

Libros de **Cátedra**

Invitación al estudio de la historia de Asia y África

Cecilia Onaha, Emanuel Pfoh y Luciano Lanare

FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

INVITACIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE ASIA Y ÁFRICA

Cecilia Onaha
Emanuel Pfoh
Luciano Lanare
(Coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



Índice

Presentación	3
Introducción	5
Pensar las sociedades de Asia y África: Una mirada conceptual	
<i>Emanuel Pfoh</i>	
Capítulo 1	15
Reflexiones metodológicas para la investigación en contextos africanos	
<i>Natalia Cabanillas</i>	
Capítulo 2	43
Política y religión en las sociedades islámicas: una aproximación,	
<i>Emanuel Pfoh</i>	
Capítulo 3	58
Un repaso por la historia de las relaciones exteriores de China	
<i>Maya Alvisa Barroso</i>	
Capítulo 4	88
Una invitación al estudio de la historia del Japón: de sushi, bonsái, samurái, karaoke y Pokemon	
<i>Cecilia Onaha</i>	
Capítulo 5	110
La democracia surcoreana. Trayectoria y desafíos	
<i>Bárbara Bavoleo</i>	
Capítulo 6	130
La inserción de la península coreana en el sistema-mundo capitalista y el “milagro del Río Han” como “modelo” del desarrollo industrial	
<i>Luciano Lanare</i>	
Capítulo 7	142
Introducción a la historia de los reinos del Sudeste asiático	
<i>Ezequiel Ramoneda</i>	
Los autores	167

Presentación

La necesidad de atender y reforzar el estudio histórico y social de las zonas usualmente excluidas por el eurocentrismo encuentra un primer esfuerzo a partir de la publicación de este manual de la Cátedra de Asia y África de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La presente obra acerca, a través de una serie de artículos sobre diferentes países y regiones de Asia y África, una diversidad de perspectivas y temáticas sobre culturas y sociedades milenarias, estudiadas a partir de una multidisciplinariedad tendiente a desarticular varios de los estereotipos presentados por el relato histórico hegemónico, que ha sabido ser por al menos dos centurias, ostensiblemente eurocéntrico. Asimismo, la construcción de una bibliografía propia, generada y nutrida por los integrantes de la Cátedra de Asia y África, supone un gran paso adelante en el camino que conduce hacia un mejor conocimiento y mayor entendimiento de regiones y países que son componentes de peso en la estructura de la historia mundial.

Cabe mencionar, que el presente proyecto dio sus primeros pasos varios años atrás cuando la profesora Cecilia Onaha tomó el desafío de introducir en la formación de los futuros historiadores de la UNLP, el conocimiento histórico sobre estas sociedades. Esta intención fue acompañada por la necesidad de complementar, mediante una investigación rigurosa y científica, todas aquellas bibliografías, que a lo largo de los años, se transformaron en los clásicos de la historia no-occidental.

En el mismo sentido, la presente obra trata de fomentar una visión crítica de aquellos elementos que se han “fossilizado” en la visión generalizada de sociedades ajenas a nuestra cultura occidental y cristiana. He aquí, uno de los principales objetivos de esta antología: contribuir a generar nuevas ideas, nuevos entendimientos y acercamientos a los campos de la historia que nos resultaron extraños por ignorancia o falta de fuentes. De igual modo, este material busca fomentar el interés de los alumnos en la investigación y divulgación de los conocimientos sobre estas regiones. Argentina, como sociedad formada por diferentes corrientes migratorias, debe también incluir en su identidad los rasgos distintivos de muchos de sus ciudadanos de orígenes asiáticos, africanos o de Oriente Medio. Desde la Cátedra de Asia y África, se comulga con la idea de que un mayor entendimiento de estas regiones no-occidentales, no solo representa un mejor conocimiento de la historia, sino que sirve para estructurar la convivencia pacífica y la tolerancia de nuestras sociedades.

Luego de una introducción conceptual sobre el significado historiográfico del pasado y presente de las sociedades asiáticas y africanas, a cargo de Emanuel Pfoh, África es la primera región abordada en la presente antología. En este capítulo, Natalia Cabanillas se plantea un lúcido recorrido entre las relaciones de género y los procesos de colonización en el continente africano. Aquí se presenta un análisis crítico sobre las causas y consecuencias de una problemática de género que ha cristalizado

situaciones de vulnerabilidad y sometimiento de la mujer africana que, a partir de políticas y relatos de los opresores y bajo un lema civilizatorio, impulsaron estereotipos negativos que aún siguen vigentes.

La complejidad de una de las regiones clave en la geopolítica actual, el llamado Medio Oriente, es abordada nuevamente por Emanuel Pfoh, quien analiza la entramada relación entre política y religión en las sociedades islámicas. Este importante capítulo, permite analizar claramente una dinámica social e histórica que no pierde vigencia a lo largo del tiempo. A su vez, echa luz sobre concepciones estratificadas en el pensamiento dominante que deben ser puestas en discusión y en disputa.

Ocupándose de la sección sobre China, el capítulo a cargo de Maya Alvisa Barroso analiza el largo recorrido de las relaciones internacionales de este importante país asiático. China, en su autopercepción centenaria como el “centro del mundo”, supo crear un sistema de relaciones estables sustentadas por el “sinocentrismo” y sus articulaciones diplomáticas. Los sinuosos acontecimientos históricos que determinaron el derrumbe de este modelo, y el posterior camino recorrido por China para recuperar desde mediados del siglo XX su preponderancia internacional, son expuestos en esta sección.

La sección sobre Japón es abordada por Cecilia Onaha, analizando la dinámica histórica de algunos elementos, propios de esta sociedad asiática, que han conseguido trascender las fronteras y se convirtieron en marcas de la globalización actual. Elementos que están presentes en nuestra sociedad y que, mediante diferentes formas, alcanzaron la popularidad y la masificación. Desde el *sushi* hasta el famoso juego virtual de *Pokemon*, han estado presentes en nuestra cotidianeidad y resulta así relevante acercarnos a sus orígenes y desarrollo histórico.

Sobre la península coreana, la presente obra cuenta con dos capítulos. En el primero de ellos, Bárbara Bavoleo incursiona en un análisis sobre el proceso de democratización en la República de Corea (Corea del Sur). Podemos encontrar aquí los avances logrados en la construcción de esta joven democracia y los desafíos y amenazas que tiene la misma, así como un análisis crítico y sustancial sobre los hechos y actores que determinan la dinámica política contemporánea de Corea del Sur. El segundo de los capítulos temáticos se encuentra a cargo de Luciano Lanare, quien aborda el derrotero coreano y su incorporación al sistema capitalista. Este capítulo analiza las diferentes, y cruciales etapas históricas que determinaron la inserción del capitalismo en esta región asiática, desde la firma del tratado de Kanghwa hasta el “milagro del Río Han”, ofreciendo una visión crítica de uno de los procesos históricos más traumáticos para los coreanos.

Por último, Ezequiel Ramoneda ofrece un panorama sobre la dinámica social, histórica y económica del Sudeste asiático. En este apartado, podremos aproximarnos a la realidad de una región que interactúa junto a colosos mundiales como China y Japón. Entender los procesos de asociación, cooperación y competencia entre las diferentes naciones que componen esta región, nos brinda la posibilidad de comprender una de las regiones más dinámicas del planeta.

En suma, la presente antología intenta dar a conocer algunas de las ricas realidades históricas y sociales de las regiones de Asia y África, así como las problemáticas que hacen a su estudio, teniendo en cuenta su relevancia intrínseca, a partir de una mirada descentrada de los procesos estrictamente occidentales y sin que éstos de ponderen como referentes universales.

Los coordinadores

Introducción

Pensar históricamente las sociedades de Asia y África: una mirada conceptual

Emanuel Pfoh

La cuestión

¿Por qué pensar las sociedades que habitaron y habitan los continentes asiático y africano? ¿Por qué conocer, estudiar, analizar, interpretar sus historias y sus expresiones culturales? Estas preguntas elementales nos remiten inmediatamente a reflexionar sobre las razones detrás de cualquier técnica y disciplina de conocimiento, no sólo de la historia en general y de la historia no occidental en particular, sino también sobre los modos y las locaciones en que dicho conocimiento se constituye socialmente. Más allá de un mero interés enciclopédico por el dato empírico, dos respuestas inmediatas a las preguntas iniciales podrían ser, en primer lugar, que pensar críticamente las sociedades de Asia y África es pensar también sobre la contingencia humana, sobre la diversidad de expresiones culturales a través de los siglos y en distintas tierras; y en segundo lugar, es pensar también en cómo el conocimiento de “lo asiático” y “lo africano” -terminológicamente simplificado de esa manera- ha sido originalmente construido desde perspectivas occidentales que han esencializado dichas caracterizaciones como reflejo invertido y opuesto de lo occidental. La primera de las respuestas nos remite así a una consideración antropológica sobre las manifestaciones humanas a través del tiempo y del espacio; la segunda de las respuestas nos insta también a pensar en el trasfondo de la pregunta antropológica por el Otro cultural, un trasfondo que en la presente oportunidad nos obliga a indagar en la expansión europea por el mundo a partir del siglo XVI, y con ella, el capitalismo, el colonialismo y el imperialismo (Ferro, 1994). A continuación, ofrecemos, si bien de manera muy breve, un panorama conceptual que intenta presentar alguna orientación ante las mencionadas inquietudes.

El viaje, la etnografía y el imperio como reflexión sobre el Otro

Desde una perspectiva crítica y reflexiva de la historia, no se puede considerar el modo en que se comenzó a investigar y representar a las sociedades de Asia y África en Occidente sin tener en

cuenta los procesos económicos y sociales de la Europa de los siglos XVI a XIX. En efecto, la expansión europea a nivel mundial a partir del siglo XVI significó también la exploración y el descubrimiento no sólo de territorios y sus geografías, sino de sociedades y culturas significativamente diferenciadas del Occidente cristiano. Así, la exploración pronto derivó en una reflexión necesaria sobre el Otro, una reflexión que en Europa bien podría rastrearse hasta el siglo V a.C. en los escritos de Heródoto de Halicarnaso (Hartog, 2002 [1980]), pero que en el contexto particular de la Edad Moderna significó una examinación primeramente sobre lo ético y lo moral a la luz de los nuevos territorios incorporados a la ecúmene cristiana, no menos y significativamente, el continente americano, junto con sus gentes (Todorov, 2003: 195-254): pensemos en las elaboraciones presentes en los *Essais* (1580-1588) de Michel de Montaigne, y luego también en *De l'esprit des lois* (1748) de Montesquieu y en *Du contrat social* (1792) de J.J. Rousseau, en donde la comparación entre las maneras y costumbres de los pueblos no occidentales constituyen el modo de argumentar sobre la naturaleza humana (Todorov, 2000: 53-66, 412-430). Posteriormente, esta reflexión fue ampliada para incluir un componente científico; en otras palabras, durante el siglo XIX, la reflexión moral va a encontrar su basamento científico en la categorización y tipología biológicas, con el corolario del racismo biológico y el evolucionismo social con su jerarquía mundial de razas y civilizaciones (Todorov, 2000: 115-199).

El desarrollo y la expansión del capitalismo en Europa durante los siglos XVI a XIX no solo organizaron un esquema mundial económico (un “sistema-mundo”, de acuerdo con I. Wallerstein [1974]) con un centro y múltiples periferias mundiales, sino que también permitieron la progresiva aparición de concepciones eurocéntricas de la historia mundial que integraban a las expresiones humanas y culturales extra-europeas de un modo inequívocamente subordinado a dicho eurocentrismo¹. En efecto, en sus *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte* (“Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”). Hegel expondría extensivamente una concepción que fijaba el origen de la Historia en Oriente y su culminación (en tanto fin teleológico) en Occidente, relegando de esa manera a pueblos, culturas y civilizaciones que no pertenecieran al cristianismo germánico a etapas inferiores del desarrollo de la humanidad –e inclusive considerando a sociedades como las africanas como carecientes de historia alguna²–, los cuales, por esa misma razón, debían ser tutelados a través de la superioridad europea en la progresión histórica hacia la libertad del espíritu. Hegel inauguraba de esa manera una argumentación sobre la necesidad de las sociedades periféricas a la Europa germánica y cristiana de ser dominadas por sociedades más desarrolladas en la progresión universal de la humanidad³. Esta legitimación filosófico-histórica del dominio imperial y colonial de Europa sobre el resto del mundo se expresaba claramente en lo que Rudyard Kipling (1899) llamó “la carga del hombre blanco” en un poema homónimo sobre la obligación moral de

¹ Wolf, 1982; Amin, 1988; Blaut, 1993; Goody, 2006, 13-25; cf. Anievas y Nişancıoğlu, 2017. Que este sistema-mundo no fue el primero en la historia mundial es algo que ha demostrado J.L. Abu-Lughod (1989) en su estudio sobre las redes de intercambio centradas en Asia central durante los siglos XIII y XIV, las cuales se extendían hasta Asia oriental y África del norte y de las que Europa, por ese entonces, era un subsistema.

² Véase, sobre los pueblos “sin historia”, las evaluaciones críticas en Moniot, 1974; Wolf, 1982.

³ Pradella, 2014. Como ha observado Young (2004, 34-35), “Hegel articula una estructura filosófica de apropiación del otro como forma de conocimiento que, increíblemente, simula el proyecto del imperialismo del siglo XIX; la construcción de conocimiento que opera a través de formas de expropiación e incorporación del otro emula en un nivel conceptual la absorción geográfica y económica del mundo no europeo por parte de Occidente” [todas las traducciones al castellano son del autor].

Europa, y de los Estados Unidos de América, de civilizar a sociedades más primitivas (y también de piel más oscura).

Durante el siglo XIX, la expansión europea, en sus fases imperial y colonial, constituye el trasfondo de la manufactura del conocimiento sobre los nuevos sujetos imperiales. En efecto, junto con dicha expansión se produce una construcción de un saber colonial y eurocéntrico que explica, pero también se ve justificado por dicha expansión. Este saber, que acompaña a la progresiva dominación económica y política de Europa por el mundo, también generó una dominación ideológica e intelectual, instaurando con sus saberes científicos y dispositivos académicos un “universalismo eurocéntrico excluyente” (Lander, 2000: 19) que encumbró a una epistemología eurocéntrica e históricamente constituida como ontología universal, como medida de lo humano⁴. Así pues, las ciencias sociales fueron constituidas en la Europa moderna, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, como disciplinas que permiten explicar pero también configurar un orden social humano, disciplinas que indican y prescriben la medida de lo social, del progreso, de la civilización, etc., como características universales e intrínsecas a la humanidad, en un marco de civilización pero también de colonización de territorios extra-europeos (Cohn, 1996; Wallerstein, 1997; Lander, 2000).

Dos de estas disciplinas modernas van a contribuir especialmente con sus técnicas de conocimiento al colonialismo e imperialismo europeos. En primer lugar, la geografía diseñó un esquema de conocimiento del espacio y de configuración de territorios que permitió conocer al Otro cultural a partir de una espacialidad eurocentrista, cuyo conocimiento organizaba y estructuraba las relaciones de poder entre dominantes y dominados, entre colonizadores y colonizados en África, India y Asia sudoriental (Edney, 1990; Godlewska y Smith, 1994; Singaravélou, 2008; Butlin, 2009). En segundo lugar, a la geografía como disciplina imperial, se le suma la etnografía como descripción científica de la otredad de los sujetos imperiales. En efecto, el viaje, el desplazamiento espacial de exploradores y científicos europeos por la periferia cultural de Europa, contribuyó desde el siglo XV en adelante al pensamiento europeo sobre la condición humana; primeramente, como ya notamos, a partir de criterios comparativos morales y éticos, y posteriormente con vistas a la generación de un conocimiento antropológico general (Lévi-Strauss, 1960; Krotz, 1988; también Dussel, 2000). La descripción etnográfica en un marco imperial coincidía ampliamente y hasta los inicios del siglo XX, con la metateoría hegeliana de la historia: los sujetos etnografiados eran comprendidos a partir de una perspectiva “alocrónica”, tal como lo ha argumentado J. Fabian (1983), vale decir, la temporalidad histórica y cultural de las sociedades no occidentales era diferenciada estructuralmente por parte de los etnógrafos occidentales, apartando ontológica y epistemológicamente al observador de los observados. No se debería desconsiderar tampoco, al evaluar estas prácticas de producción de conocimiento, el rol que el incipiente turismo occidental por regiones no occidentales tuvo en configurar y difundir cognitivamente un orden imperial y una jerarquía de sociedades en el mundo⁵.

⁴ Cf. también las consideraciones en White, 2002. Sin dejar de reflexionar sobre la genealogía de este proceso, cabe también preguntarse si el advenimiento de dicho “universalismo europeo excluyente” podría haber tenido alternativas, dado su acompañamiento de la expansión imperial de Europa por el mundo. En ese sentido, figuras notables que cuestionaron ciertos aspectos de ese paradigma, como el Padre Bartolomé de las Casas (ca. 1484-1566) y Michel de Montaigne (1533-1592), son excepciones a un paradigma que obedece a las reglas y los límites epistemológicos propios de su época; o, en otras palabras, a lo que M. Foucault (2008 [1966]) llamó *episteme*.

⁵ En efecto, M.L. Pratt (2008, 3) ha indagado brillantemente en “cómo los libros de viajes escritos por europeos sobre partes no europeas del mundo crearon el orden imperial para los europeos ‘en casa’ y les otorgaron su lugar en él”. Véase también Spurr, 1993; Behdad, 1994.

Las sociedades no occidentales pertenecían pues a etapas anteriores al momento histórico y cultural de la civilización europea –la distancia espacial con respecto del centro europeo constituía también una distancia temporal en la escala evolutiva– y, por ende, era posible observar en directo y en el campo una sociedad primitiva, a los ancestros evolutivos de la civilización occidental. Esta concepción antropológica del otro legitimaba, como ya se ha indicado, la intervención imperial europea en regiones de Asia y de África habitadas por estas culturas primitivas: Europa tenía una misión civilizadora y la ciencia (occidental) demostraba en este esquema evolutivo la objetividad de la superioridad europea por sobre las sociedades atrasadas de la periferia mundial.

La crítica orientalista y la reflexión poscolonial

A fines de los años '70, unas dos décadas después del inicio de los procesos de descolonización en Asia y África, aparece publicada en inglés la obra de Edward Said, *Orientalism* (Said, 1978). La contribución de Said, en especial, consolidó un modo reflexivo de pensar acerca de cómo construimos nuestro conocimiento (académico, pero también vulgar) sobre ese otro oriental, sobre las sociedades y las expresiones culturales en Medio Oriente. De ese modo, “Medio Oriente” y los pueblos que habitaban esa geografía constituían antes, usualmente, una representación occidental que un testimonio fidedigno, honesto y directo de lo efectivamente oriental, de acuerdo con las expresiones científicas y artísticas que soportan dicha perspectiva. Como representación occidental, “el Oriente” involucra así una serie de valores, categorías y juicios de valor usualmente contrapuestos a una idea propia de lo occidental (Hobson, 2006: 25-49). La categoría de “geografías imaginadas”, también expuesta en *Orientalism* y en la obra de Said que continúa la discusión, *Culture and Imperialism* (1993), reforzaba la crítica al exponer el modo espacial en que el orientalismo representaba, limitaba y definía el concepto y el alcance de sociedades orientales en un espacio determinado: dichas geografías respondían también a una configuración occidental, prescribiendo de ese modo una performatividad singular de lo nativo sin que su voz fuera escuchada como testimonio válido en sí mismo⁶.

En rigor, deberíamos comprender a la crítica orientalista en perspectiva histórica. Una genealogía intelectual de la crítica al universalismo etnocéntrico europeo puede rastrearse hasta el siglo XVI, con las observaciones y críticas del padre Bartolomé de las Casas sobre la situación de maltrato y violencia hacia los “indios” americanos bajo dominio español. De allí en más, puede reconstruirse un discurso en cierta medida consciente del efecto de la intervención europea en el resto del mundo, si bien, con opciones claramente eurocentristas, como por ejemplo, la famosa condonación que Karl Marx –en verdad, no un simpatizante del sistema capitalista– hizo del colonialismo británico en India en pos de que se alcanzara allí una transformación social (Marx, 1853). Pero, no será sino hasta el siglo XX, cuando el enfrentamiento al imperialismo económico y las luchas anti-coloniales por la liberación nacional en América Latina, África y Asia –el llamado “Tercer Mundo”–, que se habilitará un

⁶ Cf. más al respecto en Gregory, 1994; 2004.

pensamiento que, también conscientemente, se escindirá de los cánones estrictos del racionalismo occidental para proyectar modos alternativos tanto de conciencia histórica como de subjetividades culturales⁷. La paulatina conformación de una variada corriente intelectual poscolonial, en donde convivirán y se retroalimentarán análisis de escritores, intelectuales, activistas, políticos y cientistas sociales sobre las situaciones coloniales y las subjetividades de los dominados (A. Césaire, F. Fanon), sobre la liberación nacional y las alternativas a la dicotomía capitalismo-comunismo (J.C. Mariátegui, Che Guevara, G. Nasser), sobre la modernidad, la hibridación cultural y la agencia del sujeto subalterno (M. Gandhi, R. Guha, G.C. Spivak, H. Bhaba, D. Chakrabarty), en suma, sobre las múltiples situaciones históricas, sociales, económicas y de género que la expansión europea a partir del siglo XV por el mundo había creado o había contribuido a crear, las cuales no habían sido reconocidas por los propios colonizadores, o habían sido parcialmente consideradas pero, fundamentalmente, no desde el punto de vista de los colonizados. Desde una perspectiva general, la crítica puntual del llamado poscolonialismo contribuye a pensar en modos alternativos de abordar las experiencias históricas de las sociedades no occidentales, trascendiendo el unilinealismo evolutivo etnocéntrico de matriz hegeliana.

De una historiografía eurocéntrica hacia historias multicéntricas

La crítica original de Said al orientalismo occidental puede sin dudas extenderse, de manera analítica e interpretativa, a otras realidades y situaciones históricas en regiones del planeta afectadas por el contacto con lo occidental. En rigor, se trata en primer lugar de producir una epistemología crítica sobre las imágenes, los modelos, los estereotipos que nos han legado y que nos hacemos y utilizamos sobre las sociedades no occidentales. En segundo lugar, se trata también de aceptar las epistemologías nativas de dichas sociedades como discursos sobre la realidad y la historia válidos en sí mismos. En efecto, el estudio crítico de las sociedades asiáticas y africanas representa la validación de la alteridad cultural en la experiencia histórica: se trata, pues, de comprender al Otro históricamente, analizando cómo el colonialismo y el imperialismo occidental ayudaron a configurar esa imagen del Otro y, entonces, de tratar de superarla a través de una actitud crítica sobre cómo conocemos y representamos a estas sociedades. En definitiva, entonces, dicha actitud historiográfica crítica es la que permite no sólo cuestionar los modos coloniales de conocer y representar (y así, de nuevo, de esencializar) al Otro cultural, sino también habilitar la posibilidad de producir una historiografía alternativa que trascienda el eurocentrismo implícito en la disposición original –y aún prevaleciente en muchos ámbitos académicos y no tanto– para estudiar las sociedades y culturas del mundo no europeo.

Podemos referir ahora, aunque brevemente, a tres recientes e importantes estudios que cuestionan la legitimidad de una visión eurocéntrica de la historia mundial, aunque ciertamente

⁷ Puede encontrarse una exhaustiva introducción histórica al respecto en Young, 2001.

pueden mencionarse muchos más⁸. En primer lugar, la crítica que M. Bernal ha realizado con la publicación de *Black Athena* (1987) al modo en que la filología clásica y otras disciplinas humanísticas de la Europa ilustrada construyeron en los siglos XVIII y XIX una imagen de la antigua Grecia como un “milagro cultural”, ignorando los aportes orientales en el desarrollo de la civilización griega, permite cuestionar la linealidad progresiva y autónoma del ascenso de Occidente hacia su hegemonía mundial durante los últimos quinientos años⁹. Asimismo, la discusión efectuada por J. Hobson en *The Eastern Origins of Western Civilisation* (2006) sobre la importancia de las civilizaciones orientales, especialmente la china, en el proceso que desembocará en el comienzo de la expansión europea por el mundo, permite también comprender la complejidad histórica de la interacción entre sociedades y civilizaciones para explicar la contingencia que significa el Occidente hegemónico: rastrear la genealogía que culmina en la hegemonía occidental en el mundo actual implica también desarticular los mitos eurocéntricos que abogan por sostener a ese resultado histórico como inevitable. Finalmente, la obra *The Theft of History* (2006), escrita por J. Goody, indaga de manera revisionista en la construcción historiográfica del orden histórico que desemboca en la primacía occidental en el mundo actual, en los modos en que la ciencia, la civilización y el capitalismo han sido configurados como fenómenos esencialmente occidentales, al igual que ciertas instituciones (i.e., las universidades), ciertos valores (el humanismo, la democracia y el individualismo) y ciertas emociones (el amor). En suma, esta corriente historiográfica no eurocéntrica –lejos de constituirse en un movimiento homogéneo– demuestra, más allá de su deconstrucción y su crítica, la posibilidad de concebir el pasado histórico de Asia y África a partir de perspectivas más comprensivas, con múltiples focos y centros a partir de los cuales elaborar una narrativa histórica, en donde la periferia europea no se encuentra girando indefectiblemente en torno al centro europeo, sino que tiene su propia voz y múltiples testimonios¹⁰.

La síntesis de crítica historiográfica e ideológica que hemos presentado aquí de manera, asimismo, extremadamente breve apunta a servir –esperamos– como introducción reflexiva al estudio concreto de las distintas realidades históricas, geográficas y culturales de las múltiples sociedades que habitaron y habitan Asia y África. Una comprensión crítica de dichas sociedades no puede simplemente efectuarse a partir de una observación superficial de catálogos de datos empíricos o anécdotas exóticas. La comprensión debería ser, en efecto, más profunda; debería vincular la superficie del exotismo con los discursos que categorizan y definen esa otredad, debería ir más allá de los estereotipos culturales.

⁸ Por ejemplo, y haciendo referencia a la historia antigua de Oriente, usualmente considerado como “la cuna de la civilización”, M. Liverani (1999), en una breve intervención, ha propuesto recientemente una perspectiva multicéntrica sobre los orígenes de la civilización, que pueden estar situados en el Cercano Oriente antiguo, sin que ello nos remita a pensar necesariamente en procesos evolutivos unilineales, análogos a la concepción hegeliana de la historia universal.

⁹ No ignoramos aquí las acertadas críticas disciplinares que se le han realizado a Bernal y su proyecto revisionista (cf. Lefkowitz y MacLean Rogers, 1996); pero sí reconocemos la importancia del gesto historiográfico que implica la obra de Bernal al cuestionar paradigmas interpretativos de la historiografía tradicional sobre los orígenes de la civilización occidental en la antigua Grecia (cf. más al respecto en Dussel, 2000).

¹⁰ Notablemente, los tres estudios referidos pertenecen a tres académicos europeos. Otros académicos no europeos (i.e., R. Guha, H. Bhaba, D. Chakrabarty, S. Amin, E. Dussel, entre muchos otros) también han publicado estudios críticos del eurocentrismo, aunque a través de disciplinas y canales intelectuales europeos/occidentales. La relevancia, sin embargo, que tienen estos tres autores europeos, también entre muchos otros, es que han logrado instalar el debate y la autocrítica en el seno mismo de las instituciones académicas occidentales, habilitando así la posibilidad de un cambio conceptual que trascienda la concepción histórica eurocéntrica desde los propios núcleos intelectuales de Occidente.

Para finalizar, y desde una perspectiva comprensiva tanto histórica como antropológica: pensar las sociedades de Asia y África es también pensar en las sociedades occidentales, y también en particular en las latinoamericanas; en los modos en que las sociedades son históricamente configuradas por procesos y fuerzas socioeconómicas locales y globales, pero también historiográficamente representadas por discursos e ideologías, implícita o explícitamente vinculadas a dichos procesos y fuerzas. Las múltiples expresiones culturales de las sociedades de Asia y África varían espacial y temporalmente: la religión, la política, la economía, las artes, el pensamiento especulativo, etc., son comparables a fenómenos análogos en las sociedades occidentales solamente en paridad de condiciones analíticas e interpretativas. Occidente, en efecto, no puede seguir siendo la única vara con la que se computan y valoran aspectos culturales no occidentales sin caer en un sencillo etnocentrismo. Por cierto, la diferencia aquí no recae particularmente en la metodología comparativa empleada sino, antes bien, en la epistemología del discurso que interpreta y compara.

En rigor, el acto de diferenciar entre las categorías analíticas arriba mencionadas es, sin dudas, parte de un marco conceptual propiamente occidental, el cual debe ser explicitado por una epistemología crítica que reconozca la incidencia de otras epistemologías, de otras configuraciones y matrices intelectuales, alternativas a la occidental, detrás de los fenómenos sociales, culturales e históricos que se desea comprender.

Referencias

- Abu-Lughod, J.L. (1989), *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, Oxford, Oxford University Press.
- Amin, S. (1988), *L'eurocentrisme: Critique d'une ideologie*, París, Anthropos [ed. en castellano: *El eurocentrismo: Crítica de una ideología*, México, Siglo XXI, 1989].
- Anievas A. y K. Nişancioğlu (2017), "How Did the West Usurp the Rest? Origins of the Great Divergence over the *Longue Durée*", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 59, pp. 34-67.
- Behdad, A. (1994), *Belated Travelers: Orientalism in the Age of Colonial Dissolution*, Durham, Duke University Press.
- Bernal, M. (1987), *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. Vol. I: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*, New Brunswick, Rutgers University Press [ed. en castellano: *Atenea negra: Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica, 1785-1985*, Barcelona, Crítica, 1993].
- Blaut, J.M. (1993), *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, Nueva York, The Guilford Press.
- Butlin, R.A. (2009), *Geographies of Empire: European Empires and Colonies c. 1880-1960*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cohn, B.S. (1996), *Colonialism and Its Forms of Knowledge: The British in India*, Princeton, Princeton University Press.
- Dussel, E. (2000), "Europa, modernidad y eurocentrismo", en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 41-53.
- Edney, M.H. (1990), *Mapping an Empire: The Geographical Construction of British India, 1765-1843*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Fabian, J. (1983), *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*, Nueva York, Columbia University Press.
- Ferro, M. (1994), *Histoire des colonisations: Des conquêtes aux indépendances, XIII^e-XX^e siècle*, París, Éditions du Seuil [ed. en castellano: *La colonización: Una historia global*, México, Siglo XXI, 2000].
- Foucault, M. (2008 [1966]), *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Godlewska, A. y N. Smith (eds.) (1994), *Geography and Empire*, Oxford, Blackwell.
- Goody, J. (2006), *The Theft of History*, Cambridge, Cambridge University Press [ed. en castellano: *El robo de la historia*, Madrid, Akal, 2011].
- Gregory, D. (1994), *Geographical Imaginations*, Cambridge, Blackwell.

- Gregory, D. (2004), *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, Iraq*, Londres, WilleyBlackwell.
- Hartog, F. (2002 [1980]), *El espejo de Heródoto: Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (1819-1831), *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte* [ed. en castellano: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, 2 vols., Barcelona, Altaya, 1997].
- Hobson, J.M. (2006 [2004]), *Los orígenes orientales de la civilización de Occidente*, Barcelona, Crítica.
- Kipling, R. (1899) "The White Man's Burden: The United States and the Philippine Islands", *McClure's Magazine*, February 1899.
- Krotz, E. (1988), "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos", *Nueva Antropología*, vol. IX, pp. 17-52.
- Lander, E. (2000), "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 11-40.
- Lefkowitz, M.R. y G. MacLean Rogers (eds.) (1996), *Black Athena Revisited*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Lévi-Strauss, C. (1960), "Les Trois Sources de la réflexion ethnologique", *Revue de l'enseignement supérieur*, vol. 1, pp. 43-50.
- Liverani, M. (1999), "Ancient Near Eastern History: From Eurocentrism to an 'Open' World", *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, vol. 2, pp. 3-9.
- Marx, K. (1853), "The British Rule in India", *New-York Daily Tribune*, June 25, 1853.
- Moniot, H. (1974), "L'histoire des peuples sans histoire", en J. Le Goff y P. Nora (dir.), *Faire de l'histoire: Nouveaux problèmes*, París, Éditions Gallimard, pp. 106-123.
- Montaigne, M. de (1580-1588), *Essais* [ed. en castellano: *Ensayos*, Barcelona, Altaya, 1997].
- Montesquieu, C. de (1748), *De l'esprit des lois* [ed. en castellano: *Del espíritu de las leyes*, Barcelona, Altaya, 1996].
- Pradella, L. (2014), "Hegel, Imperialism, and Universal History", *Science & Society*, vol. 78, pp. 426-453.
- Pratt, M.L. (2008), *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, 2da ed., Londres, Routledge.
- Rousseau, J.J. (1762), *Du contrat social* [ed. en castellano: *El contrato social*, Barcelona, Altaya, 1998].
- Said, E.W. (1978), *Orientalism*, Nueva York, Pantheon Books [ed. en castellano: *Orientalismo*, Barcelona, Mondadori, 2002].
- Said, E.W. (1993), *Culture and Imperialism*, Nueva York, Random House [ed. en castellano: *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 2006].
- Singaravélou, P. (dir.) (2008), *L'empire des géographes: Géographie, exploration et colonisation, XIX^e-XX^e siècle*, París, Éditions Belin.
- Spurr, D. (1993), *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*, Durham, Duke University Press.
- Todorov, T. (2000 [1989]), *Nosotros y los otros: Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI.

- Todorov, T. (2003 [1982], *La conquista de América: El problema del otro*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1974), *The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Londres, Academic Press.
- Wallerstein, I. (1997), "Eurocentrism and Its Avatars: The Dilemmas of Social Sciences", *New Left Review*, 1/226, pp. 93-107.
- White, H., "The Westernization of World History", en J. Rüsen (ed.), *Western Historical Thinking: An Intercultural Debate*, Nueva York, Berghahn Books, 2002, pp. 111-118.
- Wolf, E.R. (1982), *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California Press [ed. en castellano: *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005].
- Young, R.J.C. (2001), *Postcolonialism: An Historical Introduction*, Londres, Routledge.
- Young, R.J.C. (2004), *White Mythologies: Writing History and the West*, 2da ed., Londres, Routledge.

CAPÍTULO 1

Reflexiones metodológicas para la investigación en contextos africanos

Natalia Cabanillas

En el año 2007, la feminista nigeriana Amina Mama escribe un artículo cuyo título se pregunta sugestivamente: ¿Es ético estudiar África? ¿De qué forma tal pregunta resulta pertinente? ¿A qué tipo de actividad científica se orienta su crítica? ¿De qué forma es posible iniciar, continuar o avanzar en estudios sobre algún grupo humano/proceso/producción en África, cuando el continente ha sido recurrentemente construido e imaginado -diría Valentin Mudimbe (1996)¹¹- como el Otro absoluto de Occidente? Cuando casi todo el “conocimiento” disponible está atravesado por estereotipos racial-sexuales. ¿Cómo participar de la actividad científica (o de la lectura) y construir en el camino herramientas que nos permitan detectar y deconstruir los discursos exotizantes e inferiorizantes sobre el continente y sus habitantes? El presente capítulo se escribe intentando responder esa última pregunta. Se nutre de enriquecedores debates desarrollados en el campo de estudios africanos y se orienta por dilemas concretos que se me presentaron durante el llamado “trabajo de campo”¹² de doctorado en Ciudad del Cabo (2014-2015). Este capítulo no pretende ser conclusivo ni brindar recetas. Abre una serie de cuestiones para el debate y sugiere caminos posibles, incluyendo informaciones prácticas. Es estrictamente introductorio, básico en el mejor de los sentidos.

¹¹ Me permito brindar una explicación sobre el sistema de referencias utilizado. El sistema de citado del presente texto es APA, sin embargo, me he dado la libertad de modificar algunas de sus normas estandarizadas por la Sociedad Psicoanalítica [norte] Americana. Considero que nuestro referencial teórico muestra una red de diálogos intelectuales. Estos diálogos, en un texto [que se pretende] feminista e interseccional no puede prescindir del nombre de pila, único indicador de género de los y las autoras, así cada cita será (Nombre Apellido, año). Buscando producir la inexistencia de la diferencia jerárquica entre los escritos teóricos y los discursos políticos, las mujeres activistas entrevistadas y citadas a lo largo del texto aparecen en el mismo formato que la bibliografía, y sólo en el apartado *Referencias* podemos saber si se trata de una entrevista, documental o un texto académico (Cabanillas, 2016). Inspirada en los estudios Sur-Sur, escojo entre los textos utilizados, de preferencia, autoras del Sur Global, algunas feministas del Norte cuyos textos son insustituibles todavía (el concepto de conocimiento situado de Donna Haraway), y –de preferencia a quienes dialogan con las ciencias sociales del Sur y feminismos del color. Autores afro, africanos o del Sur y algunos autores del norte cuyos aportes son extremadamente significativos para este artículo (Terence Ranger). De ninguna forma considero que el pensamiento occidental no sea parte del conocimiento sobre África, si embargo en la lectura y referencias realizo un recorte particular.

¹² La idea misma de *trabajo de campo* es problemática, y aunque no pretendo desarrollar el debate aquí, basta decir que es preciso desnaturalizar que existe tal cosa como “un campo”, cuyo topos remite a un área aislada, rural, sin conocimiento científica sobre sí misma; que ese campo es el espacio-tiempo donde se recolectan los datos o fuentes; y que la escritura académica se debe realizar lejos de ese campo, en un ámbito que es estructural y ontológicamente diferente al Campo. Mi trabajo de investigación se enfocó en un área urbana, con mujeres-intelectuales-activistas, algunas de ellas bibliotecas vivas, algunas de ellas con formación académica. Un *campo* que es activo productor de conocimiento, a veces en formato académico. La idea misma de ir “a campo” en África [recolectar datos/apropiar datos?], que serán analizados en la lejana metrópolis *desarrollada científicamente* es definitivamente ajena a la perspectiva de este artículo.

La formación de estereotipos raciales

Para hablar de la historia de África y/o de su presente, es preciso tener en cuenta cómo fue construida en el discurso de la modernidad¹³: como una entidad homogénea, un todo salvaje y atrasado. Todo lo que no se corresponde con este estereotipo es de alguna forma desterrado del mundo africano, considerado, un África no real, no verdadera, incluso no África.

El racismo y el sexismo son constitutivos del “sistema moderno colonial de género” (Lugones, 2008) y como tal, sería imposible entenderla sin abordarlos. Enrique Dussel (2008: 341) plantea que la modernidad tiene dos caras, una de ellas producida como visible, donde se localizan todos sus atributos “positivos”. Los encantamientos de la modernidad, según Saurab Dube: la filosofía, el racionalismo, los universales abstractos de democracia, libertad y justicia; el desarrollo tecnológico y el comercio; el paradigma de hombre-blanco-heterosexual de clase media alta habita (descorporeizadamente) la cara visible de la modernidad y a ella pertenece: es un ser individuado y universalizado. Para Dussel, la modernidad posee también una cara oculta, que siendo constitutiva para la modernidad es pensada, construida imaginada y performada como inexistente. En esa cara oculta estamos todos los sujetos Otros: indígenas, africanos, mujeres, los seres de frontera, en la terminología de Gloria Anzaldúa (1999). Agrega Anibal Quijano (2000^a y 2000b) la conquista de América produce y habilita el proceso de racialización mundial: la raza se vuelve un dispositivo que estructura la división mundial del trabajo. Con absoluta sapiencia, María Lugones (2008) y Rita Segato (2007; 2003) nos recuerdan que no existe la división mundial del trabajo sino como un proceso generizado¹⁴ (además de racializado), donde la población extraeuropea estará condenada principalmente al trabajo forzado, servil o esclavo, y las mujeres al trabajo impago reproductivo, y en las colonias al servicio brazal forzado: laboral o sexual. En el área de estudios africanos, Walter Rodney (1982) desarrolló una tesis análoga cuando en su texto fundacional “Cómo Europa subdesarrolló a África”, planteó la conexión entre el desarrollo de relaciones de producción capitalistas y trabajo libre asalariado vigentes en la metrópoli y la implementación de relaciones sociales esclavistas y de servidumbre, así como el atraso tecnológico en los territorios coloniales. África y sus habitantes estarían inevitablemente ubicados en esa cara oculta, producidos como inexistentes, incluso cuando fueron parte constitutiva de la modernidad capitalista colonial.

Cuando abordamos el estudio de África nos encontramos con dos particularidades: la primera es un gran vacío de conocimiento -lagunas- no sabemos de su geografía, cantidad de países, independencias. Procesos básicos nos son enteramente desconocidos, incluso como estudiantes o profesores de historia. Al mismo tiempo que poco conocida, África es un locus que proyecta obsesiones occidentales *ad-infinitum* en torno a -por lo menos- dos elementos: sexualidad y seguridad. Por tanto, la ausencia inducida del continente es acompañada de la proliferación de

¹³ De ninguna manera considero que los discursos de la modernidad sean homogéneos, o un todo indivisible. Lo enuncio de esta forma a fines prácticos y porque considero que independientemente de sus variaciones y diferencias internas significativas, poseen un mismo efecto de realidad: alimentar el pensamiento etnocéntrico.

¹⁴ Generizado es un neologismo, que en la literatura feminista también encontramos como genderezado. Proviene del inglés *gendered*, es decir diferenciado según el género.

estereotipos racial-sexuales, que pueblan no sólo la imaginación occidental, sino también nuestra imaginación latinoamericana (produciendo el Norte en el Sur).

Me propongo entonces, iniciar este texto abordando la formación de los estereotipos racial-sexuales en los contextos de conquista y colonización. No porque la génesis de África se ubique en cómo fue contruida por Occidente, sino porque tales estereotipos habitan buena parte de la bibliografía que leeremos. África entra en los manuales escolares sólo cuando es “útil” a occidente o excusa para su expansionismo (Lucas Bruschetti, 2016), y en las noticias cuando es un “problema” para las ex-metrópolis (por ejemplo, cuando los refugiados llegan a Europa, cuando explota una epidemia temible).

En los trabajos fundacionales de Valentin Mudimbe (1988; 1994), el autor establece de forma detallada las formas en las que África fue construida como el Otro Absoluto de Occidente; como tal, sin historia, sin cultura, conocimiento filosófico o pensamiento (Joseph KiZerbo, 2011; 2013): sin humanidad. Dominada por la naturaleza, África fue insistentemente representada como un espacio habitado por seres animalizados de sexualidad lasciva y exacerbada (Desiree Lewis, 2006). En la producción de estos estereotipos contamos no sólo con expresiones de divulgación populares, sino también a los grandes “Padres” de la filosofía occidental.

Hegel sentencia que África es una entidad sin historia, en un momento en que la disciplina se definía por la presencia de escritura. Paradójicamente Egipto es una de las sociedades más antiguas en desarrollarla, sin embargo sentenciará el filósofo alemán: “Egipto será considerada como una referencia del paso de la mente humana de su fase Oriental a su fase Occidental, pero no pertenece al Espíritu Africano” (Hegel, 1956: 93-99). Egipto Antiguo con su innegable desarrollo científico, de ingeniería y cálculo, es **desterritorializado y blanqueado**. Por un lado, atribuido a la genealogía de la historia occidental, y en este sentido apropiado¹⁵; como si el África del norte, por tener relación histórica con el Medio Oriente y Europa no fuera parte de la entidad geográfica África; Cheik Anta Diop (1988) estudia detalladamente las formas en que la influencia de las culturas negras en Egipto es obliterada, al punto que todo su desarrollo se atribuye a la población no negra, desconociendo la articulación con los reinos Nubios y las migraciones continentales a la vera del río Nilo que precede al Egipto Faraónico; desterritorializado y des-ennegrecido, Egipto antiguo pasaría a ser parte de la “Historia Universal”, por definición, no africana¹⁶.

En la “Invención de África”, Mudimbe (1996) considera que tal estereotipo habla más de Europa que de África misma¹⁷. “África pasó a ser un Otro, que era cualquiera menos yo, más aún, se volvió la clave a través de la cual las diferencias anormales especifican la identidad de un yo -mismo, Same en el original, traducción propia- (Mudimbe, 1996, 12). De ahí la insistencia en producir performativamente *lo primitivo*. Retomado a Chimamanda Adichie (2009), el problema no reside en la

¹⁵ Egipto antiguo es un pasado histórico en el que Europa no participó de forma alguna, excepto en el discurso sobre la historia; Egipto es producido como parte del mundo occidental, a pesar de estar geográficamente situado en África. A eso llamo de apropiación. A su vez, los artefactos culturales, obras de arte y producción de orfebrería es materialmente apropiado para ser decontextualizado –alienado– de su lugar de producción; re-inscripto en la museológica de las metrópolis, disponible para el consumo cultural de la única porción minoritaria que reclama el mundo para sí: Europa. Esta geopolítica de la apropiación sigue vigente especialmente en el tráfico de piezas de arte antiguo.

¹⁶ Vale recordar que en palabras de Hegel, África no tiene historia “ni desarrollo alguno que pueda mostrar”.

¹⁷ Paráfrasis obvia de la tesis de Edward Said, en *Orientalismo*. La obra de Mudimbe es posterior, en gran medida se alinea y enmarca en la tesis mencionada; sin embargo, el foco de su investigación es cómo se produce esa entidad imaginaria llamada África.

difusión de las tragedias que ocurren en África y cuya existencia es innegable, sino en que lo único que se difunde son eventos desastrosos. La sucesión inexplicada de tragedias, confirma y crea la imagen de un Occidente “más estable”, “más avanzado”, “más seguro” y en última instancia, “más humano”, en comparación relacional. Los elementos que siempre quedan fuera del análisis es cómo el avance de Unos (por ejemplo, las comunicaciones satelitales y la microtecnología) se basa en la tragedia de Otros (La guerra del Congo o Gran Guerra Africana del 96 al 2001, azuzada por el control territorial de las áreas de producción de coltano).

La producción de la “inexistencia” o ausencia de la historia africana atraviesa desde los cánones de la filosofía occidental hasta los libros de textos de escuela primaria de un país como Argentina (Lucas Bruscheti, 2016), que poco y nada participó de los “beneficios” del sistema moderno colonial. Diferentes operaciones conceptuales son parte de la “producción de la ausencia”. Los procesos históricos son pasados por alto: omitidos o desconocidos, inclusive aquellos que podrían entrar en el “catálogo de civilizaciones”. Las relaciones inter-estados junto con el comercio intercontinental, desde las caravanas árabe swahili uniendo el interior de África central con la costa del Océano Índico y esta con Asia y con el Cuerno de África (Silvério, 2013b: 15); al comercio transahariano de las ciudades del Sahel sudanés (Silvério, 2013a: 458); la construcción de ciudades estado, estados, sultanatos y reinos entre los siglos XV y XVIII (Silvério, 2013b: 288); la producción de conocimiento teológico en Timbuktu (Silvério, 2013a: 550; y Silvério, 2013b: 73-77), sólo por mencionar algunos ejemplos.

Una primera forma en que opera el silenciamiento es porque las contribuciones o desarrollos endógenos del continente aparecen, invisibilizadas o sistemáticamente subvaluadas; en contrapartida, las fuerzas externas (trata esclavista atlántica, colonialismo, imperialismo) adquieren en estas representaciones una capacidad de agencia desmesurada. En esta sintonía, encontramos hasta el día de la fecha inúmeros discursos sobre la “Historia de África” que reifican el lugar pasivo de africanos y africanas en los procesos sociales; sin ir muy lejos, el manual de Ana María Gentili (2012) *El León y el Cazador* publicado por la prestigiosa CLACSO, después de una enriquecedora introducción, reduce la conquista del continente a la iniciativa de un puñado de hombres blancos bien armados y decididos a *penetrar* en el continente; en sus palabras la socióloga italiana que declara tener interés en áreas de género, en la página 169, menciona “Así, el imperio francés en África fue producto de la acción de militares ambiciosos, como Bugeaud, Faidherbe, de Brazza, Gallieni”. De forma recurrente, crea un régimen de visualización, reitera que la victoria en la guerra de conquista se debió a la superioridad tecnológica, e insiste en que la población africana no disponía de medios para resistir. Con esa sentencia, omite mencionar los cientos de guerras de resistencia que la población africana libró. En cambio, se refiere a tales actos políticos como “problemas”.

*“La resistencia de poblaciones somalí causó siempre **problemas** en las riberas del río Giuba (Yuba), principal vía de **penetración** a las regiones ricas en marfil. La resistencia antialemana de las poblaciones costeras **destruyó** el comercio en toda la región, pero el mismo efecto tuvo el bloqueo británico de la costa keniana, destinado a impedir que comerciantes árabe-suajilis proveyeran de armas a los **rebeldes**”* (Gentili, 2012: 190).

No me cansaría de preguntar, ¿causó problemas para quién?, ni de rechazar el uso de verbos como penetración o actitud ambiciosa para referirse a las guerras de conquistas, erotizándolas.

¿Destruyó qué comercio? ¿El comercio indígena o la extracción europea y militarizada de marfil? Si bien la autora reitera inúmeras veces que la superioridad tecnológica europea, y la falta de armas en África fueron la causa de la victoria, en este párrafo reconoce que las caravanas de comercio árabo-swahilis proveían de armas a los pueblos en resistencia. A pesar de mencionar el comercio árabo swahili, omite mencionar que este dominaba 3,000 km de costa sobre el Océano Índico y su conexión con el interior. A pesar de estas sofisticadas redes, generaliza en la página 175:

Las sociedades africanas en vías de desestructuración-reestructuración, debilitadas, fragmentadas y aisladas, no estuvieron en condiciones de resistir eficazmente la voluntad y la acción imperialista, ni poseían medios, armas, organización, recursos logísticos o de comunicación que les permitieran hacerlo.

La autora ignora deliberadamente que muchos pueblos africanos estaban armados hasta los dientes para el comercio militarizado de marfil y esclavos, que en 1880 ya llevaba siglos de existencia (cuya logística era africana y no europea); y que otros se armaron para resistir, como por ejemplo, el levantamiento del pueblo Mbundu contra los portugueses, comandado por la Reina Nzinga, desde el siglo XVII; la formación misma del pueblo Zulu, agrupamiento de hombres y mujeres Nguni en armas para resistir la avanzada afrikáner e inglesa, quienes sin contar con armas de fuego inflingieron derrotas históricas a los ejércitos blancos. Gentili oblitera también que la conquista no fue ni simple, ni rápida, y que por el contrario los primeros 30 años contando desde 1884 fueron dominados por conflictos, diplomacia y guerras contra la población local. El uso recurrente del verbo “penetrar” para relatar las incursiones de rapiña y conquista, reifica la erotización de la violencia colonial, la feminización del territorio y la visión europea de una África accesible desde las costas.

Una segunda forma de silenciamiento, es la atribución de agencia nula de la población africana en la producción de conocimiento, ingeniería, religión, filosofía o arte. Al respecto, Valentin Mudimbe (1996: 13-14) comenta un pasaje perteneciente a Carl Sagan, profesor de astronomía en Cornell University, quien comienza por notar su sorpresa:

en contraste con casi todas las sociedades precientíficas, los Dogon sostenían que los planetas y la Tierra rotaban sobre sus ejes y alrededor del sol (Sagan, 1983: 81). Los Dogon fueron más allá: sostenían que Júpiter tenía 4 satélites y que Saturno está rodeado de un anillo. A diferencia de todos los astrónomos previos a Kepler, los Dogon predijeron correctamente que el movimiento de los planetas era elíptico y no redondo (1983: 81). Los Dogon observaron que Sirius tenía una estrella de compañía, la cual tiene una órbita sobre Sirius de 50 años. Dijeron también que era una estrella muy pequeña y pesada hecha de un metal especial llamado Sagala que no se encuentra en la tierra. Lo remarcable del asunto es que Sirius –esta estrella visible- tiene una oscura compañía -Sirius B- y cuya órbita elíptica demora 50.04 +- 0.09 años. Sirius B es el primer ejemplo de

una enana blanca orbitando otra estrella descubierta por la astronomía moderna. Su materia está en estado de degeneración relativista, un estado que no existe en la tierra, y debido a que los electrones no están unidos al núcleo puede ser descrita apropiadamente como metálica. (Sagan, 1983: 83).

A continuación, Sagan especula sin ninguna prueba: “se me figura que los Dogon tuvieron alguna visita galileana, un diplomático, un antropólogo temprano, un comerciante”.

Lo interesante del caso, es que Sagan es un difusor de conocimiento científico, y en la época en que tal conocimiento en el país Dogón está documentado, esto no había sido todavía “descubierto” en Occidente. ¿De qué forma una visita occidental podría haber informado a los Dogón de un conocimiento que Occidente no poseía? ¿Por qué resulta imposible para Carl Sagan imaginar que fuera un conocimiento endógeno? La versión más esquizofrénica de esta operación es la atribución de agencias extraterrestres en todas las obras de ingeniería no occidentales en revistas populares como “Muy Interesante” y programas de televisión. La mera idea que todo lo que acontece fuera de occidente y que la ciencia occidental no consigue explicar proviene del mundo extraterrestre responde al mito de la superioridad blanca, donde ninguna sociedad humana puede ser considerada tecnológica o científicamente superior al desarrollo atribuido a Europa. Si por algún motivo hay pruebas de tal **superioridad**, entonces hay una agencia no-humana responsable.

Acerca de la astronomía en el país Dogón, hay otro elemento que Mudimbe no trabaja: este conocimiento científico está asociado a un ritual que se celebra en el país dogón cada aniversario de la elipsis de Sirius B. La asociación entre ciencia y religiosidad es novedosa desde el punto de vista occidental, donde la iglesia católica medieval participó activamente de la destrucción y represión de conocimientos. Un ritual, que podría ser observado de forma **despistada** por un antropólogo como una expresión de tradición, animismo, primitivismo y muchos etcéteras. Esta breve mención ilustra la cuestión de las fuentes y los lenguajes en que se expresa –por ejemplo- el conocimiento científico.

En cualquier caso, la bibliografía sobre África será objeto siempre de lo que los estudios poscoloniales llamaron de “una lectura a contrapelo”, entre-líneas, deconstructiva, leyendo la bibliografía como se leen los archivos de la represión (Ranahit Guha, 2002).

Lejos de haber desaparecido, tales estereotipos son actualizados a través de otros artefactos¹⁸. El complejo industrial de las ONGs humanitarias (Busisiwe Deyi, 2015) y sus voluntariados (pagos) en África también insisten en la producción de sus clientes: las víctimas pasivas, receptoras de donaciones y proyectos “de desarrollo” (Mónica Cejas, 2002). La “pesada carga del hombre blanco” de llevar la civilización a África se reinventa en “la pesada carga de la mujer blanca”, un tipo de feminismo adosado a los programas de la cooperación internacional (Mohanty, 2008a: 2008b). Desde escritorios, este tipo de “solidaridad” cree en su capacidad superior de saber lo que *Otras Mujeres* necesitan para sus vidas, incluso cuando no las conocen ni hablan sus lenguas.

¹⁸ Mudimbe analiza la expropiación y circulación de fetiches, objetos que conquistadores robaban en las guerras de conquista y vendían o hacían circular como “arte africano”. Tales objetos servían como una especie de prueba material del primitivismo y portadores de poderes misteriosos; la performance de lo primitivo, es nuevamente rentable. Tales objetos no siempre eran considerados piezas artísticas. Este tipo de mercado continúa hasta la fecha: el tráfico ilegal de piezas de “arte africano antiguo” es moneda corriente en el continente, y promueve la extracción desde África a las colecciones privadas de las metrópolis.

El turismo es también una forma de crear y experimentar la diferencia. A través de las empresas de safaris, se vende el “conocer la verdadera África” (Mónica Cejas 2006; 2007; 2010), a través de la actividad voyeurística-fotográfica, sea en la sabana o en las áreas más castigadas económicamente; aprovechando la libre circulación de cuerpos blancos en el continente para la producción (y expropiación) de imágenes exotizadas: la naturaleza **salvaje** y el reino de la **pobreza** (Andi Mkhosi, 2005).

Género y colonialismo: estereotipos y representaciones

La conquista y colonización de África a fines del siglo XIX¹⁹ produjo también un conjunto de estereotipos generizados. El continente fue representado en la literatura y en mapas imaginarios²⁰ como tierras *vírgenes penetrables*, disponibles para la apropiación voraz de los colonizadores (Anne McClintock, 1995). La geografía *a-ser-conquistada, des-cubierta y apropiada* es producida como pasiva; apropiación que sería posible con la *penetración* desde la costa (espacio de lo conocido) al interior del continente (lo desconocido, fuente potencial de riquezas); en este locus generizado, se crea también una masculinidad blanca metropolitana basada en el ejercicio de la violencia, y en la erotización de la conquista y la guerra como metáforas de la violencia sexual; violencias que encierran el potencial de enriquecimiento ilimitado: la apropiación de recursos mineros.

Asociado a la erotización de la violencia y la conquista territorial, se produce también el estereotipo de una África habitada por seres hiper-sexuales (Lewis, 2011b; Pumla Gqola, 2015; McClintock, 1995), creando tanto el mito de la mujer africana (y negra) provista de un deseo sexual irrefrenable, como el mito del violador negro²¹. Relatos de viajeros asocian insistentemente la nudez y las características físicas con un apetito sexual fuera de la norma, pecaminoso y punible en el caso de los hombres; aprovechable y rentable en el caso de las mujeres. La ciencia racista -médica, antropológica o social- confirma también la codificación de las diferencias físicas como diferencias de carácter, conducta e inteligencia; en este punto, África se vuelve el reino de lo natural, en contraposición a una Europa que se autoproclama racional.

En el famoso libro *Corazón de las tinieblas*, Joseph Conrad (2005) asimila la internación en el continente con la pérdida de la razón; así no sólo sus habitantes serían más cercanos a la naturaleza

¹⁹ Aunque no sea posible desarrollarlo aquí, cabe mencionar que el llamado “reparto de África” realizado en la famosa Conferencia de Berlín (1884-85), fue precedido por 3 siglos de enclaves en las costas del continente para la extracción de marfil y seres humanos esclavizados, principalmente. Autores como Fieldhouse, inclusive, plantean que la conquista de fines del siglo XIX no fue el resultado de la iniciativa o necesidad metropolitana, sino una respuesta a las resistencias generalizadas que los pueblos africanos oponían a los enclaves europeos.

²⁰ Por ejemplo, menciona McClintock, la famosa obra de Kipling “Las minas del Rey Salomón”.

²¹ Existen diversos estudios feministas sobre este mito. Basta aclarar que la existencia del mito del violador negro no oblitera ni anula la existencia de la violencia sexual perpetrada por hombres africanos, afrodiaspóricos y negros. Cabe retomar una conversación pública en 2015 con Pumla Gqola, feminista sudafricana que ha estudiado y militado de forma destacada contra la violencia sexual en su país: todos los [grupos de] hombres violan; la diferencia es que cada vez que un hombre negro viola se reifica el mito de que todos los hombres negros son violadores; cada vez que un hombre blanco viola, esto se atribuye a su individualidad. El mito del violador negro responde a dos ejes del pensamiento estereotipador racista: un eje que sostiene la imagen del hombre negro como un ser hipersexual y peligroso; y en consecuencia, la idea racista que sería imposible que una mujer blanca establezca relaciones sexuales-afectivas consensuales con hombres negros. También se relaciona con la ansiedad obsesiva de los colonizadores por controlar el *peligro* que representaban los hombres negros; no porque estuvieran deseando *-todos-todo-el-tiempo-* violar mujeres blancas, sino que tal obsesión blanca simboliza el miedo a la resistencia del colonizado.

que a la especie humana, sino que el contacto con la geografía del “África” traería como consecuencia la animalización y otros peligros. El territorio, como las sexualidades africanas, fueron imaginadas desde occidente como pasivas y peligrosas simultáneamente, ubicadas siempre entre el destino ineludible de apropiación y la ansiedad por el control. En términos históricos, especialmente las regiones ecuatoriales fueron conocidas como “La tumba del hombre blanco” debido a la sistemática desaparición de exploradores en las áreas selváticas²². En simultáneo, en 1884-85, en la famosa Conferencia de Berlín, los líderes de las metrópolis trazaron las fronteras de las futuras colonias en papel, como si fuese, un territorio fácilmente apropiable.

Cuando menciono la formación de estereotipos raciales generizados, me refiero a que colonialidad y género adquiere significados y experiencias diferentes para hombres y mujeres habitantes de territorios colonizados o esclavizados²³. De acuerdo a Pumla Gqola (2010), las mujeres africanas y asiáticas en la región del El Cabo fueron producidas no sólo como seres hipersexuales, sino como sexualmente disponibles. En tanto tal, este estereotipo legitima la violación sexual como ejercicio sistemático e promueve la invisibilización de tal crimen (Gqola, 2015). A su vez, la violación sexual de mujeres asiáticas y africanas²⁴ en la colonia de El Cabo iba unida a la institución de la esclavitud y al aumento de rentabilidad de la misma: de acuerdo a Gabeba Baderoon (2015), el Slave Lodge, o mercado de esclavos de la ciudad funcionaba como un gran burdel. Las mujeres esclavizadas eran forzadas a la prostitución durante el tiempo que permanecían en el mercado, hasta que fueran vendidas. A su vez, cada embarazo, reproducía el valor de la inversión, aumentando el número de esclavos.

En esta línea, es un colonialismo que participa activamente en la producción de la heterosexualización forzada, en condiciones en las que desarticula toda institución de mediación de tales normas. En los matrimonios tradicionales (africanos)²⁵ se involucra a las familias en la negociación de los términos del acuerdo, así como se redefinen los roles y jerarquías de hombres y mujeres después de tal unión en cada uno de los grupos de pertenencia; en cambio en la esclavitud, hombres y mujeres fueron reducidos a la condición jurídica de objeto, desprovistos de medios o herramientas institucionalizadas para controlar lo que ocurría dentro de tal condición.

Esta heterosexualización forzada fue acompañada de la masculinización de las instituciones de poder o cuerpos colegiados para la toma de decisiones en el período colonial, sea a través del gobierno directo o indirecto. La colonización fue acompañada de un abierto desconocimiento y negación de reconocimiento en todos los territorios coloniales de las instituciones de poder político y

²² Se asocia comúnmente a las epidemias tropicales. Poco se hipotetiza sobre la no cooperación de la población local, por no mencionar su hostilidad o asesinato.

²³ Esto también cuenta para la población blanca. Las mujeres europeas en África anglófona eran sometidas a estrictas normas de conducta calvinista, puritanismo sexual y reclusión en el hogar; mientras que los hombres tenían prerrogativas de ocupar los espacios públicos, viajar, matar y violar entre otros, so pretexto de “defender el imperio”. La sexualidad africana masculina pasó a estar fuertemente policiada y regulada por leyes; así como toda relación sexual o emocional entre hombres negros y mujeres blancas fue codificada (y penalizada) como violación, en el supuesto que una mujer blanca nunca podría consentir un acto sexual con un hombre racializado como negro. El mito del violador negro también existió en la diáspora, en particular en EEUU. En una buena parte de los territorios coloniales, la legislación prohibía las relaciones sexuales y matrimonios interraciales, siendo por tanto, un tabú. Las problemáticas de las mujeres europeas y africanas en los territorios coloniales, no es, desde mi punto de vista, asimilable. De ahí que las luchas de unas y otras corrieran por carriles históricos y agendas profundamente diferenciadas.

²⁴ procedentes del sur y este de África; de Malasia e India, principalmente.

²⁵ “Existe una variedad de formar matrimoniales y por tanto, el “matrimonio tradicional africano” no existe como tal, sino múltiples formas contractuales conforme cada grupo social. Ciertamente no siempre incluye a un hombre y a una mujer; así como tampoco no siempre presupone la exclusividad sexual de las mujeres.

comunitario de las mujeres locales. Los poderes coloniales, independientemente de la metrópolis a cargo- pactaron la guerra y la paz con grupos de hombres mayores –las gerontocracias- y a partir de esa relación codificaron por escrito, por ejemplo, el derecho consuetudinario (Ranger y Hobsbawm, 2005). No sólo el poder de los grupos de mujeres o instituciones exclusivamente femeninas se debilita, sino también la posibilidad de influencia de los jóvenes dentro de sus propios grupos nacionales, clánicos o étnicos. Al respecto, hay algunas investigaciones relevantes sobre la población Igbo y Yoruba en Nigeria, realizadas respectivamente por Ifi Amadiume (1987) y Oyeronke Oyegumi (1997; 2010).

De esta forma, vale la pena recordar que cuando Carole Pateman (1995) escribe *El Contrato Sexual* plantea como tesis dentro de la teoría política, que el contrato social de la modernidad presupone el contrato sexual; este garante que el colectivo de hombres blancos heterosexuales de clase media occidentales²⁶ participen como colectivo, del acceso sexual y servicial irrestricto al conjunto de las mujeres y a la explotación económica de los pueblos no blancos. Haría falta agregar que si la modernidad produce al sujeto blanco masculino heterosexual en la cúspide del poder, su acceso al conjunto de mujeres blancas se regula a través de la institución del matrimonio, mientras que el acceso a las mujeres de los pueblos colonizados a través de la esclavitud y violación sexual: bajo el mismo patriarcado, mujeres pertenecientes a diversos grupos racializados y de clase viven bajo regímenes de género diferenciados (Raewyn Connel, 1983). Este no es un detalle analítico, es una colocación histórica de los movimientos de mujeres africanas y afrodiáspóricas: el género es una experiencia racializada (Sueli Carneiro, 2005; Bairros, 1995; Crenshaw, 2002; Elaine Salo, 2008; bell hooks, 2002; Iman, Mama y Sow, 1997; Zethu Matebeni, 2011).

No es extraño entonces que los llamados feminismos de color, afrodescendientes o africanos reclamen insistentemente que la lucha contra el colonialismo y el racismo son luchas feministas. Lejos de ser “mujeres demasiado oprimidas para saber lo que les conviene” (Mohanty, 1893), están considerando el sexismo racista [misoginóir]²⁷ de los regímenes coloniales y su profundo impacto en las relaciones de género. Los estereotipos asociados a las mujeres africanas estaban vinculados al trabajo brazal, la fuerza física y capacidad de servicio. De ninguna manera caberían a ellas los imaginarios (ni los mandatos) de mujer enclaustrada en el hogar, pasiva y virginal. Más aún, autoras como Kimberley Crenshaw (2001) en Estados Unidos, Luiza Bairros (1995) en Brasil y Jacklyn Cock (1986) en Sudáfrica han planteado que la libertad de las mujeres blancas se construye sobre la esclavitud de las mujeres no blancas. Han investigado de qué forma la agenda del feminismo blanco de la segunda ola, por ejemplo de ingreso al mercado de trabajo y quiebra de la independencia para con el salario de un hombre, se cimenta sobre el trabajo doméstico en condiciones de servidumbre²⁸ de mujeres negras, afrodescendientes o indígenas.

²⁶ Aquí me doy la libertad de utilizar las categorías de la autora, pues su debate es desde la ciencia política y teoría del Estado, discutiendo con las ideas de Contrato Social. Sin embargo, en términos sociológicos e históricos, huelga decir, que categorías como “Hombre blanco” “Mujer blanca” o “Mujer negra” no define absolutamente nada en términos de características internas de cada grupo.

²⁷ Misoginóir es un neologismo del francés que busca reflejar la especificidad del odio a las mujeres negras; diferente del racismo genérico y de la misoginia.

²⁸ Hay que recordar que el trabajo doméstico “en casa de familia”, la trabajadora no siempre recibe una retribución monetaria; el salario y derechos laborales son conquistas muy recientes (1994 en Sudáfrica, 2014 en Brasil) y los horarios de trabajo “con cama adentro” son interminables.

Otro de los artefactos culturales de creación y promoción de estereotipos raciales generizados fueron sin duda los llamados Zoológicos humanos y exposiciones coloniales, eventos populares de afluencia masiva de público, realizados en las metrópolis, Inglaterra, Francia y Estados Unidos en los siglos XVIII, XIX y en la primera mitad del siglo XX. Los Zoológicos humanos tenían el propósito “pedagógico” de mostrar las diversas etnias del mundo junto con su desarrollo tecnológico; de esta forma, el recorrido busca afirmar y confirmar que las diferencias fenotípicas son socialmente significativas, y que Oyegumi (1996: 15) llamó de “formas visuales (corporales) de codificar las jerarquías”. Las exposiciones coloniales ofrecían así una forma comodificada de experimentar el imperio sin salir de la metrópoli, al tiempo que promovían las ideas racistas sobre la evolución.

En este caso, tales eventos crean la diferencia y estetizan la violencia sobre los cuerpos no blancos. Por un lado, las exposiciones coloniales o zoológicos humanos contrataban africanos o africanas residentes en las ciudades, algunos de esas personas podían ser estudiantes universitarios, cuya vida y vestimenta era asimilada al estilo ciudadano. Para el show sin embargo, debían exponerse semidesnudos, en trajes supuestamente “tradicionales”, al lado de viviendas básicas y utilizando tecnologías rudimentarias. No solo se produce la diferencia sino que es una diferencia inferiorizada: seres sin sentido del lenguaje y sin expresiones culturales ni artísticas. Todo lo que exaltase el carácter violento y atrasado era parte necesaria de aquellas exhibiciones. En otros casos documentados, como el de Sara Bartmaan, mujeres o hombres de alguna región de África eran llevados con engaños y coacciones para ser parte de tales exposiciones, o directamente capturados.

En cautiverio o contratados para performar el África primitiva, inventar y teatralizar en miniatura el *mundo salvaje*. La historia sangrienta del imperio se vuelve un espectáculo, y en un día de paseo, se puede experimentar la exotización del otro, la diferencia radical de la que habla Valentin Mudimbe. Al respecto, me gustaría retomar un caso particular de análisis.

Misogynoir: la formación de los estereotipos racial-sexuales en el caso de Sara Bartmaan

Afiches de promoción del espectáculo llamado “Venus Hottentote”
Londres y Paris, comienzos del siglo XIX.



De acuerdo al *South African History Online* Arquivos, Sara Bartmaan nació en 1789 en el Eastern Cape, en una familia de ganaderos Khoikhoi y murió en Paris en 1815 a la edad de 26 años. Como buena parte de la población Khoi San, ella fue vendida como esclava (a Pieter Willem Cezar) y forzada al trabajo doméstico para una familia blanca de colonos. Posteriormente, su “dueño” y William Dunlop la trasladaron a Europa, donde era presentada en espectáculos como una curiosidad exótica y salvaje. Para mediar el viaje, existió la firma de un contrato donde se mencionaba que Sara trabajaría como empleada doméstica en Irlanda y participaría de exhibiciones. Probablemente, el contrato fuera ficticio: Sara era iletrada y provenía de una cultura oral, era esclava en el momento de firmarlo, con lo cuál el supuesto consenso expresado en la firma queda desdibujado, y finalmente aunque el contrato indicaba que ella participaría de las ganancias, es más que probable que fuera

utilizada para enriquecer a sus esclavizadores. Tal contrato protegía a los captores frente a las leyes inglesas, que en esa época ya prohibían la esclavitud.

En la Metrópolis, sus shows eran anunciados bajo el nombre de “Venus Hottentote”. Venus en alusión ridiculizante a la diosa griega del amor. *Hottentote* fue el nombre que los colonizadores holandeses le dieron a los grupos Khoi San, y que significaba orangután. De esta forma el afiche de promoción de su show nos anticipa el contenido misógino-racista “misogynoir”: “Diosa Orangutana del amor”. La ridiculización opera desde la contraposición entre la animalización y lo sagrado; destierra a Sara de su componente humano: sea por la clasificación étnica impuesta “orangutana”, sea por la parodia y ridiculización de ser llamada “diosa del amor” en un espectáculo humillante, que incluyó la prostitución forzada.

Misogynoir es un neologismo francés que apunta a la forma específica de misoginia racista que sufren las mujeres negras. No opera desde la inferiorización o minorización de las mujeres blancas, cuya propuesta patriarcal es la domesticación o confinamiento al espacio privado; en este caso, la misogynoir a la que es sometida Sara Bartmaan es una des-domesticación²⁹ (destrucción de los hogares y desestructuración de los lazos familiares africanos), entrada forzada en el mercado de trabajo como mercancía. Es la producción de los cuerpos de mujeres negras como *disponibles* para el servicio laboral o sexual. Sometida así a un régimen de humillaciones públicas. En Francia, Sara fue vendida al cirquero Reaux; las presentaciones eran semidesnuda en una jaula, junto con rinocerontes bebés y su “domador”.

En París, el naturalista Couvier solicitó en 1815 estudiar a Sara, sometiéndola a observaciones y mediciones por un equipo de anatomistas, zoólogos y fisiologistas. Concluyen que Sara era un espécimen situado entre los seres humanos y los animales en la cadena evolutiva. Desde el discurso científico, establecieron que padecía de *esteatopygia*, es decir, la acumulación de tejido adiposo en los glúteos y caderas. Tal “enfermedad” patologiza una característica genética común a todas las mujeres, la cual se expresa acentuadamente entre la población Khoi San. La diferencia corporal (en especial la genital) es codificada como anormal; e imaginada como la prueba física de la jerarquía. La patologización de la diferencia es una de las vertientes del racismo científico. En este caso, de una ciencia *misogynoir*, la cual animaliza a las mujeres negras basándose en la medición morfológica de los genitales externos y forma craneana.

Podría decirse que estos discursos son “parte de una época” dominada por un sentido común racista. Cabe preguntarnos, ¿el sentido común de quién? ¿Acaso la población Khoi San que en el siglo XV asesinó a todos los integrantes de un navío portugués, la primera vez que osaron colocar un pie en El Cabo se creía destinada a la esclavitud? ¿Acaso las mujeres mbundu que se levantaron en

²⁹ Cabe mencionar que dentro de las sociedades africanas y su variedad las mujeres tenían diversos estatus de acuerdo a su edad, poseían instituciones feminizadas para la toma de decisiones políticas; trabajaban el cultivo de subsistencia y en muchos casos eran las encargadas exclusivas del comercio. Su supervivencia no necesariamente dependía de sus familiares masculinos, sino del acceso a la tierra. Tal acceso podía estar mediado por el matrimonio, pero también por la posición de la mujer en su grupo de origen, es decir por redes de relaciones. En algunas sociedades está perfectamente documentado la existencia de matrimonios entre mujeres o entre hombres. Estos matrimonios en cualquier caso incluyen la performance de derechos y obligaciones del rol social de hombre y de mujer, independientemente de los genitales de uno y otro cónyuge, y es socialmente aceptado que tales matrimonios no suponen las relaciones sexuales. Una diversidad de autoras feministas coinciden en señalar que el colonialismo disminuyó el poder de las mujeres dentro de sus propias sociedades. Esto no significa romantizar las sociedades pre-coloniales. Si pensamos únicamente en la cuestión jurídica, en la normatividad colonial, las mujeres africanas pasaron a ser menores de edad y como tales, absoluta e unilateralmente dependiente de los hombres. Entre las etnografías históricas más sugestivas: Ifi Amadiume (1987) y Oyeronke Oyewumi (1996); también la coletánea coordinada por Sylvia Tamale (2006) *African Sexualities. A reader*.

armas guiadas por la Reina Nzinga de Ngola compartían el sentido común racista de estar destinadas al servicio sexual de los colonizadores? Cuando justificamos el sexismo o racismo de “los clásicos” por la temporalidad en que tales textos fueron escritos, omitimos que ese es el sentido común racista de una parte bastante específica de la población mundial. El proyecto de provincializar Europa (Dipesh Chakravorty Chatterjee, 2000) incluye evidenciar hasta el absurdo, el parroquialismo de sus “verdades universales”.

Sería igualmente ingenuo imaginar que el racismo es “testimonio de una época pasada”. En enero de 2016, Justin Parkinson, titula su nota para la BBC “Sara Bartmaan, la africana famosa por su trasero que fue convertida en atracción de circo”³⁰. Impune, la nota reifica: las mujeres negras entran en la escena pública a través de sus atributos corporales exotizados e hipersexualizados. Aunque Sara Bartmaan fue famosa y sigue siéndolo, en las crónicas y relatos no aparece el nombre de los victimarios: quién la esclavizó, quién la vendió, quién ganaba dinero con el show, y quién la explotó sexualmente. Es su nombre y su cuerpo el que es exhibido hasta el hartazgo.

En este caso, no hablamos de invisibilidad de las mujeres africanas (Gqola, 2010; Lewis, 2011); sino de la construcción de regímenes de visualidad e hiper exposición: Sara no controla las representaciones que se hacen sobre su cuerpo, ni la circulación de las mismas. La construcción de estas representaciones solo puede ocurrir en el contexto de esclavización y colonialismo. Parafraseando a Said, “Oriente fue orientalizado por que podía ser forzado a ello”.

Las inscripciones corporeizadas de estos estereotipos *misogynoirs* son performativas y altamente productivas. Performativas porque crean la inferioridad negra a través de la exhibición corporal forzada; crean la diferencia, la negritud y con ella, la blanquitud; la expanden en sus sentidos polivalentes y negativos. El mismo cuerpo semidesnudo, en su contexto no es necesariamente sexualizado; pero ese cuerpo negro desnudo en la Inglaterra victoriana es leído como de una sexualidad exhuberante y bestial: ese cuerpo es la excusa y el fetiche de los que Ivette Abrahams (2003) llamó de obsesión pornográfica imperial.

La hiper-visibilidad de las mujeres negras en la escena pública -a la que entran a través de sus genitales y atributos sexuales secundarios- es precedida conceptual y empíricamente por la conquista. Sara ya había perdido a toda su familia, producto de conflictos con los colonizadores y por la esclavitud: antes que víctima o esclava, Sara Bartmaan fue una sobreviviente. La circulación forzada y corporalizada de Sara Bartmaan para el entretenimiento metropolitano porta un mensaje: la dominación blanca sobre África es posible, es deseable, es un hecho. África puede encerrarse en una jaula y volverse un show. África es construida como una cartografía feminizada y un espacio de mujeres apropiables.

De ahí que esos regímenes de visualidad son **productivos**: primero alimentan un espectáculo que estetiza y naturaliza la violencia sexual contra las mujeres negras³¹; segundo porque confirma y consensua el derecho de los colonizadores al ejercicio del extractivismo: de riquezas, de animales, de plantas, conocimientos, de personas y de sus restos mortales; tercero porque produce la superioridad blanca a través del ejercicio de la violencia.

³⁰ Nota Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160107_sarah_baartman_trasero_beyonce_finde_dv

³¹ Y aquí cabe preguntarse qué significa la epidemia de violencia sexual que se vive –por ejemplo– en Sudáfrica. Pumla Gqola (2015) explora esta hipótesis en su libro *Rape. The South African Nightmare*

Contestando las representaciones sobre los cuerpos de mujeres negras, se han producido re-inscripciones desde el mundo del arte feminista (Lewis, 2011). Entre ellas, se cuenta la artista Tracey Rose, en su fotografía *Ciao Bela, Ms Cast, Venus Bartmaan*, interpretada por la artista³². La fotografía recrea el *veld*, paisaje natural de El Cabo donde vemos una mujer negra, Trace Rosey, desnuda caminando semierguada, mirando fijamente y con cabello black power. Tracey reinscribe a Sara viva, autónoma, atenta; el pasto nos impide ver el suelo que pisa: no hay en la fotografía un límite entre la tierra ancestral y Sara. El nudismo fue utilizado en múltiples protestas de mujeres y feministas, de Nigeria a Sudáfrica (Sheila Meintjies, 2007); y el cabello black power, símbolo estético de las luchas antirracistas diásporica e internacional. El cuerpo de Sara Bartmaan en la fotografía de Tracey Rose la re-inscribe, en la corporeización de la resistencia.

Tracey Rose performa a Sara Bartmaan en su propio cuerpo y proyectando en él los límites inconclusos de las identidades raciales en su país. Tracey es una mujer sudafricana que en el contexto local sería considerada coloured o mestiza. La población coloured reivindica su ancestralidad asiática mucho más que su ancestralidad Khoi, y su carácter africano es contestado. La población de colonos holandeses se llamó a sí misma de Afrikáner, que significa africano en *afrikaans*; la población negra se enuncia como africana o negra, en inglés *African o Black*. Ni en *afrikaans* ni en inglés existe una palabra para enunciar la africanidad de la población coloured. Así, Tracey reimagina su genealogía (la de su comunidad), reivindicando la ancestralidad Khoi y creando disrupciones en las formas en que las comunidades coloured sudafricanas se identifican.

Titula la fotografía “Ciao Bela, Ms Cast, Venus Bartmaan” (2001), un saludo de despedida, un año antes de que fuera posible su entierro y ritos funerarios. Como se saluda a una amiga, una igual, una pariente “Ciao bela”. La saluda sin embargo en una lengua extranjera a Sara y extranjera a Tracey, en italiano. En parte invocando el exilio de sí misma que Sara vivió, en parte recordándonos lo que significa vivir y morir en una lengua extranjera, la colonialidad del lenguaje y las representaciones alienantes.

Ms Cast, aunque fue casada, Tracey la llama de Miss, una forma de respeto en el inglés sudafricano para referirse a mujeres jóvenes. Cast como sustantivo puede significar entre sus muchas acepciones, elenco o staff de una obra de teatro. El saludo así, se complejiza: ¿se despide de Sara? ¿O de la Sara espectáculo? En esos años se está preparando su viaje de retorno a su tierra natal, es el fin de la exposición del cuerpo de Bartmaan.

Bartmaan es representada desnuda, pero en una desnudez que nos propone la mirada no invasiva ni abusadora, una desnudez dueña de sí, que propone otra política del mirar. Parece estar en posición de cazadora, está alerta. La clasificación derogatoria hotentote desaparece y en su lugar, la artista lo transforma en Venus Bartmaan, diosa del amor, desarticulando la ridiculización de su nombre artístico. Caracterizada por la ironía, la obra de Tracey Rose despliega sentidos polivalentes; remite a la crítica que la artista coloca sobre el arte occidental y sus representaciones.

³² Para visualizar la fotografía aquí mencionada, seguir el link:
<https://www.theguardian.com/artanddesign/gallery/2010/aug/08/photography-art#img-1>

Desde otra rama artística, la contadora de historias, poeta y performer Diana Ferrus escribió “Un Poema para Sara Bartmaan”, en su memoria y tributo. Diana Ferrus es activista feminista, fue influenciada por la ideología del Black Consciousness Movement, como toda su generación; trabaja en la University of the Western Cape como administrativa y fomenta talleres de escritura y poesía para mujeres negras. Escribió el poema cuando estudiaba en Holanda, imaginando cómo sería la nostalgia de Sara en tierras lejanas. El poema se volvió famoso y tuvo un rol central en la repatriación de los restos de Sara. La artista y activista acompañó los restos mortales de Sara hacia Sudáfrica y participó también de su enterramiento en el año 2000.

Presionado por grupos Khoi San desde 1994, el primer gobierno democrático de Sudáfrica inició las gestiones diplomáticas para la restitución de Sara Bartmaan. Las gestiones no dieron resultado, sino hasta que un senador presentó una iniciativa de ley que permitiera la repatriación. Hasta entonces, el cuerpo embalsamado de Sara, y sus genitales y cerebro conservados en formol eran “patrimonio” del Musée de L’Homme, y este museo los exhibió hasta 1974. Hizo falta aprobar una ley para liberar a Bartmaan de su cautiverio en muerte. Esta ley fue cuidadosamente redactada para evitar que otros pueblos saqueados reclamaran los tesoros robados que tal museo alberga. Durante el debate parlamentario en Francia, el poema de Diana fue leído y aclamado. Profético y emotivo: he venido a llevarte a casa, proclamó la poeta. No fue sin embargo, el senador francés, el campeón de la retórica: su secretaria, en cambio conoció el poema, contactó a Diana y lo tradujo al francés. La reparación del dolor -tal vez- sea una cadena de eslabones femeninos.

Diana Ferrus (mujer negra, activista, amante de las historias) recita y se emociona, no oculta los ojos vidriados: el itinerario trágico de Sara es un viaje en primera persona. Su restitución, también. A pesar de ser un caso extremadamente conocido, nos recuerda Pumla Gqola (2010), sabemos muy poco de Sara, de sus decisiones, anhelos y posibilidades. El archivo colonial reifica la desposesión de la agencia de sujetos-otros (Achille Mbembe, 2002; Carolyn Hamilton 2002; Verne Harris, 2002). La restitución de su humanidad póstuma y regreso de sus restos a su tierra natal, parece indicar que la voz de la subalterna (Gayatri Spivak, 1998) es difícilmente audible desde el conjunto de documentos validados como fuentes históricas. Sin embargo, desde registros artísticos, Sara Bartmaan, su vida paradigmática y lo que su caso representa ha sido reelaborada, reinscripta en obras de arte y performances de Trace Rose, en la poesía de Diana Ferrus, en la fotografía y en la escultura. Restituida en su humanidad, desde su nombre, desde su re-incorporación a la tierra de nacimiento, es representada íntegra, fuerte y bella.

Un poema para Sarah Baartman

Diana Ferrus

He venido para llevarte a casa
A casa, ¿te acuerdas del *veld*?³³
La hierba verde, frondosa, a los pies de los
robles inmensos
Allí el aire es frío y el sol no quema
Te hice una cama al pie de la montaña³⁴
Tus frazadas están cubiertas de buchu³⁵ y
menta
Las proteas se yerguen blancas y amarillas
Y el agua en su cauce suelta entredientes
sus canciones
Mientras se arrastra sobre las piedritas-

He venido a quitarte de desgracias
Lejos de los ojos invasivos
Del hombre-monstruo
Que vive en las sombras
Con las garras del imperialismo
Quien disecciona tu cuerpo mordida a
mordida
Quien lame tu alma como lo haría con
Satanas
Y que se declara a si mismo el último dios!

He venido a confortar tu corazón fuerte
A ofrecer mi pecho para tu alma cansada
Cubriré tu rostro con las palmas de mis
manos
Rozaré mis labios en las líneas de tu cuello

Embriagaré mis ojos de tu belleza
Y cantaré para ti
Porque yo he venido a traerte paz

He venido a llevarte a casa
Donde las montañas ancianas gritan tu
nombre
Te hice tu cama al pie de la montaña
Tus frazadas están cubiertas en buchu y
menta
Las proteas se yerguen en amarillo y blanco
He venido para llevarte a casa
Donde cantaré para ti
Por que tú me has dado paz

³³ Un paisaje típico del entorno natural del extremo sur de África, de donde Sara Baartman es originaria como mujer Khoi.

³⁴ Las montañas son sitios sagrados en las culturas Khoi San

³⁵ Buchu (Búju) refiere a un conjunto de hierbas de uso corriente y ancestral entre la población Khoi. Posee también usos medicinales.

A poem for Sarah Baartman

By Diana Ferrus

"I've come to take you home –
home, remember the veld?
the lush green grass beneath the big oak
trees
the air is cool there and the sun does not
burn.
I have made your bed at the foot of the hill,
your blankets are covered in buchu and
mint,
the proteas stand in yellow and white
and the water in the stream chuckle sing-
songs
as it hobbles along over little stones.

I have come to wretch you away –
away from the poking eyes
of the man-made monster
who lives in the dark
with his clutches of imperialism
who dissects your body bit by bit
who likens your soul to that of Satan
and declares himself the ultimate god!

I have come to soothe your heavy heart
I offer my bosom to your weary soul
I will cover your face with the palms of my
hands
I will run my lips over lines in your neck
I will feast my eyes on the beauty of you
and I will sing for you
for I have come to bring you peace.

I have come to take you home
where the ancient mountains shout your
name.
I have made your bed at the foot of the hill,
your blankets are covered in buchu and
mint,
the proteas stand in yellow and white –
I have come to take you home
where I will sing for you
for you have brought me peace

La cuestión del conocimiento

En este panorama, las representaciones sobre el continente africano y sus habitantes (incluyendo los discursos sobre la historia) ha estado marcada por la producción de estereotipos coloniales y por la codificación de los procesos locales en conceptos eurocentrados. Hoy día, los países africanos llevan entre 70 (Ghana) y 20 años (Sudáfrica³⁶ y Namibia) de vida independiente. De acuerdo a las investigaciones de Amina Mama (1996), sólo un 1% de los artículos publicados en los principales journals académicos pertenecen a autores africanos/as. De ese ínfimo 1%, podemos presumir que una proporción minoritaria corresponde a autoras mujeres africanas. Regresando a Amina Mama, insisto en su pregunta: ¿Es ético investigar sobre África? ¿De qué formas, a través de cuales metodologías? ¿Es posible rastrear las voces subalternas en el archivo colonial? ¿De qué forma, a través de qué lenguajes hablan, se representan y contestan el archivo colonial en cada sociedad africana en particular?

Retomando las dimensiones autobiográficas de mi propia experiencia investigando sobre mujeres activistas en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, podría acrecentar: ¿Desde qué lugar de enunciación (Ramón Grosfoguel, 2008) es ético producir un conocimiento situado (Donna Haraway, 1998) sobre mujeres *Otras* racializadas como negras, siendo, la investigadora un cuerpo racializado en Sudáfrica como privilegiado y blanco? (Harris, 1993). Si las representaciones sobre las poblaciones africanas se inscriben la violencia imperial y en una historia de largo plazo de extractivismo de imágenes y conocimientos para construir la imagen de un Yo occidental y blanco, ¿existe la posibilidad de construir alianzas? ¿De qué forma? ¿A través de qué metodologías? En el siguiente sub-apartado retomo algunas consideraciones basadas en investigaciones antropológicas realizadas por mujeres africanas, y en mi "trabajo de campo" de 18 meses en Ciudad del Cabo.

Generalizaciones: la cuestión de la bibliografía

Como ya he mencionado antes, África fue y sigue siendo representada como una entidad homogénea, y homogeneamente negativa. La primera decisión es el conocimiento específico de procesos sociales continentales, con base en la producción bibliográfica académica en formato "manual". La obra más sustancial es la colección de 8 volúmenes Unesco Historia General de África, elaborada con un consejo editorial integrado en 2/3 por académicos africanos, y escrita entre 1960 y 1986; publicados (entre otras lenguas) en inglés, francés, árabe, kiswahili, español y portugués (esta última versión, digitalizada y de acceso libre on-line). Esta obra tuvo por objetivo comenzar a conocer los procesos históricos específicos, regionales es el primer paso para deconstruir esa supuesta

³⁶ Aunque la independencia sudafricana fue alcanzada parcialmente en 1910 y su desligamiento de la Commonwealth británica data de 1960, continuó siendo una colonia de poblamiento blanca con el poder del estado en manos de esa minoría. Por lo tanto se considera que el derrocamiento del apartheid (1990-94) y el primer gobierno negro electo por voto universal (Nelson Mandela, 1994-1998) es el marcador del inicio de la vida independiente. Namibia contaba con un régimen de protectorado, siendo virtualmente una colonia del apartheid sudafricano, del cual se independiza en 1992.

homogeneidad. Las críticas a las periodizaciones basadas en la tecnología y las lagunas que la obra posee no nos permite descartarla, ya que no ha sido superada como proyecto enciclopédico. Es justo decir que la idea misma de reunir “todo el conocimiento disponible” sobre África, hasta cierto punto reifica el proyecto iluminista de conocimiento y su optimismo civilizatorio. Los autores que participaron de los 8 volúmenes, sin embargo, pueden ser considerados “clásicos” de la historiografía africana³⁷.

Un segundo momento (no necesariamente posterior), es desconfiar de los discursos sobre la historia africana que construyen la imagen de aislamiento, atraso, primitivismo, y en sus versiones más recientes, conflictos étnicos. Resulta relevante, por lo tanto, recurrir a autores y autoras africanas buscando capilarmente los textos que han sido traducidos al español. En los últimos años, una enorme producción bibliográfica en journals, libros de acceso libre, y material documental ha sido publicado en Brasil.

Brasil posee un 50% de población autodeclarada como negra, y en 2003 aprobó la Ley 10.639, que incorpora la historia africana y afrobrasileña como currícula obligatoria, dentro de la categoría de historia nacional³⁸. De todos los países que recibieron la diáspora africana forzada, sin duda Brasil encabezó un proyecto de revisión de la historia nacional sin precedentes. Para estudios de África hoy desde la Argentina, es necesario y urgente acercarnos a esta bibliografía reciente y prolífica; la barrera lingüística, en este caso es más ficticia que real, ya que español y portugués son en un 70% similares, siendo posible para un alumno/a universitario/a leer en portugués brasileiro contando con un diccionario básico. Situados desde la posibilidad del conocimiento Sur-Sur, la lectura en otras lenguas es un imperativo, y aunque poder leer en inglés o francés puede ser deseable, es posible iniciar estudios sistemáticos sobre procesos africanos sin contar con este conocimiento, iniciando por la bibliografía en español y portugués y enfocándose en algunos de los países de habla portuguesa. Optar -siempre que sea posible- por reconstruir los discursos historiográficos producidos por africanos o africanas es también una decisión política y epistemológica: es acercarnos a las agendas de investigación locales, no definidas por las agencias de financiamiento externas; es visibilizar que esos cuerpos africanos inscriptos en el imaginario colonial de la animalidad son productores de conocimiento y de representaciones sobre sus propias realidades.

La bibliografía y la cuestión de las representaciones

La barrera lingüística es apenas un detalle del problema de la traducción. La enorme mayoría de las personas que habitan en África viven, sienten, comen y luchan en sus lenguas maternas o en varias lenguas africanas mucho más que en las lenguas oficiales de raíz colonial, sean esta el inglés, francés o portugués. Incluso los trabajos académicos de intelectuales del continente es producido en tales lenguas.

³⁷ Integramente masculina y fuertemente imbuida por las ideologías de los nacionalismos africanos y por el pan-africanismo. Muy posteriormente, CODESRIA contribuirá a la publicación de textos feministas africanos.

³⁸ Infelizmente, la obligatoriedad de la enseñanza de la historia de África en la escuela desapareció de esta ley, modificada en 2016, durante el actual gobierno golpista de Temer.

Un contexto que es multilingüe se vuelve monocromático en la escritura unilingüe de la academia. Además de ello, una buena parte de las lenguas africanas (por lo menos del tronco bantu y el yoruba) no generiza en femenino y masculino como lo hace el español. De modo que al escribir en portugués o español sobre sociedades africanas ya estamos creando desde el lenguaje una forma de *generización* particular. En cambio, el Kiswahili, chiShona, isiXhosa y isiZulu³⁹, dividen los substantivos en clases: seres humanos; seres vivos; plantas y objetos; ríos; conceptos abstractos; palabras importadas de otras lenguas. Así, toda la frase se conjuga de acuerdo a la clase de substantivo: artículo, verbo, adjetivo y preposiciones adquieren un prefijo particular de acuerdo con el sustantivo que acompañan. La sonoridad de la lengua acompaña fuertemente el énfasis y centralidad del sustantivo en cada oración. Existen por supuesto palabras femeninas y masculinas, que designan roles particulares. Por ejemplo, para nombrar a la hermana mayor de tu madre, tal substantivo es implícitamente femenino, y no asimilable al hermano de tu madre, ni a la hermana de tu padre, pues son roles diferentes; esposo y esposa son palabras masculinas y femeninas, porque en la institución matrimonial un hombre (que no en todas las culturas es solamente alguien con genitales masculinos), entra en el rol de esposo al casarse con una esposa (que no siempre en todas las culturas corresponde a quien tiene un aparato reproductor femenino). De esta manera, el género masculino –femenino se asocia principalmente a roles específicos, en particular en la estructura familiar y de parentesco.

Relata Oyegumi en la introducción a *The Invention of Africa Women*, que las genealogías de autoridades Yorubas, el cargo máximo fue traducido como Rey (*King*); sin embargo, tal cargo en la lengua original no tiene género, y no nos permite saber si ese cargo fue ocupado por un ser socialmente hombre o socialmente mujer. Retomando uno de los argumentos anteriores, la conquista y colonización de África generizó de una forma particular, superponiendo las nociones de género occidentales sobre regímenes de género diferentes.

El lenguaje forma representaciones desde su contenido, y desde su forma, estructura y gramática. De manera tal que incluso cuando elegimos leer autores o autoras africanas, antes que podamos comenzar la lectura ya operó una forma de traducción lingüística y cultural. Este problema de representación no es -necesaria o inmediatamente- solucionable. Pero al menos, válganos el deseo de mantenernos alertas, en conocimiento de tales limitaciones.

La (in)adecuación de la teoría

Dentro de la cuestión de la representación incluyo la problemática de las categorías sociales. Ahora bien, ¿qué significa trabajar con categorías inadecuadas? ¿Qué sucede en la práctica de la investigación histórica, etnográfica o sociológica? Tales categorías en buena parte de la sociología e historia se trabajan como conceptos dados. Existentes en tanto existen en la teoría. Su existencia es por lo tanto -performativa- nombran una realidad que al ser nombrada, es simultáneamente, creada.

³⁹ Muy probablemente esto se repite en toda la estructura gramatical de tronco bantu, sin embargo, menciono estas lenguas particulares pues son con las que he tenido contacto y puedo aseverar que es así.

En vías de evitar la homogeneización, generalización y las simplificaciones a ella asociadas, propongo el camino inverso. No existe tal cosa como “las mujeres africanas”, excepto como un conjunto al que segregamos de los hombres (africanos o no) y de las mujeres que no nacieron en el continente. Sociológicamente hablando, tampoco existen “las mujeres negras” porque tal conjunto engloba inúmeras situaciones, condiciones, variedades que son inabarcables en una sola categoría (Nhonhlanhla Mkhize, 2016 y Zethu Matebeni, 2015).

Existe, sin embargo, la producción performática de “mujeres negras” en el terreno de los social-político. Es decir, como efecto del poder, hay un conjunto de población que fue generizada como mujer y racializada como negra, y tal situación, las coloca en determinadas posibilidades de acceso a recursos, por ejemplo, y las expone a formas específicas de discriminación. Existe también la categoría de mujeres negras como parte de la política de las identidades: la apropiación de categorías de opresión, resignificándola (Lewis, 2010). Esa apropiación es particular: los significados de autodefinirse negra en Brasil no equivalen a definirse negra en Sudáfrica; mucho menos en Nigeria, donde el 4% de la población es blanca y no tiene mucho sentido definirse Negra (Oyewumi, 2016). Cada vez que escribo “mujeres negras” deberé referirme quiénes se autoedefinen así, y contemplar como un conjunto poblacional en construcción, e históricamente situado. Tomar la categoría por existente, significa obliterar el proceso de producción de tal categoría bajo condiciones específicas de lucha política y de misogynoir.

En cuanto a las categorías existe un rico debate en la bibliografía africana sobre su [no] adecuación, la categoría de género es una de ellas. La tradición (Ranger, 1983), etnia (Mandami, 2002) y otros conceptos también han sido ampliamente revisitados por intelectuales africanos o dedicados al estudio de África.

Oyeronke Oyewumi (1997) e Bibi Bakare Yusuf (s/d) tienen un interesante debate en relación a la existencia o no del género y de la categoría de mujer. Oyewumi plantea que la generización hombre-mujer tal como se la conoce en el feminismo occidental sucede a través de una institución muy particular: el matrimonio monogámico heterosexual. Tal institución no es la que regula la reproducción de la vida de la mayoría de las personas; siendo una institución minoritaria en el África pre-colonial. En cambio, propone Oyewumi, es la edad la que regula el acceso a recursos de hombres y mujeres en la sociedad Yoruba, y la maternidad [no necesariamente biológica] es la llave de acceso a muchos ámbitos de poder.⁴⁰ Como tal, la senioridad de un sujeto no depende de su género sino de su edad social dentro de su grupo familiar, y dentro del ámbito público, la cual no necesariamente corresponde a su edad de nacimiento. La edad, a diferencia del género occidental, es móvil, transitable. Y la edad y posición dentro de un clan es un juego de estructuración en colectivo para articular y desarticular redes en el lenguaje del parentesto.

En el libro *La invención de la tradición*, editado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1983), varios capítulos muestran cómo la experiencia colonial y en particular la experiencia de los colonos blancos en África provoca la emergencia de múltiples prácticas inventadas como tradición. El apego a la repetición ritualizada como una estrategia de diferenciación y creación de alteridad; el trato y relacionamiento jerárquico con los diversos pueblos africanos también fue codificada en términos de

⁴⁰ Cabe mencionar que esta conclusión se reitera en múltiples trabajos académicos y políticos. Incluso para grupos mestizos, como el estudio de Elaine Salo (2004) sobre la maternidad en Manenberg, Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

tradición. Así, rituales que no eran necesariamente estancos fueron escritos detalladamente, fijando la forma en que serían performados, proceso al que llama Ranger de “Invención de la tradición”. De esta forma, cuando se lee alguna realidad africana en términos de *tradición*, en algunos casos nos remitimos a prácticas originadas en contextos coloniales, cuya performance se legitima como “ancestral”. La homofobia es una de ellas (BBC, 2013): justificada como tradición, no existe registros de ella en el África pre-colonial, y en cambio existe un conjunto de leyes “anti-sodomia” promovidas por el paroxismo de control de las autoridades coloniales (Sylvia Tamale, 2011), así como el pregón cristiano en contra de la homosexualidad (Benadee, 2015; Funeka Soldaat, 2014).

Para el caso Rwandés, el destacado intelectual Mahmood Mamdani (2003) realiza un estudio sobre las raíces históricas del genocidio y lo que él llama de violencia política. El genocidio rwandés fue publicitado no sólo como la expresión de la barbarie y la exposición obsena de la muerte violenta, pública y cruel. También fue codificado como conflicto étnico, en el entendido que étnico es sinónimo de ancestral. Mandani muestra la forma en que categorías sociales de hutus y tutsis eran diferenciaciones ocupacionales y permeables: compartían la misma lengua, espacio y cultura. El régimen colonial belga atribuyó a esas categorías una diferencia racial: bantu y semitas. Hizo de tal diferencia una categoría jurídica, como tal, infranqueable. Además, de esa categoría dependía el acceso a recursos como educación y empleo público. Hutus y Tutsis durante la colonia vivían bajo regímenes jurídicos diferenciados; mientras que árabes, chinos y europeos se regían por el derecho romano: así la colonia crea la diferencia en un caso, y homogeneiza la experiencia de población extranjera en Rwanda, por otro. No hay registro de matanza entre hutus y tutsis alguna sino hasta la independencia en 1960. Mandani concluye que el conflicto genocida en Rwanda emerge de la cristalización política (estatal) de categorías sociales, y de la estructuración de la desigualdad a través de esas categorías.

Género (mujer), etnia y tradición son apenas ejemplos breves de la inadecuación de las categorías. Los conceptos son situados, se originan bajo determinada condiciones de producción de conocimiento y ello no los vuelve universalizables. Reconstruir e investigar la existencia de las categorías es un ejercicio de investigación histórica más rico que tomarlas como una realidad dada.

Palabras para un nuevo comienzo

Respondiendo la pregunta inicial, de si es ético estudiar África o mujeres en África, diría desde mi pequeña experiencia que debemos preguntarnos cómo estudiar África, sin que ello nos evada de las cuestiones ético-políticas. No solo es ético, es necesario. No es para sentirnos las heroínas de la visibilización, o para suplir una ausencia históricamente construida, sino para repensarnos en este mundo. Repensar una latinoamérica (una Argentina) que todavía insiste en imaginarse blanca, y en esa imaginación reprime los recuerdos del horror: omite su inscripción en un proyecto racista de blanqueamiento. Estudiar África no para pegar los pedacitos del espejo quebrado de la

blanquitud, sino para encontrarnos en el deseo sincero de construir puentes de entendimiento. De entendernos diferentes sin que eso alimente sentimientos o reafirmaciones de la arrogancia blanca.

Entendernos también como parte de una modernidad fragmentaria, de un pasado y presente común, que aún hoy se escribe con sangre; vemos (al mismo y al Otro) en nuestro propio ser, en convivencia ambigua, en un conflicto sin salida: como la luz que entra y del caleidoscopio no sale sin antes rebotar esquizofrénicamente en todas las direcciones. Desplegadas en nuestra poscolonialidad latinoamericana, no podremos borrar nunca las marcas del doblez, pero tal vez podamos reinventar nuevas formas a nuestro papel.

Referencias

- Abrahams, Yvette (2003). "Colonialism, Disjunctures and Disfunction: Sarah Baartman's Resistance (remix)". *Agenda* 58, pp. 12-25.
- Abrahams, Yvette (1996), Disempowered to consent: Sara Bartman and Khoisan slavery in the nineteenth century Cape Colony and Britain. *South African Historical Journal* 35, pp. 89-114.
- Adichie, Chimamanda (2009). El peligro de la historia única. Conferencia TED. Recuperado de: http://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es
- Amadiume, Ifi (1987). *Male Daughters, Female Husbands*. London: Zed Press.
- Amadiume, Ifi (1997). *Reinventing Africa: Matriarchy, Religion, Culture*. London: Zed Books Ltd
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands. La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1999.
- Baderoon, Gabeba (2015). *Regarding Muslims: From Slavery to Post-apartheid*. Johannesburg: Witwatersrand University Press,.
- Bairros, Luiza. (1995). Nossos feminismos revisitados. *Revista Estudos Feministas*, 3, n. 2, p. 458-463.
- Bakare-Yusuf, Bibi (s/d). Yorubas don't do gender: a critical review of Oyeronke Oyewumi's *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. Recuperado de: http://www.codesria.org/IMG/pdf/BAKERE_YUSUF.pdf
- BBC World News (2013) "Is Homosexuality un-African" [TV Program]. Johannesburg, Sudáfrica, 2010. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=xL7EIO4IOv8>.
- Bruschetti, Lucas (2016) África en dos manuales escolares de Ciencias Sociales del quinto año del nivel primario bonaerense. Ponencia presentada en el Congreso del IIIº Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario. 22, 23 y 24 de septiembre.
- Cabanillas, Natalia (2016). *Para além do político: Mulheres Ativistas na Cidade do Cabo, África do Sul*. Tesis de doctorado. Brasília: Universidade de Brasília.
- Carneiro, Sueli (2005). "Ennegrecer el feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género". *Nouvelles Questions Féministes. Revue Internationale francophone*, 24(2), pp. 21-22.
- Cejas, Mónica (2000) Pensar el desarrollo como violencia: Algunos Casos en Africa", in Susana B.C. Devalle. *Poder, Cultura y Violencia*, pp. 69-118. México: El Colegio de México.
- Cejas, Mónica (2006). Tourism in Shantytowns and Slums: A New 'Contact Zone' in the Era of Globalization". *Intercultural Communication Studies*, XV (2).
- Cejas, Mónica (2007) Tourism "Back in Time": performing "the essence of Safari" in Africa. En *Intercultural Communication Studies*. XVI (3), pp.121-134.

- Cejas, Mónica (2010). Áfricas artificiales: experimentando la diferencia a través del turismo. pp. 592-612. Memoria del Congreso Nacional ALADAA Argentina. Buenos Aires: ALADAA.
- Cejas, Mónica Inés (2016) Cultura, poder y representación en la disputa por la inclusión. Sexualidades en Sudáfrica post-apartheid. En: Mónica Cejas (coord.) *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes*. México, UAM-X, en prensa.
- Chatterjee, Partha (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Connell, Rawney W. (1993) The gender regimes and the gender order. En: _____ *Gender and power. Society, the person and sexual politics*. pp. 119- 143. Cambridge: Polity Press,
- Conrad Joseph (2003) [1899]. *Heart of Darkness*. Inglaterra: Green Integer.
- Crenshaw, Kimberley (2002). Documento para o encontro de Especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Revista Estudos Feministas*, 10(1), pp. 171-188.
- Davis, Angela (1981). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.
- Diop, Cheik Anta (1988). *Nouvelles recherches sur l'égyptien ancien et les langues négro-africaines modernes*, Paris: Présence Africaine.
- Dube, Saurabh (2010). *Enchantments of Modernity: Empire, Nation, Globalization*. London: Routledge.
- Dussel, Enrique (2008). "Philosophy of Liberation, the Postmodern Debate, and Latin American Studies". En Moraña, M., Dussel, E. y Jáuregui, C. eds. *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*. Durham y Londres: Duke University Press, pp. 335-349.
- Ferrus, Diana (2014). I come to Bring you home [video-recitado por la autora]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=-pCmu4uyj5c>.
- Gentili, Ana Maria (2012) *El Leon y el Cazador* Clacso: Buenos Aires.
- Global Legal Research Centre (2014). "Laws on Homosexuality in African Nations", Recuperado de: <http://www.loc.gov/law/help/criminal-laws-on-homosexuality/homosexuality-laws-in-african-nations.pdf>.
- Gqola, Pumla Dineo (2010) *What is slavery to me. Poscolonial/ slave memory in post apartheid South Africa*. Johannesburg: Witwatersrand University Press.
- Gqola, Pumla Dineo (2015). *Rape. The South African Nightmare*. Ciudad del Cabo: MF Books Joburg.
- Grosfoguel, Ramon (2008). Para descolonizar os estudos de economia e os estudos poscoloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global. *Revista crítica de ciências sociais*, 80, p. 115-147.
- Guha, Ranahit (2002). *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Hamilton, Carolyn et al. (2002). *Refiguring the archive* pp. 7-18. Cape Town: David Phillip Ed.
- Haraway, Donna (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies* 14(3), pp. 575-599.
- Harris, Cheryl I. (1993) Whiteness as Property. *Harvard Law Review*. 106 (8) p. 1707-1791.
- Harris, Verne. (2002). The archival sliver: a perspective on the construction of social memory in archives and the transition from apartheid to democracy. pp. 135-151. En: Hamilton, Carolyn (Ed.). *Refiguring the archive*. Cape Town: David Phillip Ed.

- Hooks, Bell (2002) *Ain't I a woman. Black women and feminism*. Boston: South End Press.
- Iman, Anesha.; Mama, Amina y Sow, F. (1997) (Eds.) *Engendering African social sciences*. Londres: CODESRIA.
- International Lesbian and Gay Association (2015). "79 Countries where homosexuality is illegal".
Recuperado de: <http://76crimes.com/76-countries-where-homosexuality-is-illegal/>.
- Ki-Zerbo, Joseph (2013). Introdução Geral. En Silvério, Valter Roberto (Ed.) *Síntesis da coleção História Geral da África. Pre-histórica ao Século XVI*. (pp. 17-25). Brasília: UNESCO, MEC y Universidad Federal de São Carlos.
- Kizerbo, Joseph (2011). Introdução Geral. En Ki-Zerbo, J. (Coord.) *História Geral da África. Metodologia e PreHistórica da África*. Brasil: Cortez Editora.
- Lewis, Desiree (2010) Discursive Challenges for African Feminisms. En AMPOFO, Akosua and ARNFRED, Signe (Eds) *African Feminist Politics of Knowledge: Tensions, Possibilities, Challenges*. Uppsala: Nordic Africa Institute.
- Lewis, Desiree (2011a) Writing Baartman's Agency: History, Biography and the Imbroglions of Truth, pp101-120. En: Gordon-Chipembere, N. (ed.) *Representation and Black Womanhood*. New York: Palgrave.
- Lewis, Desiree (2011b). Representing African Sexualities. En: TAMALE, Sylvia (Ed.). *African sexualities. A reader*. Kenia: Pambazuka Editores, pp. 199-216.
- Ley nº 10639/03 (2003). Lei de História e Cultura Afro-Brasileira.
- Lugones, María (2008). Colonialidad y género. En: *Tabula Rasa*, 9. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, pp. 73-101. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39600906>.
- Mama, Amina (1996). *Women's Studies and Studies of Women in Africa During the Nineties*. Dakar: CODESRIA.
- Mama, Amina (2007) It is Ethical to Study Africa? Preliminary Thoughts on Scholarship and Freedom. *African Studies Review*, Volumen 50, Numer 1, pp.1-26.
- Mamdani, Mahmood (2003). Darle Sentido Histórico a la violencia política en el África. *ISTOR*, IV (14), pp48-68.
- Matebeni, Zethu (2011). TRACKS: Researching Sexualities Walking AbOUT the city of Johannesburg. In TAMALE, Sylvia (ed). *African Sexuality. A Reader*, pp. 50-56. Oxford: Fahamu Books.
- Matebeni, Zethu (2014). How [not] to write about queer South Africa. In: Zethu Matebeni (curator), *Reclaiming Afrikan: queer perspectives on sexual and gender identities*, pp. 61-63. Cape Town: Modjaji books.
- Mbembe, Achile (2002). The power of the archives and its limits. In: Hamilton (ed.) *Refiguring the archive*. pp. 19-20. Cape Town: David Phillip.
- MckClinton, Anne (1995) *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Meintjies, Sheila (2007). Naked women's protest, July 1990. We won't fuck for houses. In: Gasa, Nomboniso (Ed.). *Women in South African History. Basus'iimbokodo, Bawel'imilambo / They remove boulders and cross rivers*. pp. 233-256. Cape Town: HSRC Press.

- Mkhize, Nonhlanhla et al. (2010) *The country we want to live in, Hate crimes and homophobia in the lives of black lesbian South Africans*. Ciudad del Cabo: HSRC Press.
- Mkhosi, Andi. "Camps Bay Suburb (Alternative Township) Tour". 2015 [Documental, 12 min. Ciudad del Cabo]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=8HotFI7LhN0>.
- Mohanty, Chandra Talpade. (2008a) De vuelta a Bajo los ojos de occidente: La solidaridad feminista a través das luchas anticapitalistas. In: Suárez Navaz Liliana; Hernández, Rosalva Aída (eds.). *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, pp. 404-468. España: Traficantes de Sueños.
- Mohanty, Chandra Tlapalde (2008b). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. In: Suárez Navaz Liliana; Hernández, Rosalva Aída (eds.). *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. pp. 112-162. España: Traficantes de Sueños.
- Mudimbe, Valentin (1996) *The invention of Africa. Gnosis, Philosophy and the order of knowledge*. Blomington e Indianápolis: Indiana University Press.
- Mudimbe, Valentin. Y. (1994) *The Idea of Africa*. Bloomington: Indiana University Press.
- Oyewumi, Oyeronke (2016). Desaprendendo as lições da colonialidade: Excavando saberes subjugados e epistemologias marginalizadas. Conferencia presentada en: Seminário Internacional. Decolonialidade e Perspectiva Negra. Universidade de Brasília.
- Oyewumi, Oyeronke (4to trimestre 2010). Conceptualizando el Género. En *Afrikaneando*. 4, pp. 25-35.
- Oyewumi, Oyeronke (1997). *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. University of Minnesota Press, EEUU.
- Parkinson, Justin (2016) Sara Bartmaan, la africana famosa por su trasero que fue convertida en atracción de circo. *BBC News*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160107_sarah_baartman_trasero_beyonce_finde_dv
- Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*. Barcelona, Athropos. pp. 320.
- Quijano, Anibal (summer/fall 2000b). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of world-systems research* 2, pp. 342-386.
- Quijano, Anibal. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" In: Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, p 122-151. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ranger y Hobsbawn (2005) *La invención de la tradición*. Buenos Aires: Ed. Crítica.
- Rodney, Walter (1982). De cómo Europa Subdesarrolló a África. México: Siglo XXI editores.
- Said, Edward W. (2003) [1ra Ed. 1978]. *Orientalismo. O oriente como invenção do ocidente*. Editora Schwartz, São Paulo.
- Salo, Elaine (2004). *Respectable Mothers, Tough Men and Good Daughters: Producing Persons in Manenberg Township*, unpublished PhD dissertation, Emory University.
- Salo, Elaine (2008). Women in Academy. En: Ruiters, G. (ed.) *Gender Activism: Perspectives on the South African Transition, Institutional Culture and Everyday Life*, pp.200-211. Grahamstown: Rhodes University Institute of Social and Economic Research.

- Segato, Rita Laura (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de política de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, Rita (28 e 30 de junho de 2005). Raça é signo. Palestra lida na Mesa Redonda “Uma agenda política e temática para a inclusão social: a contribuição das abordagens pós-estruturalistas” na Universidade Federal de Pernambuco durante o Seminário Internacional Inclusão Social e as Perspectivas Pós-estruturalistas de Análise Social realizado no Recife, entre os dias
- Silvério, Valter Roberto (Ed.) (2013). *Síntesis da coleção História Geral da África. Pre-história ao Século XVI*. Brasília: UNESCO, MEC y Universidad Federal de São Carlos.
- Silvério, Valter Roberto (Ed.) (2013). *Síntesis da coleção História Geral da África. Século XVI ao Século XX* (vol.2) Brasília: UNESCO, MEC y Universidad Federal de São Carlos.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1998). Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, III (6), pp. 175-235.
- South African History Online Project. Página Web. Recuperado de: <http://www.saho.co.za>
- Tamale, Sylvia (2011). Researching and theorising sexualities in Africa. En: Tamale, Sylvia (Ed.) *African sexualities. A reader*. Kenia: Pambazuka Editores. pp. 11-36.
- Tracey, Rose (2001) Ciao Bella, Ms Cast, Venus Bartmaan [fotografía]. Recuperada de: <https://www.theguardian.com/artanddesign/gallery/2010/aug/08/photography-art>

Entrevistas

- Bernadee, Retha, 18 de Julio 2015. Observatory, Cidade do Cabo. Integrante de Inclusive Affirmative Ministries, agrupação de pastores/as LGTBI.
- Dars, Kathleen, Junio 2015. Observatory, CT. Directora de *Rape Crisis*, organización que brinda atención psicológica para mujeres o niñas víctimas de violación e abuso sexual.
- Deyi, Busisiwe Ncaye. Julio 2015, Observatory, CT. Asistente jurídica e Investigadora de Gender Dinamix (ONG enfocada en personas trans).
- Ferrus, Diana, Agosto, 2015, Campus de University of the Western Cape (Belhar- Belville). Ex-ativista do Black Consciousness Movement, poeta y contadora de historias.
- Matebeni, Zethu, Noviembre 2015, Hidding Campus UCT, Centro, Ciudad del Cabo. [Cafetería]. Profesora investigadora en el Centre of Humnities, UCT; activista negra y queer, aliada de Free Gender, líder durante los meses iniciales del movimiento estudiantil Rodhes Must Fall, co-fundadora del Trans-collective (UCT) y lider de la reciente agrupación Black Academics, entre otras.
- Soldaat, Funeka, entrevista realizada por Mónica Cejas, agosto 2014, en Makhaza, Khayelitsha. Líder y fundadora de Free Gender Khayelitsha.

CAPÍTULO 2

Política y religión en las sociedades islámicas:

Una aproximación

Emanuel Pfoh

Introducción

Desde un punto de vista general, y tomando a la sociedad como un todo articulado por múltiples ámbitos interrelacionados de acción, hablar de la religión en las sociedades tradicionales de Medio Oriente implica inevitablemente tender vínculos con la práctica política y el flujo del poder. Asimismo, tratar de aislar los fundamentos sociales de la política en un plano exclusivamente secular o carente de todo ímpetu espiritual es una aspiración tendiente a resultados parciales, si es que deseamos comprender cabalmente qué significa hacer política en el seno de las sociedades de Medio Oriente (y entendamos aquí por esta generalización algo apresurada a las “sociedades de Medio Oriente predominantemente musulmanas”, que incluyen a otras minorías religiosas y/o étnicas que, no obstante, comparten sus prácticas culturales)⁴¹. Quizás la excepción la hallemos en el ámbito de las relaciones diplomáticas entre organismos estatales, en donde las pautas de conducta política siguen un convenido escenario más secularizado; sin embargo, no hay que dudar acerca de que –en dicha instancia– la naturaleza religiosa de la política tan sólo se repliega, sin dejar de estar presente en la misma constitución de la práctica islámica de la política. Es a partir de esta interpretación que se hace posible una comprensión efectiva tanto del carisma religioso de muchos líderes políticos en Medio Oriente como de las manifestaciones más violentas del fundamentalismo islamista (Crow, 1962; Pappé, 2005: 141-145). A continuación, presentamos una síntesis crítica de ambos fenómenos, privilegiando recortes analíticos de realidades mayores, las cuales deben, sin dudas, ser estudiadas en una integración más amplia, imposible de realizarse en la presente intervención.

⁴¹ Cf. al respecto y en mayor detalle Lapidus, 2014. “Medio Oriente” es un término geopolítico forjado durante la primera mitad del siglo XX, a la luz de la expansión e influencia imperial europea por Asia sudoccidental; véase la discusión en Scheffler, 2003.

Islam y práctica política

Desde un punto de vista general, y como ya advertíamos inicialmente, realizar distinciones puras como «política», «economía», «ideología» o «religión» en sociedades como las predominantemente islámicas es, en principio, poco válido como estrategia interpretativa. Esto es, la concepción tradicional de la realidad en estas sociedades no admite tales distinciones absolutas en un sentido plenamente secular porque todo aspecto de dicha realidad posee –a la vez– connotaciones políticas, económicas, ideológicas y religiosas. Es sólo en tiempos relativamente recientes, durante el siglo XX, que actores políticos del mundo árabe han comenzado a adoptar una terminología occidental-europea para dar cuenta de procesos o tendencias políticas en sus países (Tibi, 1986). Aun así, sería incorrecto proceder con un análisis de lo político en las sociedades de Medio Oriente a partir de criterios puramente seculares, al menos al intentar comprender el sentido nativo de lo político. Por otra parte, una comprensión sociológica de la organización política bien puede servirse de conceptos analíticos que permitan encuadrar los análisis sobre las concepciones nativas de lo político. Este sería el punto de partida apropiado para comenzar a comprender los aspectos de “lo político” en el Islam, manteniendo una disposición interpretativa que diferencie el análisis del investigador de la comprensión que los propios actores poseen de su realidad.

En general, el espectro político islámico contemporáneo es amplio y abarca desde el populismo de M. Gaddafi en Libia (1969-2011) hasta el sectarismo extremo de los talibán en Afganistán (1996-2001)⁴². Vale decir, “los países de Medio Oriente son en este sentido sociedades estructuralmente heterogéneas”, como sostiene B. Tibi⁴³, por lo que cualquier intento de teorizar al respecto deberá ajustarse en cada caso a las características de dichas sociedades. Aun así, es posible presentar algunos puntos generales de caracterización sobre la expresión política de las sociedades islámicas. Asimismo, la concepción islámica de lo político, en un sentido formal y más allá de lo expresado en el Corán y en tradiciones secundarias (Lapidus, 2014: 33-45, 92-143, 230-257), puede ser en cierta medida historizada de acuerdo con el desarrollo social producido entre fines de la Edad Media y nuestra actualidad. Tal vez la mejor representación sistemática de la teoría política islámica, exceptuando el propio Corán, pueda ser ilustrada aquí a partir de las ideas de Ibn Jaldún (1332-1406 d.C.), a quien posiblemente pueda considerarse como el primer sociólogo moderno, en un sentido amplio del término. Ibn Jaldún concibe a la sociedad compleja –vale decir, a la sociedad estructurada a través de una formación estatal, y partiendo de una situación ideal de sociedad–, teniendo como base una articulación social basada en la solidaridad (en árabe, *'asabiyya*). Existen tres aspectos clave en la articulación de dicha solidaridad social que podemos sintetizar del siguiente modo:

- 1) Esta solidaridad se basa en el parentesco. A mayor consanguinidad, mayor solidaridad. Pero, inclusive cuando no existen lazos de consanguinidad dentro de la formación estatal,

⁴² Véase la caracterización en Esposito, 2006 [2005³], 194-254. I. Lapidus (2014, 847-854) realiza la distinción entre *Estados neo-islámicos* (Arabia Saudí, Marruecos, Pakistán, Irán, Afganistán) y *Estados seculares con oposición islámica* (Turquía, Egipto, Túnez, Argelia) con respecto a las variables en la relación entre política y religión durante el siglo XX.

⁴³ Tibi, 1986, 17 [todas las traducciones al castellano son del autor]. Véase también Pappé, 2005, 269-288.

sigue existiendo una idea de pertenencia a un mismo cuerpo social⁴⁴ –esta sería la idea de un “Estado tribal”, como lo han llamado los antropólogos.

- 2) La solidaridad no sólo se mantiene entre parientes, sino que vincula también la relación entre el gobernante y sus súbditos. Idealmente, existe una relación de protección y asistencia mutua entre gobernante y súbditos, y si acaso el gobernante comienza a concentrar el poder y a oprimir a sus súbditos, según Ibn Jaldún, sobreviene el fin de dicha organización estatal, puesto que la solidaridad se ha interrumpido⁴⁵.
- 3) La religión sostiene y profundiza la relación de solidaridad social, tanto entre el gobernante y sus súbditos como en toda la sociedad⁴⁶.

En mayor o menor medida, la descripción ideal que ofrece Ibn Jaldún, integrando orden social, política y religión, se ha mantenido de modo constante entre las sociedades islámicas (a pesar de su heterogeneidad) desde los tiempos del propio Ibn Jaldún hasta los inicios del siglo XX, cuando Occidente ya había comenzado a intervenir de modo concreto en Medio Oriente, e incluso se mantiene como norma ideal para muchos de los pensadores islámicos contemporáneos⁴⁷.

Por otra parte, y tradicionalmente, la investigación sociológica y antropológica de la práctica política en las sociedades islámicas de Medio Oriente ha sido conducida a partir de las categorías de “tribu” y “Estado”, de su oposición, de su convivencia o de la utilización de uno de estos fenómenos políticos para los fines del otro, dependiendo del contexto político, social e histórico⁴⁸. Está claro que no podemos interpretar la manifestación de lo estatal en Medio Oriente a partir de similares formulaciones occidentales. Vale decir, el Estado en los países islámicos no es una variante oriental del Estado burocrático-racional así como tampoco es un Estado-Nación de corte europeo, sino que ha conformado y adoptado sus propias características a través de la historia. En efecto, a este tipo de Estado se lo suele llamar “Estado tribal” –como ya indicamos más arriba–, debido a la importancia que en él posee una jerarquía interna basada en lazos de parentesco. Ahora bien, no deseamos abundar en detalle aquí sobre esta cuestión más propia de la antropología política y que merece, sin duda, un tratamiento aparte, pero sí deseamos destacar la importancia que esta matriz estructural le

⁴⁴ Aben [sic] Jaldún, 1963, 138-142. “... El Estado es, por tanto, a la sociedad lo que la forma es a la materia, porque la forma por su naturaleza misma protege a la materia, y, como los filósofos han demostrado, ambos son inseparables” (p. 138); “La solidaridad social se encuentra solamente en grupos emparentados por lazos de sangre u otros que cumplen la misma función” (p. 139), así pues, “... la relación con clientes, esclavos y aliados puede reemplazar al parentesco como base de la solidaridad, porque aunque la consanguinidad es natural y objetiva también es emotiva” (p. 141). Para una evaluación actualizada y crítica del aporte teórico y empírico de Ibn Jaldún, véase Bonte 2003.

⁴⁵ Aben Jaldún, 1963, 150-163. “Sabed, pues, que, como dijimos anteriormente, el instrumento por el cual un gobernante consigue dominar es su propio pueblo, porque se agrupa alrededor de él y le da su apoyo, le respalda en sofocar rebeliones, y de entre el pueblo, el gobernante escoge sus ministros y los recaudadores de contribuciones y los gobernadores de los distritos. Porque la gente del pueblo es su aliada en la victoria y está asociada con él en los asuntos públicos, compartiendo el trabajo del gobernante” (p. 158); ahora bien, esto sucede en la fase inicial de un Estado –según Ibn Jaldún–, pero “una vez que el poder se concentra en una sola persona y el lujo y la falta de acción se han extendido, el Estado se aproxima a su decadencia” (p. 160), y así, “esto significa que el Estado se debilita y que su poder disminuye, porque la solidaridad decrece por la pérdida de las cualidades viriles [!?] y el Estado entra en su decadencia” (p. 161). Cf. también Pfoh, 2007, 69-70, en referencia a una concepción filosófica similar de la relación gobernante-gobernados en Averroes.

⁴⁶ Aben Jaldún, 1963, 171-179. “La religión refuerza el poder que ya ha adquirido el Estado por medio de la solidaridad y número de componentes” (p. 171); “... pero si las leyes son las que nos dio Dios a través de un Profeta Legislador, la forma de gobierno descansa sobre una base religiosa. Esta forma de gobierno religiosa es útil en esta vida y en la otra, porque los hombres no fueron creados solamente para este mundo, que se encuentra lleno de vanidad y maldad y cuyo fin es la muerte y la aniquilación” (p. 174).

⁴⁷ Cf., por ejemplo, Abū al-Majd, 1988, 111: “Lo que el islam rechaza de la secularidad es, sobre todo, la secularidad de la sociedad, o el intento de separar la religión de la organización social. Esta separación es contraria a la naturaleza del islam y militar en su favor equivale a una declaración de guerra, ni más ni menos, entre sus partidarios y todo el movimiento islámico”.

⁴⁸ Véanse los estudios reunidos en Khoury y Kostiner, 1990; Jabar y Dawod, 2003.

otorga a la articulación política en las sociedades islámicas. Si el Islam proporciona un fundamento filosófico para la práctica política, la estructura que articula el “Estado tribal” de Medio Oriente otorga un cauce particular a partir del cual la práctica política se conduce y se manifiesta⁴⁹.

Una comprensión crítica de este tipo de organización social nos permite, en definitiva, alcanzar un entendimiento menos preconcebido de la naturaleza del mundo social islámico, en el que la práctica política toma lugar. Es necesario, en cada caso particular, abordar críticamente un mundo social que usualmente se presenta como acabado y homogéneo para explicarnos su manifestación parcial en ámbitos tan diversos como las relaciones diplomáticas formales y la gestión estatal, por un lado, y los atentados y acciones terroristas, por el otro. Obviamente, estos últimos factores representan una desviación de las manifestaciones usuales del Islam, o mejor dicho, expresan una radicalización de ciertos preceptos islámicos. Asimismo, no creemos que estos actos estén fundados en principio por la locura grupal o la mera irracionalidad (en el sentido occidental del término)⁵⁰. Si moralmente no los podemos justificar en absoluto, sí podemos por otra parte intentar explicarlos desde un punto de vista sociológico comprensivo de la dimensión cultural que poseen los actores de estas prácticas.

Así pues, la acción política islámica tiene como trasfondo una matriz social que no debe ser ignorada como un detalle secundario por parte de politólogos y cientistas sociales occidentales. En este sentido, E. Gellner ha caracterizado a las sociedades del Medio Oriente islámico del siguiente modo, no sin apartar a Occidente como referente en una comparación, pero ilustrando los elementos sociológicos clave de la acción política:

“la sociedad civil continúa siendo débil frente al Estado; los conflictos políticos registrados dentro del aparato estatal, aun cuando nominalmente ideológicos, son en general una cuestión de rivalidad entre redes de padrinazgos y clientelas, que a menudo tienen una base regional o casi comunal. Esto constituye una especie de tribalismo [sic] en un nuevo medio que se expresa con un nuevo idioma. En marcado contraste con otra parte del mundo, la religión en el Medio Oriente ha conservado o aumentado su capacidad de obrar como catalizador político. La secularización es un fenómeno especialmente notable por su ausencia. La política es con frecuencia fundamentalista. Una religión vigorosa, un Estado fuerte, una sociedad civil débil y la frágil *'asabiyya* de un patrocinio de parentesco, casi territorial, esa parece ser la herencia recibida del pasado”⁵¹.

A continuación, pues, y relativizando en parte ciertos aspectos de la caracterización de Gellner, podemos ilustrar lo argumentado con algunos casos de estudio extraídos de etnografías del Medio

⁴⁹ Entiéndase bien que lo “tribal” de esta caracterización de la política en el mundo islámico no tiene ningún sesgo peyorativo o, mucho menos, que nos indique algún tipo de “retraso” evolutivo. Lo “tribal” aquí, simplemente, aúna un conjunto de prácticas y manifestaciones sociales, políticas, económicas y religiosas particulares.

⁵⁰ Tal como sostiene Mires, 2005, 117-122. Véase más adelante.

⁵¹ Gellner, 1999 [1990], 224. Cf. también Pfoh, 2007, 72-77.

Oriente contemporáneo, específicamente con relación a las sociedades musulmanas⁵². En principio, podemos identificar dos situaciones concretas de análisis en esta región:

1) *La pervivencia de una concepción familiar y personal del poder político*. Esta afirmación se constata si estudiamos los procesos sociales en Medio Oriente desde fines del siglo XIX hasta la década de 1970, período en que Occidente intentó producir la modernización de las sociedades orientales pero sin que los resultados esperados (democratización occidental y secularización del gobierno y la sociedad civil) se hayan producido (Pappe, 2005: 1-57). En lo que respecta a las prácticas políticas concretas, se buscaba que la población, tanto civil como gubernamental, abandonara las tradicionales afiliaciones de parentesco y amistad para convertirse en ciudadanos y funcionarios de una sociedad secular y occidentalizada. Estas reformas fueron implantadas “desde arriba”, vale decir, a través del intervencionismo directo o de una élite política nativa formada en Occidente, pero los resultados esperados nunca fueron alcanzados. El nacionalismo y el socialismo – en su versión europea y decimonónica– difundidos desde mediados de siglo XX, no lograron sostenerse más allá de los años '70 y '80 en los regímenes políticos de la región (cf. Zeraoui, 2004, 73-103). De este proceso histórico, lo que ha pervivido es la manera tradicional de hacer política –aun en los centros urbanos–, vale decir, la tribal, basada en la jerarquía genealógica, en valores como el honor y el prestigio, en asociaciones personalizadas, etc. Esto ha sido atestiguado hace tiempo por los antropólogos en Medio Oriente. Ahora, la concepción tribal de la sociedad como un todo no remite exclusivamente a un lazo sanguíneo; antes bien, como sostiene E. Conte (2003) existe una “ilusión agnaticia” que permite la articulación social, posibilitando que situaciones de no-parentesco se conduzcan o posean una dinámica de parentesco. De este modo, clientelas y seguidores políticos son integrados en una sociabilidad de familia o de parentesco constituida por lazos personales de reciprocidad mutua, de protección y lealtad, alcanzando una organización de redes jerárquicas a través de las cuales se conduce lo político (Gellner y Waterbury, 1977).

Toda esta situación pone de relieve, en un sentido histórico, no sólo el fracaso de la imposición de un modelo occidental para estructurar la práctica política, sino también, en un sentido político, la relatividad del carácter absoluto y universal del Estado occidental como único ámbito legítimo de manifestación política en la sociedad. En efecto, como sostiene B. Tibi (1990, 130), “cualquier estructura estatal, constituyendo un monopolio centralizado de poder, se opone a cualquier tipo de organización social tribal segmentaria puesto que existe una distinción y un cierto grado de autonomía que son elementos básicos de un tribu”. Esta última frase nos permite comprender nuestra segunda constatación.

2) *Una revitalización del “tribalismo político”*. El Estado burocrático-administrativo, de corte occidental, nunca existió en Medio Oriente, a pesar de los intentos modernizadores de los sultanes otomanos por implantarlo –al menos en sus características esenciales– durante el siglo XIX. En rigor, las formas de manifestación de lo político en Medio Oriente han reaccionado a la intervención occidentalizadora manteniendo o exacerbando prácticas tradicionales. En efecto, durante la segunda

⁵² Está claro aquí que, en un sentido cultural, el término “Medio Oriente” es polivalente y abarca no sólo las sociedades de Asia occidental y central sino también las del norte africano.

mitad del siglo XX en Medio Oriente puede constatarse un regreso a una dinámica tribal de la política en Medio Oriente, un “neo-tribalismo” como lo llama J. Friedman:

La organización neo-tribal hace referencia a ciertos aspectos del fenómeno aquí en cuestión: se sirve de lazos de parentesco, o también de lazos de tipo clientelar representados bajo la forma del parentesco o del clan; revela un carácter segmentario, y se caracteriza por una práctica política sub-étnica que puede, asimismo, trascender fronteras supuestamente étnicas, gracias a las alianzas (2004: 280).

Podemos tomar tres ejemplos para ilustrar brevemente esta cuestión: Afganistán, Kurdistán e Irak.

a) En el territorio que hoy conocemos como Afganistán, lo tribal ha organizado la vida social desde tiempos inmemoriales, y pocas acciones o reformas, internas o externas, han podido cambiar la situación. Incluso el golpe de estado de 1978, llevado a cabo por los revolucionarios del Partido Democrático del Pueblo Afgano y con miras de suprimir las connotaciones negativas asociadas por Occidente al tribalismo (primitivismo, caos, anarquía) y llevar el país hacia la modernización, no alteró el orden estructural de la sociedad afgana. De hecho, la existencia bajo dicho régimen de un reformado Ministerio de Asuntos Tribales y de Nacionalidades así lo atestigua. Más aún, las tribus han sido funcionales para el gobierno en la frontera con Pakistán, actuando como cinturón de seguridad inter-estatal. En suma, en Afganistán, no se puede hablar de una oposición entre Estado-Nación y tribus puesto que el propio Estado afgano es concebido por los habitantes del territorio como una gran tribu. Y esto es posible debido a la pervivencia de una concepción segmentaria⁵³, fluctuante entre la fusión y la fisión de sus partes, de la práctica sociopolítica. En efecto, el hecho de que en septiembre de 2003 se hubiera designado a Hamid Karzai, perteneciente a la etnia popalzai, presidente del país, fue visto por la población pashtún –la etnia de mayor importancia en el territorio– como una situación no representativa de sus intereses, lo cual habilitó la solidaridad con el movimiento de los talibán en el sur del país (Centlivres, 2004).

b) En el caso de los kurdos, la situación varía pero tan sólo levemente. Por supuesto, este pueblo no tiene un territorio nacional sino que se encuentra repartido entre Turquía (en su mayoría), Irak, Irán, Siria y algunos de los países de la ex Unión Soviética. Aquí también el segmentarismo es el medio de canalización de la práctica política, desde al menos los tiempos del imperio otomano en Medio Oriente (1516-1917) y el imperio safávida en Persia (1502-1736). Bajo ambos imperios, los kurdos han articulado su participación política a través de alianzas y enemistades entre linajes; y en tiempos posteriores a la Primera Guerra Mundial, en los que su territorio quedó bajo la soberanía de los nuevos estados nacionales de Medio Oriente, el carácter segmentario no ha hecho sino aumentar su manifestación, tanto en procesos de representación electoral como en la utilización de milicias

⁵³ Por “segmentarismo”, comprendemos a la práctica de aquellas sociedades de parentesco que poseen una articulación social total anclada en los linajes de descendencia (segmentos) y en la distancia genealógica con respecto al fundador de la tribu, en las que no existe una centralización política institucionalizada; antes bien, la centralización es temporal y circunstancial, atiende a situaciones particulares que ameritan una ordenación vertical y piramidal de los segmentos (p.ej., el conflicto). Véase Dresch, 1988; y Eickelman, 2003 [2002]: 190-199

kurdas en Turquía y en Irak. En efecto, los intentos de suprimir el tribalismo entre la población kurda, efectuados por regímenes modernizadores como el de Mustafá Kemal en Turquía y el de Reza Pahlevi en Irán, a través de la remoción física de los jefes tribales, y a veces hasta deportando tribus enteras, no ha hecho sino establecer un cambio temporal en la situación, al menos hasta la invasión norteamericana de Irak (Van Bruinessen, 2003).

c) En Irak, el ejemplo paradigmático lo constituye el régimen de Saddam Hussein (1979-2003). Desde que el partido baasista asumió el poder a través de un golpe de Estado en 1968, el gobierno iraquí ha estado conformado por alianzas tribales y solidaridad entre clanes (Baram, 2001; Dawod, 2004b). Tanto en el nivel de las estructuras de gobierno como en el plano de la población civil, existe una constante que atraviesa la vida social y política: la solidaridad de grupo (*'asabiyya*); en el primer ámbito, para articular una gobernabilidad totalitaria (Jabar, 2003), y en el segundo, para hacer frente a los desafíos cotidianos que implicaba vivir bajo dicho régimen. Aun luego de la caída del régimen de Hussein a manos de la intervención occidental liderada por los Estados Unidos, esta solidaridad tribal se manifestó en la forma de una resistencia autóctona ante el dominio extranjero del país, lo cual dificultó el éxito de una lucha de las fuerzas de ocupación contra esta insurgencia denominada terrorista. Como sostiene H. Dawod:

...evidentemente, ni el régimen de Saddam Hussein ni el ejército de ocupación han creado los clivajes étnicos, tribales, confesionales y regionales de la sociedad iraquí. Pero, sí los han perpetuado y exacerbado, mucho más de lo que han intentado superarlos (2004: 239).

Por supuesto, en cada caso analizado deberían definirse los conceptos y elementos bajo escrutinio; por ejemplo, el término “tribu” o el de “tribalismo” y sus alcances descriptivos y analíticos no será necesariamente el mismo en un contexto afgano que en uno kurdo o iraquí. De todas maneras, los procesos estructurales de fondo bien pueden ser integrados en un esquema de análisis regional que contemple las singularidades regionales e históricas. Esto no implica también un reconocimiento de la versatilidad y particularidad que poseen las prácticas políticas en un contexto de globalización y de una dinámica centro-periferia (Gledhill, 2000 [1999]: 241-288).

Teniendo en cuenta esta caracterización, que constituye un *factor social interno* de análisis, y a partir de un estudio de la incidencia de Occidente en Medio Oriente, que conforma un *factor social externo* de análisis, podemos ahora concentrarnos en el principal fenómeno religioso y político en las sociedades islámicas desde un punto de vista sociológico: el fundamentalismo.

Fundamentalismo islámico / islamismo

Cada vez que se escucha hablar de fundamentalismo, la referencia que usualmente acude a nuestra imaginación es la de elementos violentos, de carácter para-político, que tiene la determinación de atentar contra vidas humanas civiles, pero también militares, así como contra bienes materiales⁵⁴. El atentado contra vidas civiles encuentra su máximo grado de execración en la acción cometida contra sujetos que no participan del ámbito de las relaciones políticas o bélicas, por lo que no esperan tal acción como respuesta a una conducta previa: sencillamente, son víctimas de un ataque. De igual manera, el terrorismo contra elementos militares se desarrolla por fuera de las reglas usuales de combate militar. Si bien el objetivo es eliminar al enemigo, como en el caso de un guerra total, el terrorismo contra objetivos militares, especialmente contra aquellos que se encuentran en una situación de ocupación o invasión militar –como el Irak ocupado por la coalición de tropas encabezadas por el gobierno norteamericano desde 2003 hasta 2011–, se presenta como estrategia de propagación tanto de resistencia como de una sensación de vulnerabilidad dentro del grupo invasor. Tal vez en este último caso la dimensión política de la acción terrorista sea más perceptible; pero, usualmente, en Occidente estamos acostumbrados a concebir la dimensión “correcta” de lo político dentro de parámetros de democracia, parlamentarismo y representación indirecta de la sociedad civil. Ahora bien, ¿qué sucede cuando lo político parte de una concepción integrista de la realidad? Vale decir, cuando lo político se nutre de una concepción de lo real articulada por valores religiosos antes que seculares. Antes que responder a esta cuestión, es necesario indicar –desde un punto de vista sociológico– que el fundamentalismo representa una reacción ante el cambio social o ante circunstancias permanentes que afectan a un sector social particular (Donohue, 2004: 430). Tomando en cuenta esta reacción, pues, el fundamentalismo se podría definir como:

un patrón discernible de militancia religiosa por la que los auto-proclamados ‘verdaderos creyentes’ intentan detener la erosión de la identidad religiosa, fortificar las fronteras de la comunidad religiosa y crear alternativas viables ante las instituciones y conductas seculares (Donohue, 2004: 431).

Ya hemos argumentado más arriba sobre la relevancia analítica una comprensión indisoluble de la práctica política de la articulación religiosa en las comunidades musulmanas (Pfoh, 2007). Desde esta perspectiva el fundamentalismo islámico no puede ser comprendido sino como la puesta en marcha de una defensa activa contra actores y/o situaciones que atentan contra el orden “natural” o establecido dentro de dichas comunidades. Sin dudas, los inicios de tal reacción pueden ser rastreados con la irrupción moderna de Occidente en Medio Oriente, al menos desde la Primera

⁵⁴ Por supuesto, el sentido original del término remite a las comunidades religiosas protestantes, de carácter conservador, en los Estados Unidos a fines del siglo XIX, las que sostenían como indiscutible y –justamente– fundamental la creencia en la infalibilidad de la Biblia, la divinidad de Jesucristo, su sacrificio como expiación de la humanidad, su resurrección, su segunda vuelta al final de los tiempos y la resurrección de todos los creyentes (cf. Riesebradt, 2000, 269-270).

Guerra Mundial, y precedido por las reformas de Muhammad Alí (1805-1849) en Egipto y las de los sultanes otomanos a lo largo del siglo XIX. En el plano ideológico, el Concilio Vaticano II (1962-1965) significó una apertura religiosa para el Occidente católico, lo cual sin dudas afectó la percepción desde el Oriente islámico. Por otra parte, se pueden enumerar una serie de hitos políticos que van a ser significativos para la articulación del fundamentalismo islámico: la Guerra de los Seis Días de 1967, la invasión soviética a Afganistán (1979-1988), la Guerra Irán-Irak (1980-1988), la invasión israelí al Líbano (1982) y el conflicto del Golfo Pérsico (1990), van a signar el modo de conducta de los movimientos fundamentalistas y su declaración de guerra santa contra Occidente (Riesebrodt, 2000; Zeraoui, 2004: 171-213; Esposito, 2006 [2005]: 185-197).

Es significativo notar, al respecto, que existe un cambio sustancial en la definición de *yihad* en tanto “guerra santa” a través del tiempo. El sentido histórico de este término se remonta a la prédica de Mahoma en el siglo VII d.C. y tiene una connotación antes espiritual que necesariamente bélica. Son los acontecimientos nombrados más arriba los que van a redefinir el término en un sentido de guerra santa contra Occidente para defender al Islam⁵⁵. Son, entonces, estas circunstancias históricas las que permiten explicar sociológicamente el surgimiento del fundamentalismo islámico en tiempos modernos. Aquí es necesario oponerse rotundamente a explicaciones de corte psicológico (en verdad, sumamente etnocéntricas) como las que ofrece F. Mires en una reciente obra sobre el islamismo. Según este investigador,

... cuando una religión, en este caso el Islam, es ideologizada, pierde por eso mismo su carácter religioso y pasa a convertirse, como ocurre con cada ideología, en un sistema de representaciones sin intercambio metabólico con el espacio extraideológico. Eso es en cierto modo lo que ocurre con el islamismo. El islamista pese a que intenta legitimar sus agresiones recurriendo a la religión es, en el fondo, a-religioso y radicalmente ideológico. A diferencia de los islamistas que son sicóticos “clásicos”, los fundamentalistas, que son sus mentores, son neuróticos radicales. Las fijaciones de los fundamentalistas a las formas y a los rituales en desmedro del sentido de la religión que dicen representar, la rigidez de sus dogmas, la petrificación de la palabra escrita, la incapacidad casi absoluta de pensar o imaginar algo nuevo, el temor a la interpretación, la incapacidad argumentativa, el miedo pavoroso a la sexualidad y a sus representaciones, son síntomas esencialmente neuróticos (Mires, 2005, 118-119).

Ciertamente, no podemos concurrir en absoluto con este dictamen en extremo tendencioso de Mires, aunque sí concordamos parcialmente cuando se sostiene que

⁵⁵ Cf. Lohlker, 2006, 215-222; también Scarcia Amoretti, 2002. La cuestión de la definición de la guerra santa desde un punto de vista teológico islámico –especialmente, siguiendo la doctrina de ‘Abdallah ‘Azzām” (1941-1989), considerada como la fase formativa de la nueva teología de la *yihad*– es discutida por R. Lohlker (2006, 215-222). Según Lohlker, la *yihad* “histórica”, vale decir, la contenida en el Corán y anterior a los tiempos modernos, debe ser contextualizada en las circunstancias que rodeaban al profeta Mahoma, en las que la noción de lucha armada no era necesariamente la primera de sus acepciones. Por su parte, la nueva *yihad* (la de ‘Azzām) ha sido comprendido como lucha armada especialmente a partir de la invasión soviética a Afganistán (1979-1988), evento que le ha conferido el carácter que presenta hasta la actualidad con el Estado Islámico (ISIS o *Daesh*).

Si el fundamentalista sólo tiene una relación (extremadamente) formal con la religión, el islamista ha perdido toda relación con la religión por la cual dice combatir. El islamista, como ya ha sido dicho, es un producto netamente occidental pues su fijación no es Dios, sino Occidente (Mires, 2005: 119)⁵⁶.

Resulta difícil, en verdad, aceptar el análisis de Mires en su adaptación de una teoría interpretativa de la cultura con pretensiones universalistas (como es el psicoanálisis freudiano) para comprender el funcionamiento social de un elemento producto de una disrupción social y cultural, vale decir, la dinámica del fundamentalismo religioso islámico frente a la amenaza potencial que Occidente le representa.

Desde un punto de vista general, y como ya indicamos, la intervención occidental en Medio Oriente desde el fin de la Primera Guerra Mundial, y desde un punto de vista particular, la derrota de la coalición árabe en manos de Israel en la Guerra de los Seis Días de 1967, ha gestado las condiciones propicias para que los movimientos extremistas islámicos emerjan y se afiancen⁵⁷. Asimismo, debemos notar que los intentos de modernización de la sociedad medio-oriental que se han realizado, especialmente, durante la primera mitad del siglo XX no han resultado en lo que desde Occidente se esperaba de ellos: si bien se ha producido un adelanto tecnológico y económico en la región y se han desarrollado instituciones administrativas laicas, la idea de una democracia *occidental* no ha podido ser implantada con éxito en Medio Oriente (Pappe, 2005: 1-13; Pfoh, 2007). Podríamos preguntarnos las razones de ello y responderlas; pero, lo que a nuestro juicio resulta significativo, es cuestionarnos acerca no sólo acerca de su posibilidad si no de su necesidad: tantos años de resistencia, especialmente desde los ámbitos religiosos, ante la irrupción de lo occidental, ¿no será algo más que un rasgo de arcaísmo, tal como se lo quiere percibir desde Occidente? Por supuesto, el accionar de actores como Osama Bin Laden, y más aún el de los talibán, nos puede resultar representativo de lo que una reacción extrema contra Occidente y sus costumbres significa. Sin embargo, debemos preguntarnos también si estos ejemplos no nos ilustran más sobre los resultados de la intervención occidental en Medio Oriente que del propio curso de desarrollo de las sociedades islámicas (Donohue, 2004: 430-432).

Por supuesto, la filosofía política de la cual se nutre este extremismo se basa en una lectura literal y radicalizada de ciertos preceptos islámicos. Sin embargo, las causas sociales de la acción extremista han sido establecidas también por Occidente, de manera activa a través de su intervención

⁵⁶ Es permanente, a lo largo de todo el estudio de Mires, la sensación de que el autor –aun cuando sostiene y repite más de una vez que el *islamismo* no es lo mismo que el *Islam*– habla *por* (más que *para*) Occidente, sin que se pueda llegar a saber en definitiva por qué razón se han suscitado movimientos terroristas anti-occidentales o anti-modernos en un contexto histórico y global. Está claro que uno no debe compartir necesariamente las concepciones de los actores que estudia, sino comprender sus acciones; sin embargo, se percibe a lo largo del libro que el autor no desea tanto escuchar la voz de los islamistas como ubicarlos en el escenario de una lucha mundial. Mires no se pregunta acerca de las causas históricas relativamente recientes (a lo largo de todo el siglo XX) que impulsaron la reacción musulmana contra Occidente. Antes bien, el autor presenta la divergencia entre las sociedades occidentales y aquellas del Oriente islámico de modo que pareciera existir una metafísica del terrorismo que se manifiesta en el Islam pero que es imposible en Occidente, por definición.

⁵⁷ Cf. Esposito, 2006 [2005³], 192-194; véase también Amín, 1988, 83-94, esp. 86-90; y Zeraoui, 2004, 171-213. En rigor, la reacción contra Occidente se podría remontar a las cruzadas cristianas en Tierra Santa, efectuadas entre los siglos XI y XV. Al respecto, cf. Hindley, 2004 [2003].

en tierras islámicas, y de manera pasiva debido a la decepción que los impulsos modernistas y opciones políticas, como el socialismo árabe, causaron en la sociedad islámica de Medio Oriente desde la década de 1970 en adelante. Esta intervención se manifiesta esencialmente como política y económica. Sin embargo, el embate es también cultural. Tanto la imposición –deliberada o circunstancial, paulatina o de expresión fugaz– como la adopción libre de pautas políticas y culturales originalmente ajenas en una sociedad en la que sectores religiosos o tradicionales perciben la realidad como un todo indivisible, genera condiciones de oposición, por parte de estos sectores, y eventualmente de lucha directa, a través de cualquier medio a su disposición, inclusive aquellos propios de quienes son considerados enemigos de dicho sector (que en su auto-percepción se considera a sí mismo como representativo de la sociedad en su totalidad), y esto ha venido ocurriendo en Medio Oriente desde, al menos, el siglo XIX, con la penetración colonial europea en la región, con la que dos elementos alóctonos han sido introducidos y adoptados de manera diversa: el nacionalismo y el socialismo (Tibi, 1986: 20). No deberíamos dejar de considerar (es menester repetirlo) la posibilidad de que tal fundamentalismo sea una reacción extrema contra un factor externo (Occidente) que política y culturalmente ha fracturado, minado o hecho desaparecer en tierras del Islam el orden social ideal de *'asabiyya*, del que hablara hace siglos Ibn Jaldún.

Es notable que la percepción occidental de lo islámico-oriental ha mutado: inclusive bajo el influjo del orientalismo decimonónico, Ibn Jaldún era considerado en Occidente por su genialidad dentro del mundo árabe, era tomado en cuenta por muchos intelectuales occidentales como referencia del pensamiento social islámico (Said, 1994 [1978]: 151). Desde hace tan sólo algunas décadas, figuras como Bin Laden y otros líderes más políticos que estrictamente religiosos del Islam han comenzado a ocupar ese lugar que otrora el imaginario occidental reservara para figuras como Ibn Jaldún. Sin dudas, este reemplazo grosero se encuentra profundamente relacionado con los cambios geopolíticos globales que los intentos de Washington por instaurar y mantener una hegemonía mundial han producido. Y, a pesar de que la figura de Ibn Jaldún no merece comparación en ningún sentido con la de Bin Laden (y uno no puede ser nunca lo suficientemente enfático en este punto), es este particular reemplazo de la figura referente de un mundo simbólico, social y político (i.e., el Islam) el que lamentablemente parece predominar cuando se piensa públicamente desde Occidente en lo representativo del pensamiento político y su acción en el mundo islámico⁵⁸.

Edward Said había expuesto ya en su *Orientalism* (1994 [1978]), el procedimiento académico distorsionador que representaba lo oriental en ámbitos occidentales durante el siglo XIX e inicios del XX como una práctica más fiel a los preconceptos de Occidente que a las realidades de Oriente. Y el mismo Said, poco después, hizo lo mismo con la cobertura periodística de lo islámico en el terreno político internacional (Said, 2005 [1981]). En definitiva, un pensamiento crítico vinculado a esta reflexión es crucial para evitar la perpetuación de falsas realidades que sirven a intereses políticos

⁵⁸ Aquí uno debe legítimamente preguntarse hasta qué punto la declaración de “guerra santa” contra Occidente, tal como la había declarado Bin Laden por entonces, abrevaba efectivamente de los resultados del pensamiento teológico islámico o simplemente se servía de un discurso islamista para alcanzar resultados políticos.

determinados y que de ninguna manera pueden ser mantenidas ciegamente para sostener la idea de una permanente “amenaza que viene de Oriente”⁵⁹.

Consideraciones finales

La discusión presentada carecería de un cierre conceptual si no es integrada en los procesos mundiales, especialmente, en los procesos de globalización producidos en el siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Friedman (2004) encuentra como efecto de la globalización un proceso de fragmentación política en Medio Oriente que resulta intrínsecamente negativo. Sin embargo, esto no tiene por qué ser visto necesariamente así (Gledhill, 2000 [1999]: 241). Antes bien, debería ser percibido como un flujo histórico, como un proceso de transformaciones sociales a gran escala⁶⁰. En cada caso, se puede sostener que el proceso de globalización reiniciado por el imperialismo europeo en el siglo XIX (que sin duda posee antecedentes de siglos) no eliminó las formas locales de manifestación de lo social (en el sentido pleno y más abarcador del término). Los intentos de modernización del Medio Oriente post-otomano no anularon el elemento tribal en la práctica política de estas sociedades; antes bien, este elemento se adecuó a las nuevas realidades que imponían los factores occidentales de colonización y dominación. En suma, en Medio Oriente a comienzos del siglo XXI, las situaciones analizadas permiten observar múltiples manifestaciones de lo político. Algunas, dependientes de antiquísimos medios tradicionales de performance del poder. Otras, respondiendo a una dominación occidental o a las viejas estructuras de dicha intervención, creando así nuevas maneras de poner en práctica lo político.

⁵⁹ Tal como sostiene Pappé (2005: 288), “solamente una mejor comprensión del rol del islam en la historia y la vida de Medio Oriente y una mirada libre de prejuicios y percepciones reduccionistas tienen una chance de rectificar en cierta medida esta imagen distorsionada y potencialmente destructiva del islam, de Medio Oriente y del mundo árabe”.

⁶⁰ Algo que ha sucedido ininterrumpidamente desde la aparición de las primeras sociedades humanas; véase la perspectiva en Wolf, 2000 [1982]: 3-21.

Referencias

- Aben [sic] Jaldún (1963), *Teoría de la sociedad y de la historia*, selección, prólogo e introducción de Ch. Issawi, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Abū al-Majd, A.K. (1988), "Le pouvoir politique en Islam", en AA.VV., *Le défi du fondamentalisme islamique: regards sur l'occidentalisation*, (Faculté des Lettres, Université de Genève, Unité d'Arabe et d'Islamologie / Association des études arabes et islamiques), Ginebra, Labor et Fides, pp. 105-113.
- Amîn, H.A. (1988), "Spiritualité islamique et laïcisme occidental", en AA.VV., *Le défi du fondamentalisme islamique: regards sur l'occidentalisation*, (Faculté des Lettres, Université de Genève, Unité d'Arabe et d'Islamologie / Association des études arabes et islamiques), Ginebra, Labor et Fides, pp. 83-94.
- Baram, A. (2001), "La «maison» de Şaddâm Ḥusayn", en P. Bonte, É. Conte y P. Dresch (dir.), *Émiris et présidents. Figures de la parenté et du politique dans le monde arabe*, París, CNRS Éditions, pp. 301-329.
- Bonte, P. (2003), "Ibn Khaldun and Contemporary Anthropology: Cycles and Factional Alliances of Tribe and State in the Maghreb", en F.A. Jabar y H. Dawod (eds.), *Tribes and Power. Nationalism and Ethnicity in the Middle East*, Londres, Saqi, pp. 50-66.
- Centlivres, P. (2004), "Tribus, ethnies et nation en Afghanistan", en H. Dawod (dir.), *Tribus et pouvoirs en terre d'Islam*, París, Armand Colin, pp. 115-143.
- Conte, E. (2003), "Agnatic Illusions: The Element of Choice in Arab Kinship", en F.A. Jabar y H. Dawod (eds.), *Tribes and Power. Nationalism and Ethnicity in the Middle East*, Londres, Saqi, pp. 15-49.
- Crow, R.E. (1962), "Religious Sectarianism in the Lebanese Political System", *The Journal of Politics*, vol. 24, pp. 489-520.
- Dawod, H. (dir.) (2004a), *Tribus et pouvoirs en terre d'Islam*, París, Armand Colin.
- Dawod, H. (2004b), "Tribus et pouvoirs en Irak", en H. Dawod (dir.), *Tribus et pouvoirs en terre d'Islam*, París, Armand Colin, pp. 237-258.
- Donohue, J. (2004), "Mistranslations of God: Fundamentalism in the Twenty-First Century", *Islam and Christian-Muslim Relations*, vol. 15, pp. 427-442.
- Dresch, P. (1988), "Segmentation: Its Roots in Arabia and Its Flowering Elsewhere", *Cultural Anthropology*, vol. 3, pp. 50-67.
- Eickelman, D.F. (2003 [2002]), *Antropología del mundo islámico*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Esposito, J.L. (2006 [2005³]), *Islam. Pasado y presente de las comunidades islámicas*, Barcelona, Paidós.

- Friedman, J. (2004), "Choc de cultures et logique du déclin hégémonique", en H. Dawod (dir.). *Tribus et pouvoirs en terre d'Islam*, París, Armand Colin, pp. 261-285.
- Gellner, E. y J. Waterbury (eds.) (1977), *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, Londres, Duckworth.
- Gellner, E. (1999), "Tribu y Estado en el Medio Oriente" [1990], en E. Gellner, *Antropología y política*, Barcelona, Altaya, pp. 203-225.
- Gledhill, J. (2000 [1999]), *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*, Barcelona, Bellaterra.
- Hindley, G. (2004 [2003]), *Las cruzadas: Peregrinaje armado y guerra santa*, Buenos Aires, Ediciones B / Javier Vergara Editor.
- Jabar, F.A. (2003), "Sheiks and Ideologues: Deconstruction and Reconstruction of Tribes under Patrimonial Totalitarianism in Iraq, 1968-1998", en F.A. Jabar y H. Dawod (eds.), *Tribes and Power. Nationalism and Ethnicity in the Middle East*, Londres, Saqi, pp. 69-109.
- Jabar, F.A. y H. Dawod (eds.) (2003), *Tribes and Power. Nationalism and Ethnicity in the Middle East*, Londres, Saqi.
- Khoury, P.S. y J. Kostiner (eds.) (1990), *Tribes and State Formation in the Middle East*, Berkeley, University of California Press.
- Lapidus, I.M. (2014), *A History of Islamic Societies*, 3ra edición, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lohlker, R. (2006), "Die neue Theologie des *ǧihād*", *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, vol. 96, pp. 211-240.
- Mires, F. (2005), *El islamismo. La última guerra mundial*, Buenos Aires, Libros de la Araucaria / Lom.
- Pappe, I. (2005), *The Modern Middle East*, Londres, Routledge.
- Pfoh, E. (2007), "¿Es posible la democracia occidental en Medio Oriente? Reflexiones sobre la naturaleza de la práctica política en el mundo islámico", en N. Consani y Z. Zeraoui (comps.), *Sobre Medio Oriente*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 67-82.
- Riesebrodt, M. (2000), "Fundamentalism and the Resurgence of Religion", *Numen*, vol. 47, pp. 266-287.
- Said, E.W. (1994 [1978]), *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books.
- Said, E.W. (2005 [1981]), *Cubriendo el Islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*, Barcelona, Debate.
- Scarcia Amoretti, B. (2002), "Teorizzare il 'Jihād': Percorsi interni all'Islam e letture storiografiche", *Studi Storici*, vol. 43, pp. 739-753.
- Scheffler, T. (2003), "'Fertile Crescent', 'Orient', Middle East': The Changing Mental Maps of Southwest Asia", *European Review of History*, vol. 10, pp. 253-272.
- Tibi, B. (1986), "Islam and Modern European Ideologies", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 18, pp. 15-29.
- Tibi, B. (1990), "The Simultaneity of the Unsimultaneous: Old Tribes and Imposed Nation-States in the Modern Middle East", en P.S. Khoury y J. Kostiner (eds.), *Tribes and State Formation in the Middle East*, Berkeley, University of California Press, pp. 127-152.

- Van Bruinessen, M. (2003), "Kurds, States and Tribes", en F.A. Jabar y H. Dawod (eds.), *Tribes and Power. Nationalism and Ethnicity in the Middle East*, Londres, Saqi, pp. 165-183.
- Wolf, E.R. (2000 [1982]), *Europa y la gente sin historia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Zeraoui, Z. (2004), *Islam y política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*, 3ra ed., México, Trillas.

CAPÍTULO 3

Un repaso por la historia de las relaciones exteriores de China

Maya Alvisa Barroso

Introducción

El estudio de la historia china es apasionante y complejo, este puede ser abordado en sentido general como una historia enciclopédica o desde algún aspecto particular como el de su cultura, su pensamiento, su política y su sociedad, o como hemos elegido en el caso de este trabajo, desde la perspectiva de sus relaciones exteriores, ya que el espacio que nos impone la actual obra nos lleva a un recorte que, no obstante, nos permitirá entrar en el “mundo” de una de las culturas más antiguas de la humanidad.

A lo largo de su historia, China se autoreferenció como “Centro”, “*Zhong*”, motivada por el convencimiento de su superioridad moral y cultural respecto del resto de los pueblos que la rodeaban. En la lengua autóctona el nombre de la nación: *Zhongguo*, *El Reino del Centro*, evidenciaba su posición prioritaria con respecto al resto de las naciones. Este concepto marcó en gran medida la forma de proyectarse al exterior.

Es interesante comprender este concepto dentro del sistema de pensamiento tradicional chino para entender al centro de qué se refieren al usar el término. Esta idea de centro estaba asociada al lugar más propicio para recibir y poder emitir las energías, es la búsqueda de un emplazamiento ideal creador y preservador de las esencias, que está vinculado a los conceptos políticos, sociales e individuales. Es el centro estratégico para el desarrollo en tanto se esté en condiciones de obtener ventajas del entorno, ya sea que hablemos del hombre y su salud, del emplazamiento de una comunidad en el medio natural, de una casa con relación al resto en una comunidad dada, o de la Nación en el orden geopolítico global. Teniendo esto claro veremos que el centro no es un lugar inmutable sino que depende de las circunstancias siempre cambiantes del entorno y de las aspiraciones, siempre cambiantes también de quien busca esa posición. De modo que el centro tiene que ver más con la estrategia de estar en una posición privilegiada para relacionarse en todo sentido con el medio circundante.

Durante la llamada Época Imperial, que se extendió desde la instauración del primer Imperio en el año 221 a.n.e. hasta la caída de la última dinastía en 1911 d.n.e., China mantuvo relaciones con numerosos pueblos y reinos circundantes, pero siempre fueron relaciones de dominación o subordinación. Partiendo de la base de que esos pueblos eran inferiores en su desarrollo cultural,

consideraban que les debían tributos y vasallaje, por lo que China mantuvo la postura de país civilizador exportando sus modelos culturales, sociales y administrativos a la región y considerando “bárbaros” a los “no chinos”.

La Ruta de la Seda fue la vía principal por la que extendieron su prestigio e influencia a través del Asia Oriental, del Sur y Central, y más allá del comercio recibieron tributos de otros pueblos y reinos que reconocían su sumisión al Emperador chino. Incluso los elementos culturales, religiosos o tecnológicos que absorbió China de las culturas extranjeras con las que estuvo en contacto, los incorporó dentro de sus pautas culturales dándoles un sello propio⁶¹.

A través de la red comercial formada por los caminos y las rutas de las caravanas, la seda china era aceptada como moneda y se intercambiaba por diversos productos como frutos, vino, alfombras y otros bienes exóticos, sobre todo los caballos para el ejército imperial. Además de la seda, los chinos ofrecían espejos pulidos, oro labrado, porcelanas y diversas manufacturas de gran demanda en la región. Por las rutas terrestres que se extendieron a través del Asia Central, la India, y que llegaron al Mediterráneo, así como por las del circuito marítimo que atravesaban el Mar del Sur de China y el Océano Índico, circulaban también estilos artísticos, ideas filosóficas, creencias religiosas, lenguas y costumbres, de modo que las relaciones establecidas en todo ese período fueron tanto comerciales, como culturales y políticas. No obstante, es preciso señalar que no todas las dinastías desarrollaron sus relaciones con los pueblos vecinos con la misma intensidad, hubo períodos históricos en que se cerraron en un gran ostracismo y otros en los que se constituyeron en la metrópolis fundamental de Asia.

El objetivo primordial de la política exterior china era salvaguardar el corazón del Imperio de las amenazas exteriores, entre las que se destacaba la presión a que eran sometidos por los pueblos nómadas del norte y el noroeste.

A grandes rasgos podemos describir las relaciones exteriores mantenidas por China durante el período Imperial, entendiendo como tal a todas aquellas relaciones que se establecen a través de las fronteras y que tienen efectos públicos (Peñas, 2005: 9), como relaciones que buscaban fundamentalmente preservar el orden o armonía del país ante los peligros externos que atentaban contra el territorio propio y la soberanía nacional, al mismo tiempo que intentaban mantener su hegemonía regional.

Para lograr esos objetivos se apoyaban en un sistema de gobierno fuerte, autoritario y jerárquico basado en un estricto sistema de valores que eran respaldados por los funcionarios letrados o sabios de la corte. Emplearon además una gran cantidad de estrategias diplomáticas que se basaban en la ventaja de ser la cultura dominante en toda la región con relaciones de protectorados en la periferia interna y externa, usaron estrategias generalmente no coercitivas como las alianzas logradas mediante la celebración de matrimonios, el entendimiento entre los gobernantes, o la entrega a los pueblos nómadas del norte de productos codiciados por ellos, para evitar ataques extranjeros y mantener la tranquilidad en la periferia.

Es importante señalar que al referirnos a las dinastías imperiales nos ocupamos de casi dos milenios de historia en los que la política no fue uniforme. En los períodos de desarrollo de dinastías

⁶¹ Como sucedió con la entrada del Budismo.

fuertes que lograron crecimiento y la estabilidad interna, establecieron relaciones con el entorno de forma activa, incluso aplicaron políticas coercitivas buscando vasallaje o la obtención de territorios en la periferia. En cambio, cuando las dinastías se debilitaban y no podían garantizar la estabilidad interior, solían cerrarse en un gran hermetismo evitando el contacto con el exterior y priorizando las políticas no coercitivas. Incluso hubo momentos de la historia en que perdieron el control centralizado del territorio, los llamados períodos de anarquía o desgobierno, llegando a la fragmentación y a que algunos pueblos de la periferia controlaran diferentes zonas del Imperio⁶². Sin embargo, sorprende constatar cómo incluso en esos momentos los pueblos advenedizos tomaron el modelo de administración y política del imperio chino reproduciendo el sistema autóctono, se suele hablar en esos casos de un proceso de sinización de los “pueblos bárbaros”.

Un cambio drástico en el desarrollo de su política exterior se verificó a partir del choque, a fines del siglo XIX, con la cultura occidental, choque en tanto no fue un intercambio como había sucedido durante los siglos XVI y XVII, sino la presión de una cultura sobre la otra mediante el uso de la fuerza y la violencia. En 1839 con el estallido de la primera Guerra del Opio entre Gran Bretaña y China, se inició el proceso de la apertura a la fuerza de China por parte de Occidente, período que su historiografía reconoce como el “siglo de los tratados desiguales” o “siglo de la humillación nacional”, y a partir del cual perdió realmente la posición hegemónica que había mantenido durante casi dos milenios. De ese modo China arribó al siglo XX como un país desarticulado, con una situación de crisis interna absoluta y marginada de la comunidad internacional, situación que la llevó a enfrascarse en un proceso de reestructuración y reposicionamiento para lograr recomponer nuevamente, tanto sus políticas internas y externas, como a la Nación misma. Luego de un complejo período de cambios, China arribó al siglo XXI como una de las grandes potencias mundiales y buscando nuevamente la posición central que su tradición le señala como propia y natural.

En este capítulo pretendemos mostrar brevemente cómo se desarrollaron las relaciones de China con los pueblos y culturas con las que tuvo contacto a lo largo de su historia, a partir de las dinastías más emblemáticas, y posteriormente cómo lograron la inserción de su cultura en el concierto internacional de las naciones a partir del siglo XX.

China imperial

El Primer Imperio chino lo constituyó la dinastía Qin (221/206 a.n.e.), durante la cual se produjo la unificación de los territorios ocupados por la cultura china durante las Tres Dinastías conocidas como Antiguas⁶³, transformado el sistema de reinos casi feudales, por un sistema centralizado y dividido

⁶² Los principales períodos de anarquía fueron: el llamado ‘período de los Tres Reinos’: Wu, Shu y Wei, del 221 al 265 d.n.e. y el período de ‘división entre el Norte y el Sur’ del 420 al 581 d.n.e. momentos en que entraron grupos de los hsiung-nu, tártaros y turcos. Posteriormente hubo otro período anárquico entre el 907 y el 959 d.n.e. denominado ‘Cinco Dinastías y diez Reinos’, con la entrada de grupos turcos, kitanes y otros. Durante la dinastía Song, del 960 al 1279 d.n.e. se produjo la entrada de pueblos del norte, diferentes grupos mongoles que obligaron a la Dinastía a relocalizar la capital al sur y los hicieron perder el control de la región septentrional.

⁶³ Las dinastías Xia, Shang y Zhou, que se desarrollaron del 2270 a.n.e. al 221 a.n.e. constituyen la base de la cultura china. La última de las tres, la dinastía Zhou, fue en la que se consolidó la base cultural, filosófica, moral y ética de China, cuya influencia llega hasta la actualidad.

en provincias y regiones dependientes directamente del poder central en todos los aspectos políticos y administrativos, y que llevó a su vez a una gran expansión territorial. Así mismo, para defenderse de los ataques de los pueblos nómadas del norte, se comenzó la construcción de la Gran Muralla⁶⁴ que se constituyó además en una línea demarcadora de lo considerado como 'lo chino y lo no chino'.

Con la instauración de la dinastía Han (206 a.n.e./220 d.n.e.), que logró extenderse en dirección norte hasta los territorios que hoy conocemos como Manchuria y norte de Corea, y por el sur hasta el norte del actual Vietnam, se desarrolló el comercio a gran escala, iniciándose la denominada *Ruta de la Seda* que llegó al Asia Central, el Medio Oriente y Europa en su recorrido hacia occidente y al este y sur de Asia en el recorrido oriental.

Esa dinastía tenía como enemigos más peligrosos a los hsiung-nu (xiongnu), nómadas esteparios de la región noroccidental, y aunque hubo muchos enfrentamientos en diversos momentos, los soberanos Han compraban la paz con la entrega de cereales y seda, e incluso celebrando matrimonios con mujeres chinas que eran trasladadas por la fuerza a las tiendas de los xiongnu, y que a su vez fueron portadoras de las influencias culturales de China en esa región. Bajo esa dinastía se establecieron relaciones con diferentes pueblos a través del comercio, se desarrollaron relaciones diplomáticas y comerciales con países del este Asiático como los reinos de Corea y el Japón; del sureste de Asia como Birmania (hoy Myanmar), Malasia, reinos de Java y Sumatra, entre otros; y países del Asia Central y del sur como Afganistán, Persia, Nepal, Cachemira o la India, estableciéndose misiones diplomáticas en dichas regiones. Fue tal el auge de esa dinastía que a la etnia se la comenzó a denominar Han, ser un chino era ser un Han, denominación que se mantiene hasta la actualidad.

Otra dinastía que se destacó por la gran proyección de la cultura china fue la Sui (581-618), de corta duración pero considerada un momento de gran auge que logró constituirse en la primera potencia indiscutida del Asia Oriental en su época y que dio paso a otra de las dinastías emblemáticas, la Tang (618-907). Período comparable al de la dinastía Han por su esplendor y trascendencia en la historia de China, y durante el cual se alcanzó un desarrollo sin precedentes de las relaciones con el exterior logrando establecer su supremacía e influencia definitivas en toda la región. China extendió los lazos políticos y culturales y exportó su modelo sociocultural a otros países, como ocurrió en el caso del Japón que asimiló el modelo Tang en lo administrativo, en varias ramas del arte, en la vestimenta, la escritura, y la arquitectura, entre otras. Se produjo un gran auge del comercio, de los puertos, y un gran cosmopolitismo en las capitales de Loyang y Chang-an.

Posteriormente, durante la dinastía Song (960-1279) y a través del comercio marítimo, China introdujo en Europa diversas novedades técnicas como la brújula, la pólvora y la imprenta, llegando con su influencia al este de África, a la India, y a Arabia.

Entre los años 1279 y 1368, bajo la dinastía Yuan, de origen mongol, la primera dinastía extranjera en la historia de China, se produjo una gran apertura del mercado chino al mundo a través del extenso Imperio Mongol del que entonces formaba parte. La invasión de este pueblo no implicó un cambio drástico en la política doméstica china que continuó con la mayoría de sus estructuras de gobierno tradicionales. El sistema administrativo autóctono fue utilizado por los ocupantes extranjeros que no

⁶⁴ Inicialmente se construyó a base de tierra y madera y no tenía la longitud que presenta en la actualidad.

contaban con experiencia en administrar una nación sedentaria y no podían ofrecer un sistema alternativo. Si bien los mongoles fueron sinizados en ese proceso, ellos a su vez también enriquecieron la cultura china, aunque en menor medida.

Durante todo el período del gobierno mongol se revitalizó el comercio y en particular el comercio de caravanas, y fue en esa época que arribó el comerciante veneciano Marco Polo, (1254-1324) quien realizó su famoso viaje a lo largo de China y que luego dio a conocer en Europa generando gran expectativa por esa cultura “exótica”. En esa época arribaron también al país los primeros franciscanos de Italia y el Imperio chino-mongol realizó expediciones al sudeste asiático recordando y reimponiendo los lazos de vasallaje a los reinos de Annam, Champa y Birmania septentrional.

La dinastía Ming (1368-1644) de etnia Han, retomó lo típicamente chino y promovió otro gran auge comercial, demográfico y cultural. Se llevó a cabo una espectacular expansión marítima con carácter comercial y diplomático hacia el Mar del Japón, Taiwán, la península Indochina, el Océano Índico, la India, el este de África y la Meca. La dinastía asumió derechos de poder supremo sobre Siam, Java, Sumatra y Malaca (Panikkar, 1971: 31-33) y extendió su autoridad a Corea, las Islas Ryukyu, Japón y Birmania.

En esos años arribó a China el sacerdote jesuita Mateo Ricci con la misión jesuita, y también llegaron representantes de otros países que resultaban ‘nuevos’ en la región, los europeos. Entre esos países estuvieron Portugal, que obtuvo el puerto de Macao para comerciar e instaló una factoría; Gran Bretaña, que ya se encontraba en Asia con la compañía de las Indias Orientales, en La India; Holanda, presente en la isla de Taiwán, (que la dinastía Ming recuperó en acción militar), en las islas Pescadores y en la región insular del sudeste asiático; y España, que se instaló en Filipinas.

A partir del año 1525 aproximadamente, la dinastía Ming comenzó a ser víctima de la piratería japonesa, e incluso terminó enfrentándose a Japón en el año 1592 cuando este intentó tomar Corea. La Ming defendió a ese reino en una guerra que se prolongó hasta 1595 cuando se produjo la rendición de Japón. Durante esos años ocurrieron también incursiones mogolas y tunguses en la frontera septentrional china que se controlaron fundamentalmente con los métodos diplomáticos de convenios comerciales y otorgamiento de títulos chinos. Además, se produjeron complicadas situaciones y relaciones con las potencias extra regionales en pugna por entrar al país, tras lo cual la dinastía decidió cerrarse al exterior por temor a la influencia extranjera. Bajo los Ming se terminó de construir la Gran Muralla China con su estructura actual, y el país se cerró física y simbólicamente al exterior.

Entre los años 1644 y 1911 gobernó la dinastía Qing, la segunda de origen extranjero, de etnia Manchú, y que fue la última del período dinástico chino. Durante esa dinastía se verificó la mayor expansión territorial del imperio chino, se establecieron protectorados en Mongolia (1696) y en el Tíbet (1751); avanzaron hacia el norte, zona ocupada por el Imperio Ruso con el que ya tenían negociaciones; controlaron el Turquestán Oriental y establecieron un gobierno siguiendo el modelo chino con los cargos fundamentales duplicados (funcionarios chinos y manchúes). Los Qing lograron dominar todo el Asia Oriental y Central y se convirtieron en el Estado más populoso del mundo, la máxima potencia terrestre del continente euroasiático (Herber y Truzettel, 1973: 285).

Se vivieron doscientos años de estabilidad y prosperidad, la denominada *Pax Sínica*, y a fines del siglo XVIII se comenzaron a establecer las relaciones con las potencias occidentales que habían

arribado a la región, aunque con limitaciones, ya que el Imperio designó al puerto de Cantón como único disponible para el comercio, cuyas transacciones debían realizarse a través de funcionarios (aduaneros), los *hongs*, como intermediarios en todo tipo de negociación comercial. No obstante, los Qing no lograron responder con eficacia a los retos que se presentaron en su tiempo. Las potencias occidentales comenzaron a presionar para entrar a comerciar con China dentro de su territorio y en sus propios términos, ante lo que el Imperio se debatió entre la 'apertura' o el 'aislamiento', dilema que se ha considerado el gran desafío de la modernidad. Finalmente China se decidió por la segunda opción, lo que llevó a las potencias occidentales a imponer la apertura por la fuerza (en nombre de la libertad del comercio), aprovechando que habían alcanzado supremacía militar y tecnológica sobre China en el siglo XVIII.

Durante la dinastía Manchú no podemos hablar de un estancamiento absoluto, entre los siglos XVII y XVIII se desarrolló un período rico tanto en las artes como en la ciencia, ya que la intelectualidad china reaccionó ante la presencia extranjera y se verificó un gran auge de los conocimientos tradicionales, proliferaron las academias, las bibliotecas, se desarrolló la actividad editorial, la pintura, la artesanía y en particular la porcelana. Fue la época del gran auge del Neoconfucianismo que se convirtió en el sostén ideológico del Imperio, y varias academias se convirtieron en centros tanto de desarrollo científico y filosófico como de oposición política. No obstante, los emperadores manchúes a comienzos del siglo XIX fueron perdiendo el control de la política interna, hubo grandes revueltas campesinas y de diversas sectas a lo largo de todo el territorio, a lo que se sumaron las presiones de los nuevos extranjeros que arribaron a las costas con nuevas técnicas y fundamentalmente con políticas agresivas en lo comercial y diplomático a las que la dirigencia no supo responder. Quizás por no ser una dinastía autóctona, no impulsó el crecimiento todo lo posible con un ritmo que pudiera dar alcance al desarrollo que se había producido en Europa en los últimos años y que le permitiera hacerle frente de igual a igual, centrándose más en defender los intereses del grupo manchú en el poder que los de la propia Nación.

Es importante recordar que desde 1750 en Europa se había producido la llamada revolución industrial, a partir de la cual los países europeos buscaban nuevos mercados para obtener materias primas y colocar sus mercancías, de modo que empezaron a presionar a China e iniciaron lo que se ha llamado la *era de los tratados desiguales*⁶⁵, mediante los cuales Occidente logró que China terminara cediéndole territorios y, en gran medida, el control económico de la Nación.

⁶⁵ En ese proceso podemos señalar como principales sucesos: La primera guerra anglo-china que estalló en 1839, conocida como la Primera Guerra del Opio, en la que Inglaterra obtuvo mediante el tratado de Nanjing en 1842, cinco puertos donde tenían la posibilidad de comerciar libremente y fuera de la jurisdicción china y la isla de Hong Kong junto con ventajas arancelarias, y ya en 1843 obtuvo el estatus de nación más favorecida para el comercio. A ello le siguió la presión del resto de las potencias, en 1844 Francia y los EE.UU. obtuvieron el estatus de naciones favorecidas, y mediante el tratado de Aigún, Rusia obtuvo territorios en Manchuria e impuso la frontera en el río Amur (1858). Entre 1856 y 1860 se produjo la Segunda Guerra del Opio que concluyó con el tratado de Pekín, en virtud del cual los franceses e ingleses impulsaron el establecimiento de embajadas en la capital, reabrieron diez puertos más, fueron autorizados a desarrollar la actividad misionera sin obstáculos y además, China tuvo que cederle a Inglaterra la península de Kowloon frente a las costas de Hong Kong. En 1871 Rusia se anexó territorios en la frontera común noroccidental en la zona del río Ili. En 1894 se produjo la Primera Guerra Sino-japonesa por el control de Corea y en 1895 China le cedió al Japón la administración de Corea y Taiwán mediante la firma del tratado de Shimonoseki. En 1897 Alemania terminó de ocupar la totalidad de la península de Shandong y se fortaleció el control de *Macao* por parte de Portugal. Al año siguiente, Rusia tomó el Puerto Arturo (Lu-shun) buscando una salida al mar y Francia obtuvo el arriendo de Kwang-si, al sur del país.

Posteriormente, con la penetración del imperialismo occidental desde mediados del siglo XIX, la realidad se complejizó y ni la dirigencia ni la sociedad misma supieron canalizar efectivamente la tradición ante la llegada de nuevos conocimientos, técnicas y paradigmas.

China en el siglo XX

China arribó al siglo XX en una compleja situación política, con un gobierno débil e incapaz de controlar la situación interna, y con una economía dependiente. En suma aunque no estaba bajo el dominio total de un país (como en el caso de la India bajo la colonización de Gran Bretaña), diferentes potencias occidentales, a saber: Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos (EE.UU.), Alemania, Holanda, Portugal, Rusia y Japón, tenían zonas de influencia a lo largo de sus costas y las explotaban económicamente. Las potencias extranjeras controlaban la economía nacional así como el transporte marítimo y terrestre, mientras que el poder nominal correspondía al nieto de la Emperatriz Viuda, Pu Yi, quien sólo tenía dos años de edad.

La dinastía se fue desgastando a consecuencia de los numerosos problemas que tuvo que encarar debido tanto a la presión occidental, como a los movimientos internos de rebeliones y conflictos sociales, todo lo cual llevó a que en 1911 estallara la revolución que dio fin a la dinastía e instauró la Primera República China basada en los ideales de Sun Yat Sen⁶⁶.

Con ese proceso se dio inicio a una nueva era en la historia Nacional abandonándose un sistema de gobierno que había imperado durante más de dos mil años para comenzar a experimentar nuevas formas de hacer política y de administrar el país.

La República, en ese primer intento, duró apenas tres años debido a diversos motivos complejos y a la falta de madurez, tanto de sus líderes como de la población misma, para afrontar un sistema presidencialista con basamentos teóricos y políticos ajenos a la praxis tradicional de la política china⁶⁷. A partir de 1915 China entró en un período de guerra civil, el llamado período *de Los Señores de la Guerra* y posteriormente desde 1927 se inició la vida real de la República China con capital en Nanjing. Esos años conocidos como el decenio de Nanjing, (de 1927/37) se caracterizaron por el inicio de los enfrentamientos entre comunistas y nacionalistas, situación que se agravó con la invasión de Japón en 1937 que logró el control, no sólo de China, sino de todo el sudeste asiático desde 1942.

⁶⁶Sun Yat-sen, fue un médico de origen cantonés proveniente de una familia no aristocrática, que había recibido educación e influencias políticas occidentales durante su paso por Honolulu (Hawái), Japón y los EE.UU. Desde la década de 1890, lideró varios levantamientos contra el régimen manchú que aunque no fueron exitosos generaron una importante base de experiencia política, profundizaron la inestabilidad al sistema imperial, y posibilitaron la agrupación de diferentes fuerzas sociales en torno a sus ideas nacionalistas. Desde 1905, a través de la *Liga Revolucionaria China (Tongmenghui)*, dirigió varios intentos de liderazgos de una fuerza opositora. Su plataforma política incluyó los tres célebres principios del pueblo (*Sanminzhuyi*): Nacionalismo, Democracia, y Bienestar social (entendido éste como una vía de justicia social para mejorar los medios de subsistencia de la población).

⁶⁷ La caída de la Primera República China fue un fracaso en el sentido de su permanencia en el poder, pero implicó el momento de quiebre de la política tradicional, de un sistema que se había sostenido por dos milenios y que dio paso a un sistema republicano que, pasando por dificultades y por un proceso de prueba y error, alcanzó su estabilidad a partir de 1949 con la instauración de la República Popular China. Es un interesante proceso que no procede desarrollar en esta exposición por cuestiones de extensión del trabajo.

Durante esos años no hubo suficiente estabilidad para que se pueda hablar de una política exterior o de relaciones internacionales, apenas se logró desarrollar una política interna con cierta coherencia. Lo más importante a destacar en ese período fue el enfrentamiento entre las dos fuerzas que pretendían lograr el control de China para imponer un nuevo Estado. Por una parte estaba el Partido Nacionalista (*Guomindang*), fundado en los ideales de Sun Yat Sen y artífice de la Primera República, y por la otra, estaba el Partido Comunista Chino (PCCh), surgido en 1921 con Mao Zedong como uno de sus fundadores, quien re-interpretó el marxismo-leninismo para adaptarlo a la realidad Nacional e instaurar una sociedad socialista.

Aunque inicialmente la Unión Soviética (URSS) le dio su apoyo al Partido Nacionalista y no al PCCh (por considerar que este último era muy joven y poco maduro para liderar el surgimiento de un nuevo Estado en China), al finalizar la Segunda Guerra Mundial y rendirse Japón en 1945, la URSS se decidió a apoyar definitivamente a los comunistas viendo que se habían constituido en una fuerza que había logrado organizarse y ser uno de los partidos que lideró a la Nación en la guerra de independencia anti japonesa.

Las grandes potencias surgidas en la posguerra, los EE.UU. y la URSS, querían tener a China de su lado, de modo que cuando la URSS (por ser la nación aliada más cercana a la zona) procedió a desarmar a Japón, decidió entregar sus armas a los comunistas que se encontraban en el norte del país. Mientras tanto, los EE.UU. decidieron apoyar a los nacionalistas para evitar que el comunismo se expandiera al sur de Asia. Todo esto llevó a que en 1946 se reiniciara la guerra civil entre nacionalistas y comunistas durante tres años, hasta que el 1° de octubre de 1949 triunfaron los comunistas y Mao Zedong proclamó en la plaza Tiananmen de Beijing la fundación de la República Popular China (RPCh), a través de la cual los comunistas tomaron el control de la Nación con un gobierno central y fuerte, como no había existido durante los últimos cien años.

Los nacionalistas, por su parte, a pesar del apoyo recibido de los EE.UU. tanto en armas, dinero como inclusive en hombres, perdieron la guerra y se retiraron la isla china de Taiwán fundando allí la República de China. En ese momento los EE.UU., con Truman en la presidencia, impulsaron la llamada *política de contención del comunismo*, considerando que debían asumir el compromiso universal de apoyar a los países en contra del comunismo. Esa política fue uno de los factores que los impulsó a reconstruir a Japón, su enemigo hasta ese momento, así como apoyar también a la reconstrucción de Taiwán, estableciendo bases propias en ambos enclaves para asegurar su presencia militar en la zona.

En el plano internacional, China surgió de la Segunda Guerra Mundial como uno de los *cinco grandes vencedores*, por su contribución en la resistencia frente a la invasión japonesa, integrando por ese motivo el recién creado Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, al quedar dividida en 1949, el Gobierno Nacionalista de Taiwán (que tenía legalmente la representación de China ante la comunidad internacional) fue el que se sentó en el Consejo de Seguridad, apoyado por los EE.UU. que lo utilizaba en su política de *contención del comunismo*. De inmediato el PCCh, apoyado a su vez por la Unión Soviética, inició sus reclamos para que fuera la República Popular de China la que representara al país ante el organismo. Esto dio inicio a un conflicto de la diplomacia

internacional que tuvo, entre otras consecuencias, la *política del sillón vacío* adoptada por la URSS según la cual desacreditaría las decisiones del organismo, al ausentarse de sus reuniones⁶⁸.

En el plano interno, la Revolución Comunista con Mao Zedong a la cabeza inició una serie de transformaciones para reconstruir la Nación. El primer período de gobierno (1949-1953) que fue denominado *Establecimiento y consolidación del estado socialista*, se caracterizó en el ámbito internacional por la firma en 1950 de un *Tratado de Amistad y Ayuda Mutua* con la Unión Soviética. La URSS fue el único país que le prestó ayuda a la RPCh y se convirtió en su aliado estratégico, de modo que en los planes de desarrollo interno se adoptaron los métodos y las experiencias soviéticas implementando en 1954 el primer plan quinquenal de desarrollo de la economía.

El 25 de junio de 1950 se produjo en Corea el estallido de la guerra civil por la unificación de la península (que se prolongó hasta 1953), e inmediatamente los EE.UU. decidieron apoyar a las fuerzas anticomunistas enviando su séptima flota que entró en el estrecho de Taiwán y no sólo penetró en Corea sino que ocupó la zona impidiendo cualquier ataque o intento de recuperar la isla de Taiwán por parte de China. Esto fue visto por el Gobierno de la RPCh como un acto de injerencia en los asuntos internos tanto de Corea como de China. A esas alturas el Partido Comunista de Corea solicitó ayuda a la RPCh y ésta respondió apoyando a los comunistas de Corea con un ejército de voluntarios que inevitablemente terminó enfrentándose directamente a los EE.UU. en la península.

El episodio de la Guerra de Corea trajo como consecuencias fundamentales para Asia: la alianza de la URSS y la RPCh, la ruptura definitiva entre China y los EE.UU., y la consolidación de la Guerra Fría en la región, sumado al hecho de la trágica división de la península coreana.

En ese contexto de tensión internacional China encaraba amenazas de agresión militar y el bloqueo imperialista; y mientras que los países capitalistas estaban en recesión, los países socialistas estaban pujantes y demostraban superioridad, por lo cual se constituyeron en un modelo más tentador a seguir para la construcción de la nueva sociedad china.

Otro evento importante ocurrido en 1950, fue la decisión que tomó el gobierno de la RPCh de invadir el Tíbet alegando que era un territorio que había pertenecido al país históricamente.⁶⁹ Posteriormente, de 1953 a 1958 la RPCh transitó por su segundo período de desarrollo: *Puesta en marcha del socialismo*, en el que se siguió el modelo económico de la URSS con el primer plan quinquenal chino. Sin embargo, dadas las condiciones en que había quedado China después de una guerra tan prolongada, y por las características de su historia económica esencialmente agraria, se empezó a evidenciar que muchas de las políticas adoptadas resultaban ineficaces o contraproducentes para el país, por lo que el presidente Mao comenzó a experimentar políticas propias y a alejarse de los modelos soviéticos. En medio de ese período, en 1955, el país atravesó una crisis que se proyectó al ámbito internacional y que se conoció como la *Primera Crisis de Quemoy*, cuando China decidió atacar una de las islas del estrecho de Taiwán en poder de los

⁶⁸ Se considera que esa política fue contraproducente, pues le permitió a los Estados Unidos imponer varias medidas a su conveniencia sin el veto de la URSS como ocurrió en relación a la división de la península de Corea en el paralelo 38; y sin embargo no logró que se atendiera el reclamo de la RPCh de que se le otorgara el asiento en el Consejo de Seguridad.

⁶⁹ Realmente el Tíbet fue anexado en 1751 durante la dinastía Qing, de modo que sólo perteneció a China durante la última dinastía.

Nacionalistas, y que se encontraba protegida por los EE.UU. en virtud de tratados bilaterales⁷⁰. El episodio se repitió en 1958 en la denominada *Segunda Crisis de Quemoy*; y en ambas ocasiones la URSS decidió no apoyar a China ya que ello hubiera implicado un enfrentamiento directo con los EE.UU. Por otro lado, ya la URSS venía criticando las políticas internas aplicadas por Mao, como *La campaña de las 100 flores* (primera crisis político ideológica de la RPCh), o el llamado *Gran Salto Adelante*, que resultó en un desastre económico y no sólo atrasó al país, sino que le impedía cumplir los compromisos de pagos que China debía realizar a la URSS por préstamos recibidos en años anteriores.

En lo tocante a la política interna, en 1959 China enfrentó un levantamiento en el Tíbet que se produjo por la llegada de colonos chinos al territorio, suceso que desencadenó una dura represión por parte del ejército chino y que provocó que el Dalai Lama, máxima figura religiosa y política del Tíbet, decidiera exiliarse en la India. En ese mismo año, China y la URSS comenzaron también a acusarse mutuamente de poner en peligro la estabilidad mundial. China criticaba la nueva política del sucesor de Stalin, Nikita Jruschov, quien había iniciado la llamada "desestalinización" del país, y la política conocida como la *coexistencia pacífica* con los EE.UU.; hechos que Mao consideró una traición a la revolución mundial. La URSS por su parte, decidió retirar todos los técnicos, expertos y maquinarias que tenía en China, incluidas plantas completas y diecisiete proyectos industriales, lo que marcó el fin de la cooperación soviética con la RPCh, y dio inicio a la ruptura sino soviética.

Los conflictos con los países de la región no terminaron, en 1962 estalló un conflicto armado entre China y la India por dos porciones de sus fronteras comunes, una al noreste de Cachemira, Ladakh (suroeste de China), y otra al norte de Bengala, Assam (sureste de China). Al inicio, la India resultaba vencedora, pero el contraataque de China puso en peligro ciudades importantes de la India quien solicitó el cese del fuego y se retiró. En ese conflicto la URSS apoyó abiertamente a la India suministrándole incluso aviones, lo que profundizó las tensiones entre China y la URSS. Además, a eso se sumó la llamada *Crisis de los misiles* en Cuba, en la que China consideró que la postura de la URSS constituía una traición a la revolución mundial. A las tensiones ya existentes entre ambos países se añadieron en 1963 los reclamos que China comenzó a hacerle a la URSS para que le devolviera territorios que constituían frontera común y que Rusia le había "sacado" durante la llamada *era de los tratados desiguales*.

Con una situación internacional nada favorable a China, Mao decidió iniciar el proceso de producción de una bomba atómica, aspirando a alcanzar otro nivel en el plano internacional en materia de seguridad y poder militar. Así, sin la ayuda soviética y contando sólo con el desarrollo económico que ya habían alcanzado, el 16 de octubre de 1964, China realizó su primera prueba nuclear, mostrando al mundo su bomba atómica.

En 1966 ocurrió otro hecho que generó desconfianza por parte de la URSS hacia China. Durante la guerra de Vietnam la Unión Soviética realizó varios envíos de armas a Vietnam vía China y éstas no llegaban. China atravesaba una crisis interna en el Partido Comunista en medio de la llamada *Revolución Cultural* y la URSS decidió firmar un pacto militar con Mongolia para enviar las armas a

⁷⁰ El Tratado de Defensa Mutua Chino-Norteamericano de 1954. Resultado de la propuesta por parte de la República China (Taiwán) a EEUU en diciembre de 1953 de tener un tratado de seguridad mutua que se firmó en Washington el 2 de diciembre de 1954 y se ratificó en Taipei el 3 de marzo de 1955, fecha en que entró en vigencia.

través de ese país que pasó a ser un aliado soviético muy importante. Las críticas se reiteraban entre ambos países socialistas y en 1968 China criticó duramente la entrada soviética en Checoslovaquia, llegando incluso a denunciar a la URSS como un enemigo aún más peligroso que los EE.UU. En 1969 se produjo un choque militar directo entre ambas naciones en la zona de Manchuria por la frontera común a lo largo del río Amur, hecho que terminó en la ruptura definitiva entre ambas naciones y fracturó el bloque socialista que perdió credibilidad ante las demás naciones y obligó a los países del bloque a tomar partido por una u otra nación. La URSS resultó la gran favorecida, y todo ello condujo al acercamiento entre China y los EE.UU.

En el proceso llevado adelante para construir una nueva nación, Mao no logró un diseño claro de su política exterior. En un primer momento encontró en la URSS el apoyo que necesitaba para salir de la gran crisis económica y social por la que atravesaba el país que, por añadidura, había quedado aislado del resto de las naciones occidentales que se habían alineado a los EE.UU. y en contra del comunismo. Pero Mao no confiaba plenamente en la URSS, no se sintió todo lo apoyado que esperaba y pronto entró en contradicciones con la dirigencia soviética al no tolerar que le criticaran aspectos de su política interna y no coincidir con su política exterior, de modo que rompió con el único aliado fuerte que tenían y quedó en una relativa soledad en el plano internacional. En esos años China trató de lograr un acercamiento a África y América Latina en un intento por liderar el tercer mundo, realizó una serie de visitas a esos países e inició un programa de ayuda económica, pero no obtuvo la respuesta esperada y esa política terminó por ser abandonada.

En el contexto interno el desarrollo fue zigzagueante⁷¹, con contradicciones dentro de la dirigencia del partido que alcanzaron su momento culminante en el período conocido como *la Revolución cultural*⁷². Durante ese proceso se cometieron grandes errores en la política internacional ya que se negó todo lo que se había hecho en los primeros años de la Revolución en el campo de la diplomacia. Mao planteó que había habido una línea de capitulación ante los imperialistas y ante los reaccionarios de diversos países que podía llevar a la extinción de la Revolución Popular. Casi todos los embajadores fueron retirados, se extendió al exterior la propaganda del pensamiento de Mao, y los chinos se auto declararon los únicos revolucionarios verdaderos.

Particularmente en 1967, como sostiene Fairbank (1996: 473), ocurrieron graves incidentes en Beijing: en el mes de junio se produjo la toma del Ministerio de Relaciones Exteriores por parte de *los Guardias Rojos*, durante la cual se destruyeron registros, documentos y se frenó el normal desarrollo del organismo; en agosto del mismo año se produjo un ataque multitudinario a la Oficina del Encargado de Negocios del Reino Unido que entrañó el incendio de su sede, lo que generó tensión con los países occidentales y hubo otros conflictos con los 30 o 40 países que mantenían relaciones diplomáticas o semioficiales con China, a pesar de los planteamientos conciliadores de líderes como el Primer Ministro Zhou Enlai que tenían una visión más abierta que la de Mao.

⁷¹ China logró reorganizar el país y comenzar a crecer en los primeros tres años de la revolución y durante el período del primer plan quinquenal a pesar de las contradicciones que evidenció (1949/1958), pero luego sufrieron un gran retroceso durante el llamado *gran salto adelante* (1958/1960) que obligó a Mao Zedong a distanciarse del centro de la política. En el quinquenio de 1960/65 se produjo un retorno al camino del crecimiento económico y reordenamiento social que vio su fin con una vuelta caos socioeconómico durante el proceso de la 'Revolución Cultural' (1966/1976).

⁷² La Revolución Cultural comenzó en 1966 y finalizó realmente en 1976 tras la muerte de Mao Zedong.

Posteriormente, ante la situación de inestabilidad creada, el 1º de mayo de 1969 Mao se entrevistó con un grupo de enviados extranjeros en la plaza de Tiananmen, con el objetivo de transmitir un mensaje sobre la buena disposición de China a desarrollar nuevamente relaciones amistosas con el mundo, y a partir de ese momento las relaciones retornaron a cierta normalidad.

El decenio de 1970 se caracterizó, en la arena internacional, por la existencia de una relación tripolar en Asia, el llamado *Triángulo estratégico en Asia*, integrado por la URSS, los EE.UU. y la RPCh. La Guerra Fría comenzó a perder vigencia en la región y China adquirió un mayor protagonismo regional. En ese decenio la RPCh comenzó a desarrollar la teoría de que la URSS la estaba rodeando al sostener que: en primer lugar, estaba aliada al norte con Mongolia, con la que la RPCh comparte una gran frontera común; en segundo lugar, en su frontera occidental, los soviéticos entraron en el Afganistán a fines del decenio; en tercer lugar, en el sur la URSS era aliada de la India y de Vietnam; y por último, al este era aliada también de Corea del Norte. Esto llevó a la RPCh a proyectar una política con nuevas alianzas, primero con Pakistán, posteriormente, en 1972, pese a numerosos elementos internos que pugnaban con su decisión, el Primer Ministro de Japón, Tanaka se presentó en la RPCh y restableció las relaciones diplomáticas luego de pedir perdón por los sucesos ocurridos durante la guerra, lo que implicó además que Japón cortara sus relaciones con el gobierno nacionalista de Taiwán.

En esa coyuntura, Mao Zedong y el primer ministro Zhou Enlai decidieron con agilidad y flexibilidad manejar de otro modo las relaciones exteriores abriendo una nueva perspectiva cuyo eslabón clave fue el alivio de la tirantez en las relaciones con los EE.UU. Ese país había seguido una política hostil durante 20 años, pero decidió acercarse a China porque veía en la confrontación entre China y la URSS una importante oportunidad para disimular su derrota en Vietnam y salvar su posición hegemónica declinante ante el aumento de prestigio de la URSS. Por otra parte, China deseaba defenderse de la amenaza directa de las tropas soviéticas en su frontera norte y resolver el problema de Taiwán.

En 1971, Kissinger (Secretario de Estado de los EE.UU.) se encontraba de visita en el Pakistán y realizó una visita secreta a la RPCh, lo que constituyó un primer contacto que se formalizó posteriormente en 1972 con la visita del Presidente estadounidense, Nixon, quien se entrevistó con Mao Zedong y Zhou Enlai, marcando así el inicio de las conversaciones para la normalización de las relaciones entre ambos países. El proceso fue largo, la RPCh pidió que los EE.UU. rompieran relaciones con Taiwán y retiraran sus fuerzas de ese territorio, pedido que los EE.UU. no aceptaron en su totalidad. Los EE.UU., a su vez, pidieron que la RPCh se comprometiera a resolver el conflicto de Taiwán por medios pacíficos, a lo que la RPCh respondió que ese era un asunto interno. En 1979 se habían terminado de restablecer las relaciones diplomáticas entre ambas naciones y ello influyó en que muchos países occidentales reconocieran a la RPCh y establecieran también relaciones diplomáticas.

El 25 de octubre de 1971 y con el apoyo de los EE.UU., en su vigésimo séptimo período de sesiones, la Asamblea General de la Naciones Unidas aprobó la resolución que estableció la restitución a la República Popular China de su legítimo puesto en la Organización, lo cual implicó la

retirada de Taiwán. Posteriormente, en 1978, China firmó un tratado de paz y amistad con Japón⁷³ y a fines del decenio ya China mantenía relaciones con casi todas las naciones.

El acercamiento de los EE.UU. a la RPCh entrañaba que éstos abandonaran Taiwán, que la isla perdiera el puesto que ocupaba ante las Naciones Unidas, y que éste fuera asumido por la RPCh; por otra parte, entrañaba además que los países occidentales establecieran relaciones diplomáticas con la RPCh. De ese modo Taiwán quedó aislado de la comunidad internacional, aunque en 1971 firmó un acuerdo con los EE.UU. (*Taiwán Relations Act*), según el cual los estadounidenses se comprometían a prestarle asistencia militar en caso de agresión externa, hecho que perpetuó la presencia militar de los EE.UU. en la isla.

En el plano interno, las dos figuras más emblemáticas del gobierno chino hasta ese momento, Zhou Enlai y Mao Zedong, murieron en 1976, sucesos de gran trascendencia para la historia nacional. Ese año marcó el fin de la Revolución Cultural y dio inicio a la reconstrucción del país con una nueva política orientada por quien se convertiría en la figura clave del crecimiento y estabilización de China, Deng Xiaoping, iniciándose la llamada *segunda generación de gobierno*.

A partir de 1978 comenzó a desarrollarse la nueva política denominada *Reforma y Apertura* que marcó un vuelco en el desarrollo de China, tanto en su política interna como en la externa. Como colofón del decenio, en 1979 estalló otro enfrentamiento armado: China invadió la República Popular Socialista de Vietnam so pretexto de la presencia de ese país en Camboya, aunque realmente fue por su alineamiento con la URSS y la idea que sostenía la RPCh de que Vietnam formaba parte de la política de 'rodeo' o 'cerco' a que la URSS la sometía. Esa guerra la perdió China de forma rotunda y dio comienzo a una renovación de sus fuerzas armadas que habían evidenciado su atraso técnico y profesional.

A comienzos del decenio de 1980, la RPCh mostraba ya importantes signos de crecimiento económico, se había fortalecido con las nuevas políticas de apertura a la inversión extranjera y a una economía mixta, en la que por una parte seguían existiendo aspectos de planificación al modo socialista, y por otra parte se implementaron distintas premisas económicas de la llamada economía de mercado. Pero las mejoras económicas comenzaron a generar problemas internos de distinta índole: corrupción, desarrollo desigual entre las diferentes regiones⁷⁴, favoritismos en las asignaciones de puestos directivos en las empresas de capital mixto, y otros. Todo ello generó un movimiento de protesta de masas que fue iniciado por estudiantes e intelectuales que pedían que las reformas se realizaran también en el campo político y que se subsanaran los excesos.

La crisis culminó con el tristemente célebre incidente del 4 de junio de 1989 en la Plaza Tiananmen⁷⁵. Ese acontecimiento afectó gravemente la credibilidad del PCCh y varios países de

⁷³ Acuerdo que inquietó a la URSS pues consideró entonces que China estaba estableciendo una alianza tripolar con Japón y los EE.UU., y que la estaba cercando a ella desde el Pacífico.

⁷⁴ Aunque este fenómeno existió siempre en China, ya que al ser un territorio tan vasto y con diferencias importantes en su geografía y climas, siempre se generó una diferencia entre las zonas costeras o ribereñas y los territorios del interior entre los que se encuentran inclusive desiertos.

⁷⁵ En abril de ese año se habían iniciado episodios violentos y de protestas en varias provincias que incluyeron disturbios estudiantiles, agresiones, saqueos y destrucción. El 13 de mayo los estudiantes iniciaron una huelga de hambre en la Plaza Tiananmen que sensibilizó a la opinión pública y a la que se sumaron otros sectores sociales hasta reunir a miles de manifestantes. El Secretario del PCCh, Zhao Ziyang, sostenía que había que hacer concesiones. Deng Xiaoping, por su parte, afirmaba que los disturbios pretendían debilitar al Partido y al socialismo; y fue objeto de ataques por parte de la multitud por su postura rígida y por representar la línea dura. En esos días realizaba una visita al país el Presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, hecho que era seguido atentamente por los medios de prensa de todo el mundo, e inesperadamente fue necesario

occidente impusieron sanciones a China e intentaron intervenir con presiones en sus procesos internos. Hubo reveses en las relaciones con los EE.UU. y otros países occidentales, pero las sanciones fueron desfavorables no sólo para la RPCh, sino también para las economías de los mismos países que las impusieron por lo que a partir de 1990 comenzaron a suavizarse gradualmente.

En lo tocante a la política exterior, durante el decenio de 1980 Deng Xiaoping realizó importantes planteamientos destacando la necesidad de que existiera un ambiente de paz tanto nacional como internacional para poder desarrollar los planes de crecimiento económicos propuestos por el Partido y el Gobierno. En una nueva concepción de la política china, el PCCh se propuso como objetivo fundamental el crecimiento económico abandonando el concepto clásico de la lucha de clases, por lo que la política exterior debía lograr el ambiente de paz que permitiera alcanzar el programa de las llamadas *cuatro modernizaciones* previstas en los ámbitos de la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología, y la defensa.

En 1980 Deng sostuvo la necesidad de oponerse al hegemonismo y salvaguardar la paz mundial. Las nuevas concepciones se centraron en el principio de la independencia en política exterior, se mantuvo la simpatía por el Movimiento de Países No Alineados y el principio de coexistencia pacífica como premisa central formulado en los años 50, y al mismo tiempo que se priorizó el restablecimiento de relaciones normales con todos los países, particularmente con los del tercer mundo.

Las actuales relaciones exteriores de China se han caracterizado por sostener el principio de la reciprocidad en los negocios para disminuir la brecha cada vez más marcada entre las economías desarrolladas y la de los países en vía de desarrollo. Desde el decenio de 1980 han sostenido que China nunca procuraría una hegemonía mundial ni atropellaría a ningún país y han adherido al principio de la multipolaridad procurando profundizar las relaciones sur-sur.

Otra política aplicada por el PCCh en el decenio de 1980 fue la de profundizar sus relaciones exteriores con países y partidos respetando los cuatro principios de: independencia, igualdad total, respeto mutuo, y no intervención de uno en los asuntos internos del otro.

En mayo de 1989 se restablecieron las relaciones con la URSS, y para inicios de 1990 se habían establecido distintos tipos de lazos con más de 270 partidos diferentes del mundo. En diciembre de 1982 se había realizado una Reforma de la Constitución, aprobada por la Asamblea Popular Nacional, que actualizó los cambios desarrollados en la política interna y externa del nuevo período y quedaron establecidos en su Preámbulo los principios de la política exterior como sigue:

modificar la agenda prevista para el visitante por estar copada la Plaza. El PCCh celebró una reunión emergente el 16 de mayo en la que decidió que era preciso ser enérgicos para terminar con esos elementos que consideraba manipulados por los burgueses e imperialistas. El día 19 el Comité Central decidió implantar el estado de sitio en determinados lugares de la ciudad. Zhao Ziyang no estuvo de acuerdo con la línea del PCCh lo que dio lugar a que lo señalaran como un freno en la solución de la crisis. El 3 de junio, el Partido envió fuerzas del ejército a la Plaza a fin de mantener el orden, pero al percibir que los manifestantes se resistían, decidió que las fuerzas avanzaran para acabar con la sedición que consideraba contrarrevolucionaria. El ejército disparó con sus tanques de guerra contra las masas para dispersarlas, provocando numerosos muertos y heridos. La madrugada del 4 de junio el PCCh juzgó que los estudiantes habían desalojado la Plaza. Los diferentes medios internacionales que estaban en Beijing cubriendo la visita del dirigente soviético divulgaron de inmediato en todo el mundo la feroz represión.

China, ateniéndose firmemente a su política exterior independiente y a los cinco principios (Cinco Principios de Coexistencia Pacífica) –respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención de uno en los asuntos de los otros, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica– desarrolla sus relaciones diplomáticas e intercambios económicos y culturales con los demás países; persiste en la lucha contra el imperialismo, el hegemonismo y el colonialismo, fortalece su unidad con los otros pueblos del mundo, apoya a las naciones oprimidas y a los países en desarrollo en su justa lucha por la conquista y la salvaguardia de la independencia nacional y por el fomento de la economía nacional, y trabaja para defender la paz mundial y promover la causa del progreso de la humanidad.

En ese decenio se avanzó también en un tema de gran importancia para la dirigencia del PCCh, la reunificación territorial, considerando que era esencial recuperar los territorios de Hong Kong, Macao y Taiwán, que desde 1949 no habían logrado alcanzar. A fin de lograr la reunificación de los territorios mencionados Deng elaboró un proyecto que consideraba la convivencia bajo una única autoridad política de territorios con sistemas económicos diferentes: comunista y capitalista. El principio, “*un país, dos sistemas*”, sostiene que las regiones en cuestión podían seguir practicando el capitalismo con un alto grado de autonomía durante cincuenta años tras la reunificación y que serían llamadas Regiones Administrativas Especiales⁷⁶. El caso de la devolución de Hong Kong fue hábilmente negociando con las autoridades de Gran Bretaña, que ocupaba el territorio desde 1842, y en 1984 firmaron en Beijing *La Declaración Conjunta sobre el Problema de Hong Kong* que recuperaron el 1º de julio de 1997. Posteriormente iniciaron las conversaciones con las autoridades de Portugal para lograr la restitución de Macao, enclave que ocupaban desde mucho antes, 1553 como enclave comercial y que administraban desde 1897, y en 1987 firmaron en Beijing *La Declaración Conjunta sobre el Problema de Macao* que se recuperó el 20 de diciembre de 1999. El proyecto mencionado se consideró que sería una posibilidad para recuperar también el territorio de la isla de Taiwán por vía pacífica, pero hasta la actualidad no han logrado este objetivo.

El tema de Taiwán se constituyó en un elemento importante en la política exterior de la RPCh, es un aspecto condicionante en la relación con terceros países en función de la posición que estos tomen respecto del status de Taiwán y su reconocimiento o no como país independiente. Actualmente la mayor parte de la comunidad internacional reconoce oficialmente al gobierno de la RPCh, y sólo 17 Estados, reconocen a la República China de Taiwán y no tienen relaciones diplomáticas con la parte continental⁷⁷. El tema conflictivo de Taiwán en las relaciones diplomáticas no ha sido una excepción con los EE.UU., quien llegó a admitir la posición del Gobierno de la RPCh de que “hay una sola China y que Taiwán es parte de ella”, cuando negociaba con la RPCh la normalización de relaciones y que había sostenido que rompería con Taiwán y retiraría de la isla y del estrecho de Taiwán sus fuerzas e instalaciones militares; pero los EE.UU. no cumplieron esa promesa, (de hecho como ya hemos

⁷⁶ El proyecto se autorizó por el Artículo 31 de la Constitución de la RPCh.

⁷⁷ 9 de estos son de Latinoamérica: Belice, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas. De Europa, sólo el Estado del Vaticano, de África tres países: Burkina Faso, Santo Tomé y Príncipe, y Suazilandia; y de Oceanía seis países: Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Nauru, Palaos, y Tuvalu.

mencionado, se había firmado el documento *Taiwán Relations Act*, en que los EE.UU. reconocía a Taiwán como país y a sus autoridades como gobierno legítimo), lo que llevó a quejas constantes por parte de China que planteó que eso deterioraría las relaciones chino-norteamericanas. Posteriormente China fue descongelando sus relaciones con la URSS tras el ascenso de *Gorbachov* al poder y se fue alejando a su vez de los EE.UU, cuyo presidente Ronald Reagan se caracterizó por ser un acérrimo enemigo del comunismo y todos los países que adscribían a esa ideología y quien brindó un gran apoyo a Taiwán.

Entrado el decenio de 1990 la realidad política cambió radicalmente para China al sucederse el desmoronamiento tanto de la URSS como del resto de los países socialistas de Europa del Este, lo que produjo cuestionamientos del modelo socialista tanto dentro como fuera del bloque socialista ahora disminuido, y promovió una gran inestabilidad regional con un vacío de poder en Asia Oriental. En la política interna, luego de los sucesos de Tiananmen, se reestructuraron las autoridades del PCCh dando un cambio al modo de trabajo bajo el liderazgo de quien representó a la llamada *tercera generación del gobierno*, Jiang Zemin⁷⁸. En el ámbito de la política exterior, los EE.UU. juzgaron innecesario mantener su posición en la región como elemento fundamental en la contención del comunismo e iniciaron un gradual repliegue del área, fundamentalmente del sudeste asiático donde se retiraron de algunas bases en Filipinas y Singapur, aunque mantuvieron sus efectivos en Corea del Sur y Japón.

Tras los cambios acaecidos en el contexto internacional y en la propia RPCh que venía creciendo económicamente de manera exitosa, el PCCh consideró que era momento de aumentar su protagonismo regional y de llenar el vacío de poder existente. Las reformas llevadas adelante por el país bajo la meta de *las cuatro modernizaciones* habían logrado no solo el desarrollo económico sino también el militar, campo en el que sus Fuerzas Armadas habían logrado reordenarse, perfeccionarse y profesionalizarse a la vez que incorporaron medios militares para proyectar poder⁷⁹.

El avance de la RPCh en la región en esos años llevó a que se generara un importante foco de tensión en el Mar del Sur de China; por consiguiente se iniciaron una serie de reclamos sobre dos archipiélagos: las islas Paracel (ubicadas frente a la isla de Hainan al sur de China), y las islas Spratly, (ubicadas frente a las costas del sur de Vietnam). Esos reclamos de soberanía existían hacía tiempo, pero no había una ocupación efectiva; sin embargo con la nueva política de la RPCh de esos años, las islas fueron siendo ocupadas poco a poco lo que generó el mencionado conflicto múltiple que desestabilizó la zona e inició la disputa con Vietnam, Filipinas, Indonesia, Malasia y Brunei.

Ante el conflicto China planteó que permitiría el “paso inocente” por las zonas adyacentes a las islas y que considera parte de sus aguas territoriales, siempre que ello no significara una agresión al país. Las negociaciones llevadas a cabo con las naciones del sudeste de Asia bajaron los decibeles del enfrentamiento por esos años; pero evidenciaron que el objetivo de tener el control de las islas y sus aguas territoriales era controlar el tráfico por uno de los corredores marítimos más importantes del comercio mundial, y acceder a los recursos naturales de esas aguas, tanto energéticos como de pesca.

⁷⁸ Jiang Zemin reunió nuevamente en su figura los tres cargos más importantes del gobierno, hecho que no se había repetido desde la muerte de Mao Zedong, a saber: Secretario General del PCCh, Presidente de la RPCh y Jefe de la Comisión Militar Central. Esta característica se ha mantenido en la cuarta y la actual quinta generación de gobierno.

⁷⁹ Por ejemplo habían adquirido un portaaviones de una ex república soviética, e iniciado el desarrollo de su infantería de marina, entre otros aspectos.

Otro tema en el que se evidenció un importante cambio de política fue en su manejo de la compleja situación con Taiwán, en la que la dirigencia de la RPCCh optó por no mantener una posición dura o beligerante y priorizar el dialogo. De hecho, el Partido mantenía su aspiración de recuperar el territorio de Taiwán bajo la idea impulsada por Deng de “un país, dos sistemas” como ya se hacía en las regiones de Macao y Hong Kong. Ya hemos mencionado que el proyecto planteaba respetar dos tipos de sistemas políticos, económicos, y sociales dentro de un mismo país en el que nadie devorara a nadie y existiera el respeto mutuo para alcanzar la prosperidad común. Sin embargo, esto no se ha podido implementar, lo que no impidió que se dialogara y se comenzaran a tener relaciones comerciales cada vez más fluidas llevando a que Taiwán se convirtiera en el principal socio comercial y el primer inversionista en el país, a pesar de no haber resuelto aún el aspecto político.

Importante avance se registró en esos años en el ámbito de las relaciones internacionales, el país se dispuso a modernizar su Ministerio de Relaciones Exteriores y su Servicio Exterior logrando idoneidad en su personal, profesionalizando a sus cuadros que se centraron en revalorizar los métodos diplomáticos por sobre la confrontación, e incorporándose de manera cada vez más activa a los organismos regionales y mundiales. Uno de los organismos regionales en cuyos mecanismos participó desde la segunda mitad del decenio de 1990 fue la ASEAN, (Asociación de Naciones del Sureste Asiático, integrada por diez países de la región⁸⁰). Participó en la creación del mecanismo ‘ASEAN + 3’, (de los 10 miembros de la ASEAN más China, Japón y Corea del Sur), al que siguió el mecanismo ‘ASEAN + 1’ (de los 10 Estados de la ASEAN y China), en cuyo marco se firmó en 2002 el ‘Acuerdo China-ASEAN de Cooperación General’ por el cual se decidió establecer aproximadamente para el año 2010 una zona de libre comercio China-ASEAN⁸¹. El desarrollo y la estabilidad de esos mecanismo impulsaron más adelante la formación de los mecanismos: ASEAN + 6, (que incluye a China, Japón, República de Corea, India, Australia y Nueva Zelanda) la Cumbre de Asia del Este, (a al que pertenecen China, Japón, la República de Corea, Estados Unidos, India, Rusia, Australia y Nueva Zelanda), y el Foro Regional ASEAN, (conformada por China, Japón, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Rusia, la Unión Europea, República Democrática Popular de Corea, la República de Corea, Mongolia, Bangladesh, Pakistán, Papúa Nueva Guinea, Sri Lanka y Timor Leste). Otra importante iniciativa fue la instauración del primer grupo multilateral en la región del Asia Central, la *Organización de Cooperación de Shanghai*, fundada para resolver diferendos territoriales y desmilitarizar las fronteras, y que hoy pone énfasis en la lucha antiterrorista, promueven la cooperación económica y la estabilidad regional⁸².

⁸⁰ Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya. Hoy Timor Oriental es un país candidato a unirse.

⁸¹ Que desde 2010 se ha convertido en la mayor zona de libre comercio en términos de población y la tercera más grande en términos de volumen.

⁸² Surge a partir de una reunión de los jefes de Estado de Rusia, la RPCCh, Kazajistán, Kirguizistán, y Tayikistán en la ciudad costera china de Shanghai en 1996, con el objetivo inicial de trabajar en conjunto sobre temas de seguridad. La organización se mantuvo celebrando reuniones anuales del más alto nivel y en 2001 se sumó también como miembro pleno Uzbekistán. Desde el año 2004 se ha institucionalizado como la OCS, y varios países de la región han pedido su incorporación a la misma. Actualmente entre sus miembros plenos se cuentan los ya mencionados más la India y Pakistán, que se incorporaron en 2016. Como observadores: Mongolia, Afganistán, Bielorrusia, e Irán; y como miembros Socios de Dialogo: Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Sri Lanka, y Turquía; a lo que se suman dos estados más que se han mostrado interesados: Bangladés y Siria. Desde 2003 establecieron un acuerdo marco para fomentar la cooperación económica y en 2005 se dio prioridad a proyectos energéticos en conjunto, lo que muestra que la organización apunta a una amplia colaboración en diversos aspectos económicos, de seguridad, culturales y estratégico-políticos.

En ese contexto de inserción y reposicionamiento el país decidió resolver una serie de disputas territoriales que mantenía con sus vecinos desde la fundación de la República. Desde 1991 solucionó temas fronterizos que tenía con Kazajstán, Kirguizistán, Laos, Rusia, Tayikistán y Vietnam, lo que no implicó que en todas las negociaciones lograra sus objetivos ya que recibió sólo el 50% de los territorios en litigio, sin embargo consideró fundamental resolver la disputas pendientes para construir a futuro relaciones estables, de cooperación y de alto valor estratégico. Las relaciones con la India, la otra gran potencia emergente del Asia oriental, ha sido compleja, ya que han tratado de subsanar tensiones luego de enfrentarse en el 1962 por temas fronterizos, y aunque aún no ha solucionado el conflicto definitivamente, han avanzado en la desmilitarización de las zonas en litigio y sostienen conversaciones en un clima de más confianza y respeto.

Si nos referimos a sus relaciones con organismos fuera de la región asiática, podemos señalar que desde 1996 fue miembro fundador de la *Conferencia Asia-Europa* que celebra cumbres bienales de Jefes de Estados y juntas ministeriales anuales, y que desde 1998 inició un diálogo político con la Unión Europea que se realiza anualmente. En febrero de 1992, retomó las negociaciones sobre el acceso de la RPCh al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), que habían sido interrumpidas por los sucesos de Tiananmen, y que dieron frutos más adelante en diciembre de 2001 cuando concretaron su ingreso al organismo ya denominado Organización Mundial del Comercio, (OMC)⁸³. Respecto de las Naciones Unidas (ONU), en ese decenio desplegó un papel mucho más influyente que continuó en aumento en los años siguientes participando de la firma de diferentes tratados de gran importancia. Cabe destacar la participación de la RPCh en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde ha prestado gran atención al tema de control global de armas y a su no proliferación.

En su nueva política exterior no podemos soslayar el impulso dado a las relaciones con América Latina que inició con el objetivo de la cooperación económica y comercial, y ha seguido profundizando mediante el diálogo con instituciones y organizaciones regionales⁸⁴, en esos años se sucedieron diversas visitas del más alto nivel del Gobierno chino a varios países de la región y fue ocupando un lugar cada vez más preponderante en el comercio, la asistencia financiera y la cooperación en general.

En resumen, a finales del decenio de 1990 el país se destacaba por el gran crecimiento de su economía, el aumento de su presencia en el mundo, ya fuera por su inserción en diferentes organismos internacionales como por el gran volumen de mercancías fabricadas en su país que inundaban los mercados. Así mismo se inició lo que sería el gran reposicionamiento del país en el ámbito internacional que ha visto sus frutos más claros desde inicios del siglo XXI. El Gobierno liderado por Jiang Zemin se enfrascó en profundizar el proceso de modernización y se esforzó por desarrollar el denominado 'Socialismo con peculiaridades chinas'⁸⁵

⁸³ El acceso de China a la OMC, el 11 de diciembre de 2001, implicó la decisión del gobierno de aceptar ocasiones y coacciones en los ámbitos económico y político.

⁸⁴ Entre ellas podemos señalar: su participación en el diálogo con el Grupo de Río desde 1990, su incorporación como miembro observador de la Asociación Latinoamericana de Integración desde 1994, su admisión en calidad de miembro de la entidad en el Banco de Desarrollo del Caribe desde 1997, entre otros posicionamientos que se profundizaron a inicios del siglo XXI.

⁸⁵ Del 12 al 18 de octubre de 1992 se celebró en Beijing el XIV Congreso Nacional del PCCh, en el cual el Presidente Jiang Zemin presentó el informe titulado: "Acelerar la reforma y apertura, la modernización y conquistar mayores victorias para la causa del socialismo con peculiaridades chinas". Dicho informe resume las experiencias prácticas adquiridas durante los 14 años transcurridos desde la III sesión plenaria del XI Comité Central, y plantea la necesidad de aprovechar la coyuntura para

La República Popular China en el siglo XXI

Al ingresar en el siglo XXI, la RPCh dejó atrás el estigma de 'nación atrasada' con que ingresó al siglo XX, y se puede sostener que se ha convertido en un país con una industria contemporánea y un sistema económico independiente que ha alcanzado gran prosperidad y florecimiento. La RPCh se ha transformado en una nación con una participación activa en el escenario internacional y que se ha incorporado a diversas instituciones y organismos, suscribiendo a numerosas reglas y normas internacionales como medio para promover sus intereses nacionales. El primer decenio del siglo XXI bajo el liderazgo de Hu Jintao, líder de la llamada *cuarta generación de gobierno*, se caracterizó por mantener en líneas generales el desarrollo del *socialismo de mercado*, o *socialismo con características chinas*, y ahondar en el proceso de reforma y apertura impulsado por Deng Xiaoping; aunque implicó también la incorporación de aspectos nuevos en su conducción política debido, entre otros aspectos, a su crecimiento sostenido en la economía y en su política exterior que la ubicaron en un lugar distinto en el concierto de naciones con nuevos retos y nuevas dificultades.

Ante las nuevas condiciones el país buscó solucionar aspectos conflictivos ya mencionados como las disputas por las islas Paracel y Spratly, adoptado una postura más pragmática y comprometiéndose a encontrar una solución pacífica basada en el derecho internacional. En 2002 firmó una declaración con la ASEAN sobre un código de conducta respecto de ese conflicto que entre otros aspectos implicó el compromiso de resolver el tema mediante el dialogo y las negociaciones con los países comprometidos (Medeiros y Fravel, 2004), todo ello permitió que las tensiones cedieran significativamente (aunque a partir del segundo decenio del siglo se han recrudecido como veremos más adelante).

En los primeros años del siglo siguió profundizando su activismo internacional, como sus primeras conversaciones con la OTAN en 2003, lo que no implica su adhesión al organismo, o como una participación muy activa en los foros y organismos internacionales.

Una proyección importante ha sido su política progresiva en el continente africano que culminó con la creación del *Foro de Cooperación Chino-Africana*, que realiza encuentros periódicos con líderes de diversos países del continente y que ha impulsado no solo el comercio y la cooperación entre ambos, sino que África se ha convertido en un importante ámbito de inversiones directas de la RPCh. Actualmente la RPCh es el principal socio comercial y el mayor inversionista en África, y junto al Reino Unido, Alemania y la India, es uno de los países que más tierras está obteniendo en ese continente. En 2006, el comercio entre China y África había ascendido a 55.500 millones de dólares, con un crecimiento anual superior al 30%. Respecto de las inversiones, estas habían alcanzado la cifra de 6.600 millones de dólares (destacándose fundamentalmente en proyectos de agricultura, telecomunicaciones, energía y procesamiento), distribuidos en 49 países del continente. Un tema que preocupó a los políticos chinos en esos años, fue el de reconocer y aprovechar las ventajas del enorme mercado que tiene África y su gran potencial de desarrollo, sin que ello implicara que se la

acelerar el desarrollo, establece la formación de un sistema de "economía de mercado socialista" como el objetivo de la reforma de la estructura económica y plantea que todo el Partido se armará de la teoría de Deng Xiaoping sobre la "construcción de un socialismo con peculiaridades chinas". Esta teoría no sólo persiste en el socialismo, sino también pone énfasis en la idiosincrasia de China, en construir la economía, la política y la cultura del socialismo con peculiaridades chinas en torno a la meta de edificar un moderno país socialista que sea próspero, poderoso, democrático y civilizado.

considerara neocolonialista⁸⁶, ya que sostiene que su política está pensada para beneficiar a los pueblos africanos en la medida en que China también se beneficia.

Las relaciones con América Latina se profundizaron aún más y ya en el año 2002 la RPCh pasó a ser observador permanente de la Organización de Estados Americanos, inició diálogos con el Mercosur y con el Foro del Pacífico Sur, y se constituyó en uno de los principales socios económicos de la región desplazando a Europa y a los EE.UU. en muchos rubros.

La proyección de su política exterior se caracterizó por cuestionar el orden internacional luego de ocurrido el atentado del 11 de Septiembre de 2001 en los EE.UU. replanteándose su papel en la comunidad internacional. La RPCh comenzó a abandonar la mentalidad de víctima que existía en el país luego de los llamados “150 años de vergüenza y humillación”, promoviendo en cambio una “mentalidad de gran potencia”; y pasó a defender el concepto de multipolaridad mundial, criticando tanto a la época bipolar como a la actual unipolar con la preponderancia de los EE.UU. al considerar que ambas frenan la posibilidad de un balance armonioso en el contexto internacional.

Continuando con la política de su antecesor Jiang Zemin, la RPCh mantuvo una postura centrada en dedicarse durante los siguientes 20 años al desarrollo y crecimiento internos de la Nación para fortalecer su economía, su sistema de gobierno, y elevar el bienestar y el nivel de vida general de su población. La política exterior estuvo centrada en apoyar ese objetivo promoviendo la paz en la región para propiciar esa meta fundamental, como se ha evidenciado en su postura respecto al conflicto en la península coreana, por ejemplo, donde se estableció como un intermediario muy importante entre Pyongyang y Washington, al promover las llamadas *conversaciones de seis partes*⁸⁷.

Hu Jintao y el PCCh intentaron llevar tranquilidad a sus vecinos, mostrándose como un actor confiable, dispuesto a cooperar responsablemente para alejar la imagen de la RPCh como una amenaza. China impulsó la tesis del “ascenso pacífico” que se considera ha sido coherente con la forma y el contenido de su política exterior. En ese contexto impulsaron el multilateralismo y dieron importancia a las organizaciones multilaterales, que hasta entonces eran consideradas como instrumentos de los EE.UU. y Japón para castigarla o contenerla.

En la política interna Hu Jintao lanzó campañas para luchar contra la corrupción y se preocupó por lo que llamó el peligro de la “occidentalización de la política”, todo lo que lo llevó a buscar equilibrio y armonía en el desarrollo y dio lugar a su aporte teórico: el *socialismo armonioso y la concepción científica del desarrollo*.

En el informe⁸⁸ presentado por Hu Jintao ante el XVII Congreso Nacional del PCCh, planteó:

Para proseguir la edificación integral de la sociedad modestamente acomodada y el fomento del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva etapa de desarrollo, es preciso persistir en tomar como guía la teoría de Deng Xiaoping y el importante

⁸⁶ Como plantearon en algunas ocasiones Francia y Gran Bretaña al ver la competencia que les significaba su presencia en el continente

⁸⁷ Conversaciones entre la República de Corea (sur), la República Popular Democrática de Corea (norte), Japón, la Federación de Rusia, y la RPCh.

⁸⁸ Informe titulado “Mantener en alto la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en una lucha por conquistar nuevas victorias en la edificación integral de la sociedad modestamente acomodada”, presentado el 15 de octubre de 2007 en Beijing.

pensamiento de la "triple representatividad" y aplicar a fondo la concepción científica del desarrollo. La concepción científica del desarrollo tiene su primera acepción esencial en el desarrollo, su núcleo en la consideración del ser humano como lo primordial, su exigencia básica en la integralidad, la coordinación y la sostenibilidad, y su método fundamental en la actuación con una visión de conjunto. Para aplicar a fondo la concepción científica del desarrollo, se nos exige edificar con dinamismo una sociedad socialista armoniosa. La armonía social es un atributo esencial del socialismo con peculiaridades chinas. El desarrollo a modo científico se identifica intrínsecamente con la armonía social (...) La configuración de la sociedad socialista armoniosa constituye una misión histórica que se prolonga a través de todo el transcurso del socialismo con peculiaridades chinas, y un proceso histórico y resultado social del tratamiento correcto de las diversas contradicciones sociales sobre la base del desarrollo. Por medio de éste, no sólo debemos incrementar la riqueza material de la sociedad para mejorar constantemente la vida del pueblo, sino también garantizar la equidad y la justicia sociales para promover de continuo la armonía social.

En esos años se buscó articular las experiencias occidentales, tanto del sistema socialista basado en el marxismo leninismo como del sistema capitalista, con la propia tradición, tomando lo que pudiera ser rescatado del largo y exitoso período imperial o clásico en la búsqueda de un ideal que se comenzó a identificar con el de la "Gran Nación". Concepción arraigada históricamente y que Hu comenzó a exponer al hablar de la Gran Nación China incluyendo a los chinos del continente, de Hong Kong, de Macao, de Taiwán, de Singapur y a todos los que viven fuera del país.

La dirigencia y el PCCh iniciaron el impulso al llamado "poder blando"⁸⁹, en el cual la cultura tiene un peso esencial, y es ahí donde la cultura tradicional en general y el confucianismo en particular han tomado un protagonismo clave. En el primer decenio del siglo XXI se reeditaron las obras completas de Confucio y otros clásicos, se inauguraron los *Institutos Confucio* en diversos países del mundo para promover el estudio de la lengua y la cultura china, y se impulsó el desarrollo de las artes, (el cine, la literatura, la plástica, la ópera clásica y el teatro entre otras) como sostuvo el entonces Primer Ministro Wen Jiabao (2007) al hablar sobre las relaciones culturales en la estrategia global de China:

Debemos extender los intercambios culturales con otros países. Los intercambios culturales son un puente que conecta los corazones y las mentes de los pueblos de la tierra y una importante forma de proyectar la imagen de un país (...) Debemos emplear varias formas y medios, como las giras de espectáculos y exposiciones, la enseñanza de la lengua china, el intercambio académico y la promoción de años culturales, para promover la cultura china y aumentar su atractivo en el extranjero. Debemos ejercer una estrategia cultural de alcance global, desarrollar la industria cultural, mejorar la competitividad de las empresas y productos culturales chinos,

⁸⁹ 'poder blando', o soft power, como lo definió el profesor de la Universidad de Harvard, Joseph Nye y que se refiere a la capacidad de un país para influir sobre otro a través de su cultura, su historia, sus ideas y su cosmovisión en general, e implica una forma de liderazgo al representar aquello a lo que el resto de las naciones aspiran.

aumentar las exportaciones de libros, cine, programas de TV y otros productos culturales, de manera que éstos, y en particular los mejores de entre ellos, lleguen al mundo entero”(...) Debemos dirigir nuestra diplomacia pública de forma más eficiente. Debemos informar al mundo exterior de los progresos de nuestras reformas, de nuestra apertura y modernización de forma adecuada, oportuna y completa. Al mismo tiempo, debemos ser francos sobre nuestros problemas (...) Debemos trabajar para que la comunidad internacional se forme una visión objetiva y equilibrada de China, con el fin de alentar un entorno de opinión pública amistosa y favorable para China.

Ante la nueva concepción de la política del poder blando no se puede dejar de mencionar lo que fue para el país el desarrollo de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, un hito importante no solo en el deporte sino en la política, fue la ventana al mundo a través de la cual la RPCh mostró directamente los logros alcanzados en los últimos años de reforma y apertura. El espectáculo inaugural de los juegos fue impresionante, deslumbró al mundo por su despliegue artístico, técnico y por el repaso de su historia para mostrar su grandeza, que evidenciaba lo que han dado en llamar la propuesta de “progreso con identidad”, a partir de la cual esperan tener una Nación moderna y desarrollada al mismo tiempo que basada en los valores tradicionales.

En noviembre de 2012 asumió como Secretario General del PCCh y Presidente de su Comisión Militar Central, Xi Jinping, quien posteriormente en marzo de 2013 fue elegido también como Presidente de la RPCh, iniciándose el actual período de la denominada *quinta generación de gobierno*. En los últimos años ha habido nuevamente un giro en algunos aspectos de la política exterior respondiendo a los logros obtenidos por la RPCh en su proceso de desarrollo económico, por su posicionamiento en el contexto internacional y por la evolución de la política global.

En la política interna el actual líder tomó un concepto del coronel retirado del Ejército Popular de Liberación (EPL), Liu Mingfu, expresado en años anteriores, y lanzó toda una campaña basada en el mismo, a saber: “El sueño chino”, que apela a una China posicionada estratégicamente, percibida como superpotencia que aspira a lograr prosperidad y una renovación nacional, con unas fuerzas armadas poderosas. Xi Jinping definió entonces al “sueño chino” como el objetivo de construir una “sociedad modestamente acomodada”, un país “rico y poderoso”, un pueblo “dinámico y feliz”, y con el “sueño de una fuerza militar poderosa”. En el discurso que pronunció en la clausura de la Asamblea Popular Nacional (APN)⁹⁰, llamó a los líderes y a la sociedad a cooperar en la consecución de lo que ha denominado “el gran renacimiento de la nación china”. Su política implicó un cambio significativo respecto del tema militar, ya que hasta ese momento, y desde el inicio del proceso de reforma y apertura en 1978, se había llevado adelante la modernización de la Fuerzas Armadas pero sosteniendo que su objetivo era defender a la Nación de cualquier agresión externa. Sin embargo, el actual liderazgo ha resaltado el papel de dichas fuerzas con más énfasis en la necesidad de que el EPL y la Policía Militar deben ganar batallas y de que el país debe tener como objetivo un “ejército fuerte y disciplinado”, y manteniendo la idea de defender a la Nación ha subrayado el papel de

⁹⁰ En clausura de la APN donde fue elegido Presidente de la RPCh, discurso de clausura del 16 de marzo de 2013.

defender la soberanía ante los conflictos en las islas de los mares del Este y Sur de China y ha aumentado el presupuesto militar y su modernización.

Ante una realidad económica en la que el país ha pasado a ser la segunda economía del mundo (y que muchos consideran que en muy poco tiempo será la primera), representando uno de los mercados principales para los países de Asia-Pacífico, Siberia, las repúblicas de Asia Central, y la India, habiendo logrado además desarrollar la capacidad, no solo de comerciar y recibir inversiones directas, sino también de ser inversor en el exterior, ha logrado una gran influencia en el llamado sistema-mundo. La RPCh ha hegemonizado el sureste de Asia, tiene aproximadamente el 40% de sus inversiones en la Unión Europea (UE), (en: Portugal, España, Italia, Grecia y Europa del Este, considerado la periferia del mercado europeo), ha profundizado su acercamiento al Medio Oriente (principalmente Arabia Saudí), continuó profundizando su influencia en África, ha logrado un gran avance y posicionamiento en América Latina, (principalmente en Brasil), y es el principal acreedor de bonos de la deuda de los EEUU entre otros parámetros. Todos esos datos se suman al gran crecimiento que ha tenido su clase media y en general el aumento del nivel de vida de toda su población que en los últimos treinta años ha sido significativo⁹¹, y que lo convierte en un gran mercado de consumo interno que busca equilibrio con el mercado exterior para no depender de las exportaciones en su proceso de crecimiento económico, proceso impulsado por políticas estatales desde la crisis económica de alcance mundial de 2008.

Sumado a datos del crecimiento económico, de políticas monetarias que buscan competitividad y de una economía que ha tenido un gran crecimiento, se deben analizar también diversos aspectos que complican su realidad económica y política. Uno de los temas conflictivos para el país es el hecho de haber superado ya a los EE.UU. como principal importador mundial de petróleo, lo que tiene consecuencias geopolíticas por la relación de dependencia del mercado de crudos al dólar; por tanto, la RPCh realiza presiones para comerciar petróleo en yuanes, y busca impulsar la creación de un mercado de futuros en su moneda a través de la Bolsa de Futuros de Shanghái (SHFE)⁹². Otro tema complejo que enfrenta es el alto grado de contaminación producto de un acelerado crecimiento económico sin haber analizado el impacto ambiental. Esto ha generado un alto proceso de desertificación que atenta contra la producción de alimentos y posee alta contaminación del aire, el suelo, y las napas, todo lo cual entraña altos desafíos técnicos y económicos haciendo imprescindible buscar energías limpias. Los mencionados desafíos y muchos otros que no podemos desarrollar ampliamente en este trabajo, han impulsado su política exterior de manera particular buscando evitar las presiones que ejercen las grandes potencias que ven en la RPCh un enemigo que atenta contra su hegemonía, y abriendo nuevos ámbitos que desafían el actual orden mundial, para lo cual se apoyan fundamentalmente en actores emergentes que proponen alternativas para un nuevo orden multipolar.

Las relaciones con los EE.UU. son complejas, basadas por una parte en amplias relaciones económicas con sectores dependientes, mientras que por otra parte existe un alto grado de desconfianza e incompreensión política, como por ejemplo en temas de proliferación de armas o

⁹¹ Entre otros datos se puede señalar por ejemplo que actualmente cuenta con casi 600 personas cuyas fortunas son mayores a los 1.000 millones de dólares, superando a los EE.UU. que reporta 537 multimillonarios con un patrimonio superior a esa cantidad.

⁹² Esa posibilidad implicaría que aumentaría el uso de su moneda, el yuan, en el mercado petrolero e impulsaría a un eventual desplazamiento del dólar, lo que le genera tensiones no menores con los EE.UU. y otras potencias occidentales.

derechos humanos. En el nuevo contexto el presidente Xi, planteó en discurso pronunciado en el 2014⁹³, que la RPCh dejaría de tratar a los EE.UU. y a la UE como prioridad estratégica, y priorizaría a las potencias emergentes del grupo de los BRICS⁹⁴, especialmente a Rusia, y a sus vecinos asiáticos y del sur en general, a los que llamó: “importantes potencias en desarrollo”. Actualmente el país tiene una postura muy activa tanto en la ONU (y agencias especializadas como la OMS, IATA, PNUD, etc.), los diferentes grupos conocidos como el G-7 y el G-20, en el grupo de los BRICS, en la Organización de Cooperación de Shanghai, en el Fondo Monetario Internacional (FMI)⁹⁵, y en foros de debate global como el de BOAO (versión asiática del Foro de Davos).

Respecto de sus relaciones regionales en los últimos años ha venido impulsando los procesos de integración con el objetivo claro de crear un bloque comercial asiático que fortalezca a la región como lo es el caso de la *Comprehensive Economic Partnership*⁹⁶, que es percibida por la RPCh como una alternativa al TPP⁹⁷ que ha impulsado y lidera los EE.UU.

Sin embargo, la situación en la región se ha complejizado a partir del resurgimiento y profundización de las tensiones tanto en el Mar de China Meridional, como en el Mar de China Oriental, donde existen disputas por diversas islas e islotes y por la definitiva demarcación de las fronteras en las aguas territoriales (al este entre la RPCh, la Republica China de Taiwán y Japón; y al sur entre la RPCh y Filipinas, Vietnam, Brunei, Indonesia y Malasia). En medio de la situación tensa en la zona, los EE.UU. se han incorporado al conflicto siguiendo su estrategia de “pivote asiático”, para intentar disminuir la influencia de la RPCh en la región generando una tensión bipolar que agravara los conflictos. En ese contexto la ASEAN que se venía configurando como el ámbito de resolución de los conflictos a través del dialogo, comienza a ser menos eficaz ante el aumento de la presencia militar de la RPCh que ha cambiado su política exterior en materia militar y ha pasado, de sostener que sus fuerzas armadas tienen solo un papel defensivo, a estar en alerta para lo que Xi ha llamado “estar preparado para la guerra y ser la principal potencia militar del Asia Pacífico”.

China ha mantenido en los últimos años un dialogo de igualdad con los EE.UU., y como sostienen Madeiros y Taylos (2003), China no dejará de defender sus propios intereses utilizando tanto su política exterior como sus relaciones internacionales de acuerdo a su status de potencia emergente, ya que “Actualmente la diplomacia China es ciertamente más sofisticada e inteligente, pero no por ello necesariamente más suave o amable”.

Es sabido por todos, tanto en la región como fuera de ella, que por esos mares circula gran parte del comercio mundial por lo que controlar esas rutas es altamente estratégico y puede servir de medio de disuasión en conflictos regionales a quien tenga su control. China reconoce además que su frontera marítima es la menos resguardada a lo que se suma que es una región, como ya hemos mencionado, de alto valor económico por poseer gran cantidad de recursos pesqueros y un subsuelo

⁹³ Discurso pronunciado en la Conferencia Central de Trabajo de Asuntos Exteriores, en Pekín, en 2014.

⁹⁴ La sigla BRICS se emplea para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que constituyen una asociación económica-comercial de las cinco economías nacionales emergentes más importantes del mundo.

⁹⁵ En el que figura, junto con EE.UU., Alemania y Japón, como uno de los países con mayor peso, y ha obtenido (aunque será efectiva en nov. 2016) la inclusión del RMB (yuan) en la cesta de divisas de referencia para los Derechos Especiales de Giro.

⁹⁶ De la que forman parte los 10 países de la ASEAN, los tres de ASEAN+3 (RPCh, República de Corea y el Japón) y tres países más: Australia, la India, y Nueva Zelanda.

⁹⁷ Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, tratado de libre comercio entre varios países de la Cuenca del Pacífico que entre otros objetivos se destacan: rebajar barreras comerciales, establecer un marco común de propiedad intelectual, etc., y sus miembros actualmente son: Australia, Brunei, Canadá, Chile, EE.UU., Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.

con importantes reservas de petróleo y gas. Como refiere Xulio Ríos (2012), las reservas del conjunto del Mar de China meridional, representan el 30% de sus actuales reservas de petróleo y las cuartas reservas mundiales conocidas por orden de importancia, aunque no todos los expertos coinciden en esas cantidades, es evidente el potencial que encierran estas aguas y el interés que genera el tener los derechos sobre esa zona económica exclusiva.

En definitiva la región es una zona en la que se enfrentan intereses regionales e intereses geopolíticos de China y de los EE.UU., quien ha denunciado a La RPCh (que ha construido islas artificiales en los mares regionales), por un supuesto intento del país de construir lo que han llamado “la gran muralla de arena”, pasando a apoyar en las disputas a las partes contrarias a China. Recientemente La Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, falló en contra de China en una disputa marítima con Filipinas⁹⁸, mientras que China insiste en retornar al dialogo entre las partes para la resolución del conflicto, postura apoyada enfáticamente por Rusia y la ASEAN y negada por Filipinas. A toda esa situación la RPCh ha respondido mostrando por la televisión pública imágenes de nuevas armas de su Ejército de combate naval y aéreo a modo de advertencia a los EE.UU. después del mencionado laudo arbitral y del aumento por parte de los EE.UU. de su presencia militar en la zona en lo que llama operaciones de libertad de navegación.

A partir de la compleja situación mencionada en los mares del Este y Sur de China y del tratado liderado por los EE.UU., el TPP, la RPCh ha impulsado tres iniciativas de gran peso en su política exterior: el Banco de los BRICS, el Banco Asiático de Infraestructuras e Inversiones, y las Rutas (marítima y terrestre) de la Seda del Siglo XXI, o “iniciativa del Cinturón y la Ruta”, que considera importantes para mantener, aumentar, y redefinir su papel regional y mundial.

El *Nuevo Banco de Desarrollo* (NBD) de los BRICS se inauguró en Shanghái, (había sido anunciado el 15 de julio del 2014 y se ratificó el 21 de julio de 2015), con el objetivo de que los países emergentes puedan financiarse con un sistema alternativo a las instituciones internacionales tradicionales dominadas por los EE.UU., ha sido fundado por los cinco países BRICS con un capital estimado de 100,000 millones de dólares.

Posteriormente dio impulso al *Banco Asiático de Inversión en Infraestructura* (AIIB, por sus siglas en inglés), que puede constituirse en la mayor entidad financiera mundial tendiendo a desplazar al Fondo Monetario Internacional y al Banco de Desarrollo Asiático, (este último con capitales mayoritarios de los EE.UU. y Japón). Al nuevo Banco se sumaron 57 países, entre sus miembros fundadores 31 son de la región asiática, y otros 10 de fuera de la región, muchos de estos últimos se encuentran entre los principales aliados de los EE.UU. como los casos del Reino Unido, Alemania, Australia y Corea del Sur, entre otros, dejándolo junto a Japón al margen del negocio. La constitución del AIIB se efectuó en marzo de 2015, entró en funciones el 16 de enero de 2016, y ya se ha constituido en una gran preocupación para el FMI por diferenciarse de sus métodos y constituirse en una verdadera alternativa que busca ‘desdolarizar’ la economía mundial y que ha anunciado estar buscando crear su propio sistema de transacciones financieras internacionales. Los principales capitales los aportaron la RPCh (con un 26,06%) y la India (7,51 %), y posteriormente se han sumado más capitales como los de Rusia (5,93%), Alemania (4,15%) y Corea del Sur (3,5%) entre otros, cabe

⁹⁸ El 12 de julio de 2016

señalar además que China ha renunciado a su derecho al veto, otro aspecto que diferencia el modo de trabajo que propone esta nueva entidad.

La otra apuesta ha sido la invitación a sus vecinos asiáticos a sumarse en la ambiciosa estrategia comercial del *Cinturón Económico de la Ruta de la Seda* y la *Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI*, también conocida en China como “*Iniciativa del Cinturón y la Ruta*”. Se la considera una utopía comercial y de negocios eurasiática conectada por redes de trenes de alta velocidad, de fibra óptica, de puertos y conductos conectando el este de Asia, Asia central, Asia del sur, Rusia, Medio Oriente y Europa.

De modo que podemos concluir que la política exterior de China sigue orientada a garantizar las condiciones necesarias para lograr los objetivos de su política interna centrada en el crecimiento económico, de la ciencia y la técnica, y de unas fuerzas armadas fuertes para lograr la autosuficiencia que la caracterizó a lo largo de su historia y que le brindó grados de libertad para manejarse en el contexto ‘mundial’ del cual formaba parte.

China fue una gran nación, fundada en principios políticos muy claros y que se mantuvieron vigentes por más de dos milenios, por lo que no es de extrañar que estas bases fundamentales de su cultura y su política sigan imprimiéndole un sello propio en el contexto actual.

Conclusiones

De modo general se puede decir que las relaciones que estableció China durante el período imperial con las naciones y pueblos con los que se relacionó, estuvieron marcadas por un sentimiento de superioridad por parte del “Imperio Celeste” que la llevó a considerarse el “centro del mundo”, o al menos, del mundo que conocían en ese entonces.

No obstante, no podemos hablar de China como una Nación imperialista, más allá de que fue expandiéndose hacia las regiones periféricas, en general imponían a los reinos de la región, tanto en el sudeste asiático, como en Corea o Japón, un estatus de asociados, vasallos, que respondían a un *orden mundial chino* y participaban de una misma esfera cultural y política. Se reproducía, en el plano regional, un orden confuciano jerárquico y centralizado que culminaba en un ordenamiento en función del *Cielo* como máxima instancia.

La cultura china resultó en verdad más elaborada que las culturas con las que tuvo contacto, pero a fines de la última dinastía esta realidad comenzó a cambiar. Luego de la revolución industrial en Europa, ésta comenzó un acelerado proceso de desarrollo que determinó que a mediados de 1700 los misioneros jesuitas y sus obras de ciencias fueran muy requeridos en el ámbito intelectual chino. Posteriormente, con la entrada de los occidentales a China, forzada por Inglaterra al término de la ‘Primera Guerra del Opio’, quedó demostrada la supremacía tanto militar como táctica de las nuevas naciones a las que China se enfrentaba.

A partir de ese “choque” con occidente en 1840 y durante todo un siglo, China se vio humillada e incapaz de articular políticas nacionales o internacionales, se encontraba sumida en un nuevo período de anarquía que culminó en octubre de 1949 con la toma del poder por el PCCh quien logró reimponer un gobierno central y fuerte. El gobierno socialista se enfrascó en la tarea de la

reconstrucción nacional y su posterior desarrollo; aunque ese período se caracterizó por un escenario internacional ampliado con un marco mucho más complejo en el cual se había destruido el antiguo orden y en el que China debía encontrar un lugar nuevamente.

La política exterior de Mao Zedong en el primer período de la Revolución Socialista fue de una fuerte confrontación y rechazo a las reglas del sistema internacional que procuraba derribar. Mao se caracterizó por un discurso duro, por su oposición a las superpotencias, tanto a los EE.UU. como a la URSS, al tiempo que desarrolló una estrecha colaboración con las Naciones en vías de desarrollo y mantenía un cierto aislamiento de las organizaciones internacionales.

El ascenso del líder Deng Xiaoping, *la segunda generación de la dirigencia*, significó un gran cambio en la Nación al aplicar una apertura que redireccionó el rumbo de la política exterior a partir de 1978. Como parte del proceso de modernización se promovió la participación de la comunidad internacional en la economía del país, se incrementó en gran medida la participación de la RPCh en organismos gubernamentales y no gubernamentales, en especial los de índole financiera, y el país comenzó a salir del aislamiento. Con todo, la transformación era aún parcial, su política exterior era todavía muy centralizada, sus diplomáticos tenían poca experiencia y preparación, y faltaba una línea política clara (Medeiros y Fravel, 2004).

A partir de la llamada *tercera generación de gobierno* presidida por la figura de Jiang Zemin y particularmente con *las cuarta y quinta generaciones de gobierno o liderazgo*, la política exterior ha resultado mucho más flexible y sofisticada en sus relaciones bilaterales y con las instituciones a las que se ha incorporado, poniendo así de manifiesto una postura diferente. El país ha tratado de reconstruir su imagen en el ámbito internacional para lo cual ha promovido sus intereses económicos, teniendo muy presente los temas de seguridad, los políticos y los culturales, para no ser víctimas del hegemonismo que las naciones occidentales han intentado imponer.

Como plantean Swaine y Tellis (2000), la RPCh ha basado su estrategia contemporánea en el logro de tres objetivos relacionados entre sí, a saber: la preservación del bienestar y el orden interno frente a las distintas formas de luchas sociales; la defensa ante peligros externos persistentes contra el territorio y la soberanía nacional; y el logro y mantenimiento de influencia geopolítica en la región como un Estado importante, y quizás el principal.

El PCCh ha insistido en que la RPCh no constituye una amenaza para ningún país, y en que la teoría de “la amenaza China”, desarrollada por detractores, está siendo sustituida por la “teoría de las oportunidades ofrecidas por China”. El PCCh ha sostenido además el concepto del “surgimiento pacífico de China”⁹⁹, que ha pasado a ser parte esencial en el discurso oficial. La incorporación del país a los principales organismos internacionales parecería confirmar el nuevo espíritu cooperativo de su dirigencia, como sostuvo Hu Jintao en la Cumbre de Ejecutivos Empresariales del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), en noviembre de 2005: “la aspiración común de los pueblos del mundo consiste en salvaguardar la paz, promover el desarrollo y buscar la cooperación, construir un mundo armonioso con una mentalidad abierta”.

El actual liderazgo ha mostrado una mayor confianza en el lugar que la RPCh ocupa actualmente en la comunidad internacional, considerando incluso que el modelo que llevan adelante es una

⁹⁹Concepto introducido en 2003 por Zheng Bijian, importante ideólogo de la dirección china y presidente del Consejo de Reforma y Apertura.

alternativa a nivel global más allá de las experiencias de llamado “socialismo real”¹⁰⁰ o del “sistema neoliberal” que han mostrado fisuras importante en su desarrollo tanto económico-financiero, como político-social. El tema del liderazgo chino a nivel mundial se debate en el seno de su dirigencia con diferentes visiones como sostiene Jorge Malena¹⁰¹ (2016), unas más tradicionalista, otras más contemporáneas; sin embargo no hay que olvidar que la cultura china parte de paradigmas diferentes a los de la cultura occidental, y que al manejar conceptos de liderazgo o centralidad no siempre se refiere a los conceptos clásicos de Europa o de los EE.UU.

El estudio y la comprensión de la historia y la cultura china tienen hoy una gran actualidad e importancia, ya que nos permitirán entender a una de las grandes potencias en ascenso o reemergencia, que puede marcar el pulso de la economía o incluso de las relaciones de poder global en el actual siglo XXI.

¹⁰⁰ Referido a la experiencia del sistema socialista liderado por la URSS.

¹⁰¹ Como plantea el Dr. Jorge Malena al analizar diferentes puntos de vistas dentro de la dirigencia china que identifica como: los Tradicionalistas, la Nueva Izquierda y los Militaristas.

Referencias

- Anguiano, Eugenio (ed.) (2001). *China contemporánea: la Construcción de un País*. México DF, El Colegio de México.
- Bai Shouyi (ed.). (1984). *Breve Historia de China*. Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Bailey, Paul. (2002). *China en el siglo XX*. Barcelona, Ariel.
- Bianco Lucian. (1995). *Asia contemporánea*. México, Siglo XXI.
- Carrington Goodrich, L. (1954). *Historia del pueblo chino*. México, FCE.
- Fairbank J.K. (1996). China, una nueva historia. Barcelona: Andrés Bello, p.473.
- Franke, H. y Trauzettel, R. (1973). El Imperio chino. (Historia Universal Vol.19). Madrid: Siglo XXI, p.285.
- Gernet, Jacques. (1999). *El Mundo Chino*. Barcelona, Crítica.
- Hays Gries, Peter y Stanley Rosen (eds.). (2004). *State and Society in 21st Century China*. Londres, Routledge.
- Hu, Sheng. (1994). *Breve Historia del Partido Comunista de China*. Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lieberthal, Kenneth y Lampton, David (eds.). (1992). *Bureaucracy, Politics and Decision Making in Post-Mao China*. Berkeley, University of California Press.
- Malena, Jorge. (2010). *China. La construcción de un país grande*. Buenos Aires, Céfiro.
- Malena, Jorge. (2016). China: La visión de los intelectuales: Análisis de los Tradicionalistas, la Nueva Izquierda y los Militaristas. En Serie de Artículos y Testimonios, N°122, CARI. Recuperado de: <http://www.cari.org.ar/pdf/at122.pdf>
- Medeiros, E.S. y Taylor Fravel, M. (2003). China's New Diplomacy. En *Foreign Affairs*, November/December.
- Medeiros, E.S. y Taylor Fravel, M. (2004). La nueva diplomacia china. En *Foreign Affairs en Español*, enero-marzo.
- Mc. Grew, Anthony and Christopher Brook. (1998). *Asia Pacific in the New World Order*. Londres, Routledge.
- Nye, Joseph. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Nueva York, Basic Books.
- Panikkar, K.M. (1971). China, En Cuadernos H, (serie Asia), La Habana: Instituto Cubano del libro, pp.31-33.
- Peñas Esteban, F. J. (2005). ¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales?, en "Revista Académica de Relaciones Internacionales", N° 1, p.9
- Pye, Lucian. (1992). *The Spirit of Chinese Politics*. Cambridge, Harvard University Press.

- Ríos, Xulio, (2012). Las crisis en los mares de China: implicaciones geopolíticas y en materia de seguridad. Recuperado de: <http://www.igadi.org/web/analiseopinion/las-crisis-en-los-mares-de-china-implicaciones-geopoliticas-y-en-materia-de-seguridad>.
- Swaine Michal D. y Tellis Ashley J. (2000) *Interpreting China's Grand Strategy: Past, Present, and Future*, Santa Monica, EE.UU: RAND.
- Wen, Jiabao. (2007, 27 de noviembre). "Our Historical Tasks at the Primary Stage of Socialism and Several Issues Concerning China's Foreign Policy", *China Daily*.
- Zhou, Yihuang. (2004). *La diplomacia china*. Beijing, China Intercontinental Press.

CAPÍTULO 4

Una invitación al estudio de la historia del Japón: de sushi, bonsái, samurái, karaoke y pokemon

Cecilia Onaha

Introducción

¿Hasta qué punto entendemos nuestra realidad diaria, vertiginosa, llena de novedades a cada instante gracias a los avances tecnológicos? En la última década del siglo XX, la oleada de globalización traía a las costas argentinas exotismos como el bonsái y el sushi. Para quien tuviera entonces amigos japoneses, posiblemente entendería algo de lo que se trataba, pero para muchos fue simplemente snobismo superficial.

Una década antes, podíamos acceder a un artículo titulado *¿Para qué sirve estudiar sobre la educación japonesa?*, escrito por Marcela Mollis (1989) y publicado en la revista Estudios de Asia y África de El Colegio de México¹⁰². Ya su autora nos advertía de las particularidades del proceso de modernización del Japón y anticipaba una corriente que llegaría bastantes años después a nuestro país, cuestionando visiones hegemónicas sobre este proceso marcado por su fuerte tinte orientalista en los términos de Edward Said (2002). Pero tuvo que pasar mucho tiempo más para que se comenzara a tomar un poco más esencialmente el estudio de la historia del Japón.

Todavía hoy, si nos ponemos a reflexionar sobre lo que realmente estudiamos de esta nación y su historia, descubrimos que es asombrosamente escaso. A pesar de que cotidianamente nos rozamos con sus productos culturales, desde las artes marciales que más tempranamente ingresaron y se practicaron en nuestro país hasta los sabores que poco a poco se han ido incorporando en la cada vez más variada oferta gastronómica que podemos encontrar; desde las historias que a través de la televisión en la década de 1960 entraban en nuestros hogares hasta los video juegos hoy, esta situación continúa.

Conocer la historia del pueblo que dio origen a todos estos productos, que hoy enriquecen nuestra vida diaria, es poder apreciarlos, entenderlos mejor y no quedarnos solo en lo superficial de una interpretación que tiene mucho de invención. Conocer la historia de este pueblo es ver reflejada nuestra experiencia de modernización y darnos cuenta que tenemos mucho en común y que las diferencias son más de elección política que de esencia. Para empezar a entender cómo fue el

¹⁰² Mollis, en su artículo publicado en 1989, señalaba: "Hasta hace pocos años, incorporar a los cursos de Historia General temas vinculados con las 'lejanas y extrañas culturas de Oriente', connotaba cierto excentricismo irrelevante de parte del profesor que lo hacía." (p.115)

proceso por el que, al menos aparentemente, se lo considera uno de los pocos – sino el único, que pudo alcanzar con éxito la “modernización occidental”, para eso es esta invitación a conocer la historia de Japón.



Fuente: <http://www.e-mapas.com/mapa/Japon/96.html>

El “sushi” (寿司) y sus orígenes

Si existen platos que identifican a la cultura japonesa este es uno de ellos. Como nuestro asado, que irónicamente conjuga elementos nativos con elementos importados. El asado pudo llegar a serlo gracias a las vacas traídas por los españoles. El sushi, tal vez no hubiera existido de no ser por la llegada del arroz del continente asiático. Y es importante conocer este hecho para entender el origen de la cultura japonesa.

El archipiélago japonés tiene una particularidad: su orografía. Posee un territorio montañoso poblado de bosques, con solo aproximadamente el 15% llano. Está rodeado de mares y sus costas son bañadas por corrientes oceánicas que le proveen de una riqueza ictícola notable. Su superficie montañosa está tapizada de bosques plenos de frutos secos. Éstos proveyeron inicialmente de hidratos de carbono (energía) a la población nativa que había quedado atrapada en las islas tras el fin de la última glaciación y el ascenso del nivel del mar que formó las islas. Esos frutos del bosque, secados, pulverizados, combinados con las proteínas de mariscos y peces, brindó la base de su alimentación. La agricultura en terrenos anegados fue una técnica que migrantes chinos trajeron al

archipiélago. Esta fue adoptada rápidamente porque permitía en poca superficie, producir gran cantidad de alimento, ideal para las características del territorio japonés. Con su difusión se disparó la revolución neolítica, tan tardíamente como en el siglo IV aC y junto con los aportes de la civilización china, se conformó la base del estado japonés antiguo. Como vemos, de no ser por esta circunstancia, nunca el sushi habría sido un plato representativo del arte culinario japonés.

Y mucho más que eso, el arroz pasó a constituirse el símbolo de su autonomía alimentaria. Japón importa muchos alimentos de todas partes del mundo, pero se ha resistido a importar arroz, aunque se produzca, por ejemplo en nuestro país, con una calidad comparable a los mejores productos japoneses.

El archipiélago japonés nació del fin de la última glaciación, cuando los hielos se fundieron y provocaron el ascenso del nivel del mar que aisló del continente a este conjunto de islas, pero es por ello que comparte mucho de su fauna y flora. El flujo de población ha sido constante, aunque en tiempos prehistóricos, el transitar desde la costa sur de Honshu hasta el sur de la península de Corea, a pesar de las cortas distancias, era una travesía peligrosa (Imamura, 1996).

Las islas están ubicadas sobre la intersección de cuatro placas tectónicas que están en constante fricción y causan los permanentes movimientos sísmicos. Contiene en su territorio el 10% del total de volcanes activos en el mundo. Tifones estacionales llegan a sus costas todos los años. Carece de minerales y depende de la energía fósil importada.

Con estas condiciones ¿cómo evitar que los propios japoneses consideraran a sus islas habitadas por millones de espíritus y divinidades? Su creencia nativa es el animismo, que evolucionó en una religión politeísta y tolerante. El shinto (神道 literalmente: “camino de los dioses”) pasó de ser originalmente una creencia natural, a adquirir elementos agrarios con la incorporación de la agricultura; con la conformación de las primeras unidades políticas, nació el shinto de clanes y luego, el shinto de estado, que en las primeras décadas del siglo XX, evolucionó a la religión del estado imperial japonés, hasta la derrota en la segunda guerra mundial y la renuncia de la divinidad del Emperador Hirohito (Showa¹⁰³) (Matsumae, 1993).

La cultura del pueblo japonés tiene como característica poseer una estructura múltiple, conformada a partir de oleadas del exterior que se fueron depositando como capas aluviales. Como describe Komei Sasaki (2009), en cuyo trabajo podemos encontrar una descripción exhaustiva de lo que durante la década de 1990 se terminó por develar: que Japón estaba muy lejos de ser lo que los políticos habían presentado en la década anterior, una supuesta homogeneidad “racial”, como “clave” del éxito económico.

Podemos presentar el origen de la población japonesa como consecuencia del arribo de diferentes corrientes de poblamiento que conformaron a través del mestizaje al japonés actual. Un tipo de cerámica caracterizó a la primera cultura distinguible y dio nombre a la primera etapa luego de un largo período paleolítico.

¹⁰³ Las denominaciones de las eras con las que se marca el transcurso del tiempo en Japón, son designadas a partir de 1868 con el ascenso al trono de un nuevo tennō – emperador-. El nombre escogido es tomado de poemas clásicos chinos y hace referencia a los buenos designios para el reinado que se inicia. Así: Meiji, significa “gobierno ilustrado”; Taisho (1912 – 1916) gobierno de la “gran rectitud”; Showa(1926-1989), “paz luminosa”; Heisei, “difusión de la paz”.

La población de las islas desarrolló una primera cultura cerámica sin agricultura alrededor de 12.000 años a C. Se denominó Jōmon (縄文)¹⁰⁴ por el decorado realizado con impresiones de sogas trenzadas sobre el barro cerámico húmedo. La producción de cerámica, tuvo que ver con fines prácticos: la necesidad de almacenar gran cantidad de frutos secos del bosque para poder pasar los duros inviernos del territorio japonés, la necesidad también de cocerlos, la de obtener sal de la evaporación del agua de mar. Esta economía de pesca y recolección permitirá la conformación de asentamientos estables, relativamente igualitarios. La riqueza de los bosques y del mar, explican su larga duración: hasta el siglo IV aC no será reemplazado por otra base de sustento económico.

Los conflictos en el continente produjeron desplazamientos de población. Leyendas chinas hablan de que los monarcas déspotas enviaron emisarios en busca del elixir de la inmortalidad y por no poder regresar sin resultados y exponerse a la ira imperial, se establecieron en Japón. Las investigaciones de ADN han permitido recrear el patrón de colonización desde el sur del Japón y su avance, reforzando la idea de que estos emigrantes fueron gradualmente mestizándose en forma pacífica con la población local.

Esta nueva oleada de migrantes, trajo consigo una nueva tecnología: la del cultivo en terrenos anegados, ideal para el Japón, porque les permitía en poca superficie obtener abundante cosecha.

Esto inicia la revolución neolítica. La adopción de la agricultura como base de la estructura económica dio valor al control de tierras y aguas, produjo la necesidad de la posesión de tierras y la disputa por ellas. Da origen a las guerras y a la estratificación social, con una elite religiosa que conduce las tareas para el cultivo de la tierra, la construcción de canales, los viajes hacia el continente. A esta nueva etapa cultural se le dio el nombre de Era Yayoi, topónimo correspondiente al lugar en Tokyo en que se desenterró por primera vez un nuevo tipo de cerámica diferentes de la Jōmon, cocida a mayor temperatura, de mejor calidad aunque menos vistosa.

Esta nueva base económica generó una transformación de la sociedad y el surgimiento de sus primeras estructuras políticas. Clanes de estatus superior dentro de la población expresaron su poder con la construcción de grandes tumbas, denominadas en japonés “*kofun*” (古墳 tumba antigua). De allí surge la denominación de esta nueva era. Pequeños reinos se desarrollaron en todo el territorio del Japón y entre sus clanes dirigentes encontramos tanto nativos como extranjeros, principalmente coreanos. La relación con los reinos de la península coreana fue estrecha desde los comienzos y esta mayor cercanía terminó siendo desfavorable en particular para los reinos de la isla de Kyushu, la más meridional de las cuatro principales islas japonesas. Irónicamente, la región más favorecida por su proximidad al continente, también fue la más perjudicada por los conflictos que durante los primeros siglos de nuestra era se sucedieron entre los reinos de la península. Éstos involucraron principalmente a los de Kyushu y ello marcó su debilidad a la hora de buscar imponerse sobre el resto de estos pequeños reinos del Japón.

Del reino coreano de Koguryo, llegan las enseñanzas del budismo a Japón y fue el reino local de Yamato el que lo acogió favorablemente. En particular se destaca el príncipe Shoutoku, regente y

¹⁰⁴ Nota sobre la transliteración de términos japoneses: la pronunciación de las vocales es igual a la del español, un acento circunflejo sobre las vocales “o” o “u” significan la prolongación de la vocal.

autor del primer código de organización administrativo. Luego el Budismo será protegido por las familias nobles que promoverán la construcción de templos, como forma de expresión de su prestigio.

Recién en el año 712 nace la primera historia propiamente japonesa. El “*Kojiki*” o Crónica de Antiguos Hechos de Japón. La complejidad de la sucesión del clan real, la necesidad de legitimar su autoridad frente a los otros pequeños reinos llevó al Clan Yamato a ordenar su redacción y cristalizar su origen divino.

Siguiendo la postura de Totman (2000), pueden ser distinguidas cuatro etapas por las que atravesará el estado antiguo centralizado japonés, bajo la hegemonía política del “*tennô*” o hijo del cielo¹⁰⁵. En una primera etapa, con su autoridad absoluta (750-850). Una segunda etapa protagonizada por la familia noble Fujiwara, que se destacará por lograr que sus hijas se casaran con miembros del clan Yamato, que sus descendientes alcanzaran el título de *tennô* y sus hombres, fueran tutores, en los casos de *tennô* niños o regentes, en edad adulta (850-1050). Una tercera etapa con la recuperación del control directo por parte de la familia Yamato y el uso del poder de abdicar para asegurar la sucesión del heredero previsto (1050-1180); la necesidad de contar con un cuerpo militar profesional que controlara en particular la comunicación con el interior y la llegada de los tributos a la capital, determinó el ascenso de la clase guerrera, nutrida de descendientes de la casa reinante, de ramas colaterales cada vez más alejadas del tronco principal (1180-1250). También la necesidad de controlar tierras del interior, de abrir nuevos arrozales, dio origen a las expediciones de conquista del noreste y la designación del *seii-tai shogun* (征夷大將軍), cargo militar que podría traducirse como “generalísimo” y hoy conocida en su forma abreviada de *Shôgun*.

La expansión del estado centralizado, fue debilitando su control sobre las regiones del interior y promovió el ascenso de los samuráis y el fortalecimiento de las autoridades locales.

De las particularidades de esta primera etapa de formación y consolidación del estado antiguo centralizado, podemos destacar, el medio que condicionó su base económica inicialmente de pesca y recolección. Una relación muy sensible con la naturaleza moldeó su base religiosa animista. Los elementos culturales provenientes de China tienen una importancia pocas veces considerada. El hecho de que la historia nacional se escribiera con fines políticos y fuera uno de los elementos que contribuyeron a la consolidación de la institución imperial, debe también ser tenido en cuenta.

Por último, desde la perspectiva de la historiografía, es interesante observar con Totman, que la periodización de esta primera etapa es muy ecléctica. Se distingue una primera etapa por una técnica de cerámica (*Jômon*); la segunda por un criterio económico: la introducción de la agricultura desde el continente (*Yayoi*); la tercera un criterio político; el surgimiento de los pequeños reinos identificados por la construcción de tumbas diferenciadas, algunas de grandes dimensiones (*Kofun*); luego la era *Asuka* (552-710), la incorporación del Budismo, la construcción de templos. La carencia de fuentes escritas propias hasta la aparición del *Kojiki* (comienzos del siglo VIII) nos da otra particularidad al estudiar la historia de esta nación.

¹⁰⁵ Con la apertura de relaciones con occidente a partir de 1853, esta denominación fue traducida como “emperador”, pero se discute la precisión de esta traducción que continúa utilizándose en la actualidad para señalar al monarca japonés.

El bonsai (盆栽) y la cultura clásica

La adopción de elementos culturales chinos también se extendió al campo de la organización política. Largos siglos de maduración de la organización política, llegan a su máxima expresión con la consolidación del “*ritsuryō seidō*” (律令制度) o sistema de códigos civiles y penales. Esta elaborada estructura consistía en una aristocracia hereditaria, cuya sede se ubicaba en un palacio dentro de los límites de la capital y unida a toda una periferia de población productora, por una burocracia apostada en la ciudad y en la cabecera de las provincias, encargadas de cobrar impuestos y mantener la paz. El estilo de vida aristocrática llega a su máximo desarrollo y las artes a sus formas más refinadas.

La naturaleza conjugada con el desarrollo de la capacidad de observación de sus habitantes, dio como resultado una relativamente armónica coexistencia. La construcción de ciudades y templos llevó a los japoneses a emplear gran cantidad de madera, pero también se ocuparon de reforestar aunque con especies de crecimiento más rápido como el pino y el bambú. Las bases de la arquitectura japonesa, reflejan la necesidad de un uso racional de los recursos. A los pisos sólidos que encontramos en los grandes templos, ya durante la edad media japonesa (1192-1581) vamos a encontrar el empleo de tirantes conformando marcos en algunos casos recubiertos con esteras de fibras vegetales (“*tatami*”) o puertas (“*fusuma*”) y ventanas corredizas forradas en papel (*shōji*). Además de armarse a partir de encastrés que brindan a toda la estructura una gran flexibilidad, lo liviano de los materiales contribuye a preservar las vidas en casos de derrumbes productos de los numerosos terremotos. Así la arquitectura se constituye en una de las artes que refleja la adaptación al medio.

Hasta el agua se constituye en un elemento preciado y el desarrollo de los jardines secos también se relaciona con esta situación. La jardinería como complemento de la arquitectura, es otra de las expresiones artísticas características también en este período. El criterio que rige es el “imitar” a la naturaleza. Por eso también se los denominará como “paisajes prestados”. El sintetizar y llevar a escala cotidiana el entorno natural también tiene relación con el bonsái. El conocimiento y dedicación de su dueño controla su crecimiento y por la longevidad de algunas especies, suele ser transmitido de generación en generación.

Esta segunda etapa tiene que ver con la consolidación de aportes del exterior y su integración en la cultura japonesa. Así se produce la síntesis de elementos del continente con el desarrollo de la civilización japonesa. Para comienzos de la era Heian (794-1192), la alta cultura incluía una rica producción de artes plásticas, textos y prácticas religiosas, documentos y registros oficiales, despliegue de ceremonias cortesanas, y una importante colección de poesías. La innovación que se sumó para los días del Sekkanke fue la creativa literatura cortesana, que incluía diarios (*nikki*) y relatos (*monogatari*). Su desarrollo fue facilitado por la introducción de nuevas escuelas de budismo, Tendai y Shingon¹⁰⁶, las cuales nutrieron la prosa escrita y dieron significado espiritual a los estilos de vida y a la estética de los autores de diarios y relatos.

¹⁰⁶ Sobre las características de estas escuelas se puede consultar: Prevosti i Monclús, Antonio (coord.) PENSAMIENTO Y RELIGIÓN EN ASIA ORIENTAL. Editorial UOC. Barcelona, 2005; Conze, Edward. El Budismo, su esencia y su desarrollo. México, Fondo de Cultura Económica, breviarío 275, 2013, como lecturas básicas.

El budismo, en particular la escuela Zen proporcionan el elemento teológico. Lo predominante en esta práctica religiosa aristocrática fue budista, pero luego lo encontramos entretelado con prácticas ascéticas sintoístas dando origen a formas como el Shugendô. Incluía a los muchos rituales y requerimientos en el culto a los kami, una amplia gama de prácticas asociadas con el dualismo taoísta del yin-yan: "un orden mágico que controló los asuntos humanos con una alteración del yin universal (femenino, oscuro, frío, pasivo, tierra, agua y luna) y yang (masculino, liviano, activo, celestial, fuego, sol). Completaba el heterodoxo mundo espiritual, otras ideas taoístas sobre la salud física, tratamientos médicos, y autocultivo en la búsqueda de la vía de la iluminación filosófica. Además abrazó también la astrología y la geomancia, tabús direccionales y calendarios y una variedad de otras técnicas de adivinación para asegurar la prevención contra espíritus malévolos y el infortunio general.

La desviación de los precedentes continentales es evidente también en la poesía. El interés que en tiempos de Nara y en particular del emperador Kanmu (737-806) se profesaba hacia la poesía china se desplazó hacia la poesía japonesa. Por entonces, estos *waka*, comenzaron a estandarizarse en su formato, con 31 sílabas 5-7-5-7-7, lo que hoy conocemos como *tanka*. Su contenido también comenzó a fijarse en términos de qué tipo de palabras podían usarse, tópicos e imágenes aceptables y su ubicación dentro del poema. En su forma más altamente disciplinada, la podemos observar en la nueva antología imperial, el Kokinshû, aparecida en el 905.

El interés en la alta cultura T'ang que se volvió evidente en el siglo VII, persistió durante el siglo VIII y alcanzó su apogeo durante el reinado del tennô Kanmu, pero comenzó a decaer a medida que fue avanzando el siglo IX. El cambio estuvo implícito con el surgimiento del estilo japonés de escritura o "*wabun*". También lo fue a medida que los códigos legales, originalmente basados en modelos continentales fueron continuamente modificados de modo de acomodarlos a las realidades internas. La entera acumulación de estos cambios fue incorporada en el gran compendio legal de la era Ritsuryô, el Engi Shiki de 927, el cual ha llegado hasta nuestros días como una fina fuente de información de cómo funcionaba el sistema de gobierno cortesano de Heian.

En términos materiales de diseño arquitectónico y urbano, también, podemos ver que el modelo T'ang fue abandonado. Por generaciones los negocios oficiales fueron llevados a cabo en edificios del complejo que constituía el palacio imperial, mientras el emperador y los principales aristócratas construían residencias suburbanas que servían como residencias secundarias. Los asuntos de estado se comenzaron a tratar cada vez más en las mansiones de los aristócratas. Además, tanto esas mansiones como incluso los templos, no fueron construidos dentro del damero de la ciudad, sino en los suburbios, junto a corrientes de agua, o protegidos por las colinas. Un magnífico ejemplo de la arquitectura del período Sekkanke que ha llegado hasta nuestros días es el Hall del Fénix (Hôdô) en el Byôdôin, un santuario en honor a Amida, que el regente Fujiwara no Yorimichi construyó en 1053 en su villa de retiro en Uji, al sur de Heian. A través de este edificio intentó realizar una representación tridimensional de la Visualización del Sutra. Se encuentran en él muchas pinturas con escenas de los sutras, pero que se desvían de la tradicional iconografía religiosa, por estar coloreadas brillantemente y en donde aparecen escenas muy influidas de "Las Cuatro Estaciones" y

“Sitios Famosos”, temas que derivan de la tradición pictórica T’ang y que luego se volvieron centrales en la tradición de la pintura secular propia de la corte Heian.

La decadencia del interés en los precedentes continentales también se hizo evidente en la forma del manejo de la historia. Las historias oficiales de estilo chino, a la manera del Nihon shoki se continuaron compilando a través del siglo IX, eventualmente formaron un grupo de seis volúmenes, agrupados bajo el título Rikkokushi, el cual compiló los eventos de la corte hasta el año 887. Durante el siglo X, sin embargo, repetidas órdenes imperiales para que los registros oficiales sean actualizados no se concretaban y los relatos no continuaron siendo escritos en chino. Además se observa también una desviación en el formato, enfoque, y tratamiento de los hechos documentables, dando como resultados relatos más vívidos, reveladores y desafiantes a ser interpretados.

El samurai (侍) y su rol en la historia

El desarrollo y ascenso de una clase militar, marcó un camino diferente del recorrido por otros países del este asiático. De todos modos, Minamoto no Yoritomo (1147-1199), primer shōgun de Kamakura, a través de sus acciones demostró que nunca tuvo la intención de destruir el orden aristocrático establecido, por el contrario, su deseo solo fue que funcionara satisfactoriamente. Su objetivo fue asegurar el lugar apropiado para él y sus seguidores. En cierto sentido tuvo éxito en su empresa, aunque sin embargo, a largo plazo determinó el surgimiento de muchos actores políticos que comenzaron a competir ferozmente y terminaron por destruir todo vestigio del orden antiguo.

La cohesión mantenida por esta diarquía de hecho, se debilitó significativamente para 1260 y se terminó desintegrando definitivamente para 1330, prevaleciendo desde entonces el desorden.

No obstante, hubo intentos de reensamblar los bloques de poder económico, militar e ideológico. El primero de ellos fue el caso de la denominada Restauración de Kenmu. Llevada a cabo por el emperador Go Daigo durante la década de 1330 pero que por prematura, fracasó. Finalmente se impondrá el movimiento liderado por Ashikaga Takauji durante el siglo XIV, aunque con base inadecuada e incompleta. Por este motivo, los autores se inclinan a denominar al sistema que prevaleció, régimen Kenmon (権門体制) o “gobierno de las casas poderosas”. En esencia se trató de una coalición inestable de los sectores privilegiados: la corte, los aristócratas, los grandes templos y guerreros de alto rango. En un comienzo la inestabilidad persistió porque los miembros de la coalición pelearon entre sí.

Al igual que en el orden Ritsuryō, el régimen Kenmon fue diseñado para proteger los intereses establecidos. De todos modos, las rivalidades llevaron a la situación denominada de “estados en guerra”. Datada entre 1467 y 1567, terminó con todo vestigio del sistema clásico de control.

Bajo la turbulencia política, durante toda la llamada “edad media”¹⁰⁷, se produjeron varios desarrollos.

¹⁰⁷ Al igual que en el caso de categorías como “feudalismo”, su aplicación tiene que ver con las analogías observadas por historiadores occidentales.

El más importante fue el amplio crecimiento en la producción material de la sociedad, primariamente agrícola, pero también la artesanal. A su vez, este crecimiento permitió también el crecimiento de la población, así como en las clases más visibles en la historia. Y esto determinó la aceleración del consumo de los recursos y la alteración del ecosistema, en parte consecuencia de la guerra y también del descuido en su uso.

Un segundo desarrollo, posible también gracias a los cambios agronómicos, fue el surgimiento de una amplia, más cohesionada y autogobernada villa, capaz además de involucrarse en la amplia vida política de la sociedad.

Tercero, se produjeron cambios en la administración de bienes y servicios, principalmente en comercialización, lo que ayudó a que el excedente de producción rural estuviera al alcance de toda la sociedad en su conjunto.

Finalmente, este crecimiento en la producción agrícola, junto con cambios en la vida política y religiosa, impulsó la formación de poblados a lo largo de todo el territorio lo cual permitió la difusión del poder, la riqueza y una alta cultura compartida.

En general es posible señalar que estos cambios determinaron la expansión y complejidad de la sociedad japonesa, la disponibilidad de bienes y servicios para ella y el nivel de demanda que impactó sobre el ecosistema. Esto además produjo un aumento en el grado de poder de la sociedad en su conjunto, lo que determinó la erradicación definitiva del antiguo orden. Por supuesto, también proveyó de las bases para aquel que pudiera alcanzar a controlar la situación, para construir un nuevo orden político y se volviera el líder más poderoso hasta entonces nunca conocido en Japón.

La cultura de elite del período medieval, es producto de un grupo que socialmente es más variado que el de la era Ritsuryō, e incluía el resto de la nobleza, los clérigos, (particularmente aquellos de la rama Rinzaï del Zen¹⁰⁸), también ambiciosos guerreros, mercaderes en posición acomodada estratégicamente, artistas profesionales, etc.. Estaban distribuidos ampliamente a través de todo el reino debido a la proliferación de centros comerciales y baronías regionales, como el caso notable de Hakata y Yamaguchi en el oeste, Nara y Sakai en el Japón central, Kamakura y Odawara en el este y las diásporas establecidas en distintos puntos, con la nobleza que había tenido que huir de Kyōto.

Se produjeron también cambios en las técnicas de guerra así como en su escala. En la medida en que los señores se establecieron en su cuartel central y obligaron a la residencia de sus vasallos en su territorio, la guerra se tornó defensiva. Ello condujo a llevar a cabo grandes obras de amurallamiento. La guerra se volvió más masiva. La infantería volvió a adquirir importancia frente a los samurais a caballo que pasaron a formar los cuadros de oficiales. Las pesadas armaduras, espadas y arcos, dieron paso a armaduras más ligeras, picas y lanzas. Las guerras se convirtieron en una empresa que movilizaba todo el esfuerzo del reino.

Para 1550, la mayor parte del viejo sistema de tenencia de la tierra, que a su vez había evolucionado del establecido por el sistema Ritsuryō, y estaba caracterizado por el "shōen" (una especie de cesión de explotación a partir de un contrato en el que se describe los porcentajes que le corresponden a cada actor involucrado) desapareció, y el reino estaba controlado fundamentalmente

¹⁰⁸ Dentro de la escuela de Budismo Zen que se desarrolla en Japón, se pueden señalar grupos principales entre los que se encuentra la rama Rinzaï, la rama Soto y la rama Ōbaku. Para más información ver Martin Collcutt "Zen and the gozan".(en Yamamura, Kozo. History of Japan. Cambridge University Press, volume 3, Medieval Japan, New York, 2008, pp 583 a 652

por señores guerreros y sus vasallos, a través de sus luchas. La reunificación política comenzó cuando los gobernantes locales más exitosos comenzaron a expandir sus dominios territoriales, bajo su control efectivo. Durante la década de 1570 uno de ellos, Oda Nobunaga, consiguió la hegemonía sobre el Japón central.

Después del asesinato de Nobunaga en 1582, su lugarteniente, Toyotomi Hideyoshi derrotó a sus rivales y extendió su control sobre el resto del país.

Después de la muerte de Hideyoshi en 1598, su antiguo colaborador Tokugawa Ieyasu, se impuso sobre sus rivales y junto con sus sucesores consiguió imponer su propio control hegemónico. A medida que consolidó su poder, a través del sistema político que se desarrolló, el Sistema *Bakuhan*. Este sistema cuya denominación integra los términos “*bakufu*” (幕府) –literalmente “gobierno desde la tienda de campaña” y Han (藩) o dominios liderados por *daimyo* o grandes señores, fue adquiriendo articulación institucional y legitimación ideológica, acercándose al ideal del antiguo sistema *ritsuryō*, al menos en su efectividad, más que en su elegancia. La velocidad en que el Japón pasó de un estado de anarquía hasta el de un disciplinado orden político se explica, porque sus artífices, Oda, Toyotomi y Tokugawa, no fueron portavoces de sucesivas generaciones, sino miembros de una misma generación, con solo 8 años de diferencia entre el mayor y el menor.

La figura de Ieyasu, como fundador del régimen Tokugawa que duró dos siglos y medio, ha sido glorificada por generaciones. En concordancia con el retrato que hace Totman de su figura, sin duda fue un político hábil, que gozó además de una poca común buena suerte y supo explotar sus ventajas exitosamente. Sus principales logros, sin embargo, pueden ser reducidos a dos: uno propuesto y el otro derivado. El primero fue que mantuvo el orden y continuó desarrollando las políticas administrativas de Hideyoshi, lo suficiente de modo de poder dejar en manos de su sucesor, su hijo Hidetada, un reino ya habituado al ritmo de paz y dominado por un elite de guerreros -bushi- y el emergente orden político “kinsei” o premoderno: el sistema bakuhan.

En segundo lugar, estableció su cuartel general en Edo, su ciudad – castillo desde la derrota de los Hōjō en 1590 y no en Kyōto. Este cambio determinó que el centro de la sociedad japonesa se trasladara de Kinai a la región del Kantō.

Pero incluso en estas cuestiones, es difícil separar los logros de Ieyasu de los de sus sucesores, notablemente Hidetada (gobernó entre 1605 y 1623) y el tercer shōgun Iemitsu (gobernó entre 1623 y 1651). Este último hizo mucho en favor de la estabilización del sistema bakuhan y se debe a él el hecho de que pudiera perdurar por tanto tiempo.

Las transformaciones políticas se vieron acompañadas por un sorprendente crecimiento socioeconómico y cultural. Por un lado la paz permitió la generalización del crecimiento y el desarrollo. Por otro lado, el aumento de producción resultante a su vez sostuvo la paz proveyendo de suficiente empleo remunerativo y satisfacción personal. De este modo, tanto los ejércitos desmovilizados como muchos de aquellos a los que se les negó el sueño de gloria pudieron encaminarse hacia las oportunidades que el tiempo de paz ofrecía. De este modo el reino pudo gozar de un siglo de vigoroso crecimiento y cambio.

Los años alrededor del 1700 nos muestran el fin de cuatro siglos o más de sostenido crecimiento socioeconómico que el Japón experimentó a medida que la agricultura intensiva se propagó por todo

su territorio. A comienzos del siglo XVIII Japón entró en un período difícil de estancamiento que persistió por un siglo y medio hasta que las fuerzas externas del imperialismo europeo, movidas por el desarrollo industrial y las limitaciones ecológicas del occidente, amenazaron su estabilidad y tranquilidad.

Durante el siglo XVIII las cuestiones predominantes para el bakufu y los daimyo tenían que ver con el fisco, que debía enfrentar una escasez de recursos económicos crónica y el descontento popular, el cual surgió de los problemas materiales y el resentimiento social.

Tsunayoshi (shôgun entre 1680-1709), de los shôgunes Tokugawa, quien más impulsó el confucianismo, se preocupó por cuestiones ideológicas, pero en definitiva lo que prevaleció fueron las cuestiones financieras.

Los problemas fiscales tuvieron directa injerencia sobre la gobernabilidad, tanto en el caso del bakufu como de los daimyo. Problemas de circulante, impuestos y estabilidad de precios fueron centrales. Esto causó alineamientos políticos y batallas entre facciones para ser definidos principalmente en términos de política fiscal.

Los ingresos se fueron estancando gradualmente y las reservas del tesoro fueron desapareciendo durante las últimas décadas del siglo XVII, mientras los *bushi* (guerreros) intentaban seguir gozando de sus prerrogativas y un buen pasar, lo que los llevó a tener que recurrir a préstamos y terminar endeudados sin posibilidad de salir de esa situación.

Para mediados del siglo XIX, en resumen, la capacidad de los gobernantes para tratar cuestiones amplias, tanto internas como internacionales, estuvo severamente comprometida por tensiones y desconfianzas entre guerreros de rango superior con los de rango inferior, entre guerreros de distintos feudos y dentro de un mismo feudo y también entre dominios y el bakufu. Además estas tensiones y desconfianzas habían surgido como consecuencia del crónico problema fiscal y la cuestión subyacente de la escasez de recursos.

Por casi medio siglo a los extranjeros les fue imposible imponer sus deseos sobre los líderes del bakufu, con las pocas fuerzas que traían, además de estar ocupados en otras áreas. Sin embargo en 1853, los pedidos se transformaron en demandas y el shogunato careció de la fuerza suficiente para rechazarlos.

Con las demandas iniciales del Comodoro Perry, surgieron intensos debates políticos entre los bushi gobernantes y el personal diplomático del bakufu.

Para 1860 los debates habían salido ya de su marco de facciones políticas, dando origen incluso a nuevos grupos y técnicas coercitivas de persuasión que comenzaron a ser utilizadas en la arena política. Los rivales trataron de asegurar su posición solicitando el apoyo imperial. De todos modos la participación de la corte en estos asuntos solo contribuyó a complicar las cosas, porque las fuerzas políticas que se disputaban posiciones ahora no solo debían controlar al shôgun sino también al emperador.

Más grave fue la aparición de un descontrolado activismo encabezado por samurai de rango menor, conocido colectivamente como "*shishi*". Motivados por una mezcla de consideraciones personales y profesionales, para 1860 los *shishi* comenzaron a participar en distintos asuntos en la

medida en que podían, empleando recursos violentos, dirigidos hacia quienes consideraban culpables de la situación que vivían, así como a todo extranjero que se les cruzaba.

Su ideología se alimentaba de cierta retórica nativista emanada de los trabajos de la Escuela de Mito o de los Estudios Nacionales y su slogan fue “*sonnou, joui*” –venerar al emperador y expulsar a los bárbaros.

Los líderes del bakufu persiguieron reformas internas radicales para modernizar sus fuerzas armadas y al mismo tiempo reorganizar las estructuras políticas sobre el modelo de los regímenes centralizados de estilo europeo. En el proceso establecieron estrechos vínculos con comerciantes y diplomáticos franceses.

Mientras tanto los líderes de la alianza entre los samurai de los han Satsuma y Chōshū,¹⁰⁹ se dedicaron a comprar armas, entrenar tropas, y profundizar sus vínculos con los británicos, aunque al mismo tiempo mostraban su adhesión al lema *sonnou-joui*, para ganarse la adhesión de los bushi e incomodar al *bakufu*.

El choque se produjo los primeros días de 1868 cerca de Kyoto, con ventaja para los insurgentes, que consiguieron la retirada del ejército del *bakufu* a Edo.

Para 1869 ya tenían el control de la situación y una de las primeras acciones fue reprimir a los adeptos al lema *sonnou-joui*, demostrando que de insurgentes victoriosos, ya habían pasado a ser quienes detentaban el poder en el nuevo régimen.

El largo proceso de deterioro del gobierno central se acentuó con el de la situación económica y los problemas con la apertura del comercio exterior. A ello se siguió la carrera armamentista, y la violencia política. Una severa inflación, acompañada de malas cosechas en 1865-6 generó un amplio descontento y protestas contra el orden.

La noción abstracta de la restauración del gobierno imperial fue bienvenida por muchos, pero pronto se comprobó que no mejoraría la situación de la población en general.

Karaoke (カラオケ): Metáfora del camino a la modernización

El origen de la palabra japonesa “karaoke”, está en la combinación de dos palabras, una de origen japonés (“kara”= vacío 空) y otra inglesa (“oke” = orchestra – tomando solo las dos primeras sílabas en su expresión fonética). Como popularmente se lo conoce, se trata básicamente de grabaciones en donde solo se registra el acompañamiento orquestal, sin la voz del canto y que permite a los aficionados, practicar canciones. Este tipo de invención original, salido del Japón ha sido adoptado mundialmente. El nombre dado a esta invención y la particularidad de que integra armónicamente dos palabras de diferentes idiomas y genera una tercera palabra japonesa, sirve de metáfora perfecta para lo que fue el proceso de modernización del Japón. De hecho, en la cultura hay muchísimos ejemplos de este tipo de armónica combinación.

¹⁰⁹ Esta alianza será conocida como alianza “sat-chō”

La respuesta exitosa dada por Japón ante el embate occidental a mediados del siglo XIX no tuvo que ver con el logro de una modernización exitosa, sino el haber podido alcanzar una respuesta exitosa. Esta, no tuvo que ver con el abandono de la tradición, sino todo lo contrario, con integrar muchos nuevos elementos occidentales, adaptándolos a sus necesidades.

A partir de esta breve introducción, volvemos a nuestro recorrido histórico. La siguiente pregunta es: ¿Por qué un país con tan reducidas condiciones materiales, pudo alcanzar un lugar destacado en la historia humana? Hoy sabemos que el proceso de modernización no fue más que un evento accidental y que los múltiples fracasos alrededor del globo, no excepcionales, sino el resultado de tomar a este proceso como el modelo a seguir. Pero entonces en dónde queda lo “excepcional” del caso japonés (al punto de llamarlo el “milagro”). Hoy, a la luz de estas nuevas evidencias, podemos ver el caso japonés y darnos cuenta de que el camino que eligieron, no era simplemente el modelo occidental. La modernización desarrollada fue la construida sobre la tradición. Seleccionaron aquello de la modernidad occidental que le era de utilidad y con ello recubrieron su cultura tradicional. El éxito fue debido a esta receta.

La invención del Japón moderno fue un proceso de arriba hacia abajo. Algo que Sir Basil Chamberlain (1850-1935), muy acertadamente describió como una invención sobre cuyo origen, hasta los propios japoneses pronto olvidaron y el velo del primordialismo¹¹⁰ cubrió.

Michio Morishima¹¹¹ propone que al igual que en Europa, en donde los protestantes se habían separado de los católicos como consecuencia de una interpretación diferente de la Biblia, en el caso de Japón, como consecuencia de una lectura y una interpretación distinta del confucianismo, esto produjo en el Japón un ethos nacional totalmente distinto del que prevaleció en China.

Morishima sostiene que según Confucio, las virtudes más importantes eran la benevolencia, la justicia, la ceremonia, el conocimiento, la fidelidad, pero consideraba que entre éstas, la más querida por la humanidad debía ser la benevolencia. La lealtad, en el sentido de servicio al señor, podía entrar en conflicto a menudo con la lealtad entendida como un permanecer fiel a la propia conciencia. Sin embargo, tal contradicción nunca fue muy seria en el Japón. Lo mismo que hasta después de 1945 no se toleró ninguna actividad pacifista de objetores de conciencia, así en el Japón antiguo la autoridad del señor pesaba mucho más que la conciencia de ningún individuo. Sostuvo que ningún momento de la historia japonesa, hasta el presente, ha prosperado el individualismo. En consecuencia, el liberalismo no habría tenido virtualmente jamás un seguimiento serio ni influyente. Esta se presenta como una afirmación muy audaz y va más allá: a partir de allí él deduce que mientras el confucianismo chino atribuye importancia cardinal a la benevolencia, el japonés se centra en la lealtad. Durante el período de guerras internas (1467-1568) las actitudes individualistas entre los guerreros fueron las que les permitieron el ascenso social. El anteponer la lealtad a la benevolencia u otra virtud, no tiene que ver con el dejar de lado la conciencia, sino que esta se manipuló en favor del bien del grupo y no individual o de clase.

¹¹⁰ Se podría definir como la idea de un origen que hunde sus raíces en un pasado remoto. Concepto vinculado al estudio del origen de la idea de nación moderna y nacionalismo, tratado ampliamente en la publicación *Ethnic and Racial Studies*,

¹¹¹ Ver su obra difundida ampliamente, Morishima, Michio. Por qué ha “triunfado” el Japón. Barcelona, Folio, 1997.

La visión del proceso de modernización tuvo éxito más por la capacidad de integrar que la de excluir y no en el sentido que le da Morishima, sino de la capacidad de adaptación de la sociedad y una clase dirigente leal a los intereses de la nueva nación moderna.

Ahora sabemos que el estado-nación moderno también puede ser visto como una invención que nació a partir del desarrollo de sociedades cada vez más complejas. La necesidad de organizar grandes masas de población, ocuparlas en tareas que requerían la movilización de numerosa mano de obra disciplinada, grupos calificados con una capacitación técnica e intelectual básica que sólo un sistema educativo común podía proveer. La competencia por el control de las fuentes de recursos naturales contenidos en un determinado territorio, generó la necesidad de un poder militar numeroso entrenado en modernas tecnologías en armamento ya sea para su conquista o su defensa.

Una de las instituciones que marca la particularidad de la modernización japonesa es la autoridad imperial. Takashi Fujitani (1998), tiene un trabajo muy interesante respecto de la construcción de este aspecto del estado moderno.

Este autor demuestra a través de su estudio acerca del protocolo y ceremonial que se adopta con la Restauración Meiji, cómo a partir de elementos tomados del pasado se diseñó la imagen del Japón hacia el mundo occidental. La primera referencia que toma para describir ese proceso es precisamente el antes mencionado testimonio de Sir Basil Chamberlain, quien en 1912 había publicado un ensayo breve y brillante pero luego olvidado, titulado "La invención de una nueva religión". Si bien no dejaba de reconocer que todo presente se funda en un pasado, mostraba que tanto la religión de estado como el culto al emperador eran invenciones modernas recreadas por la elite gobernante, exhibidas no solo ante su pueblo sino al resto del mundo como creencias e instituciones de remota antigüedad. Concluye que si bien los japoneses son muy crédulos, no lo son sólo ellos y en occidente también hay ejemplos de casos en los que ideas se rescatan del pasado, se recomponen y se crean mitos, en los que finalmente se termina creyendo fervientemente. Explica que el mecanismo de este fenómeno descansa en la difusión de estas creencias, a partir de lo cual se genera la fuerza necesaria para imponerse y en el hecho de que no existe en un principio, un interés particular por oponerse a ellos.

Otro de los elementos simbólicos creado en estos años, al que se refiere Fujitani es el templo de Yasukuni. Fundado en 1869 para honrar a la memoria de los caídos en defensa del emperador. Hasta la guerra chino-japonesa, se habían incorporado las almas de 14.250, con la guerra ruso-japonesa, ascendieron a 85.500 almas. El templo era visitado no solo por los familiares, sino también sus camaradas sobrevivientes. Una forma de verificar el incremento del número de peregrinos que visitaban el santuario son los reportes de donaciones recibidas. En 1893 llegaban a 232.000 yenes, un año después ascendieron a 342.000 y en 1895 superaron los 526.000 yenes, es decir un incremento de más del 220% en dos años. En 1904 de 678.000 yenes la cifra ascendió a un millón doscientos cuarenta mil y en 1905 a dos millones ciento ochenta mil.

Ante la necesidad de adoctrinar a una población heterogénea organizada hasta entonces alrededor de lealtades locales, y transformarla en un conjunto de súbditos capaces de cumplir nuevos roles acordes a las necesidades de la nueva nación que buscaba modernizarse rápidamente y poder actuar en igualdad de condiciones frente a otras naciones del mundo, se recurrió a la educación

pública. Inicialmente el sistema educativo se diagramó en el papel sin prestar atención a la realidad y esa fue la ley de 1872. Alrededor de quince años más tarde, en consonancia con la promulgación las leyes del sistema de prefecturas y la organización de gobiernos locales, en 1886 se dicta la ley de educación elemental y la vinculada a su administración local. De todos modos esto no significaba derivar la responsabilidad a las autoridades locales, sino que desde el gobierno nacional se controlaría todo el sistema a través de esa estructura. Quedaba claro que la educación era un asunto nacional. Se distribuyeron responsabilidades, quedando en manos directas del Ministerio de Educación lo concerniente a objetivos educativos, curriculum, libros de textos y regulaciones sobre los maestros. Por otra parte, de los cuerpos de gobierno local, en particular la ciudad, el distrito y la aldea se esperaba que se encargaran de lo concerniente a expensas, establecimiento y mantenimiento de los edificios, equipamiento, el salario de los maestros, otros costos para la tarea educativa y de inspecciones. De todos modos las autoridades locales estaban también bajo supervisión del Ministerio de Educación. En 1897 se establecerá el cargo de supervisor local delegado del Ministerio de Educación. Una de las asignaturas básicas fue Historia Nacional y los libros de texto utilizados estaban bajo supervisión del mismo ministerio.

En el caso del Japón, toda esta estructura burocrática administrativa, de controles se ve reforzada por elementos simbólicos como el Edicto Imperial de Educación y los retratos del Emperador y la Emperatriz, a quienes se ofrendaba total lealtad.

La historia escolar se basaba en la historia relatada en los textos clásicos y hasta los niños debían estudiar la sucesión ininterrumpida de emperadores desde Jimmu, nieto de Amaterasu, la diosa sol. Paralela a esta historia escolar, se desarrolló la ciencia histórica, aunque condicionada por la historia oficial, en mayor o menor grado, según el momento histórico del que se trate.

¿Estaba toda la población japonesa convencida de la certeza de esa historia? Naturalmente, como toda historia nacional, empleada para la formación de una identidad en la infancia, entra en cuestionamiento en la adolescencia y juventud cuando la educación media y el desarrollo del pensamiento crítico en los jóvenes que tienen el privilegio de acceder a ella, o en la mayoría, cuando la realidad pone al descubierto esa contradicción deja de tener la fuerza inicial. De todos modos, diversas instituciones estatales (como el servicio militar obligatorio y su prolongación en las asociaciones de reserva y veteranos) se encargan de mantener viva la identidad nacional.

La posibilidad de que Japón pudiera gozar de los mismos beneficios que las naciones triunfantes en el Tratado de Versalles se presentaba cada vez más improbable. Los tratados firmados en Washington entre noviembre de 1921 y febrero de 1922, determinaron la limitación de crecimiento en poder de Japón en particular frente a los EE.UU y Gran Bretaña. El acceso a los recursos naturales en el continente, los lleva a gestar la formación del estado títere de Manchuria y abre el camino al enfrentamiento directo con las potencias antes mencionadas. Como una gran bola de nieve, empujada por el ejército, este desarrollo terminó conduciendo al país a la catástrofe, coronada por dos bombas nucleares, que sumieron en cenizas las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, a comienzos de agosto de 1945 y la rendición.

Pokemon, o la elección de posguerra

Este producto cultural japonés cuya denominación une dos palabras del inglés: poke (*pocket*) mon (*monsters*), sirve de metáfora para esta profundización de la occidentalización, que al menos en la intención, se desprende de los vestigios de tradición. Refleja el camino tomado por el Japón después de la guerra. La derrota y ocupación marcaron el fin de un ciclo de quince años de conflicto y por fin la paz. También despejaron dudas sobre el camino a seguir: el modelo serían los Estados Unidos. Algunos observadores sostienen que el rumbo que toma la política japonesa en ese momento es volver al cauce inicial del proceso de modernización iniciado en 1868. Lo sucedido entre 1930 y 1945 fue solo una desviación que los llevó por un camino equivocado. No debían haber abandonado esa senda, pero ¿hasta qué punto fueron ellos los que hicieron la elección? El debate sigue abierto.

Más allá de esta apreciación, lo cierto es que se inicia un capítulo en la historia japonesa que nuevamente desafía las predicciones respecto del camino adoptado y los resultados de esa decisión.

Siguiendo a Victor Kerber Palma (Tanaka, 2011: 287-347), una periodización de esta etapa podría ser la siguiente. Una primera etapa que va de 1945 con la hecatombe, a 1951, y la recuperación de la soberanía con el fin de la ocupación. Una segunda etapa de 1952, cuando la Guerra de Corea da lugar al surgimiento del “nuevo aliado”, a 1973 etapa en que se da el despegue de la economía japonesa y la primera crisis del petróleo. La tercera etapa se extiende desde 1973 y la crisis del petróleo a 1985, momento en que se vive el apogeo del flujo de circulante y la valorización del yen que permite a los japoneses salir al mundo. La cuarta de 1985 a la actualidad en donde se vivieron hechos insólitos como los atentados cometidos por la secta *Aum*, tras su intento de incursionar en política, o la elección de Alberto Fujimori como presidente del Perú, dando una particular dimensión a las comunidades de emigrantes de ultramar. Por último el declive y estancamiento del cual recién está retomando la senda del crecimiento. Pero en el balance final, al parecer es mayor lo negativo que lo positivo de este modelo por el que se optó en 1945.

Las transformaciones experimentadas por la sociedad japonesa a lo largo de la segunda mitad del siglo XX dan lugar a muchos temas que nos permiten explorar el significado del proceso de modernización y el desarrollo que trajo consigo.

El triunfo de los aliados y el hecho de que el control fuera monopolizado por los EE.UU. marcaron las características de la ocupación. De este hecho derivan dos temas clave: el desarme y la democratización (en las esferas política y económica).

Si bien en otros casos la modernización fue el traspaso del poder político a otros sectores sociales, en el caso japonés, aún incluso con medidas económicas, adoptadas por las fuerzas de ocupación, como la reforma agraria y la disolución de los grandes conglomerados económicos, los sectores de poder tradicionales no perdieron su posición.

Con respecto del desarme, el sector militar quedó totalmente desmantelado y reconvertido como aparato para el desarrollo industrial. Quizás lo más irónico se presenta en relación con el artículo 9 de la Constitución de 1946. Impuesta por los EE.UU, esta constitución, que pone el acento en los derechos y la estructura de administración política democrática, hace explícita la renuncia del uso de la fuerza para la solución de todo conflicto internacional. Una sociedad cansada de la guerra,

consciente de la tragedia, abrazó el desarme como principio y desde entonces viene impidiendo la reforma de este artículo.

La Guerra de Corea persuadió definitivamente a los Estados Unidos, de ayudar a la recuperación del Japón y con ello levantar una “barrera contra el avance del comunismo” en Asia del Este. Esto reforzó los vínculos con los Estados Unidos, después del retiro de las fuerzas de ocupación. Aun corriendo el riesgo de promover un rival económico – que generó fuertes fricciones en la década de 1980, las cuestiones de seguridad valían la pena. Pero para el Japón el adoptar como modelo de desarrollo el de los EE.UU., significó la migración urbana, el desarrollo de la familia nuclear, un estándar de vida deseable en condiciones muy diferentes de la del modelo original y que por lo tanto iba a generar tensiones sociales que finalmente hicieron eclosión a fines del siglo XX. Violencia intra familiar, *hikikomori*, bullying, descenso de la natalidad, envejecimiento de la población. ¿Fue una “modernización” exitosa, realmente?

Los usos de la historia en Japón

El estudio de la historia en Japón, tal como se mencionara anteriormente, sufrió también el proceso de modernización. John S Brownlee, en su ponencia “Nacionalismo y estudios históricos en el Japón del siglo XX” señala que los japoneses antes de la edad moderna no realizaron investigaciones sobre la historia china – modelo tomado como referencia y que sobre la historia de su propio país, se limitaron al ininterrumpido linaje imperial, la historia del shogunato y estudios sobre templos shinto y budistas así como las biografías de monjes, pero no se tocaban temas sociales, económicos o intelectuales.

Tras la Restauración Meiji en 1868 se enfatizaron los orígenes sagrados y el linaje ininterrumpido de la familia imperial. Los principales textos escritos eran las “Seis historias nacionales” comenzando por el Kojiki (712) y el Nihon Shoki (720), complementadas por la obra “La Gran Historia del Japón”, escrita por intelectuales del feudo de Mito (1657) y cuyo desarrollo solo llegaba hasta 1392, también escrito en chino – como usualmente se escribían los textos clásicos japoneses, e influidos por la metodología y estilo también chinos.

En esos momentos el gobierno estableció una Oficina de Historiografía para continuar con el estudio del período siguiente, de 1392 hasta la Restauración. Se le encargó a Sanetomo Sanjou(1837-1891) la realización de esta tarea para “establecer correctamente la relación entre el monarca y sus súbditos, para hacer clara la distinción entre civilización y barbarie, y para implantar el principio de virtud a través del imperio.”

En 1895 esta oficina fue reemplazada por el Instituto Historiográfico de la Universidad Imperial de Tokyo. El objetivo originalmente planteado fue difícil de cumplir porque se encontraron con que los métodos y el lenguaje empleado eran anacrónicos. Además los nuevos historiadores comenzaron a adquirir e incorporar métodos de investigación histórica de occidente de la mano del profesor Ludwig Riess (1861-1928), discípulo de Leopold Von Ranke. Así se introdujo la historia científica en Japón,

concepción y métodos que para los japoneses se hallaban a años luz de los que conocían y se habían utilizado tradicionalmente.

A partir de allí comenzaron a surgir historiadores formados en la tradición occidental quienes causaron fuertes controversias. Uno de ellos Kunitake Kume (1839-1931), cuestionado en 1891 por su comentario crítico acerca del Shinto y su relación con la casa imperial, en un artículo que tituló: "Shinto es una antigua costumbre de veneración del cielo". La controversia generada fue la que produjo que se cerrara la oficina de historiografía y se reabriera en la Universidad Imperial, con estrictas reglas para sus miembros de que no generaran controversias públicas.

Los investigadores no solo fueron limitados en su trabajo profesional, sino incluso fueron víctimas de la censura. En los casos más extremos juzgados, condenados y encerrados en la cárcel. Entre los más famosos está el caso de Tatsuo Morito, por un artículo teórico sobre anarquismo, en 1920 y en 1940 el caso de Soukichi Tsuda, de la Universidad de Waseda, juzgado por violar la ley de publicaciones al insultar la dignidad imperial. En el caso de Tsuda, recibió su sentencia en 1942 pero por errores procesales fue puesto en libertad, un extraño giro de los eventos en plena guerra. De todos modos la vasta mayoría creyó en la necesidad de la uniformidad a los fines nacionales y aceptó participar en esta tarea aún a costa de traicionar los principios científicos de su profesión.

Con la derrota y el fin de la guerra, la historia tradicional fue desplazada por la perspectiva marxista de la historia, que predominará en el ambiente académico hasta la década del 80 y la corriente liberal, esta última de la mano de las fuerzas de ocupación a partir del primer libro de texto de historia que se escribirá en la posguerra, proyecto en el que se involucró tempranamente un historiador destacado por su lucha contra la censura: Saburo Ienaga.

Robert Bellah trabajó sobre las obras de Ienaga y destacó cómo a partir del estudio del curso de la historia japonesa, desarrolló un esquema completo de ella. Este esquema se presenta en agudo contraste, tanto con la veneración ultranacionalista de una tradición mítica muy larga, como con la reducción marxista de la ideas al epifenómeno de la superestructura¹¹².

La relación entre la educación y la guerra fue uno de los tópicos eje en la carrera de Ienaga. Se retiró de la enseñanza universitaria en el momento en que la Universidad de Educación fue trasladada a la localidad de Tsukuba, en la prefectura de Ibaraki, para convertirse en la Universidad de Tsukuba. La Universidad de Educación hasta entonces había sido considerada la de organización más democrática en Japón, pero pasó a ser un centro de investigación administrado en forma autocrática, por eso su oposición a este cambio que también estaba vinculado con su lucha por la libertad de enseñanza.

La columna vertebral de su pensamiento es la democracia, un valor que según su definición, estaba por encima de clases y tiempo. En ese sentido comprendemos su admiración por el constitucionalista Tatsukichi Minobe y su espíritu de resistencia frente a los abusos de poder del gobierno.

Kiyoha Kurotaka uno de los estudiosos de las ideas de Ienaga, señaló que los principios de democracia cristalizados en la constitución del Japón fueron la guía de su propia historia intelectual y su trabajo se centró en demostrar que esa guía fue la realización de la herencia cultural del pueblo

¹¹² La corriente historiográfica del materialismo histórico ha sido una de las escuelas historiográficas más importantes en la posguerra y en su seno se han desarrollado importantes debates que pueden ser revisados en lecturas como

japonés. Identificando en la pre guerra las raíces de la constitución de posguerra, la protegió de las demandas de reforma basadas en que esta simplemente había sido impuesta por los Estados Unidos sobre un Japón derrotado.

Existieron antes de la Segunda Guerra Mundial intelectuales como Tadao Yanaihara o Hiroshi Masaki, quienes sostuvieron la voluntad de resistir incluso en aquellos duros tiempos e lenaga los citó en sus textos como ejemplo y legado de la labor histórica en Japón.

¿Por qué es tan importante para el caso del Japón, hacer hincapié en la importancia de preservar el espíritu crítico en el estudio de la historia? La respuesta reside en la particularidad de su historia cultural.

En su presentación en la Universidad Nacional de La Plata, Tetsuya Takahashi, profesor de Filosofía de Universidad de Tokio, expresó que las visitas al templo de Yasukuni, por parte de Junichiro Koizumi, durante el tiempo que duró su gestión como Primer Ministro, y las protestas de los gobiernos de China y Corea del Sur, son mucho más que una cuestión política o legal. Tienen también otras dos dimensiones mucho más importantes; la primera es la que atañe a la conciencia histórica – más concretamente al gobierno colonial y a las guerras que esa situación generó. La segunda se refiere a una cuestión de carácter más universal y lo referente a la “conmemoración de los muertos en la guerra”, como acto de estado. Esta última dimensión es aplicable no solo al Japón, sino a todo estado como agente que lleva adelante una guerra.

A partir de este punto, Takahashi se propuso tratar de llevar adelante la tarea de deconstrucción de la religiosidad inherente a la nación moderna, más concretamente, tratar de ver si era posible deconstruir la lógica del “sacrificio” de una nación como agente ejecutor de guerras.

Para entender en toda su dimensión el significado del templo Yasukuni, cita a Masaharu Hishiki, un monje budista de la secta budista Jōdo Shinshu (de la Verdadera Tierra Pura) e investigador en temas religiosos, quien identifica tres doctrinas nucleares que subyacen en él: 1) la doctrina de la “guerra santa” que sostiene que “todas las actividades militares llevadas a cabo por la propia nación siempre son justificadas y participar en ellas es una noble obligación del pueblo; 2) la doctrina de la “gloriosa muerte” la cual sostiene que “aquellos que mueren en batalla serán honrados como *kami* (espíritus divinos) en el templo; y 3) la doctrina de las “honras públicas a los muertos en la guerra”, en la que se sostiene que el pueblo “debe seguir el ejemplo de esas muertes gloriosas”. De estas tres doctrinas, la única que tiene que ver con el Shinto, es lo relativo a divinizar los espíritus de los muertos por la guerra. Las otras dos doctrinas no implican una conexión con una religión en particular. En especial la que hace referencia a las honras públicas, es promovida en mayor o menor grado por toda nación que potencialmente se involucre en guerras. Así es posible observar que cuando se extrae de todos los elementos particulares a Japón su vinculación con las doctrinas del santuario de Yasukuni, podemos ver que se trata de una ideología que existe en toda nación en donde el sacrificio de una vida en la guerra por la propia nación es honrado públicamente como la de un héroe nacional, promovida activamente por los órganos del estado. En ese sentido y comenzando por el cementerio de Arlington en los Estados Unidos, también podemos encontrar sus equivalentes en China y Corea. Es aquí donde se pone de manifiesto la “naturaleza religiosa” del estado-nación ya desarrollado por Benedict Anderson.

La historia a través de la educación ha servido de aglutinante para la consolidación de los estados, tanto antiguos como modernos. El rescatar un supuesto pasado común, que apele a la sensibilidad de sus miembros y los haga sentir parte de un mismo proyecto y un futuro común, indudablemente genera la fuerza que permite el desarrollo de ese grupo. En esta instancia sería la elite dirigente y su visión el factor clave para el uso positivo o negativo de esa fuerza.

En el caso del Japón, el uso de la historia para legitimar el poder político es claro y se hace particularmente visible en momentos de transición.

Comentarios finales

En la sociedad japonesa actual, ya se ha hecho visible el agotamiento del modelo de estado occidental, porque el mundo en el que nació ya no existe. Las condiciones favorables que se conjugaron para permitir su rápido desarrollo, recursos naturales accesibles, mano de obra abundante y capacitada, un sistema educativo eficiente, todas esas condiciones ya se han desvanecido y el sistema ya ha pasado a ser obsoleto.

En la historia japonesa fue en momentos de crisis, cuando surgió la inquietud y se agudizó la necesidad de modelos, líderes, parámetros morales. Volver al pasado y buscar en una historia real en la que se recuerdan graves errores, pero también héroes que pelearon por valores universales, ejemplos por quienes se pueda sentir un orgullo legítimo.

No necesariamente el nacionalismo surge frente a “amenazas externas”, no reflejan solamente tendencias expansionistas e imperialistas. La necesidad de replantear una nueva sociedad genera también la de crear un nuevo marco de contención “nacional”.

De la lectura de la historia de la historiografía japonesa a la luz de la experiencia de Ienaga, pudimos apreciar su esencia humanista, la cual es compartida por la mayoría de los educadores japoneses.

Frente a la pesada carga de llevar adelante una sociedad con múltiples problemas, envejecimiento, baja natalidad, escasez de mano de obra, nuevamente se cierne el modelo tradicional nacionalista. Las opiniones están divididas. Se encuentran los pesimistas que hablan del fin de la civilización japonesa, pero también están los que piensan que los llamados valores tradicionales, volverán a marcar un nuevo camino de desarrollo para el Japón. Como sucedió en cada momento de crisis en el pasado. Para quienes desde Argentina nos ha interesado la historia de esta nación, antes que su occidentalización o el peso de su tradición, han sido sus respuestas originales y su creatividad lo que en este momento de transición genera grandes expectativas y será muy interesante seguir su evolución.

Referencias

- Akamatsu, Paul. Meiji 1868. *Revolución y contrarrevolución en el Japón*. México, Ed. Siglo XXI, 1977.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Bs.As., Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Asomura, Tomoko. *Historia política y diplomática del Japón moderno*. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericanos, 1997.
- Beasley, W. G. *Historia moderna del Japón*. Bs.As., Sur, 1968
- Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Madrid, Alianza, 1974
- Brown, Delmer. "The Yamato Kingdom." (En *Cambridge History of Japan* tomo 1, pp. 110-162)
- Collcut, M., Jansen, M. y Kumakura, I. *Japón. El imperio del sol naciente*. Barcelona, Folio, 1995, tomos 1 y 2.
- Duus, Peter (ed.) *The Cambridge History of Japan. Twentieth Century*, vol. 6, 1988.
- Estudios de Asia y África*. Centro de Estudios de Asia y Africa. El Colegio de México. Publicación cuatrimestral.
- Ferro, M.; Sadous, E. Y Montes, J. *La historia de Okinawa*. Bs.As., Edic. Universidad del Salvador, 1982
- Fujitani, Takashi, *Splendid Monarchy. Power and Pageantry in Modern Japan*. Berkeley, University of California Press, 1998.
- Hall, John W. *El Imperio Japonés*. México, Ed. Siglo XXI, 1973 (colección Historia Universal tomo 20)
- Hall, John W. *The Cambridge History of Japan. Early Modern Japan*, vol 4, 1991.
- Holliday, Jon. *A Political History of Japanese Capitalism*. New York, Pantheon Books, 1975.
- Ienaga, Saburo. *Japan's past, Japan's future. One Historian's Odyssey*. Transl. And Introduction by Richard H. Minear. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2001.
- Ike, Nobutaka. *Political Democracy in Japan*. New York, Greenwood Press, 1969.
- Imamura, Keiji. *Prehistoric Japan. New perspectives on Insular East Asia*. (Honolulu: UHP, 1996)
- Inaga, Shigemi. "Use and Abuse of Images in Japanese History Textbooks and the History Textbook Controversy of 2000-2001." (en: Baxter, James –edit-, *Historical Consciousness, Historiography, and Modern Japanese Values*. Kyoto, IRCJS, 2006, pp19 a 38)
- Irokawa, Daikichi. *The Culture of the Meiji Period*. Princeton University Press, 1985.
- James L Mc Clain (ed.) *Edo and Paris. Urban Life & the State in the Early Modern Era*. (Ithaca: Cornell University Press, 1994.
- Jansen, Marius (ed.) *The Cambridge History of Japan. The Nineteenth Century*, vol.5, 1989.
- Journal of Japanese Studies.
- Kaibara, Yukio. *Historia del Japón*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000
- Keene, Donald. *La literatura japonesa. Entre oriente y occidente*. El Colegio de México, 1979.
- Kondo, Agustín Y. *Evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*. Guipuzcoa, Nerea, 1999.
- Matsumae, Takeshi. *Early Kami Worship* (transl. Janet Goodwin, in: *The Cambridge History of Japan*, vol.1, 1993)
- Matsumoto, Shigeru. *Motoori Norinaga. 1730-1801*. Cambridge, Harvard University Press, 1970.

- Mikiso Hane. *Peasants, Rebels and Outcasts. The underside of modern Japan*. New York, Pantheon, 1982.
- Mita, Munesuke. *Psicología social del Japón moderno*. El Colegio de México, 1996.
- Mollis, Marcela. “¿Para qué sirve conocer la historia social de la educación japonesa en la actualidad?” (En: *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV(1), 1989, pp.115-189).
- Morishima, Michio. *Por qué ha “triunfado” el Japón*. Barcelona, Folio, 1997.
- Nakamura, Takajusa. *Economía japonesa. Estructura y desarrollo*. El Colegio de México. 1993.
- Okita, Saburo. *De aquí para allá*. Buenos Aires, Eudeba, 1988.
- Ortiz, Renato. *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Bs.As., Interzona, 2003
- Osella, Jorge A. “Análisis de la cuestión del tempo Yasukuni. Impacto en la política nacional e internacional de Japón”, *Relaciones Internacionales*, Nro 29, 2005, IRI, UNLP.
- Pyle, Kenneth B. *The Making of Modern Japan*. D.C. Heath and Co., 1996.
- Rodao, Florentino y Antonio López Santos (eds) *El Japón Contemporáneo*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.
- Romero Castilla, Alfredo y otros. *Japón hoy*. México, Siglo XXI, 1987.
- Ruth Benedict: *El Crisantemo y la espada*. Madrid, Alianza, 1974.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona, Random House Mondadori, 2002
- Sasaki, Kômei. *La estructura múltiple de la cultura japonesa. Repensando la cultura japonesa desde una perspectiva asiática*. México, El Colegio de México, 2009.
- Schmid, Andre. “Colonialism and the ‘Korea Problem’ in the Historiography of Modern Japan: a Review Article”, *The Journal of Asian Studies*, 59, nro 4, noviembre 2000, pp. 951-976.
- Sidhva, Shiraz. “Por una visión objetiva de la Historia”, *El Correo de la UNESCO*, noviembre de 2001, p.13.
- Tada, Michitarou. *Gestualidad japonesa*. Bs.As., Adriana Hidalgo editora, 2006.
- Takabatake, M., Knauth, L. Y Tanaka, M. *Política y pensamiento político en el Japón moderno. 1868-1925*. México, El Colegio de México, 1992.
- Tanaka, M. *Política y pensamiento político en el Japón moderno. 1926-2012*. México, El Colegio de México. 2014.
- Tanaka, M. y otros. *Historia mínima de Japón*. México, El Colegio de México, 2011.
- Tatsuya Tsuji: “Politics in the Eighteenth Century.” (En: *Cambridge History of Japan. Early Modern Japan*, vol. 4, Cambridge University Press, 1991.)
- Totman, Conrad. *A History of Japan*. Blackwell Publishers, 2000
- Tsunoda, Ryusaku and De Bary, W. “Heroes and Hero Worship.” (En: *Sources of Japanese Traditions*,
- Tsurumi, Shunsuke. *Ideología y literatura en el Japón moderno*. El Colegio de México, 1980.
- Yamaori, Tetsuo. “Forgiving the Dead: Historical Consciousness in Civilizations. That Do and Civilizations That Do Not.” (en: Baxter, James –edit-, *Historical Consciousness, Historiography, and Modern Japanese Values*. Kyoto, IRCJS, 2006, pp.1 a 18).

CAPÍTULO 5

La democracia surcoreana. Trayectoria y desafíos

Bárbara Bavoleo

Introducción

La República de Corea¹¹³ se funda en el año 1948 tras un llamado a elecciones realizado y supervisado por la Comisión Temporal de las Naciones Unidas para Corea, elecciones en las que no participó el Partido del Trabajo, representante de los sectores de izquierda que luego y tras una serie de alianzas, fundarían la República Popular Democrática de Corea al norte del paralelo 38°. El sur sería gobernado por Syngman Rhee, el primer presidente de orientación conservadora y apoyado por los Estados Unidos. Si bien la República de Corea fue proclamada como una democracia desde su origen por parte de la retórica oficial, al contrario, en la práctica se limitó a la persecución del comunismo, acallar a la oposición, a la represión política y social, a la modificación de la constitución para garantizar reelecciones de gobernantes autoritarios y a la manipulación de elecciones y fraude electoral.

El descontento popular terminaría por quebrar de manera momentánea este estado, que se reeditaría, luego, con otras figuras gobernantes. Así, después de gobernar con medidas autoritarias y corrupción durante los cuatro años en que se extendía su período original y ante la negativa de la oposición a posibilitarle un nuevo mandato, promulgó la Ley Marcial¹¹⁴, acorralando con ello a los parlamentarios, y logró una reforma constitucional que lo habilitaba para presentarse a votación popular, de la que resultó ganador tras la implementación del fraude. Nuevos artilugios llevaron al gobierno de Rhee a una nueva reelección en 1956 y en 1960, aunque para esta última fecha la sociedad surcoreana había atravesado muchos cambios y, a pesar de la represión, se manifestaba públicamente. Un día después de conocido el resultado, el 15 de marzo, la ciudad de Masan se llenó de manifestantes que repudiaban el fraude y la corrupción de un gobierno al que calificaban de inepto y que les respondió con balas y emboscadas, que esta vez no lograrían acallar a la sociedad civil.

¹¹³ Usaremos alternativamente los términos República de Corea, Corea del Sur y Corea para referirnos de aquí en adelante al Estado al sur del paralelo 38 de la península coreana.

¹¹⁴ Estas medidas suceden en un estado de guerra en la península (Guerra de Corea 1950-1953) que disciplina a la oposición con la amenaza de ser considerada traidora a los intereses del sur.

En abril fue encontrado el cuerpo de un estudiante secundario desaparecido durante la manifestación de marzo, que había fallecido por la represión de las fuerzas policiales y aunque el gobierno intentó censurar la noticia, ello desencadenó un movimiento de protesta nacional encabezado por estudiantes y trabajadores, que culminaría con la renuncia de Rhee el 26 de abril de 1960 y el suicidio de su vicepresidente al día siguiente.

La Segunda República duró apenas ocho meses. Con un sistema parlamentario encabezado por la oposición al presidente anterior y manifestaciones permanentes de grupos sociales que instaban a imprimirle un tono honesto y participativo, llevó adelante medidas de investigación y depuró las oficinas públicas de integrantes sospechados de delitos de diversa índole, aunque su cometido quedó trunco tras un golpe de Estado dirigido por el General Park Chung-hee el 16 de mayo de 1961. Park encabezó durante dos años una junta militar que tomó el poder ejecutivo y legislativo, suspendió todas las libertades políticas y las garantías individuales y purgó a la oposición, hasta que en 1963 tras una nueva reforma constitucional¹¹⁵, decidió presentarse a elecciones. La farsa electoral lo proclamó ganador y Park priorizó el desarrollo económico como mecanismo legitimador de su gobierno, a costa de continuar, y aún endurecer, la represión hacia la oposición a través de la recientemente formada Agencia Central de Inteligencia Coreana.

La deplorable situación económica de Corea a principios de los años 60 ubicaba al país entre los más pobres del mundo. La estrategia económica de Park¹¹⁶, basada a grandes rasgos en la sustitución de importaciones y el fomento de exportaciones, llevó a la economía a superar la progresión esperada. A pesar de las altas tasas de crecimiento, el aumento del PBI per cápita y la fuerte participación industrial en una economía que hasta hacía poco tiempo era agrícola, las condiciones laborales y de vida eran nefastas para una gran masa que no accedía a los beneficios del desarrollo económico. Las organizaciones y grupos que clamaban por mejoras en los salarios, disminución de la jornada y medidas de seguridad laboral, eran ferozmente reprimidas y fue tarea de la Agencia Central de Inteligencia vigilar y castigar a todos aquellos que a partir de estas demandas manifestaran oposición al régimen. Así, el correlato del desarrollo económico fue la dictadura política.

Park resultó ganador de una segunda elección presidencial, pues la Constitución Nacional habilitaba dos períodos, y reformó la carta magna en el año 1969 para presentarse a una nueva contienda, de la que también resultaría vencedor. Sin embargo, los reclamos en pos de libertades y mejoras se escuchaban cada vez más fuertemente y Park parecía contemplar que no alcanzaría con los mecanismos en curso para acallar la crítica. De este modo, el régimen se volvió más autocrático y represivo. Disolvió el parlamento y suspendió la Carta Magna para reemplazarla por la Constitución *Yushin* (reformas revitalizadoras) en el año 1972, donde se extendía el mandato presidencial de cuatro a seis años y se eliminaba el límite de reelecciones. Las protestas y demandas no cesaron, al contrario se formaron redes y alianzas entre distintos sectores -estudiantes, intelectuales, políticos opositores, figuras religiosas, etc.- que manifestaban su deseo de derrocar a la dictadura de Park. Con todo, el fin llegó desde las entrañas del régimen represivo. Kim Jae-kyu, jefe de la Agencia de

¹¹⁵ Esta reforma reintrodujo el sistema de gobierno presidencialista, con un máximo de dos mandatos y dio nacimiento al período conocido como Tercera República.

¹¹⁶ Para un tratamiento amplio del plan económico de Park Chung-hee ver: J. L. León y J. F. López (2009). "Corea del Sur", en J. L. León (Coord.) *Historia Mínima de Corea*. México: El Colegio de México. Pp. 147-190.

Inteligencia, disparó un arma de fuego y mató a Park el 26 de octubre de 1979 terminando así con una dictadura de 18 años.

Los meses siguientes a la muerte de Park, de octubre de 1979 a mayo de 1980, se conocen como "Primavera de Seúl", un fallido intento de transición a la democracia. Las calles de Seúl se cubrieron de manifestantes que clamaban por reformas. Choi, quien ocupaba el cargo de Primer Ministro a la muerte de Park, asumió la dirección de la República de Corea y ganó las elecciones presidenciales de diciembre de 1979, luego de cumplir con algunos de los reclamos de la sociedad civil. Las reformas y el atisbo de apertura política que siguieron a la derogación de la Constitución *Yushin*, a la liberación de más de 600 prisioneros políticos y a la derogación de las medidas de emergencia dictadas durante el gobierno anterior, irritaron los ánimos de la línea dura militar que al mando del General Chun Doo-hwan comenzó a impulsar cambios internos basados en ocupar posiciones clave del Estado para retomar el poder. Chun se ubicó como jefe de la Agencia Central de Inteligencia y comenzó a presionar al gobierno de Choi para reprimir las manifestaciones sociales que no cesaban y reencarcelar a los líderes opositores. La respuesta fue una movilización civil mayor que terminó con una represión aberrante en la ciudad de Gwangju el 27 de mayo de 1980¹¹⁷ al mando del General Chun tras un virtual golpe de estado y puso fin a la primavera democrática.

Chun Doo-hwan fue investido presidente de la República por voto indirecto y con una nueva reforma constitucional dio inicio a la Quinta República. El gobierno de Chun no se diferenció en mucho del de Park. En palabras de Michael Seth: "los arrestos y los juicios cerrados a opositores eran comunes; la prensa estaba censurada; a los editores, reporteros y locutores se les daba una "guía" oficial; y el poder judicial estaba subordinado a la administración central del ejecutivo" (2016: 443).

A pesar de todo, las fuerzas civiles y de oposición política mostraban abiertamente su descontento con el régimen dictatorial y surgían grupos cada vez más radicales. Un nuevo momento para iniciar el camino hacia la democratización se estaba gestando y el año 1987 sería el punto de inflexión en el derrotero de protestas y manifestaciones pro-democráticas infructuosas.

A partir del año 1987 comenzaría un proceso marcado por los avances y retrocesos en el camino a la democracia. En lo que sigue de este capítulo abordaremos el proceso de democratización y destacaremos, a partir de las distintas presidencias, los aciertos y equívocos en pos de alcanzar los ideales democráticos. Comenzaremos analizando la transición, a la que denominamos "incompleta", y seguiremos hasta la actualidad destacando los avances en el camino hacia la democracia sustantiva, logrados a principios de la década del 2000, y los riesgos en los que se halla inmersa la democracia surcoreana en la actualidad tras la aplicación de políticas de censura y la aprensión a la crítica ciudadana de sus últimos dos primeros mandatarios.

¹¹⁷ Para un tratamiento profundo de la masacre de Gwangju ver: Choi, J. (2006). *The Gwangju Uprising. The Pivotal Democratic Movement That Changed the History of Modern Korea*. New Jersey: Homa & Sekey Books

1987: el anhelo democrático

El cambio, que daría inicio a la transición democrática, comenzó a gestarse en el mes de febrero de 1986 cuando la oposición, unida en un frente amplio, denominado Nuevo Partido Democrático de Corea, lanzó una campaña para petitionar por la reforma de la Constitución, particularmente abogaban por reemplazar la elección indirecta del presidente por el voto directo. Las manifestaciones adhiriendo a esta solicitud colmaron las calles e impacientaron a Chun, quien en abril de 1987 anunció que concluían los debates por la reforma constitucional y que se mantenía la elección indirecta del presidente de la República, ignorando, así, el pedido de la oposición y de la sociedad civil coreana (Yun, 1997: 163). La reacción de las fuerzas sociales encabezadas por intelectuales, estudiantes y líderes religiosos, fue salir a las calles de Seúl. En pocos días, más grupos y organizaciones civiles, que incluían trabajadores, actores, escritores, entre otros, se unieron a la demanda por la apertura del sistema político. El gobierno de Chun respondió con la represión, detención, tortura y encarcelamiento de dirigentes y referentes sociales. En este contexto, se produjo en enero de 1987 la muerte de Park Jong-cheol, un estudiante de la Universidad Nacional de Seúl que falleció tras la tortura a la que fue sometido en una dependencia policial durante un interrogatorio y que el gobierno quiso ocultar. La reacción civil fue manifestarse de forma masiva y en los meses siguientes se organizó el Movimiento Nacional para la Constitución Democrática (NMHDC, por sus siglas en inglés) que agrupó a veinticinco movimientos sociales. Este movimiento "paraguas" resolvió las diferencias entre el partido de la oposición y grupos de la sociedad civil logrando un liderazgo unificado (Kim, 2000: 92).

La muerte del estudiante mencionado, Park Jong-cheol, y la lesión seguida de muerte de Yi Han-yol, otro estudiante que fue alcanzado por una bomba de gas lacrimógeno durante una manifestación, visibilizaron la violencia y la naturaleza represiva del régimen autoritario ante los ojos de la clase media surcoreana que inmediata y enérgicamente se sumó a los reclamos. Consecuentemente, el 26 de junio de 1987 el NMHDC coordinó la "marcha de la paz", una manifestación que convocó a más de un millón de personas en todas las ciudades del país (Nam, 2015: 93) al grito de "abajo la dictadura" y "abolimos la constitución del mal" (Jung y Ki, 2008: 13). El gobierno de Chun estaba acorralado, y en el transcurso de las siguientes semanas los reformadores dentro de la camarilla militar convencieron a la línea dura de que la represión no iba a alcanzar esta vez para sosegar los ánimos (Fowler, 1999: 271). Roh Tae-woo, quien había sido elegido semanas antes por Chun como su sucesor y con quien compartía la pertenencia al grupo militar *Hanahoe*¹¹⁸ y la participación en la represión de Gwangju, tomó la delantera y anunció el 29 de junio un plan de reformas que incluía ocho ítems, el primero de ellos: la reforma de la Constitución para instaurar la elección directa del presidente de todos los coreanos mayores de veinte años de edad antes del 16 de diciembre, fecha estipulada para la votación. El anuncio, conocido luego como "Declaración del 29 de junio" comprendía promesas liberalizadoras como la amnistía para los presos políticos, restablecimiento de la libertad de prensa, autonomía local, derechos de asociación, libertad para la competencia política y el compromiso para realizar reformas sociales en pos de una

¹¹⁸ *Hanahoe* literalmente significa sociedad de unomy fue una fraternidad extraoficial de militares organizada por Chun Doo-hwan que había sido el pilar fundamental de su gobierno autoritario.

sociedad más justa. Esta hábil maniobra política le permitió a Roh transmitir un gesto de conciliación y separarse del impopular gobierno de Chun (Cotton, 1989: 252-3).

La nueva Constitución fue promulgada el 29 de octubre de 1987 dio origen a la Sexta República e inmediatamente comenzó la campaña presidencial, de la cual se esperaba que resultaría ganadora la oposición avalada, además, por el masivo movimiento pro-democratización que había crecido en los últimos meses. Los candidatos con mayores posibilidades eran: el oficialista Roh y Kim Dae-jung y Kim Young-sam, dos líderes de la lucha democrática que, se presumía, unificarían sus candidaturas para generar un quiebre completo con el régimen. A pesar de esta suposición, los dos Kim fracasaron en la conformación de un frente unido apelando al personalismo y, particularmente, al regionalismo electoral, dos claras características de la cultura política surcoreana de la época¹¹⁹. El candidato oficialista, Roh Tae-woo, capitalizó la separación de la oposición resultando ganador en las urnas con el 36,6 por ciento de los votos, mientras que sus principales contendientes, Kim Young Sam y Kim Dae Jung, obtuvieron 28,1 y 27 puntos porcentuales, respectivamente. Con este resultado, los anhelos del movimiento social en pos de la democracia se veían sólo parcialmente alcanzados. En palabras de Jung y Ki:

el movimiento democratizador provocó una transición democrática a partir del levantamiento de junio, pero falló en tomar la iniciativa para el establecimiento de un gobierno democrático. Peor aún, le dio la oportunidad a los residuos del gobierno dictatorial de volver al poder de manera legítima (2008: 14).

En este sentido, los inicios de la democratización surcoreana fueron incompletos, aunque a través de procedimientos legítimos. No se erradicaron los legados del pasado autoritario que perduraron hasta el año 1993, cuando asume el primer presidente civil. Los grupos más activos de la sociedad civil continuaron su lucha contra un gobierno que consideraban la continuidad del anterior y contra un presidente al que peyorativamente llamaban "Chun con peluca" (Kim, 2004: 58). Aún así, se asistió a un cambio de reglas consistentes con el juego democrático: elecciones limpias, competitivas, universales y regulares. No sólo el nuevo sistema constitucional operó normalmente limitando el poder arbitrario del presidente y dando lugar a la conformación de partidos políticos basados en el apoyo popular, sino que la sociedad civil ganó autonomía y logró reorganizarse en función del nuevo escenario. Aquellos movimientos sociales que ocuparon un lugar central en las décadas de lucha contra el autoritarismo dejaron espacio a nuevas manifestaciones de la sociedad civil relacionadas con la búsqueda de equidad económica, la eliminación de la corrupción en el Estado y las reformas sociales y medioambientales.

¹¹⁹ El regionalismo, el personalismo y el faccionalismo son considerados por la mayoría de los autores que analizan la cultura política, el comportamiento electoral y los partidos políticos surcoreanos como el factor explicativo del quiebre de alianzas políticas y de la falta de institucionalización partidaria de la República de Corea en la década de los 90. Para un análisis de la temática ver, entre otros: Stockton, Hans (2001). "Political Parties, Party Systems, and Democracy in East Asia. Lessons From Latin America". *Comparative Political Studies* Vol. 34, No. 1. P. 104.

El período de Roh podría caracterizarse como un período transicional basándonos en la descripción que hace Seth en su libro *A Concise History of Korea: from Antiquity to Present*:

(...) Roh aceptó las restricciones que le impuso un orden político democrático. Evitó el estilo distante de sus predecesores llevando su propio maletín al trabajo y actuando como una *potong saram* (persona común). Su poder se restringió aún más cuando las elecciones legislativas de 1988 le dieron el control de la Asamblea Nacional a los partidos de la oposición. (...) con los partidos de la oposición en mayoría parlamentaria, por primera vez en la historia, la Asamblea Nacional comenzó a tener un papel importante en la política nacional, llevando adelante investigaciones y cumpliendo funciones de vigilancia. El poder judicial también comenzó a hacerse valer y a bregar por su independencia. Sin embargo, la mayoría de las estructuras de gobierno permanecían vigentes (2016: 446-7).

Si bien la asociación de Roh con la Quinta República, su procedencia y su historia política generaron desconfianza desde el inicio, ello favoreció al hecho de que la sociedad civil se mantuviera activa y vigilante durante todo su período instando a reformas y garantizando la transición hacia un sistema democrático. Así, el proceso quedó iniciado y el consenso general sobre las nuevas normas de acceso al gobierno garantizaba la continuidad de los procedimientos democráticos, aunque las transformaciones sustanciales se harían esperar, aunque ya no en pos de lograr una democracia, sino en el objetivo de profundizarla.

1993: el primer recambio gubernamental en un marco democrático

El año 1990 trajo un respiro para el gobierno de Roh que tuvo como protagonista a Kim Young-sam. Ambos líderes unieron sus partidos constituyendo una alianza que otorgó a Roh mayoría parlamentaria, a la vez que posicionaba a Kim como candidato a presidente con muchas posibilidades de ganar la elección. En diciembre de 1992 se presentaron a la contienda electoral Kim Young-sam, Kim Dae-jung y Chung Ju-yong -el fundador de Hyundai-. Kim Young-sam, beneficiado por la maquinaria oficial, ganó la elección con el 41,4 por ciento de los votos, seguido detrás por Kim Dae-jung que logró el 33,4 por ciento. Chung apenas sacó 16,1 puntos porcentuales (Armstrong, 2007: 42). Así, el otrora líder de la oposición y activista destacado de la lucha pro-democrática, llegaba a la presidencia de la República de Corea de la mano de la vieja guardia militar.

Sus condiciones de triunfo, no obstante, no determinaron el curso político seguido. Su gobierno marcó el fin del reinado castrense sobre los asuntos políticos y representó una oportunidad real para la realización de una democracia plena (Shin, 1999: 6). Las primeras reformas se encaminaron a limpiar a la política coreana de la corrupción reinante durante las décadas pasadas y a transparentar el sistema financiero. Kim, cuyo slogan de administración era "gobierno civil", tomó medidas simbólicas para separarse de aquellos gobernantes de pertenencia militar y para trasladar a los

ciudadanos un sentimiento de cercanía. Entre ellas, quitó las barreras de acceso peatonal a la Casa Azul (residencia presidencial y oficina de gobierno) y a la Asamblea Nacional, y se mostró a sí mismo y a los miembros de su gabinete en camisas remangadas y con corbatas aflojadas durante las reuniones nocturnas (Cha, 1993: 853-4).

Kim se orientó a dismantelar los entramados de poder de los pasados regímenes autoritarios. A pocos meses de asumir el cargo disolvió el *Hanahoe*, cuyos miembros continuaban ocupando posiciones clave en las Fuerzas Armadas. También modificó las leyes relacionadas con los servicios de inteligencia quitándole a las principales agencias el estatus de "dominio reservado" sobre la política coreana (Diamond y Shin, 2000: 10). Especial modificación tuvo el Comando Militar de Seguridad y Defensa (NSDC, por sus siglas en inglés), organismo originalmente creado para llevar adelante actividades de contraespionaje orientadas a Corea del Norte que, sin embargo, rápidamente había asumido tareas de control de la población civil y militar, particularmente de los grupos opositores, y respondía directamente a la figura del presidente¹²⁰. Kim debilitó a este organismo ubicándolo bajo el ámbito del Ministerio de Defensa y negándole la posibilidad de realizar tareas de inteligencia bajo estricta sanción penal (Roehring, 2002: 171). Paradójicamente, años más tarde, en 1996, este cuerpo volvería a reasumir su poder en un intento de Kim por emplear la estrategia de la seguridad nacional en favor de orientar el resultado electoral¹²¹.

Otro organismo destacado y heredado de la etapa dictatorial fue la Agencia Central de Inteligencia, luego Agencia de Seguridad Nacional y hoy Servicio Nacional de Inteligencia, que combinaba seguridad e inteligencia y poseía la prerrogativa de investigar y arrestar sin interferencia alguna del Poder Judicial. Creada bajo los auspicios de Park Chung Hee, la Agencia tenía oficinas en todas las provincias y ciudades importantes del país y sus agentes estaban infiltrados en todos los ámbitos sociales, desde iglesias, universidades, a trabajadores y militares. Como sostiene Jun:

era el ala de seguridad del gobierno que monitoreaba todas las actividades anti régimen, arrestaba e interrogaba a los activistas pro-democracia y se dedicaba a encubrir las operaciones para dividir y manipular a los partidos de oposición. (...) fue gracias a ella que Park Chung Hee pudo sostener su régimen superando a la oposición política (2001: 138).

El presidente Kim Young Sam al principio de su mandato también se enfocó a modificar este organismo. En 1994 se reformaron sus estatutos y se limitó su interferencia en asuntos políticos internos, e incluso se conformó un comité de control a cargo de la Asamblea Nacional para garantizar

¹²⁰ El NSDC fue creado por Park Chung Hee en 1970 como un organismo paralelo a la Agencia Central de Inteligencia y se convirtió en la herramienta de control más importante de la presidencia.

¹²¹ Compartimos la posición de Jun Jinsok (2001: 137) que sostiene que Kim, ante los adversos resultados de las elecciones locales de 1995, donde ganó sólo cinco de los cincuenta cargos puestos en juego, y en vista de las elecciones parlamentarias de 1996 y la contienda presidencial de 1997, re-empodera a este organismo para realizar inteligencia política con el objetivo de interferir en la opción electoral bajo el subterfugio de resguardar la seguridad nacional. Ver: Jun, "South Korea: consolidating democratic civilian control", en Alagappa, *Coercion and governance. The declining political role of the military in Asia*. Stanford University Press: Stanford.

su neutralidad política. Sin embargo cabe destacar que en 1996 y ante un panorama político poco prometedor para su partido, reempoderó a la Agencia, en un intento que las organizaciones sociales más combativas leyeron como la reedición de suprimir la oposición con historias de espías, al igual que sus antecesores no-democráticos (Kim, 2000: 121).

Otra de las grandes novedades del período de Kim Young Sam, fue la investigación, y posterior juicio a los líderes y responsables del golpe de estado del 12 de diciembre de 1979 y de la masacre de Gwangju en 1980. En octubre de 1994, el gobierno de Kim anunció que la pesquisa había resuelto que los ex presidentes Chun Doo Hwan y Roh Tae Woo eran responsables de tales crímenes y, aunque meses después intentó no acusarlos en juicio con la excusa de no dañar la "unidad nacional" (Kim, 2001: 60), respondió a la recomendación de la sociedad civil y a principios de 1996 ambos fueron declarados culpables de soborno, insurrección, y traición y encarcelados. La presión de la sociedad civil provino, en un principio, de la comunidad estudiantil que encabezó las protestas. Profesores y alumnos de las más importantes universidades del país salieron a las calles, seguidos por agrupaciones de abogados, trabajadores y sindicatos que conformaron, luego, el "Comité de emergencia nacional para la sanción de una ley especial para castigar a los ideólogos de la masacre del 18 de mayo" que continuó con una campaña de recolección de firmas logrando la participación de más de un millón de personas (Kim, 2003: 100). A lo largo del mes de noviembre de 1995 se sucedieron manifestaciones ciudadanas por las mayores ciudades del país y ante la presión popular, finalmente se los enjuició y castigó. Posteriormente, por recomendación del electo presidente Kim Dae Jung fueron indultados y liberados. Sin embargo, la investigación, el juicio y la condena habían dejado una lección imborrable para la historia política de Corea: "la toma del poder por la fuerza, incluso si tiene éxito, no podía justificarse en Corea del Sur" (Koh, 1999: 8). Los grupos de la sociedad civil, con su masiva re-movilización y presión, contribuyeron inmensamente a la consolidación del régimen, demostrando que un golpe militar no volvería a ser tolerado o justificado como una opción viable en la política coreana (Kim, 2003: 100). El sistema democrático demostraba, así, que se había ganado una profunda y amplia lealtad de parte de todos los mayores actores políticos y que se había establecido una clara línea divisoria entre lo que era el presente democrático y lo que fue el pasado autoritario.

El lento camino de las reformas de profundización democrática

La campaña electoral de 1997 coincidió con la crisis financiera. El candidato oficialista fue derrotado por Kim Dae-jung, por una diferencia de 4 puntos porcentuales y ello condujo a un segundo recambio presidencial pacífico y ordenado, aunque esta vez involucró un cambio de orientación política. El traspaso de poder a la figura de Kim Dae-jung trajo consigo el anuncio de la profundización de la democracia y de la promoción de la economía de mercado y de la sociedad de la información, tal como lo señaló él mismo en su discurso de asunción (Kim Dae Jung, 1998).

Las reformas económicas y financieras estuvieron guiadas por las disposiciones del Fondo Monetario Internacional que, tras la crisis del Sudeste Asiático de 1997, impuso condiciones para el salvataje. El nuevo presidente implementó medidas de nacionalización de bancos, de incremento de la independencia del Banco Central, y de restructuración de las grandes empresas coreanas (*chaebols*) como Daewoo, Samsung, LG, entre otras¹²², con el objetivo de limitar las filiales y subsidiarias y aumentar la competencia y las oportunidades para pequeñas y medianas empresas. La transformación de estas corporaciones económicas también incluyó la distensión de los lazos entre el sector político y el económico, en la medida en que se limitó la interferencia del segundo en el proceso de toma de decisiones (Errington, 2004).

La reforma política durante su período, a diferencia de la económica, no fue la esperada. Si bien fue una de las promesas al inicio de su mandato, sólo se enfocó a la fabricación de mayorías parlamentarias empleando el método de campañas anticorrupción selectivas (se usó esto como amenaza para romper la superioridad legislativa de la oposición), a la movilización de la sociedad civil en apoyo al gobierno apelando a la historia del presidente como activista pro-democratización, y a las reformas institucionales que le permitieron a Kim ubicar en lugares clave del gobierno a sus más leales asistentes (Kim, 2000: 178).

La relación con Corea del Norte tuvo un lugar central, pues Kim asociaba su visión de la democracia a la reconciliación con el norte:

la reconciliación con el norte, además de abrir la posibilidad de una transición a la democracia en Corea del Norte (o su absorción por parte de la República de Corea) prometía una serie de beneficios políticos para el sur. Límites a la libertad de expresión y de reunión en el sur habían sido justificados históricamente por la necesidad de mantener un gobierno fuerte y unido ante la amenaza del norte. (Errington, 2004: 24).

El escollo mayor para abordar una nueva relación con el norte era la Ley de Seguridad Nacional, llamada en Corea "constitución de facto", que entró en vigor el 1 de diciembre de 1948 como medida provisoria ante la amenaza que significaba Corea del Norte. Según su primera versión, transformaba en ilegal tanto el comunismo como el reconocimiento de Corea del Norte como una entidad política (Amnesty International, 2011: 13). El presidente, como primera medida, intentó una reforma integral que, sin embargo, fue bloqueada en la Asamblea Nacional por el partido opositor. Ante la imposibilidad de derogarla, optó por un plan b: la *Sunshine policy*, una política que buscaba el acercamiento pacífico con Corea del Norte a través de la cooperación y la asistencia económica y la reciprocidad.

¹²² Para un tratamiento exhaustivo de las reformas a los *chaebols* en el periodo de Kim Dae Jung, ver: Kim Sunhyuk (2000). "The politics of reform in South Korea: the first year of the Kim Dae Jung government", en *Asian Perspectives*, Vol. 24, No. 1 Pp. 163-185.

Si bien la *Sunshine policy* -que continuó vigente durante el mandato del sucesor de Kim- significó avances simbolizados por la reunión de familias divididas, la flexibilización de la inversión en el norte y la apertura de sitios turísticos, entre otros¹²³, no reemplazaba la importancia de adecuar la Ley de Seguridad Nacional a los preceptos democráticos. Fundamentalmente, la vaguedad de los enunciados de la Ley de Seguridad Nacional colisionan con la libertad de asociación -castiga a las asociaciones de izquierda sin tener en cuenta las actividades que lleven a cabo-, con la libertad de pensamiento (cualquiera puede ser etiquetado como un comunista e interrogado sobre su ideología), con la libertad de expresión (prohíbe manifestarse en favor del norte y de organizaciones antigubernamentales), y su derogación continúa siendo una deuda a la democracia. Si bien los procedimientos electorales para el cambio gubernamental ya estarían firmemente enraizados, profundizar la praxis democrática seguiría pendiente, como se deduce por ejemplo de la existencia de esta ley, y sería el objetivo del siguiente presidente. Así lo entendieron también las organizaciones sociales que durante el período de Kim Dae-jung tuvieron un papel activo, llevando a cabo manifestaciones, protestas y campañas variadas. Entre estas últimas cabe destacar el “Consejo del Movimiento Civil para Elecciones Justas”, formado por más de 50 grupos civiles que demandó la revisión de leyes electorales, propició debates sobre políticas públicas, dio a conocer reportes comparando las promesas públicas de los candidatos, diseminó información y desarrolló lazos de solidaridad con los partidos políticos para lograr una mayor participación electoral. Otro ícono de la movilización civil de los años de Kim Dae-jung fue la “Alianza Ciudadana para las Elecciones Generales del 2000”, constituida por aproximadamente 412 organizaciones civiles, que realizó una campaña nacional en rechazo de candidatos “no aptos”. Esta organización revisó el historial de todos los candidatos y seleccionó de entre ellos a ochenta y seis personajes que habían estado involucrados en actos antidemocráticos, corrupción, evasión fiscal u otras actividades ilegales o inmorales. Después de dar a conocer la lista al público realizaron un vigoroso trabajo con el fin de que los ciudadanos no votaran a los candidatos “inapropiados”, mientras solicitaban a los partidos que no los incluyeran en sus listas. Como resultado, el 70% de los candidatos rechazados por Solidaridad Ciudadana perdieron la elección (Kim, 2000: 103).

Con una alta participación ciudadana, el gobierno de Kim llegó a su fin dejando cuentas pendientes a su sucesor, especialmente, reformas políticas y económicas tendientes a desplegar la equidad y a continuar con la profundización democrática.

La democracia participativa de Roh Moo-hyun

La elección presidencial de diciembre de 2002 dio como ganador a Roh Moo-hyun, un joven abogado y activista civil que contó con el apoyo del presidente saliente. Su triunfo marcó el fin del ciclo de los antiguos líderes personalistas.

¹²³ Para más detalles ver: Levin, N. y Y. Han. (2002). *Sunshine in Korea: the South Korean debate over policies toward North Korea*. Rand: California.

La asunción presidencial de Roh, cuyo mandato se extendió desde 2003 a 2007, inició con la promesa de profundización de la democracia a partir de promover su atributo participativo. Su principal base de apoyo, dentro y fuera del gabinete, fue la llamada generación 386 -término empleado, nacido en los años 90, para referirse a aquellos que tenían 30 años, que estudiaron en los 80 y que nacieron en la década del 60-, que compartía intereses y una posición política pro-democrática, forjada ante sus vivencias del pasado dictatorial. Por ellos, y en gran medida también por el auge de Internet que proveyó un espacio para el intercambio y la comunicación entre políticos y ciudadanos y que fue una herramienta esencial de su campaña electoral¹²⁴, la participación política fue la característica central del gobierno de Roh.

El nuevo presidente implementó reformas concretas para la apertura de mecanismos participativos. Entre ellas, promulgó la Ley de Referéndum, a través de la cual en varias ciudades se decidieron cuestiones relevantes, como por ejemplo, dónde ubicar un depósito de basura nuclear (Kim, 2010: 173); se implementó la Ley de Revocatoria de Mandato para gobiernos y legislaturas locales en 2007; se dinamizaron las peticiones ciudadanas a la legislatura y se aprobó la participación ciudadana en presupuestos locales; se sancionó la Ley de Participación Civil en juicios criminales que incorporó el sistema de jurados, entendido como un medio para integrar la participación ciudadana al ejercicio de la justicia y, de este modo, aumentar la legitimidad democrática del proceso judicial (Rhee, 2009: 56); y se abogó por fomentar la participación directa de la ciudadanía en la agenda del gobierno nacional. Fiel a su estilo y a su principal herramienta electoral, Roh instruyó a sus ministros a abrir canales *on* y *offline* de participación y él mismo lo hizo con la página web presidencial donde instaló un foro de debate, proporcionó información de políticas públicas y objetivos del gobierno, recibió sugerencias de los ciudadanos para mejorar la administración y los procesos y facilitó discusiones políticas (Kim, 2010: 175). Asimismo, durante este mandato se logró reducir la semana laboral a 40 horas, designando el sábado como día no laborable, un reclamo largamente sostenido por las organizaciones sindicales.

Uno de los logros más importantes en términos de reformas de la administración Roh fue la Ley de Verdad y Reconciliación sancionada en 2005, cuyo objetivo se basó en revisar las violaciones a los derechos humanos durante la dominación colonial japonesa, la Guerra de Corea y la etapa dictatorial, un paso trascendente en pos de alcanzar la justicia social (Kim, 2012).

Continuando el legado de Kim Dae Jung y su postura al respecto de la importancia que poseía resolver la hostilidad con el Norte para la democracia surcoreana, Roh profundizó la política *Sunshine* hacia Corea del Norte; apoyó la inversión de empresas surcoreanas en la zona económica especial de Corea del Norte, Kaesong; repitió encuentros de familias divididas entre norte y sur, liberalizó comunicaciones y retomó negociaciones por los derechos marítimos (Pastreich, 2005).

Estos cambios no se dieron sin complicaciones. La debilidad política de Roh, manifiesta incluso en un juicio político trunco¹²⁵, y numerosos casos de corrupción empañaron su gestión e impidieron la

¹²⁴ Para un tratamiento del tema ver: Bavoleo, B. (2013) "Medios y política. La participación política vía Internet en Corea del Sur", *Revista Confines*, año 9, núm. 17. Pp. 69-86.

¹²⁵ El 12 de marzo de 2004, la oposición votó en el parlamento la moción de *impeachment* a Roh por los cargos de violaciones menores a la Ley Electoral, incompetencia y corrupción. En mayo del mismo año, el Tribunal Constitucional desestimó los cargos de competencia y corrupción, y afirmó que se violó la Ley Electoral, pero ello no constituía en causal de juicio político.

posibilidad de mayores reformas. La derogación de la Ley de Seguridad Nacional es uno de esos casos. Roh apoyó personalmente la abolición sosteniendo que la ley había sido malamente empleada como una herramienta para oprimir a los opositores, sin embargo, no logró el aval suficiente dentro de la Asamblea Nacional para efectuarlo y con esta derrota perdió parte importante de su poder político, pues esa había sido una de las principales promesas de campaña.

Si bien durante Roh el ingreso per cápita se incrementó en más de 5000 dólares con respecto al período anterior, su gestión no fue bien evaluada desde el plano económico. El aumento en el mercado inmobiliario, su iniciativa sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y el fracaso de sus políticas orientadas a la redistribución y al bienestar económico, marcaron el fin de su gobierno y, con ello, también el fin de la narrativa dominante de la política coreana por décadas, la democratización. A partir de aquí, las demandas y los discursos políticos tomarían un tono economicista y el camino de profundización democrática, en el mejor de los casos, se estancaría.

Retrocesos y la sombra del pasado

El año 2008 inició con la asunción presidencial de Lee Myung Bak, quien fuera director de Hyundai Engineering & Construction y alcalde de Seúl. Lee, de orientación política conservadora, basó su propuesta en el pragmatismo económico y en la promesa del fin del legado "izquierdista" asociado a los dos presidentes anteriores. La posición conciliatoria característica de la política *sunshine* hacia Corea del Norte dio paso a una condicionada a la reciprocidad; el Ministerio de Unificación fue disminuido en sus funciones e importancia; el sitio turístico de Monte Kumgang (abierto al turismo del Sur desde 1998) fue cerrado luego de la muerte de una turista surcoreana a manos de un soldado del Norte; y el complejo Kaesong cesó operaciones en 2013 por iniciativa de Corea del Norte en protesta por los ejercicios militares conjuntos del Sur y Estados Unidos, entre otros muchos recortes que siguieron a la asunción conservadora surcoreana. Así, la centralidad de la resolución del conflicto, cuestión sustancial del discurso y la práctica democrática del Sur, se deshizo ante la política conservadora (Bavoleo, 2016: 7).

La política social corrió la misma suerte. Lee, a pocos meses de asumir el cargo de presidente, criminalizó a los líderes de manifestaciones civiles, dispersó y reprimió protestas laborales, bajo el pretexto de que eran "actos ilegales"; encarceló a un cibernauta de alias Minerva que criticó en su blog la política económica del gobierno y previó una crisis y a Yang Hyung Ku, una escritora y poeta que publicó en Internet varios artículos donde abogaba por la creación de una federación para la unificación, alegando violación a la Ley de Seguridad Nacional (Katsiaficas, 2009). Park Jeong Geun fue investigado y juzgado por retwittear publicaciones de la cuenta de Corea del Norte. Choi, quien dirigía un grupo académico sobre economía, fue arrestado y sentenciado a dos años de prisión por violar el Art. 7 de la ley -igual que los casos anteriores- que prohíbe alabar, propagar o incitar a actividades u organizaciones antigubernamentales, en el caso de Choi se citaron publicaciones en

Para un tratamiento amplio ver: Kihl, Y. (2005). "Advancing Democracy for South Korea: Beyond Electoral Politics and Presidential Impeachment", *International Journal of Korean Studies*, Fall/Winter, Vol. IX, No.1. Pp. 51-70.

Internet pro-norcoreanas; entre otros varios casos. A su vez, se sancionaron nuevas reglamentaciones para evitar, o entorpecer, las protestas de grupos civiles como la prohibición del uso de máscaras, el acta contra las manifestaciones ilegales, y la prohibición de manifestarse en las plazas más representativas de Seúl (Im, 2011: 8).

Como se desprende del párrafo anterior, la citada Ley de Seguridad Nacional, lejos de continuar el camino a su derogación, se aplicó más que en períodos pasados, pues se recurrió a esta normativa para acallar la crítica interna contra el gobierno y para impedir el debate sobre la postura hacia Corea del Norte. Según datos de Amnesty International, entre 2008 y 2011 el número de casos en los que se aplicó esta norma aumentó de 46 a 90, lo que representa un aumento del 95,6 por ciento y el número de detenciones pasó de 16 en 2008 a 32 en 2010, con un descenso en 2011 a 19 (2012: 20). El deterioro de las relaciones con Corea del Norte durante el período fue el justificativo central por el que optó el gobierno de Lee para respaldar la aplicación de la mencionada ley.

La nueva gestión, a través de estos mecanismos, priorizó la "seguridad" en detrimento de las libertades y ello se reflejó en variados índices y reportes que realizan organizaciones internacionales. Como ejemplo, podemos citar el informe de Frank La Rue donde sostiene que la libertad de expresión disminuyó en este período (2010: 9), o las mediciones de *Reporters Without Borders* (<https://rsf.org/en/south-korea>), que refleja en su índice anual de libertad de expresión un deterioro considerable de la situación, y de *Freedom House* (2012), donde con foco en la libertad en Internet, se califica al país como parcialmente libre al final del mandato de Lee.

Internet es otro de los escenarios clave donde hubo un perjuicio considerable de la libertad y las garantías. Si bien desde el gobierno de Roh se establecieron normativas para imposibilitar el anonimato en la red con el objetivo de proteger la información privada y el robo de identidad en Internet, en 2009 se hizo obligatorio el uso de un número-código (I-PIN) de identificación personal para tener acceso a la creación de contenido en las páginas con más de cien mil visitas diarias. Se considera a esta reglamentación un mecanismo de pre-censura, ya que restringe el debate político y la libertad de expresión que en la Web se asienta en el anonimato. El panorama empeora si consideramos que durante el mandato de Lee, la Comisión de Normas de Comunicación de Corea (KCSC, por sus siglas en inglés) y de la Comisión Nacional Electoral (NEC, por sus siglas en inglés) aplicaron técnicas de filtrado de sitios web relacionados con Corea del Norte y supresión administrativa de contenidos. Los primeros responden a las prohibiciones que establece la Ley de Seguridad Nacional, un ejemplo fue el bloqueo de la cuenta de *Twitter* de Corea del Norte (@uriminzok) en 2010 cuando la KCSC emitió un comunicado en el que informaba que se prohibía el acceso a esta cuenta y que se sancionaría a todos aquellos que compartieran en sus perfiles, o respondieran, los *tweets* de Corea del Norte (Halliday, 2010: 1). En el segundo tipo, la KCSC evalúa contenidos en función de criterios que determinan obscenidad, difamación, alteraciones del orden, fomento de juegos de azar, incitación a la violencia, obstrucción de actividades comerciales, y violación de "otros" derechos, y toma la medida de solicitar al proveedor de servicios de Internet, o al operador de la pizarra o tablero electrónico que suprima el contenido en conflicto. Si se rechaza la recomendación, la KCSC emite órdenes administrativas para suspender el sitio por completo. Este proceso fue fuertemente criticado por grupos de la sociedad civil debido a que define muy vagamente

los estándares objeto de reprobación y ha mostrado en la práctica un considerable poder discrecional para determinar qué información debe ser borrada. En palabras de La Rue, “la KCSC esencialmente opera como un cuerpo de censura, y hay un riesgo cierto de que la información crítica para el gobierno sea borrada por medio de un proceso opaco, bajo la excusa de violación a la privacidad o difamación” (2011: 4). La NEC actúa mayormente en contexto electoral eliminando *posteos* que infrinjan la veda, que contengan "calumnias" o difamen a los candidatos o donde haya duda sobre la identidad de quien publica. En abril de 2010, la NEC extendió la aplicación de esta normativa, que regía para usuarios individuales, a organizaciones no gubernamentales y grupos religiosos.

Sin duda, todas estas políticas y medidas resultaron en un retroceso de las libertades que en pos de la profundización democrática Corea había adquirido y en un deterioro de la participación y los mecanismos de diálogo, centrales para un gobierno y una sociedad democráticos. No obstante, y en detrimento de los logros alcanzados durante los gobiernos de Kim Dae-jung y, especialmente, de Roh Moo-hyun, el daño a la democracia continuaría con el siguiente, y último hasta hoy, traspaso de mando.

En diciembre de 2012 resultó victoriosa en una nueva contienda electoral Park Geun-hye, hija del dictador Park Chung-hee, quien asumió el cargo de presidente de la República en febrero de 2013. Park, prolongando por un nuevo período la dirección del conservadurismo, reposicionó a la economía como el discurso político central, con mayor énfasis aún, pues sus orígenes -ser la hija del responsable de la industrialización del país- la destacan como una alumna privilegiada del desarrollo económico. Sin embargo, la estrategia desarrollista no fue lo único que heredó de su padre. Un estilo autoritario, el recurso de emplear organismos del Estado para acallar la crítica y orientar la opinión pública, e incluso limitar la libertad de prensa, rememoran un pasado abusivo.

Las controversias en torno al accionar legal y democrático de la nueva presidenta no se hicieron esperar. A los pocos meses de asumido el cargo se descubrió que el Servicio Nacional de Inteligencia (NIS), a través de dos agentes, había violado la neutralidad política que se le impone por ley y había intervenido en el ciberespacio en momentos de la campaña electoral con el claro objetivo de favorecer la candidatura de Park. Con este escándalo se reiniciaría la intervención de este organismo en la escena política que continuó con la afirmación de que un parlamentario de un partido opositor menor, Lee Seok Ki, apoyaba el espionaje norcoreano. Lee fue condenado a nueve años de prisión, tras la investigación del NIS y la aplicación de la Ley de Seguridad Nacional y su partido fue disuelto en diciembre de 2014. El partido de Lee, Partido Progresista Unificado, era más conocido por su crítica acérrima a la presidenta Park que por sus propias propuestas políticas.

La Ley de Seguridad Nacional, más recurrente que durante los gobiernos anteriores en su aplicación, se complementa con uso extensivo de las leyes antidifamación. Así, numerosos ciudadanos han sido encarcelados, multados y aquellos con residencia en el exterior, deportados. Los casos más resonantes son los de un estudiante chino y de una escritora coreana-americana deportados, luego de largas horas de interrogatorio, por demostrar simpatía hacia Corea del Norte; el de un periodista japonés, corresponsal de *Sankei Shimbun*, llevado a juicio bajo el cargo de difundir rumores falsos sobre la presidenta, entre otros.

La tendencia a avanzar sobre Internet tampoco cesa. A las regulaciones que niegan el anonimato en la red y que limitan la distribución de información sobre temas centrales de campaña, políticas

públicas y antecedentes de candidatos –aplicadas tanto a organizaciones como a individuos–, vitales para el ejercicio político de la ciudadanía, se suma un intento por penetrar en el programa de *chat* más popular en el país, *Kakao Talk*¹²⁶, monitoreando conversaciones íntimas de los usuarios con el argumento de fiscalizar que no se calumnie a la figura presidencial.

Las consecuencias de estos acontecimientos oscurecen a la democracia surcoreana. Por un lado, el daño a la libertad de expresión que, bajo la amenaza de sancionar a los delitos de conspiración o calumnias, deja poco lugar para la crítica política, particularmente a la que se dirige hacia la gestión presidencial. Por otro lado, una polarización cada vez más acentuada en torno a una falsa dicotomía expresada en los términos patriotas *versus* simpatizantes de Corea del Norte, divide a la población y deteriora los principios de convivencia democrática y pacífica dentro de la propia Corea del Sur. Tal como sucedía en épocas de la dictadura de su padre, el organismo de inteligencia del Estado parece retomar su papel de vigilancia y persecución de la oposición y el marco regulatorio de las actividades políticas crea un escenario de prudencia excesiva en la ciudadanía (Bavoleo, 2015: 29-30). La libertad de prensa también se ve amenazada con este contexto regulatorio y la posición en el índice de *Reporters Without Borders* no para de caer, para el año 2016 está en 70 puntos, 10 menos que en 2015.

El gobierno también desplegó un enfoque de mano dura para hacer frente a las protestas sociales que desde enero de 2016 se replican con mayor fuerza, debido, entre otras cosas, a la propuesta de estandarización de los libros de historia y a los intentos de debilitar los derechos de los trabajadores en algunas de las compañías más grandes de Corea del Sur (Fattig, 2016). Impedimentos y bloqueos para manifestarse y represión con violencia excesiva, que deja heridos en grave estado, así como una nula aceptación de responsabilidad por las víctimas, son el resultado de la política de Park que menoscaba cada vez más el contenido de la democracia.

La prensa internacional, variadas organizaciones no gubernamentales y sectores sociales y políticos de oposición al interior de Corea del Sur, hacen oír sus voces ante estos retrocesos, sin embargo, no ha habido cambios más que aquellos que deshacen parte del camino recorrido desde 1987.

A modo de conclusión

Luego de casi tres décadas de recambios democráticos con alternancia entre partidos políticos, y tras un conjunto de logros insoslayables en materia de libertades, garantías y derechos democráticos, la República de Corea atraviesa un período de reversión y estancamiento en el proceso de profundización de la democracia. Quien solía ser el ejemplo democrático entre sus vecinos es hoy el lugar donde posan su vista los defensores de este sistema de gobierno por las amenazas a las que lo ven expuesto, aún cuando sigue posicionándose en el mejor lugar del ranking democrático de la región.

¹²⁶ La empresa creadora de la aplicación aceptó el monitoreo de conversaciones por parte del gobierno aunque rápidamente revirtió su posición, en octubre de 2014, tras una migración masiva de usuarios a Telegram Messenger.

En 1987 comenzó un camino que luego de institucionalizar procedimientos democráticos dio paso, paulatinamente, a una democracia que progresaba en el respeto a las libertades de expresión, de prensa, de asociación, que propiciaba la participación política con el objetivo de fortalecer tanto la diversidad de opiniones como la estabilidad democrática y que, a pesar de mantener vigente la mencionada Ley de Seguridad Nacional, abogaba por resguardar la interferencia indebida del estado, al menos disminuyendo su aplicación.

La democracia surcoreana acumuló logros. Pasó de gobiernos militares a civiles con una participación activa de la sociedad civil; resguardó los mecanismos democráticos de elección de gobernantes demostrando a través de un juicio a los responsables de golpes de Estado que el voto era el único mecanismo posible para el acceso al gobierno; afrontó el problema de Corea del Norte optando por una aproximación conciliadora entendiendo que mejorar la democracia surcoreana implicaba como condición *sine qua non* resolver el estado de amenaza en la península y establecer uno de tolerancia mutua contribuyendo al pluralismo ideológico; dio debate sobre esa ley prohibitiva denominada "constitución de facto" con el fin de derogarla y así proteger la libertad de pensamiento político y expresión y, aunque no hubo acuerdo en el objetivo de suprimirla, se restringió su utilización; se abrió un espacio de inclusión de vastos sectores sociales, y los incorporó, en el proceso de toma de decisiones y se establecieron canales de participación entendiendo que cuanto más participación ciudadana, más democracia habría en Corea; entre otras tantas reformas señaladas a lo largo de este trabajo que llevaron a que organizaciones como *Freedom House* o *Economist Intelligence Unit* la ubicaran en su categoría de "democracia completa" entre los años 2006 y 2008.

Sin embargo, a partir de 2008 este proceso se revirtió. Como hemos visto, los gobiernos de Lee y Park echaron mano de recursos legales para disminuir los espacios de intervención ciudadana y desplegaron herramientas de control sobre grupos políticos, sociales y sobre la prensa. La, tantas veces citada aquí, Ley de Seguridad Nacional volvió a brillar entre los instrumentos de gobierno. Lejos de darle el golpe final, Lee y, hasta ahora, Park la han empleado como resguardo ante las críticas opositoras y, conjuntamente con otras normativas restrictivas, como "castigo" ante quienes osan cuestionarlos profundamente ante la opinión pública. Ello, no sólo previene y contiene la participación de ciertos sectores, sino que abre una brecha político-ideológica en la sociedad coreana que se suponía superada. "Conservadores vs. progresistas", "liberales vs pro-izquierdistas", "autoritarios vs. democráticos" y varias denominaciones más para dos sectores a los que en los últimos diez años les cuesta convivir en un entorno de observancia mutua y tolerancia, en definitiva, democrático.

En términos generales, menor participación de los ciudadanos que redundo en menos control a las acciones del gobierno y menos respuesta por parte de este a las demandas civiles; una institución presidencial robustecida que entiende a la oposición política como un límite y, por lo tanto, decide franquearlo con medios poco democráticos; menos derechos y menos libertades en pos de sostener una postura unilateral poco adecuada a la negociación y conciliación política; en definitiva menos democracia de la que se había conseguido.

Así, poco a poco la democracia coreana se ha ido "vaciando". La democracia como procedimiento seguramente no se vea amenazada, nadie imagina para Corea una forma distinta de establecer

gobiernos que a través del voto popular. El problema es el deterioro en su contenido que sufre los embates de los actores políticos del momento, al tiempo que la debilita y que nos lleva a cuestionarnos qué tan internalizados están los valores democráticos en una sociedad donde cada vez hay menos democracia.

Referencias

- Amnesty International. (2012). *The National Security Law Curtailing Freedom of Expression and Association in the Name of Security in the Republic of Korea*. London: Amnesty International Publications. Extraído el 10 de enero de 2015 desde: http://www.amnestyusa.org/sites/default/files/s_korea_nsl_report_embargo_2911_asa_25_006_2012.pdf.
- Armstrong, C. (2007). *The Koreas*. New York: Routledge.
- Bavoleo, B. (2015). "El contraataque conservador", en C. Muñoz (ed.) *Explorador. Corea del Sur* (pp. 29-34). Buenos Aires: Le Monde Diplomatique.
- Bavoleo, B. (2016). "Cuánta democracia es democracia? Procedimientos y contenidos de la democracia surcoreana a tres décadas de su instauración", *Humanía del Sur*, Año 11, No. 21. En prensa.
- Cha V. (1993) "Politics and Democracy under the Kim Young Sam Government: Something Old, Something New", *Asian Survey*, Vol. 33, No. 9. Pp. 849-863.
- Cotton, J. (1989). "From Authoritarianism to Democracy in South Korea", *Political Studies*, Vol. 37 no. 2. Pp. 244-259.
- Diamond, L. y D. Shin (2000). "Introduction: Institutional Reform and Democratic Consolidation in Korea", en L. Diamond y D. Shin (eds) *Institutional Reform and Democratic Consolidation in Korea* (pp. 1-42). California: Hoover Institution Press.
- Errington, W. (2004). Kim Dae-Jung and the Consolidation of Democracy in South Korea. Paper presentado en Australasian Political Studies Association Conference. University of Adelaide. Pp. 1-29.
- Fattig, G. (2016, marzo 9). "South Korea's Anti-Terror Law Part of a Worrisome Trend", *The Diplomat*. Extraído el 5 de junio de 2016 desde: <http://thediplomat.com/2016/03/south-koreas-anti-terror-law-part-of-a-worrisome-trend/>.
- Fowler, J. (1999) "The United States and South Korea Democratization", *Political Science Quarterly*, Vol. 114, No. 2. Pp. 265-288.
- Freedom House (2012). Informe Freedom on the Net, South Korea. Extraído el 4 de marzo de 2013 desde: <https://www.freedomhouse.org/sites/default/files/South%20Korea%202012.pdf>
- Halliday, J. (2010, Agosto 19). "North Korea Twitter account banned in South Korea". *The Guardian*. Extraído el 2 de agosto de 2014 desde: <https://www.theguardian.com/technology/pda/2010/aug/19/north-korea-twitter-banned-south>.
- Im H. (2011). "Better democracy, better economic growth? South Korea", *International Political Science Review*, 32(5). Pp. 579–597.

- Jun, Jinsok. 2001. "South Korea: Consolidating Democratic Civilian Control". En Muthiah Alagappa (ed.), *Coercion and Governance: The Declining Political Role of the Military in Asia* (pp. 121–142). Stanford: Stanford University Press.
- Jung Hae Gu y Ho Ki Kim. (2008). Development of democratization movement in South Korea. Stanford: FSI Working Paper. Pp. 1-19.
- Katsiaficas, G. (2009, Mayo 25). "South Korea's rollback of democracy", *Links. International Journal of Socialist Renewal*. Extraído el 29 de junio de 2016 desde <http://links.org.au/node/1108>.
- Kim D. (2012). "Korea's Truth and Reconciliation Commission", *Buffalo Human Rights Law Review*, Vol. 19. Pp. 98-192.
- Kim Dae Jung (1998, Febrero 25). "Let Us Open a New Era: Overcoming National Crisis and Taking a New Leap Forward", discurso de asunción como Presidente de la República de Corea. Extraído el 4 de agosto de 2016 desde: <http://shlel.tripod.com/krinaug.htm>.
- Kim Sunhyuk (2000a). *The Politics of Democratization in Korea. The Role of Civil Society*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Kim Sunhyuk (2000b). The politics of reform in South Korea: the first year of Kim Dae Jung government, 1998-1999. *Asian Perspective*, Vol. 24, No. 1, pp. 163-185.
- Kim Sunhyuk (2003). "Civil Society in Democratizing Korea", en Samuel Kim (ed.) *Korea's Democratization* (pp. 81-106). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kim Sunhyuk (2004). "South Korea: confrontational legacy and democratic contributions", en Muthiah Alagappa (ed.). *Civil society and political change in Asia. Expanding and contracting democratic space* (pp. 138-163). Stanford: Stanford University Press.
- Kim Sunhyuk (2010). "Collaborative governance in South Korea: citizen participation in policy making and welfare service provision". *Asian Perspective*, Vol. 34, No. 3, pp. 165-190
- Kim, Jasper. (2005). *Crisis and Change. South Korea in a Post-1997 New Era*. Seúl: Ewha Womans University Press.
- Koh B.C. (1999). Seoul Domestic Policy and the Korean-American Alliance. Stanford: Asia-Pacific Research Center Working paper. Pp. 1-40.
- La Rue, F. (2009 Mayo 17). Texto completo del comunicado de prensa de Reporte Especial de Naciones Unidas sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y expresión (pp. 1-9). Extraído el 3 de marzo de 2013 desde: <http://www2.ohchr.org/english/issues/opinion/docs/ROK-Pressstatement17052010.pdf>.
- Nam Ilan. (2015). *Democratizing Health Care: Welfare State Building in Korea and Thailand*. London: Palgrave Macmillan.
- Pastreich, E. (2005). "The Balancer: Roh Moo-hyun's Vision of Korean Politics and the Future of Northeast Asia", *The Asia-Pacific Journal, Japan Focus*, Volume 3, Issue 8. Pp. 1-14.
- Rhee W-y. (2009). "Recently Introduced Measures of Direct and Participatory Democracy and Their Constitutional Ramifications in the Republic of Korea", *National Taiwan University Law Review*, Vol. 4:2. Pp. 41-68.

- Ringen, S., H. Kwon, I. Yi, T. Kim y J. Lee (2011). *The Korean state and social policy. How South Korea lifted itself from poverty and dictatorship to affluence and democracy*. New York: Oxford University Press.
- Roehrig, Terence. (2002). *The Prosecution of Former Military Leaders in Newly Democratic Nations: the cases of Argentina, Greece and South Korea*. North Carolina: MacFarland.
- Seth, M. (2016). *A Concise History of Korea. From Antiquity to the Present*. Landham: Rowman & Littlefield.
- Yun Seongyi (1997). "Democratization in South Korea: social movements and their political opportunity s structures", *Asian Perspective*, Vol. 21, No. 3. Pp. 145-171.

CAPÍTULO 6

La inserción de la península coreana en el sistema-mundo-capitalista y el “milagro del Río Han” como “modelo” del desarrollo industrial

Luciano Lanare

Introducción

En los ámbitos y recintos en que se forman los historiadores argentinos la historia sobre Asia y África, suele ocupar un lugar periférico debido a la impronta eurocéntrica de los programas y cátedras que estos ostentan. Sin embargo, ningún historiador podría completar su formación sin indagar sobre hechos y procesos históricos que sucedieron en regiones trascendentales del planeta. Así, por ejemplo, llegamos a pensar que toda la génesis de desarrollo científico e intelectual de los tiempos pre-modernos y modernos se radicó en una Europa ilustrada y pujante. Sin embargo, ignoramos que en los campos de la astronomía, la matemática, la medicina, la física, la filosofía y la historia (entre otros), países asiáticos y de Medio Oriente jugaron un papel fundamental en las bases del pensamiento y la ciencia contemporánea.

Asimismo, una visión eurocéntrica de la historia nos encamina a una sistematización de los procesos históricos que nos inducen a interpretaciones erróneas sobre acontecimientos y hechos. Aquí, trataremos de abordar un ejemplo: la problemática que se nos presenta a la hora de estudiar la llamada “modernidad”. Buscaremos analizar críticamente este proceso histórico tan importante, y que tantos cambios profundos ha producido en el mundo entero.

También, indagaremos sobre uno de los casos más exitosos de desarrollo industrial acelerado que hubo en el planeta: el “milagro del Río Han”. Expondremos cuestiones estructurales de este proceso histórico y, reflexionaremos sobre que implicancia tuvo este modelo desarrollista en la posibilidad de encontrar un camino para salir de la pobreza y el atraso a otros países de la periferia capitalista.

En este apartado, entonces, invitamos a los lectores a realizar una aproximación a la historia de la península coreana para abordar los problemas planteados. Corea, como nación cultural e histórica, nos proporciona variados elementos y acontecimientos históricos que son importantes para comprender el rompecabezas mundial que construye nuestra visión del pasado y nos permite reflexionar sobre el presente y el futuro.

Algunos datos básicos sobre Corea

Fundación de Corea: 2.333 a. de C. Mito fundador: El mito de Tan'gun

En la antigüedad, el señor del cielo tuvo un hijo con una concubina. El pequeño se llamó Hwanung y su deseo era descender del cielo para gobernar el mundo de los hombres. Su padre bajó a las tres montañas más grandes del mundo para observar a la humanidad y se dio cuenta de que el mundo podría beneficiarse del gobierno de su hijo. De esta forma, el señor del cielo regaló a Hwanung tres regalías del cielo y le ordenó el gobierno de la humanidad. Para ello, Hwanung contó con la ayuda de 3.000 espíritus, que descendieron junto a él a la cima del Gran Monte Blanco, donde se encontraba el árbol sagrado del sándalo. Este lugar fue denominado Ciudad Sagrada y conocido como el rey celestial.

Hwanung junto con el conde del viento, el señor de la lluvia y el señor de las nubes, educó a la gente en la agricultura, la conservación de la vida, los castigos y la diferencia entre lo correcto y lo erróneo, todo ello en unos 360 tipos de trabajos.

En esa época había un oso y un tigre viviendo en una cueva, que rogaban constantemente a Hwanung que los transformara en personas. Este les dio un poco de artemisa sagrada y veinte dientes de ajo, además de aconsejarles que comieran estas plantas y que evitaran la luz diurna durante cien días. El oso y el tigre comieron las plantas y ayunaron tres veces durante siete días. Tras esto, el oso adquirió el cuerpo de una mujer, pero el tigre, al haber sido incapaz de ayunar, no consiguió su propósito.

La mujer oso se sentía triste pues no tenía a nadie con quien casarse y por ello iba cada día al árbol sagrado del sándalo para pedir un hijo. Hwanung, apenado, cambió de forma y se casó con ella. La mujer oso se quedó embarazada y tuvo un hijo llamado príncipe Tan'gun, señor del árbol del sándalo. Tan'gun convirtió Pyongyang en su capital y al país lo bautizó con el nombre de Choson.

Etapas históricas de la península coreana

- Los tres reinos: Goguryeo, Silla y Baekje (siglo IV a VII d.C)
- Silla unificada (676 a 935)
- Balhae (698 a 926)
- Dinastía Goryeo (918 a 1392)
- Dinastía Joseon – Choson- (1392 a 1910)
- Incorporación de Corea al sistema-mundo capitalista (modernidad/modernización)
- Época Colonial Japonesa (1910 - 1945)
- Liberación y ocupación de Corea por los EE.UU y la U.R.S.S.
- División de la península coreana por el paralelo 38°
- Fundación de la República de Corea el 17 de julio de 1948 (Corea del Sur)

- Fundación República Popular Democrática de Corea el 9 de septiembre de 1948 (Corea del Norte)
- Guerra de Corea (1950-1953)

La guerra fría después de la Guerra Fría

El paralelo 38: Se trata de un corredor de seguridad que protege el límite territorial de tregua entre las Corea del Norte y Corea del Sur. Mide 4 km de ancho y cruza toda la península coreana, 238 km de longitud. Fue creado en 1953 y desde aquel año los humanos no han entrado en esa zona, exceptuando la villa de la tregua Panmunjeom (판문점).

El ingreso de la Península Coreana en el sistema-mundo capitalista

En 1875, después de varios intentos frustrados, Japón logró al fin forzar la “apertura” de Corea a través de una acción análoga del modelo que los Estados Unidos había utilizado en su contra algunos años antes. En esta oportunidad se trató de estimular un incidente militar para después exigir por la fuerza las excusas de rigor y la suscripción de un tratado, el cual fue firmado en la isla de Kanghwa el 16 de febrero de 1876. Este acuerdo era una copia de los tratados desiguales que las potencias imperialistas habían **impuesto** a China y Japón, el cual estipulaba el intercambio de enviados diplomáticos, la apertura de dos puertos coreanos, además de Pusan, y el derecho de extraterritorialidad para los japoneses residentes en Corea.

La firma del **tratado de Kanghwa** puso fin a la política de aislamiento del reino de Choson e inauguró una era de intenso intercambio entre Japón y Corea que colocó a esta última prácticamente bajo la dominación económica japonesa que además de la extraterritorialidad, le garantizaba a este país el derecho de usar su moneda en los puertos coreanos, la exención de impuestos a la importación de productos japoneses y el establecimiento de una misión diplomática en Seúl y consulados en los puertos comerciales. Junto con estas acciones también fueron enviados a Japón algunos coreanos con el fin de que observasen la manera en que se estaba llevando a cabo el proceso de **modernización** del país. A su regreso, animados por lo que ahí observaron, procedieron a tratar de organizar un movimiento **reformista** que impulsara la **modernización** en Corea.

Ahora bien, algunos sectores de la historiografía oficial surcoreana, suele presentar al tratado de Kanghwa como el ingreso de Corea a la “modernidad”. En sus interpretaciones, una diplomacia agresiva nipona actuó en todo caso para que un país “atrasado” comenzase su derrotero por la senda de esta nueva era de la humildad. Era este, a los ojos de muchos, un empujón duro pero necesario. Durante años, Corea no había deseado tener contactos con otras naciones. Prefería, como antaño, su ya larga política de aislamiento, sostenida por el apoyo histórico de China. Pero el mundo ya no era el mismo desde hacía décadas. El sino centrismo que mantenía todo el equilibrio estructural y

súper estructural de Asia del Este representaba un obsoleto obstáculo a las corrientes de los nuevos tiempos mundiales.

No obstante, China se mantuvo a la expectativa del desarrollo de estos vínculos hasta que, en el verano de 1882 tuvo la oportunidad de intervenir para sofocar una rebelión militar en Seúl que le brindó la ocasión de tratar de reafirmar su poder hegemónico sobre Corea. Sin embargo, el control chino llegó a su fin en 1893, cuando quedó fuera del control gubernamental el levantamiento de los rebeldes del **movimiento Tonghak** (El conocimiento del Este), una revuelta campesina en la que participaron los miembros de un nuevo credo religioso, *Chondo* (Camino del cielo), que preconizaba la igualdad social. Las causas del levantamiento fueron el daño que sobre la vida de los campesinos infringían el autoritarismo y la corrupción gubernamental, la ineficacia de su aparato administrativo y la intrusión extranjera.

A pesar de la derrota militar del movimiento Tonghak, este marcó un hito en la historia coreana por representar una primera acción reformista emprendida por un actor entonces ausente, el campesinado, que mostró con este movimiento que las masas también podían tener la capacidad de organizarse.

Todos los factores de poder que actuaban sobre la península eran conscientes para entonces de que la implantación de una serie de reformas era inevitable. Así, y a instancias de Japón, se promulgaron las famosas reformas **Kabo** de 1894. Un conjunto de 208 leyes firmadas por el rey, entre las que merecen destacarse la abolición de las distinciones de clases, de la esclavitud y del sistema de exámenes; una reforma administrativa que reestructurara a los órganos de gobiernos a la manera del modelo japonés, una reforma fiduciaria que puso en circulación una nueva moneda, así como un intento de modernizar los mecanismos de recaudación de impuestos. En el terreno de los hábitos y las costumbres, se dispuso el cambio de los atuendos tradicionales y la adopción de los trajes de corte europeo, así como la renuncia de fumar en las largas pipas símbolo de la dignidad de los yangban, clase esta que había detentado el poder durante años y a la cual se la culpaba de todos los males sufridos.

El programa de reformas prosiguió. El siguiente paso fue el establecimiento de un sistema de educación primaria abierto a todos los sectores sociales. Sin embargo, esta euforia reformista llegó al exceso de decretar que todos los hombres se cortaran el cabello a la usanza europea. Esta disposición rebasaba todo límite, porque exigir el abandono del rodete, era un crimen de lesa cultura que generó el malestar de toda la población en contra de los japoneses; este se agudizó luego de la noticia del asesinato de la reina, provocando levantamientos armados por todos el país.

A partir de ese momento y hasta 1903, puede hablarse de un periodo de relativa calma que pudo haber representado una excelente ocasión para continuar el impulso del cambio, pero no hubo mayores indicios de intentos de proseguir las reformas.

Con todo, y ante los hechos históricos anteriormente mencionados, cabe resaltar una pregunta importante: ¿se podría afirmar que la modernidad arribó a Corea con la “apertura” forzosa a la que fue empujada hacia finales del siglo XIX, potenciada inflexiblemente por los avatares de las revueltas *Tonghak* y las reformas *Kabo*?

Pues bien, la primera respuesta que se puede arriesgar es que no. Y es negativa, porque podemos observar que, en la mayoría de las interpretaciones de los casos, se confunde la **modernidad** con una **modernización a partir de la introducción de valores y tecnologías occidentales en la sociedad coreana**. Más precisamente, la primera de estas categorías socio-histórica reúne sus elementos entorno a un determinado número de acontecimientos históricos que afectaron por única vez la estructura y la superestructura de la Europa occidental a partir del siglo XVII y XVIII. La segunda categoría, es un producto “exportable” de la primera. Y como tal, se fue expandiendo a medida que las transformaciones que imponía el nuevo sistema de producción mundial requería. En todo caso, con la firma del tratado de Kanghwa, el movimiento Tonghak y las reformas Kabo se aceleró el proceso de modernización puntual que el capitalismo industrial en su fase imperial de finales del siglo XIX y principio del XX impuso a Corea y a otras partes del mundo. Basta ver el carácter reformista de las políticas reclamadas e implantadas en el sentido direccional de una adaptación a la nueva estructura productiva mundial.

Pero, aun así, ¿por qué no podemos hablar de modernidad en la península coreana? Hablar de modernidad es referirnos a un profundo proceso de **secularización**. La gran muralla que retrasaba el desarrollo del primer capitalismo industrial en algunos nichos de la Europa más desarrollada era la presencia de las estructuras y superestructuras del Antiguo Régimen. Dentro de este, el cristianismo medieval se presentaba como el nudo gordiano a cortar. En consecuencia, la modernidad se edificó como un omnipresente proceso secularizador de ese “otro mundo”. Sin secularización, sin la privatización de la religión cristiana o su aggiornamento, el capitalismo no pudiese haber emergido de su fragilidad y dependencia con respecto a la lógica medieval imperante en ese tiempo.

Es por eso que se propone observar a la modernidad como tal a un hecho **único e irrepetible** en ciertas regiones del continente europeo del siglo XVII y XVIII. Pretender descubrir que este mismo proceso fue brotando como hongos por todo el mundo y, con el mismo razonamiento, presentar iguales resultados, es por lo menos una inexactitud metodológica y teórica.

Para el caso que nos interesa, la península coreana, podemos arriesgar que no sólo la modernidad no pudo emerger como tal, por ser un caso único e irrepetible del continente europeo, como se expresó. Además, en el caso de que encontrásemos elementos que se pudiesen comparar con los agentes secularizadores que se presentaron en la Europa occidental de los siglos XVII y XVIII no existía en Corea (ni en Asia del Este) una religión monopolizadora de ese “otro mundo” como lo fue el cristianismo. Por tanto, la secularización -en el caso coreano- sería inocua y hasta un ejercicio innecesario.

Alguien podría plantear que el **confucianismo** era la gran traba del progreso y que como tal retrasaba el desarrollo de la sociedad coreana. Es decir, equiparlo con el cristianismo medieval europeo. En tal sentido, estaríamos confundiendo los tantos. El confucianismo es ante todo una filosofía y no una religión. Es más, esta filosofía era parte activa de “este mundo” y prescindía, ipso facto, desde su primera palabra de ese “otro mundo” que tan importante es en la cosmovisión cristiana. Podríamos agregar que el confucianismo, desde hace muchos años antes que en Occidente, había planteado elementos que la modernidad europea reclama como propios. Por ejemplo la creación de una burocracia centralizada y con el concurso de exámenes públicos para su

reproducción. Que, con sus pros y sus contras, proporcionaba una alternativa de movilidad social ausente en Europa hasta principios del siglo XX.

El “milagro del Río Han”

La historia del proceso de industrialización acelerada que tuvo lugar en la República de Corea, a partir de comienzos de la década de 1960, se ha mostrado como el éxito de una nación que luego de ser devastada por la ocupación japonesa, la división y la guerra civil, pudo reconvertir su economía subdesarrollada y dependiente en otra de avance y desarrollo capitalista en plena expansión y conquista de mercados y estadísticas.

El llamado “milagro del Río Han” se obtuvo gracias a varios factores. Los principales fueron: una fuerte intervención del Estado, bajo la forma de una planificación autoritaria (proceso, que se dirigió con mano de hierro); un colosal apoyo económico y técnico, aportado en forma de “donaciones”, por parte de los EE.UU., la realización desde el comienzo de una reforma agraria de tipo radical y la aplicación de un modelo de sustitución de importaciones durante 25 años, que se fue convirtiendo gradualmente, en sustitución de exportaciones. Además, el Estado tuvo un férreo control sobre el sector bancario y financiero, fijando el control de precios de insumos básicos de consumo masivo. Por otro lado, el Estado también realizó un gran esfuerzo en el campo de la educación, lo que le permitió ofrecer a las empresas una mano de obra calificada tan requerida para el proceso. No obstante, estos factores, no hubiesen tenía posibilidades de éxito sin una marcada sobreexplotación de los campesinos y obreros que siempre iba acompañada por una fuerte represión generalizada emanada del mismo Estado rector. Cabe agregar, que este *milagro* coreano se gestó y consolidó en el marco de la Guerra Fría, enfrentamiento que aún deja ver su cicatriz en el paralelo 38° de la península coreana.

Uno de los motores de este *milagro* económico fueron los *chaebols*, descomunales conglomerados industriales, que dominaron el proceso de industrialización mediante su relación simbiótica con el estado autoritario surcoreano. Estos *chaebols* son conocidos hoy en el mundo entero: Samsung, Hyundai, LG, Daewoo, KIA, entre otros. Los *chaebols* se beneficiaron, año tras año, de aportaciones financieras del Estado, muy considerables y a menudo gratuitos. Por otro lado, los planes quinquenales se sucedieron. En el primero (1962-1966) se dio prioridad al desarrollo energético, de abonos, textil y del cemento. En el segundo (1967-1971) se puso el acento en las fibras sintéticas, la petroquímica y el equipamiento eléctrico. El tercero (1972-1976) se centró en la siderurgia, el equipamiento de transporte, los electrodomésticos y la construcción naval.

En el curso de esta industrialización acelerada la sociedad surcoreana cambió profundamente. La población urbana pasó de 28 % en 1960, a 55 % en 1980. La capital, Seúl, duplicó su población entre 1960 y 1970, que pasó de 3 a 6 millones de habitantes, y, que en la actualidad, rebasa holgadamente los 10 millones (con una densidad de población de 17.483,24 hab/km²). La estructura de la población activa se modificó radicalmente. En 1960, el 63 % trabajaba en la agricultura, el 11 % en la industria y la minería, y el 26 % en el rubro de servicios. Veinte años después, las proporciones se transformaron

contundentemente: 34 % en la agricultura, 23 % en la industria y la minería y 43 % en servicios. En 1963 el país contaba con 600.000 trabajadores industriales, en 1973 estos eran 1,4 millones y en 1980 superaban los 3 millones, la mitad de los cuales eran obreros calificados. A su vez, estos obreros, estaban sometidos a un grado extremo de explotación; en 1980, el coste salarial de un obrero coreano representaba un décimo del de un obrero alemán, la mitad del de un mexicano ó un 60 % del de un brasileño. Sin duda, uno de los ingredientes constitutivo del “milagro del río Han”, fue la sobreexplotación de la mano de obra industrial. La semana laboral de un obrero coreano era en 1980 la más larga de todo el mundo, a lo que se le añadía el no contar con un salario mínimo legal.

Para agravar su situación, después de la derrota del Consejo General de Sindicatos Coreanos (GCKTU), dirigido por el partido Comunista y prohibido en 1948, los asalariados carecieron de un verdadero sindicato. Solamente una fachada pseudo sindical, auspiciada por el mismo Estado, la Federación Coreana de Sindicatos (FKTU) fue –entonces-, la única central obrera legal del país hasta los años noventa. La FKTU era una simple correa de transmisión de la dictadura y de la patronal. La clase proletaria estaba casi totalmente amordazada, al menos hasta los años ochenta. Además de la clase obrera fabril, otros actores sociales se afirmaron. En 1980 había 100.000 ingenieros y 130.000 técnicos. La población de la enseñanza superior eclosionó: había cerca de un millón de estudiantes para esa misma época.

El “milagro del Han” fue la más altamente aclamada historia del éxito del desarrollo en el mundo, hasta que los otros “tigres” en el Este y el Sudeste Asiático llamaron la atención de la opinión pública mundial. Se suponía que Corea iba a ser un paraíso de trabajo disciplinado y barato, de tecnócratas talentosos, alto crecimiento del PBI, distribución equitativa de la riqueza y ciudadanos que nunca han dicho “*yankee, go home*”. No obstante, cada República coreana hasta la surgida de la elección de Kim Young Sam en 1992 comenzó o concluyó con levantamientos masivos o golpes militares. La más extensa, la Tercera República bajo Park Chung-Hee (1961-1979), se abrió con un golpe y concluyó en el asesinato de Park a manos de su propio jefe de inteligencia. La que le sigue en duración, bajo Chun Doo Hwan (1980-1987), comenzó y concluyó con rebeliones populares que sacudieron las bases mismas del sistema. Se podría argumentar fácilmente que Corea del Sur ha tenido uno de los sistemas políticos más inestables del mundo. La piedra de toque de este desorden, en el periodo reciente, fue la Rebelión de Kwangju, en mayo de 1980, la pesadilla coreana de Tiananmen, en la que los estudiantes y los jóvenes fueron asesinados en una escala igual o mayor a la de la China “Popular” en junio de 1989. Aquellos que elogiaron el desarrollo surcoreano raramente hablaron de este lado oscuro, y han tendido demasiado frecuentemente a justificar las políticas autoritarias de los regímenes sucesivos en tanto duros requisitos del desarrollo y la seguridad frente al enemigo del Norte, o bien como producto de la tradición confuciana, o de la inmadurez política coreana.

¿Milagro o realidad? La posibilidad del desarrollo industrial en los países periféricos

Desde muchas perspectivas, pero principalmente desde la economía, se ha tratado de abordar el caso “especial” del desarrollo industrial acelerado de la República de Corea (Corea del Sur). De estos análisis, muy pocos se han originado en América Latina. Esto llama particularmente la atención, ya que siendo una zona periférica subdesarrollada del capitalismo mundial, muy pocos han pensado en dilucidar si este “modelo” es aplicable (o no) a nuestra región. Igualmente, cabe destacar, que la copia mecánica y *per se* de modelos para desarrollo son inviables, ya que cada región o sociedad, tiene sus particularidades, que en muchos caso resultan condicionantes a su propia dinámica económica, social, política e histórica.

A continuación, citaremos a algunos de los más destacados analistas de América Latina, que han estudiado la historia y la cultura coreana. Esta selección se basa en la firme convicción que, desde nuestros centros de estudios, debemos comenzar a generar conocimiento y, no solo, aspirar a convertirnos en meros reproductores de ideas y análisis que emanan de los principales centros hegemónicos del pensamiento.

La bibliografía que emplearemos estará sustentada por la importante colección de memorias de los nueve Congreso Nacionales de Estudios Coreanos que se vienen realizando en la República Argentina desde el año 2005. Además, asistiremos el presente análisis con algunas obras editadas por la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Córdoba y el Colegio de México.

Ingresando, ahora, en el análisis sobre el proceso de desarrollo industrial *acelerado* de Corea del Sur veremos algunas posturas que tratan de interpretar el mismo.

Comenzaremos con la visión del profesor mexicano Juan Felipe López Aymes que construye su análisis desde el eje institucional. López Aymes afirma que:

el desarrollo significa crecimiento acompañado de cambio institucional eficiente. La interacción entre instituciones y crecimiento económico es dinámica e interdependiente: el crecimiento económico conlleva ajustes institucionales [...] el desarrollo depende de marcos de comportamiento y la propensión de la sociedad a adaptar nuevos valores (2004: 147).

En este sentido, podemos comentar que todo proceso de desarrollo, y en especial dentro del capitalismo, conlleva una modificación radical de las institucionales políticas, sociales y económicas, además de costumbres generales de la sociedad. Para el caso, surcoreano podríamos agregar que los cambios institucionales fueron impulsados, con puño de hierro, por una dictadura militar que diseñó la estructura de un Estado Burocrático-Autoritario (O Donnel, 1975). Con respecto al aspecto social y cultural, existen algunas afirmaciones –de por sí pasadas de moda-, que aseguraban que en las sociedad confucianas (como lo es la surcoreana) era imposible el desarrollo del capitalismo, y

mucho menos el industrial. Sin embargo, la estructura social y cultural surcoreana resulto permeable y flexible a los cambios introducidos por el capitalismo industrial.

Asimismo, López Aymes (2004: 149), agrega "...si la estructura institucional existente es rígida e inhibe el cambio tecnológico, el desarrollo de la economía industrial no será posible...". De aquí, se desprende que sin cambio en la estructura institucional todo cambio quedará trunco. Podemos agregar que los profundos cambios que introdujo el gobierno dictatorial de Park Chung-Hee (1963-1979) fueron inducidos por los Estados Unidos. Esta nación, convertida ya en súper potencia, debía delimitar su "puntos de contención" sobre el comunismo soviético y chino. Corea del Sur presentaba una buena oportunidad para demostrar que el capitalismo era el único, y exitoso, camino para el desarrollo.

De lo anteriormente expuesto, podemos tomar lo que plantea la CEPAL, en torno al tema de la globalización y el desarrollo, cuando menciona una "globalización de los valores" (CEPAL, 2002). De este concepto, se puede desprender la idea sobre que la difusión de ciertos valores que van de la mano con el liberalismo político conllevan a cambios en la estructura económica de una nación.

Ahora, abordemos la visión que plantea un reconocido estudioso de la historia asiática, como es el profesor Jorge Santarrosa de la Universidad Nacional de Córdoba. Este historiador afirma que:

uno de los casos más exitosos del desarrollo del capitalismo tardío ha sido, sin duda, el de Corea del Sur, a partir de la década del 60 [en referencia al siglo XX]. Una de las características principales de este proceso ha sido la presencia dominante del estado supervisando y orientando la transformación de la economía y de la sociedad. Durante este proceso de procurar el desarrollo, que se extendió hasta 1987, la amplia intervención del estado surcoreano en la planificación del crecimiento económico y tecnológico exitoso estuvo ligada, entre otros factores, a su capacidad para mantener un alto grado de autonomía (Santarrosa, 2009: 111).

De aquí, nos podemos nutrir de diversos elementos para nuestro análisis. Sin embargo, y por una cuestión de espacio, abordaremos los más importantes. En primer lugar, se menciona la importancia vital que tuvo el rol direccional del Estado surcoreano en este proceso de desarrollo industrial capitalista. A contra mano de las teorías clásicas del liberalismo económico (y mucho más aún, del neoliberalismo), el Estado se torna omnipresente en las diferentes etapas del proceso. Interviene fuertemente con políticas de planificación económica (planes quinquenales), canaliza firmemente los fondos que sustentan el proceso (créditos y subsidios a las empresas), controla con mano de hierro a los sujetos productivos (cárcel a los representantes de la burguesía que no cumplen con las pautas y objetivos del gobierno y represión sin límites al proletariado para que soporte la sobre explotación).

Asimismo, y confluyendo con los que expresa López Aymes, Santarrosa afirma que

Corea del Sur efectuó la industrialización exitosa del país a través de una intervención directa del estado en la planificación y puesta en marcha del desarrollo económico, lo que provocó un cambio estructural profundo. Estas tareas fueron llevadas a cabo por una amplia burocracia, a la cual le fue asignada la función de hacer efectivas las directivas recibidas de la élite política, en especial de los militares (sector dominante del periodo 1961-1988), para transformar la estructura económica y social del país (2009: 113).

Vuelve a persistir la afirmación de que el Estado ha sido el **principal capitalista** en este modelo de desarrollo industrial. No existió, en el caso surcoreano, nada parecido a un mercado libre o una burguesía de vanguardia que sin ataduras o controles desarrolla *per se* a esta nación de este asiático.

Para reforzar el abordaje del presente trabajo, citaremos al profesor José Luis León Manríquez, del Colegio de México, que afirma que:

en cuanto a la estrategia económica, adoptada por el gobierno coreano mostró un enorme pragmatismo. Mientras los países latinoamericanos mantenían en los sesenta y setenta una ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) a ultranza, Corea del Sur adoptó una estrategia mixta de sustitución de importaciones y promoción de exportaciones. Contrariamente a lo que argumentaban algunos libros de texto en defensa del paradigma liberal, en Corea no existió una frontera claramente definida entre ambos caminos de industrialización. Más bien, el gobierno adoptó y combinó lo mejor de cada uno de ellos, de acuerdo con los sectores económicos que pretendía impulsar. Entre 1961 y 1979, la política industrial coreana se semejava a un ornitorrinco, que parece mamífero o ave, dependiendo del ángulo en el que se le observe (León Manríquez, 2009: 155).

Sobre si la economía debe ser sometida a la política o viceversa, vemos -en lo expuesto por León Manríquez-, que la combinación de ambos factores es importante a la hora de analizar el caso surcoreano. Aquí, la política activa del gobierno direccionó a la economía hacia las áreas de desarrollo establecidos, y a la vez, la economía posibilitó las combinaciones factibles de una fórmula exitosa de desarrollo (por lo menos en el campo de los números de la macroeconomía).

No podemos dejar de mencionar el papel que tuvo los EE.UU en este proceso de industrialización surcoreano. Como aliado incondicional de la súper potencia, los EE.UU, transfirió enormes sumas de dinero en conceptos de préstamos, que luego se transformaron en “donaciones”, que jugaron el rol de capitales frescos para la inversión inicial de este proceso. Asimismo, en el campo de la sustitución de exportaciones que llevo adelante Corea del Sur, los EE.UU aseguraron un mercado seguro donde colocar sus productos. Adicionalmente, muchas de las manufacturas industriales surcoreanas fueron a suplir la demanda de los norteamericanos durante la Guerra de Vietnam. Sin este apoyo, que era

producto de una coyuntura geopolítica global, fue tan vital como el rol del Estado a la hora de consolidar el desarrollo industrial.

Para finalizar, pondremos en cuestión para este análisis, el “costo de oportunidad” que se plantea para este proceso de industrialización acelerada. Citamos nuevamente a León Manríquez

“...el costo del crecimiento coreano en los sesenta y setenta fue alto. El anticomunismo, erigido en ideología del Estado, percibía a cualquier manifestación popular como contraria a los intereses supremos y la estabilidad de la nación. En consecuencia, el gobierno de Park Chung-Hee se dio a la tarea de reprimir y suprimir a la oposición, incluyendo los movimientos pro-democracia:

(...) Se estableció un aparato de vigilancia y control férreo principalmente conducido por la Agencia Central de Inteligencia Coreana (KCIA; por sus siglas en inglés), cuyos directores eran personalmente designados por el presidente. La KCIA obviamente tenía tareas de espionaje, pero también se encargaba de llevar a cabo las órdenes secretas de intimidación, represión y hasta ejecuciones sumarias contra quienes se atrevían a contravenir las prácticas autoritarias... (León Manríquez, 2009: 159-160).

En consecuencia, el “costo” del modelo de desarrollo industrial acelerado surcoreano (la “oportunidad”) fue muy alto para los sectores sociales, sobre todo trabajadores y estudiantes, que se manifestaron contra la sobre explotación y la falta de libertades políticas.

Asimismo, será fundamental comenzar a discutir sobre la posibilidad de “copiar” estos exitosos procesos en nuestras naciones sudamericanas, que buscan desde hace años el camino de desarrollo y el bienestar. La opinión, de que quién escribe este trabajo, es que la copia mecánica de este “modelo” es simplemente imposible. Las condiciones estructurales y coyunturales que llevaron al desarrollo industrial de Corea del Sur fueron únicas e irrepetibles. Ni siquiera el “milagro” alemán o el de los llamados “tigres asiáticos” fueron un calco de la receta surcoreana. Las fuerzas que permitieron este desarrollo son elementos genuinos de una época determinada de la historia, como tales, son imposibles de reproducir como si se tratase de un laboratorio. La sociedad y la historia no son simples elementos químicos que se mezclan, una y mil veces, y se obtiene el mismo resultado siempre. Ambas, son entidades complejas, dinámicas y dialécticas que no se someten a reglas fijas.

Referencias

- León Manríquez, J. L. (2009). En J.L. León Manríquez (comp.), *Historia Mínima de Corea*, México, Editorial El Colegio de México.
- López Aymes, J. F. (2004). En C. Mera (comp.), *Estudios Coreanos en América Latina*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- O'Donnell, G. (1975), *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el estado burocrático-autoritario*, Buenos Aires, CEDES.
- Santarrosa, J. (2009). En L. de Cosiansi y F. Naessens (comps.), *Corea desde Argentina: Perspectiva multidisciplinar. III Congreso Nacional de Estudios Coreanos*, San Miguel de Tucumán, Editorial UNT.

CAPÍTULO 7

Introducción a la historia de los reinos del Sudeste Asiático

Ezequiel Ramoneda

Introducción

Dentro del ámbito académico de los estudios asiáticos, el interés por los pueblos del Sudeste Asiático está relegado comparativamente frente al interés por los pueblos del Nordeste Asiático, a saber, el pueblo chino, coreano y japonés. A esto se debe sumarle la consideración de cierto sesgo, por el cual se tiende a aproximarse o relacionar el estudio de los pueblos del Sudeste Asiático con los del Nordeste Asiático. Superar estos aspectos constituye un desafío para adentrarse en una región que se caracteriza por la asombrosa diversidad de sus pueblos.

El presente trabajo pretende realizar un aporte en esta perspectiva, buscando posicionar a los estudios de los pueblos del Sudeste Asiático como un área de estudio independiente con una identidad definida. Llevar adelante un análisis exhaustivo de la historia y la realidad contemporánea de cada uno de estos, no obstante, excede ampliamente la capacidad de este trabajo. De ahí que este trabajo propone más bien presentar una introducción general al desarrollo histórico de los pueblos del Sudeste asiático, a partir de los grandes reinos que los representaron, identificando los principales influencias que los afectaron en su conjunto para así entender básicamente la diversidad que los caracteriza.

Consideraciones geográficas, climáticas y sociales básicas del sudeste Asiático

La región del Sudeste Asiático está separada geográficamente de gran parte del resto del continente asiático por la cordillera del Himalaya. A su vez, la región en sí misma está cruzada por una serie de cadenas montañosas, que surgen de la masa continental y se hunden en el mar, conformando los archipiélagos. De aquí que la región puede ser dividida en dos subregiones, una subregión continental y una subregión insular. En secciones de las cadenas montañosas de la subregión insular se encuentran una importante cantidad de volcanes, siendo éstos parte de lo que se conoce como el cinturón de fuego del Océano Pacífico. Además, de las montañas surgen grandes

ríos, que en algunos casos terminan en deltas, dentro de los cuales se destaca principalmente el río Mekong, junto con el Irrawaddy, el Chao Phraya, y el Progo. Se han conformado tierras fértiles dispersas en llanuras y deltas de ríos producto de los depósitos tanto de las cenizas volcánicas esparcidas por los vientos como de los sedimentos acarreados por las aguas de los ríos.

Además de estos rasgos geográficos, hay que considerar los rasgos climáticos. La región del Sudeste Asiático se encuentra aproximadamente al sur del Trópico de Cáncer y al norte de la línea del Ecuador. El clima imperante en esta franja se caracteriza por una humedad elevada y una densidad de lluvias considerable, de la cuales derivan los grandes tormentas estacionales conocidas como tifones (Méndez y Molinero 1998: 465-474).

Este marco natural concedió a los pueblos de la región cierta protección, aunque no un aislamiento infranqueable frente a factores exteriores. Desde mucho antes de nuestra era, diversas poblaciones primitivas se distribuyeron gradualmente y se establecieron en tierras fértiles de las subregiones continental e insular. Entre el tercer y el primer milenio a.n.e. empezó a desarrollarse una cultura neolítica en esas zonas. En general, se organizaron comunidades, con una estructura social estratificada y jerárquica, dirigidas por un jefe que fundamentaba su autoridad política en sus poderes espirituales. Las creencias imperantes se caracterizaban por el chamanismo, la magia, el culto a los antepasados, la creencia en los espíritus, las montañas como lugares sagrados, el animismo y el culto a la fertilidad de la naturaleza. Desarrollaron el cultivo de arroz mediante regadío tanto en terrazas en las laderas de las montañas como en las llanuras, acompañado de la domesticación del búfalo, lo cual complementaron con la recolección, la caza y la pesca (esto último gracias a la elaboración de canoas con balancín). Entrado el primer milenio a.n.e. comenzó a desarrollarse una cultura de los metales, con la difusión de técnicas de fundición para la elaboración de herramientas de hierro y objetos de bronce. Es importante su consideración ya que sobrevivieron hasta la actualidad pequeños núcleos humanos descendientes de estas poblaciones, aislados en cumbres montañosas o pequeñas islas. Esto conformaría el sustrato social y cultural de la región hacia fines del primer milenio a.n.e. A los fines de este trabajo, planteamos esta homogeneidad de los rasgos sociales, políticos y religiosos de estas poblaciones, no obstante se destaca que el proceso no fue igual para toda la región, pudiéndose encontrar enclaves poblacionales con un importante desarrollo cultural y técnico mientras que paralelamente había otros que permanecían encerradas en prácticas culturales primitivas (Villiers 1973: 3-33)

Sería este sustrato social, político y religioso el que se vería influenciado por las grandes civilizaciones foráneas, de cuya interrelación e interacción florecerían posteriormente los grandes reinos históricos del Sudeste Asiático. Hay que tener presente que estos no anularon completamente a las culturas primitivas de las poblaciones locales. No se trató de un proceso pasivo, sino más bien activo, donde se dio una adopción abierta a la vez que una adaptación flexible de los elementos culturales foráneos por parte de estas poblaciones, que mantuvieron elementos culturales primitivos enriqueciéndolos con los aportes foráneos. Así la protección que brindaba la naturaleza frente a la injerencia de factores externos, se complementaba con la flexibilidad pro-activa de mentalidad de las poblaciones del Sudeste Asiático.

La importancia civilizatoria del comercio

Para entender ese proceso, es fundamental rescatar la importancia del comercio. Este favoreció no solo el desarrollo económico de los pueblos de la región, sino también, a partir de la introducción y la difusión de las grandes civilizaciones foráneas, su desarrollo político y religioso. Los contactos comerciales entre los grandes centros de consumo de Oriente y Occidente comenzaron a verse impulsados desde mediados del primer milenio a.n.e. por el surgimiento de diversos grandes imperios en varias regiones de Asia y Europa. Estos lograron pacificar y estabilizar los territorios sobre los cuales gobernaban a la vez que unificar la moneda y homogeneizar los parámetros de pesos y medidas, lo que junto con los adelantos técnicos en los medios de transporte, impulsaron e intensificaron el desarrollo de las relaciones comerciales interregionales. Fue así como algunos de los asentamientos poblacionales de la región, ubicados estratégicamente en áreas a lo largo de las costas birmana, tailandesa y malaya sobre el golfo de Bengala, como también por el estrecho de Malaca, el estrecho de Sonda y las costas vietnamitas, camboyanas, tailandesas y malayas sobre el golfo de Tailandia, se insertaron como engranajes comerciales en la enorme red de rutas comerciales terrestres y marítimas que los vinculaban con los pueblos de los territorios orientales indios y meridionales chinos, no solo como centros de descanso y reaprovisionamiento sino también como centros proveedores de productos propios, especialmente especias. Así estas poblaciones empezaron a vincularse con las grandes civilizaciones de aquellos territorios.

En general este comercio era de bienes caros de carácter suntuoso, debido a los costos contraídos y los riesgos afrontados, por lo que estaba restringido a los líderes nativos, siendo los únicos que disponían de recursos económicos para adquirir bienes suntuosos. Al entablarse las negociaciones entre los comerciales extranjeros, provenientes de los grandes imperios asiáticos y los líderes nativos, se dio el primer punto de contacto por medio del cual se podían conocer, transmitir y compartir nociones y creencias, prácticas y costumbres foráneas de una manera no dogmática, o a lo mucho tolerante, en los cuales los líderes nativos descubrieron nuevas maneras de fortalecer su autoridad y consolidar su legitimidad. De aquí que los actores más importantes (por lo menos en los primeros momentos) de los procesos de influencia de las grandes civilizaciones foráneas fueron los comerciantes y los aventureros exploradores extranjeros, como los líderes nativos. Ahora bien, aunque los comerciantes fueron los precursores, no fueron necesariamente los expertos, debido a que, al no ser eruditos, no disponían de los conocimientos para ahondar profundamente en explicaciones frente al interés generado por los líderes nativos. Fueron así los eruditos, que viajaban junto con aquellos, quienes transmitieron y difundieron un conjunto de nociones políticas, normas legales, doctrinas filosóficas-metafísicas, y creencias religiosas y mitologías asociadas, además de conocimientos lingüísticos, entre otros elementos culturales, de las grandes civilizaciones foráneas, a los líderes nativos de los pueblos de la región, que los adoptaron a la vez que adaptaron a sus necesidades y circunstancias, enriqueciendo las cosmovisiones por las cuales entendían al mundo.

Esto fue posible ya que tanto en las culturas primitivas de las poblaciones locales como en las grandes civilizaciones foráneas, la política, el derecho, las artes, están ligadas esencialmente con la

religión. Así se generó el proceso de influencia de las grandes civilizaciones foráneas sobre los pueblos del Sudeste Asiático.

Procesos civilizatorios I - Indianización y sinización (Siglos I - XI)

Habiéndose explicado las características básicas del proceso de influencia, se procederá a identificar sus particularidades, ya que los pueblos del Sudeste Asiático fueron influenciados por distintas grandes civilizaciones foráneas, influencias que tuvieron una intensidad diferente en diversas zonas y ritmos variables en diversos períodos. Es decir, la influencia no fue homogénea ni geográficamente ni temporalmente. Entender estos procesos permitía encuadrar el desarrollo de las jefaturas locales en los grandes reinos de la región. Se empezará por las primeras grandes civilizaciones que influyeron sobre los pueblos del Sudeste Asiático, a saber la civilización India y la civilización China. No es posible precisar una fecha cierta del inicio de los mismos, no obstante entrado el siglo I de nuestra era ya eran manifiestos.

El proceso de influencia de la civilización India, conocido como indianización, empezó a darse hacia finales del primer milenio a.n.e. Fue cuando el territorio indio estuvo bajo la dinastía Maurya (320-180 a.n.e.), que la civilización india empezó a irradiar sobre el Sudeste Asiático. Esta se extendería con distintas intensidades durante las dinastías Gupta (240-550), Chalukya (543-1189), Pala (750-1174), Pandya (560-920) y Pallava (275-901). A su vez esta se sentiría con mayor fuerza en las áreas a lo largo de las costas de los territorios birmanos, tailandeses, malayos y camboyanos, como también de las islas de Sumatra y Java del archipiélago indonesio, y de la isla de Borneo. Se trató de un proceso fluido, generalizado y pacífico. La India transfirió sus cosmovisiones más importantes, basadas respectivamente en el Hinduismo y el Budismo.

Por un lado, el Hinduismo surgió hacia mediados del primer milenio a.n.e. Carece de un fundador histórico, mientras que sus fundamentos se basan en los Vedas, una colección de himnos considerados sagrados, junto con las Upanishads, y el Bhagavad Gita. Plantea la creencia en una triada de dioses, con el dios supremo Brahma, creador del Universo, acompañando por Vishnu, el Preservador, y Shiva, el Destructor. Quedando relegado el primero, fueron estas dos últimas divinidades las que vinieron a expresar dos tradiciones dentro del Hinduismo, el Vishnuismo, de carácter más ortodoxo, y el Shivaismo, de carácter más heterodoxo. El Hinduismo desalentaba salir fuera del territorio indio, por una cuestión de conservación de pureza. Ahora bien, el Shivaismo era más flexible que el Vishnuismo frente a esto. Por otro lado, el Budismo se originó paralelamente en la misma época. Su fundador histórico fue Siddhartha Gautama Shakyamuni (563 a.n.e. – 483 a.n.e.), mejor conocido como Buda, de cuyas enseñanzas se desarrollaron los textos fundamentales, el Dhammapada, el Tripitaka y los Sutras. Con la muerte de Buda, empezó un debate interno sobre las interpretaciones de sus enseñanzas, lo que generó una división, surgiendo una tradición liberal denominada como el vehículo mayor o Mahayana, y una tradición conservadora denominada peyorativamente como el vehículo menor o Hinayana (también conocida como Theravada). A diferencia del Hinduismo, se caracterizó por un marcado espíritu misionero, al no sostener la cuestión

de la conservación de la pureza, lo que lo llevó fuera del territorio indio, difundiéndolo tanto a los pueblos del Nordeste como del Sudeste Asiático. Incorporado dentro de estas dos religiones, especialmente el Hinduismo Shivaista y el Budismo Mayahana, llegaron elementos del tantrismo. Más que de otra religión, se trata más bien de una tradición esotérica, donde se valoraba el deseo como medio de realización espiritual y se le otorgaba importancia a la magia.

Con su llegada al Sudeste Asiático, los líderes locales adoptaron y adaptaron las distintas nociones que acompañaban a estas creencias religiosas. Se destaca en principio las nociones políticas, inspiradas en las dinastías imperiales del territorio indio, a partir de las cuales la concepción tradicional de la autoridad política del jefe con poderes espirituales, se amoldó conforme a las concepciones indias de la realeza con sanción divina, donde los reyes eran concebidos como un rey-dios o deva-raja. Asimismo, líderes locales se identificaron con una determinada deidad india, como Vishnu o Shiva si creía en el Hinduismo, o Avalokitesvara u otro Bodhisattva si profesaba el Budismo.

A partir del poder que emanaba del gobernante, surgió una organización política jerarquizada basada en el modelo de mandala, en una especie de relación de vasallaje entre este y varios jefes menores, que a su vez controlaban en última instancia grupos de comunidades aldeanas. También se relacionó la creencia de las montañas como lugares sagrados y el culto a los antepasados con la importancia del simbolismo del Monte Meru, como morada celestial de los dioses indios, coincidiendo en su consideración como eje del mundo de la cual emana la fuente del poder. De aquí que líderes locales empezaron a afirmar ser reyes de la montaña o descender de reyes legendarios de la montaña. Es decir, establecieron determinadas montañas como sagradas, origen ultramundano del poder, y afirmaban que era la morada del fundador y de otros gobernantes antepasados, con los cuales seguían manteniendo contacto. Se elaboró a su vez otra relación a partir del matrimonio entre algunos extranjeros indios, posiblemente aventureros, e hijas de líderes locales, cuya mano era ofrecida a aquellos por sus padres para de esta manera fortalecer su poder. Estas hijas eran identificadas con la figura de la serpiente, la cual era la guardiana de las riquezas y la prosperidad de la tierra, generada por el control de las aguas que provenían de las montañas. Estas dos concepciones, reyes de la montaña y princesas serpiente, se encuentran dispersas en distintos relatos fundacionales de los nuevos reinos de la región.

La civilización india también hizo importantes aportes artísticos a varias de los pueblos de la región, en la literatura, el teatro, la danza, y la música. Los grandes textos indios de fuerte impronta religiosa, como las epopeyas épicas del Mahabharata y el Ramayana, o los textos míticos o legendarios de los Puranas y los Jatakas sirvieron de inspiración de temas y motivos artísticos. A su vez, las lenguas de varias de las poblaciones, manifestadas luego en inscripciones y manuscritos, incorporaron vocabulario social, político, religioso, y técnico del sanscrito, el idioma de la religión hindú, y el pali, el idioma de la religión budista. Ahora bien, fueron en las construcciones monumentales donde se conjugaron materialmente de la manera más impresionante y asombrosa las creencias religiosas locales con las foráneas indias. Gran parte de los monumentos religiosos dedicados tanto a los cultos hinduistas como a los budistas se construyeron siguiendo los diseños y las especificaciones indias, pero asociándolos con los emplazamientos de santuarios de más antiguos dedicados al culto a los antepasados de las poblaciones locales. Junto con esta asociación,

se incluyó la del eje del mundo al incorporar a estos santuarios, que generalmente se encontraban en colinas o montañas, el simbolismo del Monte Meru. Muchos de los monumentos religiosos similares de montañas vienen a representar físicamente en el plano terrenal el orden celestial simbolizado en el Monte Meru. Finalmente, la magia, el animismo y el culto a la fertilidad de la naturaleza de las poblaciones locales se asimilaron con algunas prácticas esotéricas del tantrismo (Geertz, 1994: 147-151, 155-159, Smart, 2000: 155-159, Thapar, 2014: Zimmer, 1953: 104-115).

El resultado de estas interrelaciones e interacciones fue la transformación de estos centros en los grandes reinos indianizados del Sudeste Asiático. Los jefes nativos devinieron en reyes con grandes ambiciones, gobernando sobre extensos territorios a partir de importantes campañas expansionistas. La base económica de varios reinos, especialmente aquellos que dominaban grandes extensiones de tierras, era la agricultura. De ahí la importancia del control de las poblaciones para poder llevar adelante la construcción de importantes obras civiles, para la administración de las aguas, como también obras monumentales. En otros casos, la base económica de otros reinos era el comercio, a partir del control de las rutas comerciales marítimas, por lo que disponían de grandes flotas, aunque no se destacaron por llevar adelante la construcción de obras monumentales.

En paralelo a la indianización, se dio el proceso de influencia de la civilización china, conocida como sinización, que también empezó a darse hacia finales del primer milenio a.n.e. Fue cuando el territorio chino estuvo bajo la dinastía Han (202 a.n.e. - 220) que la civilización china comenzó a extenderse sobre el Sudeste Asiático. Esta influencia se consolidó durante las dinastías Sui (589-618) y Tang (618-907). Históricamente, el pueblo chino y por carácter transitivo sus gobernantes, concebían a la civilización china como superior a la de los demás pueblos circundantes, considerados como bárbaros. En consecuencia, no había interés en difundir la civilización china fuera del territorio chino. Ahora bien, elementos de la civilización china fueron incorporados por algunos pueblos de la región, como aquellos en el territorio vietnamita y en las zonas meridionales del territorio chino. Se trató de un proceso particular y conflictivo, ya que se los mantenía incorporados dentro del imperio chino por medio de la ocupación militar. Estos pueblos adoptarían los procedimientos burocráticos-administrativos, vocabulario social, político, religioso, y técnico del idioma chino, y la tradición Mahayana del Budismo con impronta china. Finalmente el esplendor de la corte y la capital imperial china irradiaba su imponencia sobre los gobernantes de otros pueblos de la región. Estos enviaban misiones tributarias a aquella para obtener el reconocimiento, por lo tanto la legitimación de su autoridad por parte del emperador chino (Gernet, 2005: 24-45; Villiers, 1973: 34-49, 61-74).

Grandes reinos del Sudeste Asiático I

Muy posiblemente, el gran reino indianizado del Sudeste Asiático por antonomasia fue el imperio khmer de Angkor (802 -1431), cuyo centro se encontraba en los actuales territorios camboyanos en la subregión continental. Continuator de los reinos de Funan (Siglo I - 550) y Chenla (550-802), alcanzó su apogeo aproximadamente durante el siglo XII y principios del siglo XIII, Para este momento

abarcaba gran parte de los actuales territorios de Camboya, Laos, el sur de Vietnam, Tailandia, y el este y sur de Myanmar, como también cuando se llevaron adelante los principales proyectos de construcción urbanística y edificaciones religiosas. Entre estas últimas se destacan el complejo arquitectónico religioso de Angkor Wat, basados en el Hinduismo Vishnuista, y el complejo arquitectónico religioso del Bayón, de acuerdo al Budismo Mahayana. Se pueden encontrar templos khmer a lo largo y ancho de la subregión continental del Sudeste Asiático, tan alejados como Mueang Sing, Kamphaeng Laeng, y Prang Sam Yot en los actuales territorios tailandeses, y Vat Phou en los actuales territorios laosianos.

Contemporáneo a los reinos camboyanos, se desarrollaron otros grandes reinos indianizados en la subregión continental del Sudeste Asiático. En los territorios meridionales vietnamitas surgió el reino champa de Lam Ap (192-756), que construyó el complejo de templos de Mỹ Sơn, basados en el Hinduismo Shivaista. Este fue sucedido luego por los reinos champa de Indrapura (854-986), que siguió aportando al complejo de templos de Mỹ Sơn pero con construcciones de acuerdo al Budismo Mahayana, y Vijaya (1000-1471), que compitieron con los khmer y sucumbió luego frente a los reinos del pueblo vietnamita. En los territorios burmeses surgió el reino burmes de Pagan (849-1297). Fue la primera entidad política en centralizar el poder en amplias zonas de los actuales territorios de Myanmar, sometiendo a distintos principados del pueblo pyu. Alcanzó su apogeo aproximadamente entre mediados del siglo XII y mediados del XIII, extendiéndose por gran parte de los actuales territorios de Myanmar y el este de Tailandia. Este reino fue el responsable de la construcción del complejo de templos de Bagan de acuerdo al Budismo Theravada. Fue sucedido por el reino burmés de Ava (1364–1527). Finalmente se destacan los reinos mon de Thaton (siglo III a.n.e. – 1057), Hariphunchai (661-1292), Lavo (siglo V - 1087), y Pegu (1287–1552) todos ubicados en los actuales territorios de Myanmar y Tailandia, que difundieron el Budismo Theravada por la subregión. Estos fueron sometidos por los reinos burmeses y khmer, sucumbieron luego frente a los reinos del pueblo tailandés.

La subregión insular del Sudeste Asiático también contó con grandes reinos indianizados. Uno de estos grandes reinos fue Srivijaya (650-1377). Fue la primera entidad política en centralizar el poder en la isla indonesia de Sumatra y la península malaya, controlando otros pequeños principados, como Kedah, Pan Pan, Chi Tu, Tambralinga, y Langkasuka surgidos hacia el siglo II. Alcanzó su apogeo para mediados del siglo VIII, cuando controlaba las rutas comerciales surcaban las aguas que pasaban por el Estrecho de Malacca. Fue un importante centro de erudición del Budismo Mahayana.

Contemporáneos a Srivijaya, se desarrollaron en la isla indonesia de Java otros grandes reinos indianizados. En los territorios occidentales surgieron los reinos de Tarumanagara (358–669) y de Sunda (669-929). Ahora bien, el más emblemático fue el reino javanés de Medang (732–1006) ubicado en los territorios centrales de la isla. Continuator del reino de Kalingga (650–742), posiblemente los constructores de los complejos de templos de Dieng Plateau y Gedong Songo, basados ambos en el Hinduismo Shivaista. Llegó a su apogeo entre mediados del siglo VIII y mediados del siglo IX, periodo en que se llevaron adelante los principales proyectos de construcción de edificaciones religiosas. Entre estas últimas se destacan la stupa monumental del Borobudur, de acuerdo al Budismo Mahayana, y el complejo arquitectónico religioso de Prambanan, basado en el

Hinduismo Shivaista. Hacia principios del siglo IX la dinastía gobernante, los budistas Sailendra, se vincularon matrimonialmente con la casa real de Srivijaya. La dinastía que asumió el poder, los hinduistas Sanjaya se mantendría ahí casi un siglo más, cuando se desplazarían hacia el este de la isla. Ahí surgirían luego otros grandes reinos indianizados como Kahuripan (1019-1045), Kediri (1045-1221), Singhasari (1222-1292) y Mahapahit (1293-1527). Este fue el último gran reino indianizado de la subregión insular del Sudeste Asiático, que en su momento de apogeo a mediados del siglo XIV extendió su poder a la mayoría de las islas que componen el oeste del archipiélago indonesio y el sur del archipiélago filipino, controlando las rutas comerciales marítimas surcaban estas aguas; incluso, el sur de la península malaya. Estos reinos compitieron con el reino de Srivijaya por el control de las rutas comerciales marítimas de la subregión. Los herederos y sobrevivientes del mismo se refugiaron en la isla indonesia de Bali. Finalmente en Borneo surgió el reino de Kutai (350-siglo XIV) mientras que en la zona norte del archipiélago filipino surgió el reino de Tondo (900-1500).

Procesos civilizatorios II. Islamización (Siglos XI - XVI)

Iniciado el nuevo milenio llegaron a la región del Sudeste Asiático nuevas influencias de grandes civilizaciones.

En primer lugar, hay que destacar un cambio en el orden político regional que afectó el desarrollo de varios de los reinos de la región. Por un lado, tiene lugar el apogeo del reino Chola (885 - 1279), ubicado en la parte meridional del territorio Indio, durante el siglo XI, que inició una campaña de expansión militar por el Sudeste Asiático Occidental buscando controlar las rutas comerciales marítimas que pasaban por esas aguas. Por otro lado, la dinastía Tang en China llegó a su fin a principios del siglo X, la cual fue seguida por el establecimiento de la dinastía Song (960 – 1279). Con este cambio dinástico, también hubo un cambio en la sede de poder chino, trasladándose desde el continente hacia la costa, siendo la primera dinastía china en atender una política de desarrollo y proyección naval, lo cual fue acompañado por la migración gradual de chinos a la región. Esta situación fue continuada luego por los primeros gobernantes de la dinastía Ming (1368 – 1644). En conjunto, estos dos eventos, la expansión del reino indo Chola y el cambio de sede del poder chino con la desaparición de la dinastía Tang y la aparición de la dinastía Song, implicaron un traslado del eje regional de desarrollo desde la franja ocupada por las costas litorales del océano Índico, de la península malaya y Sumatra hasta la franja ocupada por las costas litorales de los mares del sur de China, Borneo, norte del archipiélago filipino y este de Java. Esta situación también afectó a Japón, ya que desde durante el siglo XVI se pueden encontrar enclaves japoneses en las capitales de distintos reinos de la región, que surgieron por intereses comerciales, y la inestabilidad política interna que estaba azotando al país.

Ahora bien, entre las dinastías Song y Ming, estuvo la dinastía mongola Yuan (1271 - 1368). Pese a su breve período de interés, los mongoles tuvieron una trascendental injerencia en los reinos del Sudeste Asiático, no tanto cultural o económica, sino en los asuntos políticos de los mismos. Bajo el

reinado de Kublai Khan, se llevaron adelante misiones diplomáticas buscando establecer relaciones de vasallaje, luego seguidas por misiones militares punitivas para someter a distintos reinos de la región, buscando consolidar así su dominio continental una vez conquistada la dinastía Song en 1279. Entre 1277 y 1287 las fuerzas mongolas atacaron al reino burmés de Pagán, destruyéndolo. En 1285 el imperio khmer de Angkor se vio obligado a pagar tributos, manifestando el inicio de su decadencia. Lo mismo ocurrió con los reinos Champa de Vijaya y vietnamita bajo la dinastía Tran en 1285 y 1288, luego de lo cual establecieron relaciones de vasallaje. Incluso, las fuerzas mongolas llegaron al archipiélago indonesio entre 1292 y 1293 en el proceso del fin del reino javanés de Singhasari y el surgimiento del reino javanés de Mahapahit. En general, las fuerzas mongolas no lograron un control efectivo de los territorios, sino que obtuvieron reconocimiento tributario transitorio por parte de varios reinos de la región. Ahora bien, su presencia dinamizó los procesos políticos internos de estos últimos, participando en el fin de unos, o consolidando la decadencia de otros. Esto generó un espacio de poder para que otros reinos surgieran.

Además de lo anterior, durante el siglo XI llegó a la región una nueva civilización encarnada en el Islam, dándose el proceso de influencia conocido como islamización. El Islam surgió hacia mediados del siglo VII en los territorios de la península arábiga. Su fundador histórico fue Muhammad (570 – 632), el Profeta, mientras que sus fundamentos se basan en el Qurán, una colección de versos sagrados considerados revelación divina, junto con la Sunna, las enseñanzas, dichos y hechos del Profeta. Plantea la creencia en un único Dios, Allah, creador del Universo. Con la muerte del Profeta, empezó una disputa interna sobre su sucesor, lo que generó una división, surgiendo la rama de la Sunna, y la rama de la Shia. Fue la rama de la Sunna la que llegó fundamentalmente al Sudeste Asiático. Ahora bien, no era exactamente la misma versión que la mantenida en la península arábiga. Se trató de una versión que fue modificada durante su traspaso por los territorios indios, caracterizada principalmente por elementos del sufismo caracterizados por el esoterismo y el misticismo. Cuando llegó al Sudeste Asiático, se encontró con pueblos con creencias indianizadas, caracterizadas también por el esoterismo y el misticismo. Esto, sumado a que se trató de un proceso de asimilación de la religión islámica, más que de incorporación de la cultura árabe. Así como en el proceso de indianización, fueron nuevamente los comerciantes extranjeros islámicos quienes dieron a conocer, transmitieron y compartieron sus nociones y creencias, prácticas y costumbres de una manera no dogmática, o a lo mucho tolerante, con los gobernantes locales con quienes comerciaban. Y de la misma manera se trató de un proceso fluido, generalizado y pacífico. Fueron los territorios de la península malaya y el archipiélago indonesio de la subregión insular los primeros en sentir la llegada del Islam, para luego expandirse por Borneo y el sur del archipiélago filipino. La civilización islámica realizó algunos cambios en las concepciones de la realeza, donde los gobernantes dejaron de ser divinizados, pero no perdieron la legitimidad divina de su autoridad. También hizo aportes artísticos significativos, como también vocabulario social, político, y, especialmente, religioso del idioma árabe sería incorporado por varios de los pueblos de la subregión (Villiers 1973: 217-231).

Paralelamente, en la subregión continental, el Budismo sufría una transformación. El budismo había desaparecido prácticamente en el territorio indio, en parte por la llegada del Islam, en parte por su reciclaje dentro de Hinduismo. La isla de Sri Lanka quedó como el único bastión del Budismo,

específicamente Theravada, y desde ahí se inició un nuevo proceso de influencia sobre la región del Sudeste Asiático. A su vez, la decadencia de los reinos de Srivijaya y de Angkor implicó la pérdida de apoyo al Budismo Mahayana. De ahí que la tradición Theravada haya podido arraigarse en los pueblos de los actuales territorios de Myanmar, Tailandia, Laos, y Camboya. Solo en los territorios vietnamitas se mantuvo la tradición Mahayana, pero por la fuerte herencia china. Además de sutilezas en las doctrinas filosóficas-metafísicas, el principal cambio se dio en las concepciones de la realeza donde los gobernantes eran considerados como Dharma-rajás, sujetos moralmente al Dharma (Smart, 2000: 159-165)

Grandes reinos del Sudeste Asiático II

Probablemente uno de los grandes efectos del fin de la dinastía Tang y el avance de las fuerzas mongolas fue el surgimiento de nuevos reinos en la subregión continental del Sudeste Asiático, a partir de la independencia de los pueblos vietnamita y la llegada de los pueblos tailandés.

El pueblo vietnamita, ubicado al norte de los actuales territorios vietnamitas, estuvo dominado política y militarmente por China, salvo breves momentos de resistencia, durante prácticamente un milenio (111 a.n.e. - 938). Recién finalizando el siglo X, con el fin de la dinastía Tang, consiguió su independencia. La dinastía Lý (1009 - 1225) fue la primera gran dinastía del reino vietnamita, que floreció en esplendor a mediados del siglo XI cuando se construyeron la ciudadela de Thang Long, la Pagoda de un solo Pilar, dedicada al Budismo, y el Templo de la Literatura, basada en el Confucianismo. Fue seguida por la dinastía Tran (1225-1400) y la dinastía Le (1428-1788), esta última dividida entre los señores Trinh al norte y los señores Nguyen al sur en 1627. Estas dinastías vietnamitas competirían con el imperio khmer, debilitándolo y terminarían conquistando al reino Champa de Vijaya.

La cuna del pueblo tailandés se encontraba en el reino de Nan Zhao (737-902), seguido luego por el reino de Dali (937-1253) al sur de los territorios chinos. Hacia el siglo XI empezaron a migrar gradualmente hacia los actuales territorios en la subregión continental del Sudeste Asiático, para este entonces bajo el dominio khmer y mon. Hacia mediados del siglo XIII, se independizaron del dominio khmer los principados tailandeses de Chieng Rai, del cual se derivaría luego el reino de Lan Na (1292-1558), y de Sukhothai (1238-1349), constructores de la ciudad capital de Sukhothai y las ciudades de Si Satchanalai y Kamphaeng Phet. Estos reinos acordarían una alianza militar contra los mongoles, conquistarían al reino mon de Hariphunchai y se harían del control del reino mon de Lavo bajo dominio khmer, de los cuales adoptaron el Budismo Theravada como religión oficial. Fueron los antecesores del gran reino tailandés de Ayutthaya (1350-1767), constructor de la ciudad capital de mismo nombre. Este último también compitió con el imperio khmer, siendo el responsable de su destrucción en 1431, y del cual adoptarían elementos del Budismo Mahayana. Quedaría un remanente del imperio khmer en el principado de Longvek (1431 - 1593), también conquistado por los tailandeses, y de Oudong (1601 - 1866). Contemporáneo a la consolidación del reino de Ayutthaya,

se estableció en los territorios laosianos el reino de Lan Xang (1354-1707), sucesor de los principales de Vieng Chan Vieng Kham (Vientiane) y Muang Sua (Luang Prabang), que profesa el Budismo Theravada como religión oficial. A su vez, surgiría la dinastía Toungoo del reino burmés (1510-1752). Los burmeses, los tailandeses, los laosianos y los vietnamitas competirían por el poder en la región continental del Sudeste Asiático durante los próximos siglos.

Mientras en la subregión continental surgieron estos nuevos reinos budistas, en la región insular los reinos indianizados fueron desplazados por el surgimiento de reinos islámicos o sultanatos. A medida que el Islam avanzó, erosionó la legitimidad de las creencias hindú-budista y, en última instancia, la autoridad de los gobernantes que se sustentaban en aquellas. Los primeros sultanatos de relevancia fueron el sultanato de Kedah (1136-1909) en la península malaya, seguido por el sultanato de Samudera-Pasai (1267-1521) en Sumatra. En 1409 una princesa de Pasai contraería matrimonio con el último heredero del reino de Srivijaya, quien se convirtió al Islam y estableció el sultanato de Malacca (1409-1511) en la península malaya. Fue el primer gran sultanato, que difundió el Islam a través de las vinculaciones comerciales que mantenía con otros reinos de la región. Fue conquistado en 1511 por los portugueses, por lo que el sultanato de Johor (1528-1855) en la península malaya puede ser considerado su sucesor. Mientras tanto, en Sumatra, surgió el sultanato de Aceh (1496-1903), que no solo se convirtió en uno de los principales centro de erudición islámico y puerto de salida del peregrinaje a la Meca, sino también en una potencia militar, que estableció una alianza con el Imperio Otomano durante el siglo XVI. El sultán de Aceh Alauddin Ri'ayat Syah al-Kahar envió en 1562 una misión a la corte otomana durante el reinado de Suleiman, la cual fue atendida con el envío de una expedición militar de apoyo en 1564 y en 1566 para combatir contra los europeos. Otro sultanato de Sumatra fue el sultanato de Deli (1632-1862). En Borneo se estableció el sultanato de Brunei (1368-1888), el cual extendió su poder sobre el norte y centro del archipiélago filipino, sometiendo al reino de Kutai y Tondo, mientras que en el sur del archipiélago se establecieron el sultanato de Maguindanao (1520–1888) y el sultanato de Sulu (1405-1851). Además de estos, se encontraba el sultanato de Ternate (1486-1683) que controlada las islas Molucas. Finalmente en Java surgió el sultanato de Cirebon (1445-1677) y el sultanato de Demak (1475-1554), siendo este último el responsable de la caída del reino de Mahapahit. Mientras sus herederos se trasladaron a Bali, último bastión de las creencias hindú-budistas en la subregión insular, el centro de poder se trasladó nuevamente al centro de la isla, donde surgió el gran sultanato de Mataram (1587-1755), en la misma zona donde había estado el reino de Medang, sometiendo a los sultanatos de Cirebon y Demak, pero no así el sultanato de Banten (1527-1813), que destruyó al reino de Sunda.

Procesos civilizatorios III. Occidentalización parte I (siglo XVI – siglo XVIII)

Desde mediados del siglo XIII se puede identificar la presencia individual de comerciantes, aventureros y misioneros religiosos europeos en los reinos del Asia Oriental. Ahora bien fue a finales

del siglo XV, con el fin de la Pax Mongólica en las estepas euroasiáticas y el establecimiento del imperio otomano en Asia Occidental y la península arábiga, que los reinos europeos iniciaron la aventura de la exploración ultramarina en busca de nuevas rutas que los vinculasen con los reinos del Asia Oriental. El comercio fue en parte uno de los factores, especialmente por el interés en las especias, la misión de difusión del cristianismo entre aquellos pueblos y lograr su conversión fue otro. Así a principios del siglo XVI hicieron su ingreso en el escenario regional los primeros reinos europeos, dando inicio al proceso de influencia de la civilización occidental, conocido como occidentalización, y de la religión cristiana, en sus dos tradiciones católica y protestante. La civilización occidental y la religión cristiana irradian toda la región del Sudeste Asiático, aunque con intensidad relativa, geográficamente puntualizada al principio, ya que solo los reinos europeos establecieron enclaves comerciales fortificados considerados estratégicos y factorías en la periferia de los reinos, sin ocupación militar, sometimiento político o control económico de los reinos de la región, luego generalizada entrado el siglo XIX. Pero se trató de un proceso en general conflictivo, ya que la iniciativa comercial y la conversión religiosa estaban asociadas al emprendimiento militar de los respectivos reinos europeos. De ahí el poco arraigo del cristianismo en los pueblos de la región, por lo que no se puede hablar en general de cristianización, salvo en el caso de los pueblos del archipiélago filipino. A diferencia del Occidente del Sudeste Asiático donde se sintió con fuerza los procesos de influencia de la civilización india y china, y luego la influencia del Islam, los pueblos del Oriente del Sudeste Asiático, específicamente del archipiélago filipino, fueron históricamente los menos influenciado por aquellas civilizaciones. Esto permitió al cristianismo arraigarse más rápida y profundamente.

Reinos del Sudeste Asiático frente a los reinos europeos

Los primeros reinos europeos que llegaron al Sudeste Asiático, casi contemporáneamente, fueron los reinos católicos de Portugal y España. El 2 de julio de 1494 firmaron el tratado de Tordesillas, por medio del cual acordaron una línea de demarcación por el Océano Atlántico a partir de la cual Portugal exploraría y tendría derechos de control de los territorios hacia el Oriente mientras que España los tendría hacia el Occidente. De esta manera, por un lado, bordeando las costas de los territorios africanos y de la cuenca del Océano Índico, Alfonso de Albuquerque en representación de Portugal llegó a la península malaya en el año 1511, derrotando al Sultanato de Malacca. Por otro lado, cruzando el Océano Atlántico, bordeando las costas de los territorios sudamericanos y luego cruzando el Océano Pacífico, Fernando de Magallanes en representación de España llegó al archipiélago filipino, vinculándose con el principado de Cebú. El 22 de Abril de 1529 estos reinos europeos firmaron el tratado de Zaragoza, por medio del cual acordaron una nueva línea de demarcación ahora por el Océano Pacífico, complementando así lo acordado en el tratado de Tordesillas.

Ahora bien, la trayectoria de la presencia portuguesa en los territorios malayos y española en los territorios filipinos fue distinta. Por el lado de Portugal, estableció enclaves comerciales fortificados

ubicados estratégicamente en la región a partir de los cuales poder controlar las rutas comerciales marítimas que atravesaban el Océano Índico y los mares del Sudeste Asiático. No obstante, perdería su predominio poco tiempo después. Solo logró mantener su presencia en la isla indonesia de Timor. El mantenimiento de la administración de sus posesiones ultramarina se convirtió en una pesada carga económica, a lo cual se le sumó la competencia de un nuevo reino europeo, Holanda. Por el lado de España, llevó adelante la ocupación colonial del archipiélago filipino. El mismo, que recibió su nombre en honor al rey de España, Felipe II, fue incorporado bajo la categoría de Capitanía dentro del Virreinato de Nueva España en los territorios mexicanos, a su vez dentro del Imperio Español. Esta vinculación de territorios filipinos y mexicanos, entre Asia y América, bajo el dominio colonial común de la Corona Española, fue posible a partir de la conformación en 1565 del sistema de rutas comerciales marítimas por el Océano Pacífico, conocido como el Galeón de Manila y Acapulco. Este se complementó con el sistema de rutas comerciales marítimas por el océano Atlántico que vinculaba América con Europa a través de la península Ibérica, conocido como la Flota de Indias. Durante los primeros años de haber llegado, España entró en conflicto con el sultanato de Brunei y el sultanato de Sulu.

Entrado el siglo XVII el reino de Holanda, de tradición Protestante del Cristianismo, terminó acaparando el control de las rutas comerciales marítimas que atravesaban el Océano Índico y los mares del Sudeste Asiático, socavó el poder portugués en la región. El 20 de marzo de 1602 se conformó la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, la cual capturó, entre otros enclaves fortificados portugueses, el fuerte de Malacca en 1641. Después estableció otras fortificaciones en el archipiélago indonesio. Así se hizo del control del archipiélago indonesio, y, por lo tanto, del comercio de las especias. El predominio holandés sería amenazado recién en el siglo XVIII cuando llegaría un nuevo reino europeo, Inglaterra, reino de tradición Protestante del Cristianismo. El 31 de diciembre de 1600 se conformó la Compañía Inglesa de las Indias Orientales. Durante el siglo XVII su interés estaba centrado más en los territorios indios. Y tiempo después también llegaría Francia, reino de tradición Católica del Cristianismo. El 27 de agosto de 1664 se conformó la Compañía Francesa de las Indias Orientales, la cual, así como la inglesa, tenía sus intereses volcados en los territorios indios (García, 1966: 38-48; Wolf, 1993: 130-159, 286-300)

Salvo en el caso del dominio colonial español en Filipinas, esta competencia entre Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia durante los siglos XVI y XVII, e inicios del siglo XVIII, no debe generar la apariencia de una imposición sobre y una pasividad de los reinos del Sudeste Asiático. La alianza militar del Sultanato de Aceh con el Imperio Otomano del siglo XVI puede considerarse como un anticipo del posicionamiento activo de diversos reinos de la región. Durante este período tuvo lugar uno de los momentos de mayor apogeo del reino de Ayutthaya, luego de los ataques sufridos a mano del reino burmes bajo la dinastía Toungoo. A principios del siglo XVI estableció relaciones diplomáticas con los reinos europeos, con Portugal a la cabeza. Ahora bien, fue en la segunda mitad del siglo XVII cuando la presencia de los europeos en el reino llegó a su esplendor. Para este momento, se encontraba en el trono el rey Narai. Permitió a las compañías comerciales holandesa e inglesa establecer factorías en los suburbios de la ciudad capital. Cuando los holandeses empezaron a llevar una política más agresiva, se apoyó en los franceses para contrarrestarlos. En 1673 llegó una primera misión francesa con cartas del rey francés Luis XIV y del papa Clemente IX, a la cual el rey

Narai respondió enviando en 1680 una misión tailandesa, aunque la misma naufragó en aguas africanas. En 1682 los franceses enviarían nuevamente otra misión, a la cual el rey retribuiría en 1684 enviando una nueva misión tailandesa, llegando esta vez exitosamente a Europa. Habría nuevas misiones enviadas por Francia en 1685 y en 1687, siendo respondidas respectivamente con misiones tailandesas en 1686 y 1688. En los viajes realizados a Europa, los embajadores tailandeses se entrevistaron con los representantes de Luis XIV en París y el Papa Inocencio XI en Roma. Aparte de firmar un acuerdo comercial, los franceses buscaron convertir al rey Narai al Cristianismo, lo que no tuvo éxito. En 1687 se inició una guerra contra los ingleses, los cuales fueron expulsados de territorio tailandés. Con la muerte del rey Narai, empezó el desinterés de los gobernantes tailandeses sucesores de vincularse con los europeos.

Hubo otros reinos del Sudeste Asiático que se enfrentaron contra los europeos. Cabe mencionar al Sultanato de Mataram en Java, especialmente durante el reinado de Sultán Agung, quien contuvo a los holandeses en su enclave en Batavia. Y también al reino vietnamita bajo los señores Nguyen, que desincentivaron la presencia de los europeos tanto al sur como al norte del país, luego de desinteresarse de los intentos de los franceses por convertirlos al Cristianismo en 1630 y de haber derrotado a los holandeses en 1673. En general se puede apreciar que durante este período, que va desde principios del siglo XVI hasta mediados de siglo XVIII, hubo una posición de fuerza relativamente equilibrada entre los reinos del Sudeste Asiático con los reinos europeos.

Procesos civilizatorios III. Occidentalización parte II (siglo XIX – siglo XX)

Ahora bien, hacia finales del siglo XVIII, se empezó a dar un nuevo ímpetu en el proceso de influencia de la civilización europea sobre los pueblos del Sudeste Asiático, el cual se consolidaría para mediados del siguiente siglo, con el establecimiento de los imperios coloniales. A diferencia de la indianización, la sinización y la islamización, fue la occidentalización la que realmente implicó un quiebre en la mentalidad de los pueblos del Sudeste Asiático. En principio, las cosmovisiones asociadas a las distintas creencias religiosas, basadas en un orden geocéntrico con el eje del mundo manifestado en la montaña sagrada, se desplomó frente al establecimiento de un sistema astronómico basado en un orden heliocéntrico y un mundo dividido en países con fronteras definidas.

Esto llevó a que se trastocaran los fundamentos de las concepciones de la autoridad política de los gobernantes locales, basados en la legitimidad divina, con independencia del credo al que adscribían, al incentivarse la separación de la religión del ámbito público del estado, como también la mayor importancia otorgada a la legitimidad popular, apareciendo también la noción de nación. Además, los ordenamientos legales tradicionales, basados en la distinción social por status y el personalismo, empezaron a ser reemplazados por sistemas de leyes en los cuales imperaba la igualdad de los individuos frente a la ley y la racionalidad impersonal. Todo esto fue acompañado por la debilidad de los grandes imperios indio y chino, cuyas civilizaciones fueron referentes

durante siglos de los pueblos de la región, frente a la superioridad material y técnica de las diversas potencias occidentales.

Salvo en el caso de Filipinas, para este momento país de mayoría cristiana católica debido a la larga trayectoria del dominio colonial español, la cristianización acompañó con distintos resultados a la occidentalización. Francia tuvo como misión convertir al cristianismo católico a los habitantes de sus posesiones coloniales, especialmente en el territorio vietnamita. Holanda solo generó interés por el cristianismo protestante en las islas periféricas del archipiélago indonesio, pero se mantuvo un núcleo duro islámico en las islas centrales. Lo mismo pasó con Inglaterra en sus dominios en los territorios burmeses, donde algunas etnias periféricas se convirtieron al cristianismo protestante, pero las etnias en las zonas centrales se convirtieron en un núcleo duro budista. Ahora bien, la península malaya y el resto de las islas bajo dominio colonial inglés, mantuvieron el Islam como religión. Finalmente, Tailandia mantuvo el Budismo Theravada como religión oficial, que aunque no fue colonizada también sintió la influencia occidental (Anderson, 1993: 238-248; Chesneaux, 1969: 8-15; Hobsbawm, 2009: 83-93).

Colonización de los reinos del Sudeste Asiático por las potencias occidentales

A partir de finales del siglo XVIII diversos reinos del Sudeste Asiático de esta época entraron en un proceso de decadencia, principalmente por cuestiones internas, situación que resultó beneficiosa para los intereses de las potencias europeas. Ayutthaya caería en 1767 a manos del reino de Burma bajo la dinastía Konbaung. El reino vietnamita bajo los señores Nguyen llegaría a su fin a costa de levantamientos campesinos liderados por los Tay Son sumado a los ataques de los señores Trinh en 1777. Mataram se dividiría en los sultanatos de Yogyakarta y Surakarta debido a una disputa dinástica en 1755. Así se empezó a desarrollar una asimetría de fuerzas, donde los reinos europeos impondrían su poder sobre prácticamente la totalidad de los pueblos de la región, y llevando a la eventual desaparición de los mismos avanzado la segunda mitad del siglo XIX bajo los distintos dominios coloniales europeos.

Entrado este período Inglaterra tuvo una clara posición hegemónica frente al resto de las potencias europeas en la región del Sudeste Asiático. Los reinos de Europa continental estaba inmersa en las convulsiones surgidas de la revolución francesa y la expansión napoleónica, provocando la caída de varias casas reales, lo cual repercutió en la presencia de estas en el Sudeste Asiático, desatendiéndola. La Francia napoleónica buscó aislar a Inglaterra del continente europeo a partir de una política de bloqueo. Ambos factores facilitaron e incentivaron la expansión de Inglaterra por mercados extra-europeos para colocar sus manufacturas, proceso que fue potenciado por una mejora en la competitividad de las mismas debido a la revolución que estaba acaeciendo en las formas de producción por la industrialización. Además, Inglaterra disponía de las mejores fuerzas navales y embarcaciones con fines comerciales de la época, lo que le permitió establecer su predominio en los

mares. A nivel regional, esta situación de predominio inglés se manifestó en dos acontecimientos. Por un lado, en los territorios indios, luego del apogeo de la dinastía Mughal durante el siglo XVII, Inglaterra, representada por la Compañía Inglesa de la Indias Orientales, empezó a extender su poder entrado el siglo XVIII, proceso consolidado a partir de la victoria en la Batalla de Plassey en 1757. En este proceso, la dinastía Mughal perdió poder frente al fortalecimiento de la autoridad inglesa. Finalmente, en 1858, luego de la revuelta de los Cipayos, la Compañía Inglesa de la Indias Orientales entregó el control pleno y efectivo de los territorios indios a la Corona Inglesa. Por otro lado, en los territorios chinos, la dinastía Qing entro en decadencia entrado el siglo XIX, situación de la que se aprovechó Inglaterra. En 1839 se desencadenó la Primera Guerra del Opio, la cual terminó en 1842 con la victoria de Inglaterra, y la consecuente firma del Tratado de Nanjing el 28 de agosto de 1842. En 1856 se desencadenó la Segunda Guerra del Opio, la cual terminó en 1858 nuevamente con la victoria de Inglaterra, y la consecuente firma de la Convención de Beijing el 24 de octubre de 1860. De esta manera, Inglaterra derrotó y sometió a los dos grandes imperios regionales, el indio y el chino. En este contexto, Inglaterra pudo ejercer un dominio hegemónico sobre gran parte de la región del Sudeste asiático.

Durante el siglo XIX, Inglaterra ocupó militarmente los territorios burmeses bajo el reino de la dinastía Konbaung, dada la consideración sensible que tenían para su colonia India. Este último tuvo un gran aunque breve momento de esplendor en la segunda mitad del siglo XVIII, habiendo derrotado a Ayutthaya, pero inmediatamente empezó a sufrir las incursiones inglesas. En 1824 estalló la Primera Guerra Anglo-Burmesa, la cual terminaría con la victoria de las fuerzas de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, por la cual se anexaron los territorios occidentales de Burma. En 1852 estalló la Segunda Guerra Anglo-Burmesa, donde las fuerzas de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales volvieron a salir victoriosas, por la cual se anexaron los territorios inferiores de Burma. Finalmente en 1885 estalló la Tercera Guerra Anglo-Burmesa, de la cual saldría victoriosa Inglaterra, por la cual se anexaron los territorios superiores de Burma, convirtiéndose así todo el país en una colonia inglesa. Paralelamente a estos sucesos, Inglaterra incursionó también en la península malaya y la isla de Borneo, debido a su importancia estratégicas por las rutas comerciales marítimas con China. La Compañía Inglesa de las Indias Orientales estableció diplomáticamente un conjunto de asentamientos en la península malaya entrada la década de 1820, como Penang cedido por el Sultán de Kedah en 1820, y Malacca y Singapur producto del Tratado Anglo-Holandés de 1824. En 1867 los mismos pasaron bajo control directo de la Corona Inglesa. En lo que concierne a Borneo, el explorador inglés James Brooke se hizo en 1841 de un enclave territorial debido a la asistencia brindada al sultán de Brunei. A partir de este, sus sucesores, conocidos como los Rajas Blancos, continuaron un proceso de anexión de nuevos territorios haciéndose de gran parte del control de la isla. El sultán de Brunei acordó en 1888 convertir al sultanato en protectorado inglés, para evitar nuevos abusos por los Rajas Blancos. Inglaterra fomentaría la migración masiva de indios y, especialmente, chinos a sus colonias como mano de obra barata, mientras que las poblaciones nativas se dedicaron a la agricultura (García, 1966: 49-59, 85-95; Gernet, 2005: 15-24; Wolf, 1993: 445-456).

La ocupación de la península ibérica por las fuerzas napoleónicas fue el disparador que desencadenó finalmente los movimientos de independencia de las colonias españolas en el

continente americano. Con varias declaraciones de independencia entrada la década de 1810, se iniciaron como rechazo posterior de la Corona Española, varias guerras contra las fuerzas realistas a lo largo y ancho del continente. Para 1825, prácticamente todas las antiguas colonias españolas habían derrotado a las fuerzas realistas, consolidando su independencia. Es debido a esto, especialmente con la independencia de México en 1821, que se desarticuló el sistema de rutas comerciales marítimas del Galeón de Manila y Acapulco. Frente a esta situación, el control Español del archipiélago filipino fue amenazado, por lo cual la Corona Española asumió el control directo del mismo, reforzando así su dominio. En 1898 el dominio colonial de España llegó a su fin por la derrota sufrida en la guerra contra los Estados Unidos. Como resultado, los Estados Unidos se hizo del control, entre otras colonias españolas, del archipiélago filipino. En 1800 la Compañía Holandesa de las Indias Orientales fue disuelta y sus posesiones nacionalizadas, dando así inicio al dominio colonial holandés sobre el archipiélago indonesio. Ahora bien, con la ocupación de Holanda por las fuerzas napoleónicas, la familia real holandesa tuvo que refugiarse en Inglaterra, con lo cual tuvieron que ceder a esta sus colonias en 1806. Terminada la guerra en Europa, Holanda negoció la devolución de sus colonias, lo cual terminó con la firma del Tratado Anglo-Holandés el 13 de Agosto de 1814. Entre otros aspectos, este acuerdo determinó las áreas de influencia de Inglaterra sobre la península malaya y Holanda sobre el archipiélago indonesio. Este sería complementado por un nuevo Tratado Anglo-Holandés del 17 de marzo de 1824, a través del cual Holanda cedió Malacca a Inglaterra, y permitió la ocupación de la isla de Singapur. Finalmente, con la derrota de Napoleón y los siguientes procesos revolucionarios que afectaron el territorio francés en la primera mitad del siglo XIX, Francia perdió cualquier tipo de influencia en el Sudeste Asiático durante la primera mitad del siglo XIX. Pero durante la segunda mitad del mismo, con el argumento de proteger a misioneros católicos, Francia inició una campaña de presión militar contra los gobernantes vietnamitas, terminando con la captura de Saigón en 1859. Tras nuevas presiones, Francia logró obtener nuevos territorios al sur, conformándose en 1862 el dominio colonial francés de la Cochinchina. Establecidos firmemente, continuó con su campaña incorporando como protectorados a Camboya en 1863, Annam y Tonkin en 1883, y Laos en 1893. Para este entonces, la hegemonía de Inglaterra se había debilitado, dando lugar a un recrudecimiento de la competencia entre potencias coloniales (Chesneaux, 1969: 3-8, 17-35; Fieldhouse, 1990: 76-97; Renouvin, 1990: 252-254 403-405 541-543; Villiers, 1973: 129-130, 232-263; Zorgbibe, 1997: 80-81).

De esta manera hacia finales del siglo XIX quedó configurado definitivamente los dominios coloniales de las potencias europeas en el Sudeste Asiático, a saber Inglaterra se hizo de lo que actualmente es Myanmar, Malasia, Singapur y Brunei, Holanda de Indonesia, Francia de Laos, Camboya y Vietnam, España, y luego Estados Unidos, de Filipinas. Estas potencias implementaron distintas políticas coloniales, que alternaban desde un gobierno colonial directo, en el cual además del control de la política exterior y la defensa, se reemplazó a las elites locales por administradores europeos, hasta un gobierno colonial indirecto, en el cual se mantuvo la estructura política tradicional, pero reteniendo el control de la política exterior y la seguridad. Inglaterra implementó una política colonial directa sobre sus posesiones burmesas al abolir la monarquía local, a la vez que una política colonial indirecta sobre sus posesiones malayas, manteniendo a los distintos sultanes en sus tronos.

Francia implementó una política colonial directa sobre todas sus posesiones en la Indochina. Holanda comenzó implementando una política colonial indirecta sobre los territorios indonesios, la cual mantuvo en las islas periféricas del archipiélago, pero avanzado el siglo asumió un control directo sobre las islas centrales, especialmente Java. Finalmente, mientras España llevó adelante una política colonial directa sobre sus posesiones filipinas, Estados Unidos implementó una política colonial indirecta cuando se hizo cargo de estos territorios. Lo que todas tuvieron en común fue la explotación económica de las distintas poblaciones del Sudeste Asiático, readecuando sus sistemas productivos en función de las necesidades del desarrollo de la economías europeas, como también constituirse en mercados para la manufacturas europeas, trasladándose así las riquezas de los reinos colonizados a las potencias europeas (Chesneaux, 1969: 26-27; Grimal, 1989: 59-106).

Un solo reino logró mantener su independencia hasta la actualidad, a costa de grandes esfuerzos y sacrificios, Tailandia. Luego de la destrucción de Ayutthaya, tuvo lugar un movimiento de resistencia contra las fuerzas burmesas. Uno de los generales tailandeses, Chakri, conocido luego como Rama I, sería el encargado de establecer el nuevo reino tailandés de Rattanakosin en 1782 bajo la dinastía Chakri. Estableció su nueva ciudad capital en lo que se conoce comúnmente como Bangkok. Por medio de procedimientos administrativos centralizados en la región central de los territorios tailandeses y relaciones de vasallaje con señores locales en la periferia de los territorios laosianos, camboyanos y malayos, consolidó la integridad territorial del reino. No obstante, Inglaterra empezó a incursionar tempranamente en esta época en el área de influencia tailandesa, habiendo obtenido la isla de Penang del Sultán de Kedah en 1785 y la isla de Singapur del Sultán de Johor en 1824. Durante el reinado de Rama III, se firmó el tratado Burney de amistad y comercio con Inglaterra el 20 de junio de 1826, el cual fue seguido por otras potencias occidentales. Luego, durante el reinado de Rama IV, se firmó el Tratado Bowring, un nuevo acuerdo de amistad y comercio con Inglaterra, el 18 de abril de 1855, el cual fue seguido nuevamente por otras potencias occidentales. Consideraba no tanto a Inglaterra sino a Francia, que estaba incursionando en los territorios vietnamitas, como la principal amenaza. A su vez, Rama IV fue quien inició un proceso de modernización del estado tailandés de acuerdo a los parámetros y estándares occidentales, el cual fue seguido por su sucesor Rama V. Fue durante el reinado de este último que Francia quitó los territorios camboyanos y laosianos de la esfera de influencia del reino tailandés, especialmente a partir de la incursión de fuerzas navales francesas en la capital tailandesa en 1893, reforzado por nuevas presiones en 1906. Rama V resignó estos territorios por la seguridad del reino. Como también resignó otros territorios, los principados shans al norte, y sultanatos al sur en la península malaya, a favor de Inglaterra, que ofreció asegurar el remanente de la integridad del reino frente a otras potencias. En respuesta los eventos de 1893 y 1906, Rama V visitó distintas cortes europeas respectivamente en 1897 y en 1910 con la misión de obtener el reconocimiento del reino, siendo el primer monarca tailandés en visitar Europa. Fue debido al esfuerzo de modernización llevado adelante, a las iniciativas diplomáticas implementadas, como también a los territorios sacrificados, que los gobernantes de la dinastía Chakri lograron mantener la independencia de Tailandia (Anderson, 1993: 144-148; Hobsbawm, 2009: 65-82; Panikkar, 1966: 85-116, 227-243; Renouvin, 1990: 252-254, 403-405; Villiers, 1973: 173-176)

Los pueblos del Sudeste Asiático reaccionaron frente al colonialismo de diversas maneras desde fines del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. Hubo sectores sociales, específicamente las elites políticas tradicionales y eruditos que lograron mantener su posición social al insertarse dentro del sistema de poder de la potencia colonial, especialmente en los casos que las potencias coloniales implementaron políticas coloniales indirectas. Otros sectores, aquellos que veían afectados más sensiblemente sus posiciones, sus intereses y sus creencias, buscaron resistir y luchar contra el poder colonial, buscando regresar, con una mirada tradicional, al estado previo a la llegada de los europeos. Hubo varios movimientos de resistencia. Entre las reacciones de matiz religioso, se incluyen la creación en Filipinas de la Iglesia Independiente Filipina en 1902, en Burma de la Asociación de la Juventud Budista en 1906, y en Indonesia de la Unión de Comerciantes Islámicos en 1911. Fue dentro de estas reacciones, que encontramos actores que buscaron en un primer momento insertarse en la maquinaria de poder colonial, al principio pacíficamente. Estos buscaron en general modificar pero no derribar la estructura de poder colonial, teniendo mayor participación en ella. En 1869 Francia crea el Consejo Municipal de Saigón, luego seguido por las Cámaras de Representante del Pueblo de Tonkin en 1906 y Annam en 1925. En 1916 Holanda crea en Indonesia el Consejo de Pueblo. En 1923 Inglaterra reforma el Consejo legislativo de Burma. Estados Unidos creó en 1902 una Asamblea Nacional en Filipinas. Inclusive Tailandia no estuvo ajena a este reclamo por mayor representatividad y participación de los integrantes de la nueva intelligentsia, los administrativos, y los integrantes de una burguesía incipiente. Hubo un intento infructuoso por parte de estos sectores por derrocar la monarquía bajo Rama VI en 1912. Esto volvería a ser intentado, ahora con éxito, en 1932 lográndose la abdicación de Rama VII, el fin de la monarquía absoluta y la instauración de la monarquía constitucional. No obstante, al ver insatisfechos los reclamos, y el reforzamiento de la explotación económica por las potencias coloniales europeas que estaban reconstruyendo sus economías luego de la destrucción sufrida por la guerra, se empezaron a movilizar y organizar sectores sociales con una visión moderna en pos de desplazar a la potencia colonial europea del poder y lograr la autodeterminación del pueblo. Para este entonces los acontecimientos que estaban teniendo lugar contemporáneamente en India, la reacción anticolonial manifestada en el Movimiento Swadeshi y encarnada en la figura de Mohandas Gandhi, y en China, con el fin del sistema imperial manifestado en la Revolución Xinhai y encarnado en la figura de Sun Yat-Sen, servirían de ejemplo e inspiración. A su vez, los eventos de la revolución rusa y el establecimiento del nuevo gobierno basado en postulados comunistas. En 1920 se crea el Partido Comunista Indonesio, en 1930 el Partido Comunista Indochino, mismo año que se crea el Partido Comunista Filipino y el Partido Comunista Malayo. Originariamente, el comunismo se plantea como una oposición al capitalismo, donde la revolución comunista surgiría del proceso intrínseco de crisis de la explotación capitalista, para trascenderlo. Ahora bien, en las colonias, el capitalismo estaba asociado con el colonialismo, debido a que el capitalismo no fue desarrollado, sino más bien impuesto sobre los pueblos de la región sometidos colonialmente. Así la lucha revolucionaria coincidió con la lucha nacional, ya que la lucha no solo se dio entre explotadores y explotados, sino que también era entre conquistadores y conquistados, dominadores y sometidos. Este fue el contexto donde se originaron las respectivas luchas por la independencia de los movimientos nacionalistas de los diversos pueblos del Sudeste

Asiático (Bianco, 1976: 78-96; Chesneaux, 1969: 70-78; Grimal, 1989: 146-153; Panikkar, 1966: 277-284, 334-343, 393-401).

En 1896 se inició la Revolución Filipina, movimiento de independencia del pueblo filipino contra las fuerzas españolas. Líderes del mismo colaboraron con los Estados Unidos en su conflicto contra España, con el compromiso de obtener la independencia posterior en caso de salir victoriosos. Con la derrota de España, el 12 de junio de 1898 Filipinas se declaró independiente. No obstante, esto no significó el fin del dominio colonial occidental sobre el archipiélago, debido a que España transfirió la soberanía del mismo a Estados Unidos en el Tratado de París del 10 de diciembre de 1898, pero este no cumplió el compromiso de reconocer la independencia del pueblo filipino. Así en febrero de 1899 inició la guerra filipino-estadounidense, la cual terminó en julio de 1902 con la victoria de los Estados Unidos, marcando el fin (transitorio) del movimiento nacionalista filipino. Este fue precursor de la lucha por la independencia en la región, no obstante aislado dada la situación del contexto regional. Deberían pasar todavía medio siglo para que la lucha de los movimientos nacionalistas se transformara en la independencia de los respectivos pueblos de la región. Porque estos movimientos se conformaron bajo el yugo colonial europeo pero llegarían a su maduración bajo la opresión japonesa recién en la década de 1940 en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

A mediados del siglo XIX, a partir de la reforma Meiji de 1868, Japón implementó un proceso de modernización del estado. Entre otros aspectos del mismo, inició un proceso de expansión y consolidación territorial, el cual termina de posicionarlo como la gran potencia asiática entrado el siglo XX, con las victorias respectivas sobre China en la guerra sino-Japonesa de 1894-1895, con la firma del Tratado de Shimonoseki el 17 de abril de 1895, y sobre Rusia en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, con la firma de tratado de Portsmouth el 5 de septiembre de 1905. En 1910 incorporó a la península coreana. Durante la Primera Guerra Mundial, colaboró con las fuerzas Aliadas, llevándole a participar en las negociaciones del Tratado de Versalles e incorporándose a la Sociedad de Naciones. Ahora bien, avanzada la década de 1920 y con la crisis económica de la década de 1930, Japón se distanció de sus antiguos aliados, al afectar estos sus intereses comerciales en la región asiática. Japón tenía la necesidad de hacerse de nuevos recursos y materias primas en la región para profundizar su desarrollo industrial, a la vez que hacerse de mercados donde colocar sus manufacturas. Así en 1931, abandonó la Sociedad de Naciones, luego de afianzar su poder sobre Manchuria con el establecimiento del Manchukuo. En 1937 inició su expansión por los territorios chinos. Finalmente en diciembre de 1941 comenzó su expansión por el Sudeste Asiático (Beasley, 1995: 212-237, 284-310; Bianco, 1976: 45-77; Chesneaux, 1969: 42-52; García, 1966: 60-62; Zorgbibe, 1997: 363-366).

Japón pudo avanzar fácilmente por el Sudeste Asiático, en principio porque las potencias coloniales europeas estaban concentradas en las convulsiones surgidas de la expansión de la Alemania Nazi, desatendiendo a sus posesiones coloniales, lo cual Japón aprovechó. A su vez, Japón fortaleció su posición y buscó coordinar iniciativas con la Alemania nazi con la firma del Tratado Tripartito (también participó Italia) el 27 de septiembre de 1940. Fue en el marco de esta alianza que Japón pudo entrar en la Indochina francesa, a cargo del gobierno de francés de Vichy, gobierno títere controlado por los alemanes luego de la ocupación de los territorios franceses.

Además de lo anterior, los japoneses entraron en Tailandia. El gobierno tailandés tenía afinidades pro-eje luego de los abusos sufridos por Inglaterra y Francia a fines del siglo XIX. Tanto en la Indochina francesa y Tailandia, se le concedió permiso a las fuerzas japonesas de cruce terrestre y aéreo, disponer de las bases, puertos y sistema de transporte en estos territorios, meses antes desde donde iniciar la expansión militar hacia Malasia, Burma, Filipinas e Indonesia. Así, el 8 de diciembre de 1941, afianzados en Tailandia y la Indochina Francesa, y neutralizado transitoriamente Estados Unidos luego del ataque a la base naval de Pearl Harbour en la isla de Hawái, Japón inició su campaña militar relámpago por la región del Sudeste Asiático, desplazando momentáneamente a las potencias europeas y Estados Unidos de la región. Pero además de las alianzas diplomáticas y la estrategia militar, hubo un tercer factor fundamental para un avance tan rápido. Explotando sentimientos anti-occidentales, Japón buscó el apoyo de los líderes nacionalistas de los distintos pueblos sometidos al colonialismo de la región, con promesas de liberación del dominio colonial y otorgamiento de independencia si acompañaban el emprendimiento bélico japonés contra las potencias europeas. Desde la década de 1910 Japón se había convertido en un centro de atracción de jóvenes miembros de los intelectuales de la región que viajaban para al país para aprender sobre la reciente experiencia japonesa. Estos a su vez veían en Japón el ejemplo y líder a seguir, luego de haber derrotado a una potencia occidental: Rusia. Para abril de 1942, Japón se había hecho prácticamente de control de toda la región y estableció al siguiente año la esfera de co-prosperidad del Gran Este Asiático.

Sin embargo, así de rápida fue su expansión, así de rápida fue su caída. El 15 de agosto de 1945 Japón declaró su rendición incondicional, luego del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki el 6 y el 9 de agosto respectivamente. Entre las razones de este proceso, se puede incluir los graves inconvenientes económicos producto de la desarticulación de las rutas marítimas entre Japón y sus colonias asiáticas por los ataques de las fuerzas aliadas, generando desabastecimiento e inflación generalizada. A esto se puede agregar un política incoherente con sus colonias, basada en sus distintas relevancias, al conceder la independencia a Burma en agosto y Filipinas en octubre de 1943, fomentando su nacionalismo para que contuvieran los avances respectivos de Inglaterra y Estados Unidos. Sin embargo mantuvo el control sobre Malasia e Indonesia por la importancia de sus recursos naturales, especialmente el petróleo, caucho y estaño. Japón recrudesció la explotación económica de las diversas poblaciones por su necesidad de recursos y materias primas para la iniciativa bélica. Finalmente, como las antiguas potencias coloniales, Japón fue un opresor de las poblaciones locales, sometiéndola a trabajos forzados, explotación, expropiaciones, grandes penurias, abusos y brutalidades, por un sentimiento de superioridad del pueblo japonés frente al resto de los otros pueblos asiáticos. Esto generó un sentimiento anti-japonés, que potenció a los movimientos nacionalistas. Dentro de estas, merece consideración los maltratos a las comunidades chinas de ultramar que estaban asentadas en los distintos países por los japoneses. De aquí que fuerza chinas fueron parte de algunos de los movimientos de resistencia contra los japoneses en países del Sudeste Asiático (Bianco, 1976: 99-112; 133-154; Chesneaux, 1969: 92-102, 168-194; García, 1966: 63-73; Hobsbawn, 1999: 29-91, 136-138, 215-225; Zorgbibe, 1997: 606-610).

La experiencia del dominio colonial japonés llevó a su maduración a los movimientos nacionalistas. En principio, terminó por socavar el prestigio de las potencias coloniales europeas. Pero los factores que terminaron siendo determinantes fueron que impulsaron a la masividad a distintos referentes nacionalistas, articulando el apoyo de las masas rurales y obreras con el de la elites urbanas y la *intelligentsia*, que formaron a las unidades militares autóctonas, que terminarían convirtiéndose en el núcleo de los futuros ejércitos nacionales, a los cuales también proveyeron de armas. Terminada la guerra y expulsados los japoneses, tuvieron lugar a los pocos meses las declaraciones de independencias de distintos pueblos del Sudeste Asiático.

Al breve tiempo de declarada la redición japonesa, las potencias europeas buscaron regresar a la región. Inglaterra, que ya se encontraba allí por ser la responsable del teatro de operaciones del Sudeste Asiático durante la Segunda Guerra Mundial, fue la encargada de mantener la paz y el orden en los distintos dominios hasta el arribo de las respectivas autoridades coloniales. Ahora bien, aprovechando la situación, tuvieron lugar varias de las independencias de los pueblos de la región. Las primeras fueron la de la República de Indonesia declarada por Sukarno el 17 de agosto de 1945, y la de la República Democrática de Vietnam declarada por Ho Chi Minh el 2 de septiembre. Ambas realidades no fueron aceptadas por las respectivas antiguas potencias coloniales, Holanda y Francia, que buscaron restablecer su control por la fuerza, dando origen a las resistencias armadas del pueblo indonesio y vietnamita. Este fue el inicio de la Guerra Holando-Indonesia (1946-1950) y la Guerra de Indochina (1946-1954). Finalmente Holanda reconocería la independencia de en 1950, mientras que Francia haría lo mismo con Camboya y Laos en 1953, y Vietnam en 1954. Ahora bien, estos procesos de descolonización que se iniciaron como luchas nacionalistas se reciclaron en tanto ámbitos calientes, dentro del nuevo orden bipolar que generó la Guerra Fría. Las potencias europeas habían perdido no solo su prestigio sino también la capacidad de imponer su voluntad en un nuevo escenario mundial liderado por las dos superpotencias surgidas al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética. Estados Unidos influenció a Holanda para desistir en su intento para empujar a la radicalización comunista del movimiento nacionalista indonesio, mientras que asistió a Francia para luchar contra el movimiento nacionalista vietnamita, encabezado por los comunistas. Por otro lado, Estados Unidos reconoció la independencia de la República de Filipinas el 4 de julio de 1946, mientras que Inglaterra transferiría la soberanía plena a Burma el 4 de enero de 1948. A diferencia de los anteriores, estos procesos fueron relativamente pacíficos. La independencia de la Federación de Malasia de Inglaterra se retrasaría hasta el 31 de Agosto de 1957 debido a la importante insurgencia comunista en el país. Tailandia al no haber sido colonizado, no paso por el proceso de descolonización, no obstante se vio sujeta a las presiones de los Estados Unidos e Inglaterra por haber participado como aliado de Japón durante la Segunda Guerra Mundial.

Conclusiones

La historia de la región del Sudeste Asiático es de una gran complejidad. Historia en la cual se ha interrelacionado los desarrollo autónomos de los distintos reinos de la región con el devenir de grandes imperios del mundo, en distintas épocas, a la vez que se vieron influenciados también por grandes civilizaciones foráneas, como la india, la china y la islámica. Procesos superpuestos que han conformado la identidad respectiva de 11 estados en la actualidad, donde antiguamente existieron diversos reinos y sultanatos que fueron forzados a transformarse bajo el proceso colonial y la occidentalización. Así, el conjunto de los países integrantes de la región encierran una asombrosa diversidad entre sí. Países de mayoría budista, como Myanmar, Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam conviven con países de mayoría islámica como Malasia, Indonesia y Brunei o cristiana como Filipinas. Países con formas de gobierno monárquicas como Tailandia, Camboya, Malasia o Brunei, coexisten con países republicanos como Vietnam, Indonesia o Filipinas. Y también una diversidad dentro de sí, donde existen mayorías budistas o cristianas con minorías musulmanas, como los casos respectivos de Tailandia o Filipinas, o minorías hindúes dentro de mayorías musulmanas como el caso de Indonesia. A su vez, la presencia de comunidades chinas en los distintos países, que disponen del control de amplios recursos de la economía. Por otro lado, es importante tener presente, que los distintos procesos de influencia, incluso con el quiebre (pero no fractura) producido por la occidentalización, no se anularon entre sí, sino que se enriquecieron mutuamente, aunque de manera dispareja. De aquí la presencia de una tensión dinámica entre tradición y modernidad en los distintos pueblos y países en la actualidad.

El presente trabajo buscó presentar una introducción general de los desarrollos históricos respectivos de los pueblos de la región del Sudeste Asiático, a partir de los grandes reinos que los representaron, teniendo presente las principales influencias de las civilizaciones foráneas que los afectaron. De esta manera se planteó un esquema temporal y geográfico desde el cual poder ordenar los distintos procesos que determinarían la composición de la diversidad de los países de la región. A partir de esto, se espera se haya facilitado el entendimiento de la región, el cual se derive en un mayor interés por los respectivos pueblos y países que la componen, materializado en una mayor producción de trabajos especializados.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beasley, W. (1995). *Historia Contemporánea de Japón*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bianco, L. (1976). *Asia Contemporánea. Historia Universal Vol. 33*. México: Siglo XXI Editores.
- Chesneaux, J. (1969). *Asia Oriental en los Siglos XIX-XX*. Barcelona: Editorial Labor.
- Embree, A. (1974). *India. Historia del Subcontinente desde las Culturas del Indo hasta el Comienzo del Dominio Inglés. Historia Universal Vol. 17*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Fieldhouse, D. K. (1990). *Economía e Imperio. La Expansión de Europa (1830-1914)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Franke, H. (1973). *El Imperio Chino. Historia Universal Vol. 19*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- García, V. (1966). *El Sudeste Asiático*. Buenos Aires: Editorial Proyección.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento Local. Ensayos sobre la Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Gernet, J. (2005). *El Mundo Chino*. Barcelona: Grupo Editorial Crítica.
- Grimal, H. (1989). *Historia de la Descolonización del Siglo XX*. Madrid: IEPALA Editorial.
- Hall, J. W. (1973). *El Imperio Japonés. Historia Universal Vol. 20*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Harvey, P., (1998). *El Budismo*. Madrid: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (2009). *La Era del Imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Grupo Editorial Crítica.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Crítica.
- Méndez, R., y Molinero, F. (1998). *Espacios y Sociedades. Introducción a la Geografía Regional del Mundo*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Panikkar, K. M. (1966). *Asia y la Dominación Occidental. Un Examen de la Historia de Asia desde la Llegada de Vasco da Gama (1498.1945)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Renouvin, P. (1990). *Historia de las Relaciones Internacionales. Siglos XIX y XX*. Madrid: Ediciones Akal.
- Thapar, R. (2014). *Historia de la India, Parte I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sellier, J. (2002). *Atlas de los Pueblos del Asia Meridional y Oriental*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Smart, N. (2000). *Las Religiones del Mundo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Villiers, J. (1973). *Asia Sudoriental. Antes de la Época Colonial. Historia Universal Vol. 18*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Waines, D. (1998). *El Islam*. Madrid: Cambridge University Press.
- Wolf, E. (1993). *Europa y la Gente sin Historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zimmer, H. (1953). *Filosofías de la India*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Zorgbibe, C. (1997). *Historia de las Relaciones Internacionales. Del Sistema de Yalta a Nuestros Días*. Madrid: Alianza Editorial.

Los autores

Coordinadores

Onaha, Cecilia

Doctora en Estudios Culturales (Graduate University for Advanced Studies, School of Social & Cultural Studies) Kyoto, Japón, profesora titular interina de la Cátedra de Historia de Asia y África (FaHCE-UNLP), coordinadora del Departamento de Asia y el Pacífico (IRI-UNLP). Ha publicado trabajos sobre historia de la comunidad japonesa en la Argentina; comunidad japonesa y educación; comunidad japonesa y género.

Pfoh, Emanuel

Doctor en Historia (UBA), docente de la Cátedra de Historia de Asia y África (FaHCE-UNLP) e Investigador Adjunto en el IMHICIHU-CONICET. Ha publicado varios libros y artículos sobre la historia de Israel y de Siria-Palestina en la antigüedad pre-helenística.

Lanare, Luciano

Profesor de Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y docente de la Cátedra de Historia de Asia y África (FaHCE-UNLP). Ha publicado varios artículos sobre la península coreana.

Autores

Barroso, Maya Alvisa

Licenciada en Estudios Orientales, (USAL) y Doctoranda en Historia (Facultad de Historia Geografía y Turismo, USAL), docente Asociada de Historia de la cultura de China (EEO, USAL), docente JTP de China, Corea y Japón: una mirada histórica, política, económica y cultural del Este Asiático (FCS, UBA) e investigadora en el Instituto Gino Germani (FCS,UBA) y en el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo (USAL).

Bavoleo, Bárbara

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Investigadora Asistente en el IRI-UNLP-CONICET, y coordinadora del Centro de Estudios Coreanos del IRI-UNLP. Docente del programa de doctorado en Relaciones Internacionales del IRI-UNLP y profesora titular de la Cátedra de Historia de la Cultura Coreana USal. Ha publicado varios trabajos sobre política y democracia en Corea.

Cabanillas, Natalia

Doctora en Sociología por la Universidad de Brasilia, con estancia doctoral en el Centre for Humanities Research de University of the Western Cape, Sudáfrica. Docente asociada a la Cátedra de Historia de Asia y África (UNLP). Ha investigado y publicado sobre la historia reciente, relaciones de género, activismo y memorias en Sudáfrica.

Ramoneda, Ezequiel

Licenciado en Estudios Orientales (USAL). Profesor adjunto de las Cátedras Historia del Sudeste Asiático e Historia Contemporánea de Asia Pacífico (EEO, USAL). Profesor titular de la Cátedra Filosofía de Oriente (UM). Profesor Invitado ad-honorem de la Cátedra Historia de Asia y África (FaHCE-UNLP), Coordinador del Centro de Estudios del Sudeste Asiático (DAYP-IRI-UNLP). Ha publicado trabajos sobre historia de los pueblos del Sudeste Asiático, política contemporánea de la región del Sudeste Asiático.

Invitación al estudio de la historia de Asia y África / María Cecilia Onaha ... [et al.] ; coordinación general de María Cecilia Onaha ; Emanuel Pfoh ; Luciano Lanare. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; La Plata : EDULP, 2018.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-1677-8

1. Asia. 2. África. 3. Historia. I. Onaha , María Cecilia II. Onaha , María Cecilia , coord. III. Pfoh, Emanuel, coord. IV. Lanare, Luciano, coord.
CDD 950

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2018
ISBN 978-950-34-1677-8

© 2018 - Edulp

S
sociales


Editorial
de la Universidad
de La Plata



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA